

Nueva edición revisada

**¿VERDADERAMENTE
HAS NACIDO
DE NUEVO
POR AGUA Y EL
ESPÍRITU?**



PAUL C. JONG



¿VERDADERAMENTE HAS NACIDO DE NUEVO POR AGUA Y EL ESPÍRITU?

**Es la voluntad de Dios
que todos los seres humanos
renazcan como Sus hijos
sin pecado
mediante la fe en el bautismo,
la muerte y la resurrección
de nuestro Señor.**

El misterio del bautismo de Jesús por Juan el Bautista revelado en este libro seguramente no es conocido ni predicado por la corriente principal del cristianismo.

Pero por la gracia de Dios, todos los libros cristianos de The New Life Mission han sido escritos en estricta conformidad con las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento y están ampliamente disponibles para todos de forma gratuita.

En el libro de los Hechos, los Bereanos escudriñaban las Escrituras diariamente para confirmar que el evangelio que les predicaban los Apóstoles era verdadero.

Del mismo modo, el autor también le anima a confirmar que el evangelio del agua y el Espíritu es el mismo evangelio en el que creyeron y predicaron los Apóstoles.

Nacer de nuevo del agua y del Espíritu significa creer en el bautismo de agua que Jesús recibió de Juan el Bautista en el río Jordán.

Aquí es donde todos los pecados del mundo fueron transferidos a Jesús, el Cordero de Dios.

Es a través del testimonio de Juan el Bautista que debemos creer en Jesucristo correctamente y así recibir la remisión de todos nuestros pecados (Lavado del Pecado).



Hephzibah

**¿VERDADERAMENTE
HAS NACIDO
DE NUEVO
POR AGUA Y EL
ESPÍRITU?**

PAUL C. JONG



Hephzibah Publishing House

**A Ministry of THE NEW LIFE MISSION
SEOUL, KOREA**

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

¿VERDADERAMENTE HAS NACIDO DE NUEVO POR AGUA Y EL ESPÍRITU?

Copyright 2002 Hephzibah Publishing House

Primera edición: 2002

Nueva edición revisada: 2024

Fecha de publicación: mayo de 2024

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema o transmitida en alguna forma o por algún propósito—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro modo—sin el permiso previo escrito del publicador y los propietarios de los derechos de autor.

Las citas de las Escrituras utilizadas en este libro proceden de la ‘Reina-Valera 1960 (RVR1960)’, de la ‘New King James Version (NKJV)’ y de la ‘American Standard Version (ASV)’.

ISBN 978-89-282-6149-9

Diseño por Min-soo Kim

Ilustración por Young-ae Kim

Revisado: Elizabeth

Traductores: Ruth, Abigail, Timothy, Martha

Fotografía de la portada delantera “Mañana de Kong Ryong Neung (una parte de la Montaña Sorak de Corea del Sur)” por Dong-kyu, Seong / Impreso en Corea del Sur

Hephzibah Publishing House

A Ministry of THE NEW LIFE MISSION

Seoul, Korea

♣ Website: <https://www.bjnewlife.org>
<https://www.nlmission.com>
<https://www.nlmbookcafe.com>

♣ E-mail: newlife@bjnewlife.org

La Casa Editorial Hephzibah es un ministerio de THE NEW LIFE MISSION fundado por el pastor Paul C. Jong en 1991. THE NEW LIFE MISSION es una organización no denominacional y sin ánimo de lucro cuyo propósito principal es predicar las palabras de Dios a todas las personas. Su objetivo es formar discípulos de Jesús que difundan el evangelio de nacer de nuevo del agua y del Espíritu. Ha construido iglesias orientadas a la misión en todo el mundo y ha publicado más de 1.000 libros espirituales y audiolibros en muchos idiomas.

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

RECONOCIMIENTOS

Ofrecemos una oración de gracias al Señor por darnos la palabra de salvación y bendecirnos con el evangelio de nacer de nuevo por el agua y el Espíritu.

También me gustaría agradecer a los siervos y hermanos y hermanas de Dios por su invaluable servicio al publicar este libro. Todos trabajamos duro para escribir este libro.

Espero y rezo para que este libro ayude a muchas almas a nacer de nuevo, y me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento una vez más a todos los que trabajaron duro conmigo.

Espero sinceramente que el Señor permita que el evangelio de nacer de nuevo por el agua y el Espíritu se difunda por todo el mundo a través de aquellos que creen en Jesús.

PAUL C. JONG

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

Prefacio

Debemos Nacer de Nuevo del Agua y del Espíritu

Dios, cuando creó el cielo y la tierra al principio de los tiempos, también creó los mundos eternos, el cielo y el infierno. También creó al hombre a su propia imagen. Sin embargo, dado que el primer hombre, Adán, pecó ante Dios, todas las personas tienen que morir una vez. *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27).*

La muerte de nuestra carne es el paso a la vida eterna. Los que estén sin pecado entrarán al mundo eterno de los cielos y disfrutarán para siempre del gozo de ser hijos de Dios, mientras que los pecadores serán arrojados al *“el lago de fuego y azufre” (Apocalipsis 20:10)* y serán atormentados día y noche por toda la eternidad.

Por lo tanto, toda la humanidad tiene que nacer de nuevo. Tenemos que nacer de nuevo a través de nuestra fe, ser redimidos y llegar a ser justos. Sólo entonces podremos entrar en el reino eterno de los cielos. La Biblia dice: *“que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).* “Nacer de nuevo del agua y del Espíritu” es la única manera en que podemos entrar en el reino eterno de los cielos.

¿Qué es entonces esta ‘agua’ y ‘el Espíritu’ que nos permite nacer de nuevo? El ‘agua’ en la Biblia es ‘el bautismo de Jesús.’

¿Por qué Jesús, quien es Dios, fue bautizado por Juan el Bautista? ¿Fue para mostrar su humildad? ¿Fue para proclamarse Mesías? No, no lo fue.

Cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista mediante *‘la imposición de manos’* (Levítico 16:21), fue *‘el acto de justicia de un solo hombre’* (Romanos 5:18), que quitó todos los pecados de la humanidad.

En el Antiguo Testamento, Dios dio a Israel la misericordiosa ley de redención. Esto fue para que en el Día de la Expiación todos los pecados de Israel de ese año pudieran ser expiados a través del sumo sacerdote Aarón al poner sus manos sobre la cabeza del ‘chivo expiatorio’ y pasar todos los pecados a ese chivo expiatorio.

Esta fue la palabra de revelación que predijo el sacrificio de expiación eterna que vendría en el futuro. Revelaba la verdad de que todos los pecados de la humanidad pasarían, de una vez por todas, a Jesús, quien vino en la carne de un hombre según la voluntad del Padre. Fue bautizado por Juan el Bautista, quien era descendiente de Aarón y representante de toda la humanidad.

Cuando Jesús fue bautizado, dijo: *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia”* (Mateo 3:15).

Aquí, *“Porque así conviene que cumplamos toda justicia,”* tiene el mismo significado que la *‘la imposición de manos’* en el Antiguo Testamento. Es como todos los pecados del mundo fueron transferidos a Jesús y borra los pecados de todos los que creen. El significado de *‘la justicia de Dios’* es *‘lo más justo’* o *‘lo más apropiado’*.

Jesús había cumplido la justicia para todas las personas a través de Su bautismo de una manera justa y apropiada. Debido a que Jesús asumió todos los pecados de las personas a través de Su bautismo, al día siguiente Juan el Bautista testificó: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29).

Con todos los pecados de la humanidad sobre Sus hombros, Jesús caminó hacia la Cruz. Y tomó el juicio por todos los pecados que había asumido a través de Su bautismo. Murió en

la Cruz, diciendo: “*Consumado es*” (Juan 19:30). Él tomó todos nuestros pecados sobre Sí mismo y recibió el juicio completo por ellos en nuestro lugar.

El Bautismo de Jesús es el Antitipo de la Salvación

Por lo tanto, sin tener ‘la fe en el bautismo de Jesús’, no podemos ser salvos. Por eso el apóstol Pedro declaró que el agua de Su bautismo es “*nos salva por la resurrección de Jesucristo*” (1 Pedro 3:21).

Hoy en día, la mayoría de las personas que creen en Jesús no creen en el bautismo de Jesús, el ‘agua’, sino que sólo creen en Su muerte en la Cruz. ¿Pero esto salvará a los pecadores? ¿Podemos ser redimidos creyendo sólo en la sangre de Jesús? ¿Puede darnos la salvación?

No. No podemos ser redimidos ante Dios sólo por creer en la muerte de Jesús en la Cruz.

Cuando el pueblo de Israel ofrecía el sacrificio de expiación en la época del Antiguo Testamento, era ilegal matar la ofrenda por el pecado sin antes poner las manos sobre la cabeza del sacrificio y transmitirle sus pecados. Así, sería incorrecto e ilegal creer sólo en la Cruz de Jesús sin creer en Su bautismo.

Por eso el apóstol Pedro dijo: “*El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva por la resurrección de Jesucristo.*” (1 Pedro 3:21).

Así como las personas que no creyeron en la gran ‘agua’ (el diluvio) durante el tiempo de Noé fueron destruidas, aquellos que no creen en el ‘agua,’ el ‘bautismo de Jesús’, ahora seguramente serán destruidos.

La fe completa que nos lleva a la verdadera salvación es la fe en “*Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre*” (1

Juan 5:6). Debemos creer tanto en el bautismo como en la cruz de Jesucristo.

Por eso el apóstol Juan dijo que la fe correcta es creer en *“el testimonio del Espíritu, el agua y la sangre”* (1 Juan 5:8).

La verdadera fe consiste en creer de esta manera: “Jesús es Dios mismo, y vino en carne de hombre por el Espíritu a través del cuerpo de la virgen María, y quitó todos los pecados del mundo al ser bautizado en el Jordán por Juan el Bautista, el representante de toda la humanidad. Y Jesús llevó todos los pecados de todas las personas a la Cruz y recibió el juicio por todos ellos.” Por lo tanto, el evangelio no puede estar completo sin ‘el bautismo de Jesús’, el ‘agua’, y por mucho que creamos en Jesús, nunca podremos alcanzar la salvación eterna sin ello.

El Trasfondo Histórico por el que el Verdadero Evangelio se Perdió para la Iglesia

¿Por qué es que hoy en día, el verdadero ‘evangelio del bautismo de Jesús’ se ha vuelto tan raro y, en cambio, los falsos evangelios se han extendido ampliamente por todo el mundo?

Después de que Jesús resucitó y ascendió al cielo, los apóstoles predicaron este ‘evangelio del agua y la sangre’. Si leemos cuidadosamente el Nuevo Testamento, podemos ver que no sólo los escritores de la Biblia, incluyendo a Pablo, Pedro y Juan, sino todos los Apóstoles y los trabajadores de la Iglesia Primitiva, habían predicado claramente ‘el evangelio del agua y el Espíritu.’

Mientras tanto, el diablo había estado conspirando desde el principio para alterar el evangelio y quitarle a la iglesia el poder de la vida. Desde la época del Edicto de Milán del año 313 d.C., la Iglesia cristiana se vio atrapada en una trampa

cuidadosamente tendida por el diablo. Los poderes políticos del Imperio Romano, a cambio de reconocer el cristianismo como religión del estado, pudieron alcanzar la estabilidad política.

Al especificar que “Bauticen a cualquiera que entre en la iglesia”, el Imperio Romano podría unir a los diversos pueblos de sus numerosas colonias.

Fue el resultado de estas circunstancias lo que hizo que la recitación del Credo de los Apóstoles fuera sustituida como base de la formación religiosa. Por eso, ‘el evangelio en estricta conformidad con la Biblia’, en otras palabras, ‘el evangelio del agua y el Espíritu’ — que nos da “*en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre*” (1 Tesalonicenses 1:5) — desapareció por completo. Tal como lo había planeado Satanás, el evangelio falso que no permitía nacer de nuevo a nadie llegó a prosperar en todo el mundo.

Durante mil años después del Edicto de Milán, la Edad Oscura del Cristianismo asfixió a todo el mundo europeo. Aunque una serie de nuevos movimientos de reforma habían surgido en muchos países, instando a la gente a volver a ‘las Palabras, la Gracia y la Fe’, ninguno de ellos había encontrado el verdadero evangelio, ‘el evangelio del agua y la sangre.’

Este verdadero evangelio se ha mantenido vivo en las manos de unos pocos que siguieron las palabras desde la época de los Apóstoles. Y al igual que un arroyo que ha desaparecido en la tierra, que brota de nuevo en las llanuras más bajas, está surgiendo de nuevo en los Últimos Días y siendo proclamado en todo el mundo.

Este es el Primer Libro en el Mundo Actual que Predica el Evangelio del Bautismo de Jesús tal como está Escrito en la Biblia

Este es el primer libro en el mundo de hoy en predicar el evangelio del bautismo y la sangre de Jesús, como está escrito en las Escrituras. Ese es el evangelio que nos dice que Él quitó todos nuestros pecados a través de Su bautismo y tomó el juicio por todos nuestros pecados en la Cruz. Estoy seguro de que no hay otro libro que predica ‘el evangelio del agua y la sangre’ con más claridad y fidelidad que este.

En el mundo actual, donde Internet es una herramienta valiosa para la investigación y el descubrimiento de conocimientos, he intentado encontrar algunas almas gemelas que predicaban el evangelio tal como está escrito en la Biblia, que conocen y predicaban el secreto del bautismo de Jesús por la fe. Pero hasta ahora he fracasado. Por eso, he decidido publicar este ‘Libro del Evangelio’ en todos los idiomas del mundo.

Cuando el diluvio cubra el mundo entero, el agua podrá desbordarse por todo el mundo, pero no habrá agua que se pueda beber sin peligro. De la misma manera, hay muchos así llamados ‘siervos de Dios’ que predicaban un pseudo-evangelio, pero no hay ninguno que nos dé la verdadera vida.

La mujer samaritana que bebía del pozo de Jacob todos los días no pudo saciar su sed espiritual, pero cuando bebió el agua de Jesús, se ganó la salvación y así sació su sed inmediatamente y para siempre.

El agua de Jesús fluye en este libro. Quien beba de ella, será salvo del pecado para siempre. Nunca más será atrapado por el pecado, sino más bien el agua viva fluirá de ellos y apagará la sed de otras almas alrededor de ellos.

Seamos los Obreros de Dios, los Reparadores de la Brecha

Estamos viviendo en una era cercana al fin del mundo. Este es el momento en que todos los pecados de la humanidad corren desenfrenadamente y exigen el justo juicio de Dios. Los científicos revelaron ovejas genéticamente sintetizadas, ‘Dolly’, y la gente está casi lista para aceptar seres humanos reproducidos genéticamente.

Hoy la humanidad está construyendo otra torre de Babel. La vez anterior en que la humanidad intentó tales cosas, Dios la dispersó por toda la tierra confundiendo sus lenguas. Ahora, sin la misericordia de Dios, las Siete Grandes Tribulaciones y el juicio eterno se derramarán sobre todas aquellas almas perdidas que no han nacido de nuevo.

Por lo tanto, ruego y le insto a que lea este libro cuidadosamente. Ruego para que puedan ‘nacer de nuevo del agua y del Espíritu.’ Este libro predica el evangelio precisamente como está escrito en la Biblia. Por lo tanto, como se dice: *“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Juan 8:31-32).

Que puedas conocer las palabras de verdad a través de este libro y ser libre del pecado y de la muerte. Que seas redimido y ganes la vida eterna en Él.

Hagamos juntos la obra del Padre para salvar las almas de Su pueblo predicando ‘el evangelio del agua y la sangre’. Espero sinceramente que el verdadero evangelio brille nuevamente en todo el mundo. Estoy convencido de que el verdadero Evangelio reparará las partes rotas de la fe cristiana actual con la palabra de verdad.

“Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos

de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar” (Isaías 58:12).

Seguramente muchos de ustedes no están familiarizados con el Evangelio de nacer de nuevo del agua y del Espíritu. Por eso he tratado de poner gran énfasis en el evangelio del bautismo de Jesús y Su Cruz en cada sermón.

Si no hubiera habido el bautismo de Jesús, Su Cruz no habría tenido significado para todos nosotros. Estas son las razones por las que he enfatizado repetidamente Su bautismo.

Mi propósito es que les quede claro. Hasta que todos ustedes sean bendecidos con el evangelio del agua (el bautismo de Jesús) y el Espíritu, me gustaría repetirlo para ustedes.

Deseo ansiosamente que todos ustedes lleguen a creer en el evangelio de Su bautismo y la sangre para ser salvos del pecado. Y estoy seguro de que estos sermones les llevarán a nacer de nuevo. ☒

ÍNDICE

Primera Parte—Sermones

1. Primero Debemos Conocer Nuestros Pecados para Ser Redimidos (Marcos 7:8-9, 20-23) -----	19
2. Los Seres Humanos Nacen Pecadores (Marcos 7:20-23) -----	37
3. Si Hacemos las Cosas Según la Ley, ¿Puede Salvarnos? (Lucas 10:25-30) -----	51
4. La Redención Eterna (Juan 8:1-12) -----	73
5. El Bautismo de Jesús y la Expiación de los Pecados (Mateo 3:13-17) -----	105
6. Jesucristo Vino por el Agua, la Sangre y el Espíritu (1 Juan 5:1-12) -----	155
7. El Bautismo de Jesús es el Antitipo de la Salvación para los Pecadores (1 Pedro 3:20-22) -----	189
8. El Evangelio de la Expiación Abundante (Juan 13:1-17) -----	209

Segunda Parte—Apéndice

1. Testimonios de Salvación -----	277
2. Explicación Suplementaria -----	297
3. Preguntas y Respuestas -----	331

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

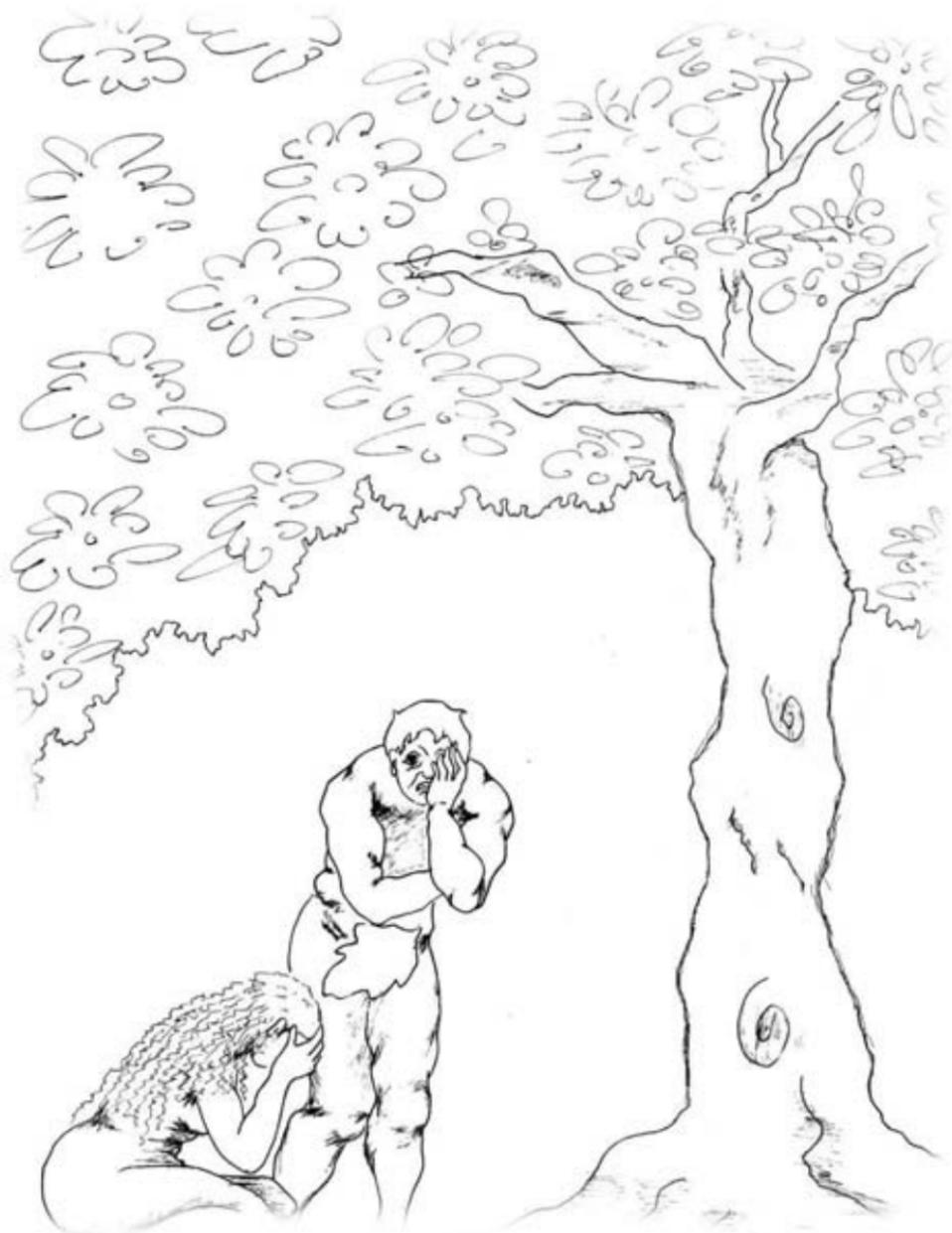
Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

SERMÓN 1

Primero Debemos Conocer

Nuestros Pecados

para Ser Redimidos



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

Primero Debemos Conocer Nuestros Pecados para Ser Redimidos

< Marcos 7:8-9 >

“Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.”

< Marcos 7:20-23 >

“Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia (blasfemia — NKJV), la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”

Primero, me gustaría definir qué es el pecado. Hay pecados definidos por Dios y hay pecados definidos por la humanidad. La palabra pecado, en griego, significa ‘errar el blanco’. Significa no hacerlo bien. Es pecado si no seguimos correctamente las órdenes de Dios. Primero echemos un vistazo a los pecados tal como los define la humanidad.

¿Qué es el pecado?

Es desobedecer las órdenes de Dios.

Medimos el pecado según nuestra conciencia. En otras palabras, no es una ofensa al mandamiento de Dios, sino que se juzga según los antecedentes, el corazón y la conciencia de cada uno.

Lo juzga cada individuo. Por lo tanto, una misma acción puede ser considerada pecado o no dependiendo de los propios estándares de cada persona. Por eso Dios nos ha dado 613 artículos de la Ley para que los usemos como norma de juicio.

El diagrama a continuación ilustra los pecados de la humanidad.



Por lo tanto, nunca debemos basar nuestras normas en nuestra conciencia.

Los pecados de nuestra conciencia no están de acuerdo con lo que Dios ha definido como pecado. Por lo tanto, no debemos escuchar a nuestras conciencias, sino basar los estándares del pecado en los mandamientos de Dios.

Cada uno de nosotros tiene su propia idea de lo que es el pecado. Algunos lo consideran sus defectos, y otros lo

consideran actitudes distorsionadas.

Por ejemplo, en Corea se considera un deber de los hijos cubrir de hierba las tumbas de sus padres, segar la hierba y cuidar bien de las tumbas hasta que ellos mismos mueran. Pero en el caso de una tribu primitiva de Papúa Nueva Guinea, honran a sus padres muertos compartiendo el cuerpo entre los miembros de la familia y comiéndolo. (No estoy seguro de si lo cocinan o no antes de comerlo). Parece que así evitan que el cuerpo sea devorado por los gusanos. Estas costumbres ilustran que los conceptos humanos del pecado pueden variar ampliamente.

Lo mismo ocurre con lo que es bueno y lo que es pecado. Sin embargo, la Biblia nos dice que es pecado desobedecer Sus órdenes. *“Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.”* (Marcos 7:8-9). A Dios no le importa cómo nos vemos por fuera. Él mira al núcleo de nuestros corazones.

Los Criterios Propios Son un Pecado ante Dios

<p><i>¿Cuál es el pecado más grave?</i></p>
<p><i>Es hacer caso omiso de la Palabra de Dios.</i></p>

Déjame decirte lo que es un pecado ante Dios. Es fallar en vivir por Su voluntad. Es no creer en Su Palabra. Dios dijo que es un pecado vivir como los fariseos quienes rechazaron los mandamientos de Dios y dieron más importancia a sus enseñanzas tradicionales. Y Jesús consideraba hipócritas a los fariseos.

“¿En qué Dios crees? ¿Realmente me reverencian y respetan? Te jactas de Mi nombre, pero ¿realmente me honras?”

La gente sólo mira las apariencias exteriores y hace caso omiso de Su Palabra. Y es pecado ante Él. El pecado más grave es hacer caso omiso de Su Palabra. ¿Estás consciente de esto? Ese es el pecado más grave de todos los pecados.

Nuestras debilidades son sólo faltas, meras transgresiones. Los errores que cometemos y los males que cometemos debido a nuestra imperfección no son pecados fundamentales, sino faltas. Dios distingue los pecados de las faltas. Aquellos que ignoran Su Palabra son pecadores incluso si no tienen faltas. Son grandes pecadores ante Dios. Por eso Jesús regañó a los fariseos.

En el Pentateuco, desde Génesis hasta Deuteronomio, hay mandamientos que nos dicen qué hacer o no hacer. Son las palabras de Dios, Sus mandamientos. Nunca podremos guardarlos al 100%, pero debemos reconocerlos como Sus mandamientos. Él nos los ha dado desde el principio y debemos aceptarlos como tales.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Luego dijo: *“Sea la luz; y fue la luz” (Génesis 1:3).* Él creó todo. Y Él estableció la Ley.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1, 14). ¿Cómo, entonces, se muestra Dios a nosotros? Él se muestra a nosotros a través de Sus mandamientos. Dios es la Palabra y se muestra a través de los mandamientos. Dios es el Espíritu. ¿Y cómo llamamos la Biblia? La llamamos la Palabra de Dios.

Aquí se dice: *“Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.”* Hay 613 artículos en Su Ley. Haz esto, pero no hagas aquello; honra a tus padres, etc. En Levítico, dice que las mujeres deben hacer así y los hombres deben hacer así y qué hacer cuando un animal doméstico cae en una zanja, etc. Existen 613 de dichos artículos, Su Ley.

Pero como no son palabras de un ser humano, deberíamos

pensar en ellas una y otra vez. Debemos obedecer a Dios e incluso si no podemos guardar todas Sus Leyes, al menos deberíamos reconocerlos.

¿Existe una sola Palabra de Dios que no sea correcta? Los fariseos dejaron de lado los mandamientos de Dios. Sostuvieron la tradición de los hombres por encima de Sus mandamientos. Las palabras de sus mayores tenían más peso que las Palabras de Dios. Fue así cuando nació Jesús. Jesús lo detestaba más cuando la gente no reconocía la Palabra de Dios.

Dios nos ha dado 613 artículos de la Ley para enseñarnos que Él es la Verdad, Él es nuestro Dios, cuáles son nuestros pecados ante Él y para mostrarnos Su Santidad. Por lo tanto, porque todos somos pecadores ante Él, debemos creer en Jesús, quien fue enviado a nosotros por Dios debido a Su amor por nosotros, y debemos vivir por la fe.

Aquellos que dejan de lado Su Palabra y aquellos que no creen son pecadores. Aquellos que no pueden guardar Su Palabra también son pecadores, pero es el último pecado dejar a un lado Su Palabra. Ellos son los que terminarán en el infierno. No creer es pecar ante Él.

La Razón por la que Dios nos Dio la Ley

¿Por qué Dios nos dio la Ley?

Para hacernos comprender nuestros pecados y el castigo por ellos.

¿Cuál es la razón por la que Dios nos dio la Ley? Para darnos cuenta de nuestros pecados y para volver a Sus Brazos. Nos dio 613 artículos de la Ley para que pudiéramos darnos

cuenta de nuestros pecados y ser redimidos a través de Jesús. Esta es la razón por la cual Dios nos dio la Ley.

En Romanos 3:20 se dice: *“porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.”* Entonces sabemos que la razón por la que Dios nos dio la Ley no es para obligarnos a vivir según ella.

Entonces, ¿cuál es el conocimiento que obtenemos de la Ley? Es que somos demasiado débiles para obedecer la Ley en su totalidad y que somos pecadores ante Él. ¿Y qué nos damos cuenta de los 613 artículos de Su Ley? Nos damos cuenta de nuestras deficiencias, de nuestra incapacidad para vivir según Su Ley. Nos damos cuenta de que nosotros, las creaciones de Dios, somos seres impotentes. Nos damos cuenta de que somos pecadores ante Él y que todos deberíamos terminar en el infierno según Su Ley.

Cuando nos damos cuenta de nuestros pecados y también de nuestra impotencia, ¿qué hacemos entonces? ¿Intentamos convertirnos en seres completos? No. Lo que tenemos que hacer es admitir que somos pecadores, creer en Jesús, ser redimidos a través de Su salvación del agua y el Espíritu, y agradecerle.

La razón por la que nos dio la Ley es para hacernos darnos cuenta de nuestros pecados y los castigos por esos pecados para que sepamos que no podemos ser salvos del infierno sin Jesús. Si creemos en Jesús como nuestro Salvador, seremos redimidos. Él nos dio la Ley para salvarnos.

Él nos dio la Ley para hacernos darnos cuenta de cuán totalmente pecadores somos y para salvar nuestras almas del pecado. Él nos dio la Ley y envió a Jesús para salvarnos. Envió a Su propio Hijo para asumir nuestros pecados a través de Su Bautismo. Y podemos ser salvos creyendo en Él.

Debemos darnos cuenta de que somos pecadores sin esperanza y tenemos que creer en Jesús para que podamos ser

libres del pecado, convertirnos en Sus hijos y devolver la gloria a Dios.

Debemos entender Su Palabra. Todos los comienzos son de Él. También debemos comenzar con Su Palabra y comprender la verdad de la redención a través de Su Palabra. Debemos pensar y juzgar a través de Su Palabra. Ésta es la fe correcta y verdadera.

¿Qué Hay en el Corazón de un Ser Humano?

¿Qué debemos hacer ante Dios?

Debemos admitir nuestros pecados y pedirle a Dios que nos salve.

La fe debe comenzar con la Palabra de Dios y debemos creer en Dios a través de Su Palabra. Si no, caeremos en el error. Eso es una falacia, una falsa creencia.

Cuando los fariseos y escribas vieron a los discípulos de Jesús comiendo pan con las manos sin lavar, no podrían haberlos reprendido si lo hubieran mirado a través de la Palabra de Dios. La Palabra nos dice que cualquier cosa que entre en un hombre desde afuera no puede contaminarlo porque entra en su estómago, no en su corazón, y sale.

Como se dice en Marcos 7:20-23: “*que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia (blasfemia — NKJV), la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.*” Jesús dijo

que las personas son pecadoras porque nacen con pecado.

¿Entiendes lo que esto significa? Nacemos pecadores porque todos somos descendientes de Adán. Pero no podemos ver la verdad porque ni aceptamos ni creemos en todas Sus Palabras. ¿Qué hay dentro del corazón de una persona?

Miremos Marcos 7:21-22. *“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia (blasfemia — NKJV), la soberbia, la insensatez.”* Todo esto sale del corazón de un ser humano y lo contamina a él o a ella, así como a los demás.

Está registrado en los Salmos: *“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?”* (Salmo 8:3-4).

¿Por qué nos visita Él? Él nos visita porque nos ama. Él nos creó, nos amó y se apiadó de nosotros pecadores. Él borró todos nuestros pecados y nos hizo Su pueblo. *“¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos”* (Salmo 8:1). El rey David cantó en el Antiguo Testamento cuando se dio cuenta de que Dios se convertiría en el Salvador de los pecadores.

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo dijo lo mismo. Es algo tan asombroso que nosotros, creaciones de Dios, podamos convertirnos en Sus hijos. Se hace sólo a través de Su compasión por nosotros. Este es el amor de Dios.

Intentar vivir completamente de acuerdo con la ley de Dios es, en cierto modo, un desafío a Dios. Y también es un pensamiento que surge de nuestra ignorancia. No está bien vivir fuera de Su amor mientras luchamos por cumplir la Ley y rezamos. Es la voluntad de Dios que nos demos cuenta de que

somos pecadores a través de la Ley y creamos en la redención del agua y la sangre (el Espíritu).

Su Palabra está escrita en Marcos 7:20-23: *“que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia (blasfemia — NKJV), la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”*

Jesús dijo que lo que sale de las personas, los pecados que provienen de su interior, las contaminan. El alimento que Dios nos da no puede contaminar al hombre. Todas las creaciones son limpias, pero sólo las cosas que salen de una persona, es decir, sus pecados, la contaminan. Todos nacemos descendientes de Adán. Entonces ¿cómo nacemos? Nacemos con doce clases de pecados.

Entonces, ¿podemos vivir sin pecado? Continuaremos pecando, porque nacemos con pecado. ¿Podemos detenernos a nosotros mismos de pecar sólo porque conocemos la Ley? ¿Podemos estar a la altura de los mandamientos? No.

Cuanto más lo intentamos, más difícil se vuelve. Deberíamos darnos cuenta de nuestras limitaciones y rendirnos. Entonces, con mente humilde, podremos aceptar el bautismo y la sangre de Jesús, que nos salva.

Todos los 613 artículos de la Ley son correctos y justos. Pero las personas son pecadoras desde el momento en que son concebidas en el vientre de sus madres. Cuando nos damos cuenta de que la ley de Dios es justa pero que nacemos pecadores que nunca podremos llegar a ser justos por nosotros mismos, también nos damos cuenta de que necesitamos la compasión de Dios y necesitamos ser salvados con la redención de Jesús en el agua, la sangre y el Espíritu. Cuando nos damos cuenta de

nuestras limitaciones, de que no podemos ser justos por nosotros mismos e iremos al infierno por nuestros pecados, no podemos más que depender de la redención de Jesús.

Debemos saber que no podemos ser buenos o correctos ante Dios por nosotros mismos. Por lo tanto, debemos admitir ante Dios que somos pecadores que estamos destinados a ir al infierno, y podemos orar por Su compasión: “Dios, por favor sálvame de mis pecados y ten piedad de mí”. Entonces, Dios definitivamente nos encontrará con Su palabra. De esta manera podemos ser salvos.

Tendemos a considerar la oración de David como la Palabra escrita de Dios. *“Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio” (Salmo 51:4).*

David sabía que era una masa de pecado lo suficientemente malvada como para ser arrojada al infierno, pero lo admitió ante Dios. “Si me llamas pecador, soy pecador; Si me llamas justo, justo soy; Si Tú me salvas, seré salvo; y si me envías al infierno, terminaré en el infierno.”

Esta es la fe correcta. Así somos salvos. Así es como debemos ser si esperamos estar listos para creer en la redención de Jesús.

Debemos Saber Exactamente Cuáles Son Nuestros Pecados

Como todos somos descendientes de Adán, todos tenemos lujuria en nuestros corazones. Sin embargo, ¿qué nos dice Dios? Nos dice que no cometamos adulterio. Tenemos asesinato en nuestros corazones, pero ¿qué nos dice Dios? Nos dice que no matemos. Todos desafiamos a nuestros padres en nuestro corazón, pero Él nos dice que honremos a nuestros padres.

Debemos darnos cuenta de que todas Sus Palabras son correctas y buenas y que todos tenemos pecado en nuestros corazones.

¿Es esto correcto o no? Es absolutamente correcto. Por tanto, ¿qué debemos hacer delante de Dios? Tenemos que admitir que somos masas de pecado, pecadores sin esperanza. No es correcto pensar que éramos justos ayer porque hicimos buenas obras y pecadores hoy porque hemos cometido pecados hoy. Nacemos pecadores. Sin importar lo que hagamos, seguiríamos siendo pecadores. Por eso debemos ser redimidos por el agua y la sangre de Jesús.

No somos pecadores por nuestras acciones, como cometer adulterio, homicidio, hurto, etc., sino que somos pecadores porque nacimos pecadores. Nacimos con doce clases de pecados. Como hemos nacido pecadores a los ojos de Dios, nunca podremos llegar a ser buenos por nuestros propios esfuerzos. Sólo podemos pretender ser buenos.

Nacemos con mentes llenas de pecados como el homicidio, el hurto, etc. Entonces, ¿cómo podemos ser justos sólo porque en realidad no cometemos estos pecados? Nunca podremos ser justos ante Dios por nosotros mismos. Si afirmamos ser justos, es hipocresía. Jesús llamó a los fariseos y escribió ‘los fariseos y escribas hipócritas’. Los seres humanos nacen pecadores. Pecan ante Dios durante toda su vida.

Cualquiera que afirme que nunca ha peleado, golpeado a nadie ni robado ni siquiera una aguja a alguien en toda su vida está mintiendo porque los humanos nacen como pecadores. Esa persona es un mentiroso, un pecador y un hipócrita. Así los ve Dios.

Eres un pecador nato. Incluso si no cometes un solo acto de pecado, irás al infierno. Incluso si generalmente guardaras la Ley y la mayoría de los mandamientos, seguirías siendo un pecador destinado a ir al infierno.

Entonces, ¿qué debemos hacer ante tal destino? Tenemos que pedir Su compasión y depender de Él para ser salvos de nuestros pecados. Si Él no nos salva, no podemos sino ir al infierno. Este es nuestro destino.

Aquellos que aceptan Su Palabra también admiten que en verdad son pecadores. Y también saben que son los justos. Por lo tanto, saben que dejar de lado Su Palabra sin reconocer Su Palabra es pecado. Aquellos que aceptan Su Palabra son justos aunque antes fueran pecadores. Nacen de nuevo de Su Palabra y reciben Su gracia. Ellos son los más bendecidos.

Aquellos Que Intentan Ser Redimidos a Través de Sus Obras Siguen Siendo Pecadores

¿Quiénes siguen siendo pecadores incluso después de creer en Jesús?

Los que intentan ser redimidos a través de sus obras.

Miremos Gálatas 3:10 y 11. “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá.”

Se dice que todo aquel que no continúa en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley está maldito. Aquellos que creen en Jesús pero intentan ser justificados por sus obras son malditos. ¿Dónde están aquellos que intentan ser justificados por sus obras? Están bajo la maldición de Dios.

¿Por qué Dios nos dio la Ley? Él nos dio la Ley para que

nos demos cuenta de nuestros pecados (Romanos 3:20). Para que nos demos cuenta de que somos completos pecadores y que estamos destinados a ir al infierno.

Cree en el bautismo de Jesús, el Hijo de Dios, y nace de nuevo del agua y del Espíritu. Entonces serás salvado de tus pecados, te volverás justo, tendrás vida eterna y irás al cielo. Tened fe en vuestros corazones.

El Pecado Más Arrogante del Mundo

<i>¿Cuál es el pecado más arrogante del mundo?</i>
<i>Tratar de vivir según la Ley</i>

No hay nada más importante que creer en Dios. Somos bendecidos por tener fe en Su bendición. Dios decidió salvar a aquellos que tienen fe en Su Palabra.

Pero hoy, entre los creyentes, hay muchos que intentan vivir según Su Ley. La mayoría de los cristianos son así. Es encomiable que estén tratando de vivir de acuerdo con la Ley, pero ¿cómo es eso posible?

Tenemos que darnos cuenta de lo tonto que es tratar de vivir según Su Ley. Cuanto más lo intentamos, más difícil se vuelve. Él dijo: “*la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*” (Romanos 10:17). Necesitamos desechar nuestra arrogancia para ser salvados.

Tenemos Que Renunciar a Nuestras Propias Normas para Ser Salvos

¿Qué tenemos que hacer para ser salvos?

Debemos renunciar a nuestros propios estándares.

¿Cómo se puede salvar una persona? Esto sólo es posible si se reconocen pecadores. Hay muchos que no han sido redimidos porque no pueden abandonar sus falsas creencias y esfuerzos.

Dios dice que aquellos que se aferran a la Ley son malditos. Aquellos que creen que pueden volverse justos gradualmente a medida que continúan creyendo en Jesús y tratan de vivir de acuerdo con la Ley están bajo Su maldición. Creen en Dios, pero todavía piensan que tienen que vivir según la Ley para ser salvos.

Querido amigo, ¿podemos llegar a ser justos a través de nuestras obras mientras todavía estamos vivos? Nos volvemos justos sólo al creer en la Palabra de Jesús, y sólo entonces somos redimidos. Sólo al tener fe en el bautismo de Jesús, Su sangre y que Jesús es Dios, somos redimidos.

Por eso Dios ha preparado la ley de la fe para nosotros como una manera de llegar a ser justos. La redención del agua y el Espíritu no reside en las obras de las personas sino en la fe en la Palabra de Dios. Y Dios nos libró por esa fe. Así lo planeó Dios y así lo ha completado.

¿Por qué los que creyeron en Jesús no fueron redimidos? Porque no aceptaron la palabra de la redención del agua y el Espíritu. Pero nosotros, que somos tan imperfectos como ellos, hemos sido redimidos por nuestra fe en la palabra de Dios.

“Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada” (Mateo 24:41). El que queda es el que no ha sido redimido. ¿Por qué una será tomada y la otra

dejada?

La razón es que uno escuchó y creyó en la palabra de Dios. El otro que trabajó duro para guardar la Ley finalmente fue arrojado al infierno. Él estaba tratando de arrastrarse hacia Dios, pero Dios lo sacudió de la misma manera que nos sacudimos a un insecto cuando trata de arrastrarse por nuestra pierna. Si un hombre intenta arrastrarse hasta Dios tratando de guardar la Ley, seguramente será arrojado al infierno.

Por eso tenemos que ser redimidos por la fe en el agua y el Espíritu.

“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.” “Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá” (Gálatas 3:10-11, Romanos 1:17).

No creer en la Palabra de Dios es pecado ante Dios. Además, también es un pecado dejar a un lado la Palabra de Dios de acuerdo con el propio estándar. Nosotros los seres humanos no podemos vivir según Su Ley porque todos nacemos pecadores. Y seguimos pecando toda nuestra vida. Pecamos un poco aquí, un poco allá, y dondequiera que vamos. Tenemos que darnos cuenta de que nuestra carne no puede evitar pecar.

Un ser humano es como un gran cubo de estiércol. Si intentamos llevarlo de un lado a otro, acabamos derramando el contenido por el camino. Nosotros somos así. Seguimos derramando pecado por todas partes que vayamos. ¿Te lo imaginas?

¿Seguirías fingiendo que eres santo? Si pudieras verte claramente, renunciarías a intentar en vano ser santo y creer en el agua y la sangre de Jesús.

Necesitamos desechar nuestra obstinación y admitir que

somos pecadores ante Dios. Luego, debemos volver a Su Palabra y descubrir cómo Él nos salvó con el agua y el Espíritu. ✉

SERMÓN 2

Los Seres Humanos

Nacen Pecadores



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

Los Seres Humanos Nacen Pecadores

< Marcos 7:20-23 >

“Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia (blasfemia — NKJV), la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”

La Gente Está Confundida y Vive bajo Sus Propias Ilusiones

<p><i>¿Quién tiene más probabilidades de salvarse?</i></p>
<p><i>El que se piensa el peor pecador del mundo</i></p>

Antes de continuar, me gustaría hacerle una pregunta. ¿Qué piensa usted de sí mismo? ¿Cree que es bastante bueno o bastante malo? ¿Qué le parece?

Todas las personas viven bajo sus propias ilusiones. Probablemente no es tan malo como cree ni tan bueno como piensa.

¿Quién cree entonces que llevará una vida de fe mejor? ¿Serán los que se piensan a sí mismos como buenos o los que se

piensan a sí mismos como malos?

Es este último. Por tanto, ¿quiénes tienen más posibilidades de ser redimidos: los que han cometido más pecados o los que han cometido sólo unos pocos pecados? Los que tienen los pecados más numerosos tienen más posibilidades de ser redimidos porque se saben pecadores. Pueden aceptar mejor la redención preparada para ellos por Jesús.

Cuando realmente nos miramos a nosotros mismos, podemos ver que no somos más que masas de pecado. ¿Qué son los seres humanos? La humanidad es *'la descendencia de los malignos'*. En Isaías 59, se dice que hay toda clase de iniquidades en el corazón de la gente. Luego la humanidad es una masa de pecado. Sin embargo, si definimos a la humanidad como una masa de pecado, muchos no estarán de acuerdo. Definir al hombre como *'la descendencia de los malignos'* es la definición correcta. Si nos miramos a nosotros mismos con sinceridad, llegaremos a la conclusión de que somos malvados. Los que son honestos consigo mismos deben llegar a esta misma conclusión.

No parece haber muchos que admitan que en realidad son una masa de pecado. Muchos viven cómodamente porque no se consideran pecadores. Porque somos malhechores, hemos creado una civilización pecadora. Si hubiera muchas personas conscientes de su pecaminosidad, estarían demasiado avergonzadas para pecar. Sin embargo, debido a que hay muchos que no son conscientes de su pecaminosidad, no se sienten avergonzados de su pecado.

Sin embargo, sus conciencias lo saben. Todo el mundo tiene una conciencia que le dice, “Es vergonzoso”. Adán y Eva se escondieron entre los árboles después de haber pecado. Hoy en día muchos pecadores se esconden detrás de nuestra vil cultura — nuestra cultura del pecado. Se esconden entre sus

compañeros pecadores para evitar el juicio de Dios.

La gente se deja engañar por sus propias ilusiones. Se creen más santos que los demás. Gritan con indignación, “¿Cómo puede una persona hacer tales cosas? ¿Cómo puede un creyente hacer eso? ¿Cómo puede un niño hacerle eso a sus propios padres?” Ellos mismos piensan que no harían esas cosas.

Queridos amigos, es muy difícil conocer la naturaleza humana. Si realmente queremos ser redimidos, primero debemos conocernos a nosotros mismos tal como somos realmente. Es un proceso que requiere mucho tiempo y hay muchos de nosotros que nunca lo descubriremos hasta el día de nuestra muerte.

Conóctete a Ti Mismo

<i>¿Cómo viven los que no se conocen a sí mismos?</i>
<i>Ellos viven tratando de esconderse.</i>

A veces nos encontramos con tales personas que realmente no se conocen a sí mismas. Sócrates dijo, “Conóctete a ti mismo”. Sin embargo, la mayoría de nosotros no sabemos lo que hay en nuestros corazones: homicidios, hurtos, avaricias, maldades, engaño, lascivia, envidia, etc.

Tiene el veneno de una serpiente en su corazón, pero habla de bondad. Es porque no sabe que nació pecador.

Hay tantos en este mundo que no saben mirarse a sí mismos. Han sido engañados por ellos mismos y viven su vida envueltos en sus propios engaños. Se lanzan al infierno. Van al infierno a causa de sus propios engaños.

Los Seres Humanos Derraman Pecados de Manera Continua durante Toda Su Vida

¿Por qué van a ir al infierno?

Porque no se conocen a sí mismos.

Miremos Marcos 7:21-23. “*Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia (blasfemia — NKJV), la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.*” Los corazones de las personas están llenos de pensamientos malignos desde el día en que son concebidos.

Imaginemos que el corazón de una persona es de cristal y está lleno hasta el borde de algún líquido sucio, a saber, nuestros pecados. ¿Qué pasaría si esta persona se moviera hacia adelante y hacia atrás? Por supuesto, el sucio líquido (pecado) se derramaría por todas partes. Mientras se movía aquí y allá, el pecado se derramaba una y otra vez.

Nosotros, que no somos más que las masas del pecado, vivimos nuestras vidas exactamente así. Derramamos pecado dondequiera que vamos. Pecaremos toda nuestra vida porque somos masas de pecado.

El problema es que no nos damos cuenta de que somos masas de pecado y que somos las semillas del pecado. Somos masas de pecado y tenemos pecado en nuestros corazones. Esto es lo que la gente realmente es.

Esta masa de pecado está lista para desbordarse. El pecado de los seres humanos es principalmente que no creen que de hecho son intrínsecamente pecadores, sino que otros los llevan

al pecado y, por lo tanto, ellos no creen que sean realmente ellos mismos los que están en falta.

Por lo tanto, incluso cuando actúan pecaminosamente, piensan que todo lo que se requiere es lavarse de nuevo para que el pecado sea eliminado. Siguen limpiando después de sí mismos, cada vez que pecan, diciéndose a sí mismos que realmente no es su propia culpa. ¿Acaso no lo derramamos de nuevo solo porque lo limpiamos? Tendríamos que seguir limpiándolo una y otra vez.

Cuando el vaso está lleno de pecado, seguirá derramándose. No sirve de nada limpiar el exterior. Por más que limpiemos el exterior con nuestra moral, es inútil mientras todos tengamos el vaso lleno de pecado.

Nacemos tan llenos de pecado que nuestro corazón nunca se vaciará, por mucho pecado que derramemos por el camino. Por eso, seguimos cometiendo pecados toda la vida.

Cuando alguien no se da cuenta de que en realidad no es más que una masa de pecado, sigue tratando de ocultarse. El pecado está en los corazones de todas las personas y no desaparece limpiando el exterior. Cuando derramamos un pequeño pecado, lo limpiamos con un paño de cocina, cuando volvemos a derramar pecado, lo limpiamos con una toalla, un trapeador y luego una alfombra. Seguimos pensando que si seguimos limpiándolo una vez más, volverá a estar limpio. Sin embargo, simplemente se derrama una y otra vez.

¿Cuánto tiempo crees que esto continuará? Continúa hasta el día de su muerte. Persona actúa pecaminosamente hasta que muere. Por eso tenemos que creer en Jesús para ser redimidos. Y para ser redimidos, tenemos que conocernos a nosotros mismos.

¿Quién puede recibir a Jesús con gratitud?

Los pecadores que admiten que han cometido muchos errores

Digamos que hay dos hombres que se pueden comparar con dos vasos llenos de algún líquido sucio. Ambos vasos están llenos de pecado. Uno se mira a sí mismo y dice, “Oh, soy una persona tan pecadora”. Entonces se da por vencido y va a buscar a alguien que pueda ayudarlo.

Pero el otro piensa que no es tan malvado. No puede ver la masa de pecado en sí mismo y piensa que él mismo no es tan malvado. Toda su vida sigue limpiando los derrames. Limpia un lado y luego el otro, moviéndose rápidamente hacia el otro lado.

Hay tantos que viven cuidadosamente toda su vida con el pecado en sus corazones para tratar de evitar derramarlo. ¿Pero como todavía tienen pecado en sus corazones, de qué les sirve? Ser cuidadosos no los llevará más cerca del cielo. ‘Ser cuidadoso’ los pone en el camino al infierno.

Queridos amigos, ‘ser cuidadoso’ sólo lleva al infierno. Cuando las personas son cuidadosas, es posible que sus pecados no se derramen tanto. Pero siguen siendo pecadores disfrazados.

¿Qué hay en el corazón de la humanidad? ¿Pecado? ¿Inmoralidad? ¡Sí! ¿Malos pensamientos? ¡Sí! ¿Hay hurtos? ¡Sí! ¿Soberbia? ¡Sí!

Sabemos que somos masas de pecado cuando nos vemos actuar pecaminosamente y malvadamente sin que nos enseñen a hacerlo. Puede que no sea tan evidente cuando somos jóvenes.

Pero, ¿cómo es a medida que envejecemos? A medida que vamos a la escuela secundaria, la universidad, etc., nos damos cuenta de que lo que tenemos dentro de nosotros es pecado. ¿No es esto cierto? En este punto, se hace imposible ocultarlo.

¿Correcto? Seguimos derramándolo. Luego nos arrepentimos. “No debería hacer esto.” Sin embargo, nos resulta imposible cambiar realmente. ¿Por qué será? Porque cada uno de nosotros nace siendo una masa de pecado.

No nos volvemos limpios simplemente por ser cuidadosos. Lo que tenemos que saber es que nacemos siendo una masa de pecado para ser completamente redimidos. Sólo los pecadores que aceptan agradecidos la redención preparada por Jesús pueden salvarse.

Aquellos que piensan “no he hecho mucho mal y no he pecado mucho” no creen que Jesús les quitó todos sus pecados y que están destinados al infierno. Tenemos que saber que tenemos esta masa de pecado dentro de nosotros. Todos nacimos con eso.

Si uno pensara, “No he hecho mucho mal, si tan sólo pudiera ser redimido por este pequeño pecado”, ¿estaría libre de pecado después? Esto nunca puede ser.

El que puede ser redimido se conoce a sí mismo como una masa de pecado. Ellos verdaderamente creen que Jesús les quitó todos sus pecados al ser bautizados en el Río Jordán y que los disolvió de pecados cuando murió por ellos.

Seamos redimidos o no, todos vivimos en una ilusión. Somos masas de pecado. Esto es lo que somos. Sólo podemos ser redimidos si creemos que Jesús quitó todos nuestros pecados.

Dios No Redimió a Aquellos con ‘un Poco de Pecado’

¿Quién es el que engaña al Señor?

El que pide perdón de los pecados diarios

Dios no redimió a aquellos que tenían sólo ‘un poco de pecado.’ Dios ni siquiera mira a aquellos que dicen, “Dios, tengo este poquito de pecado.” Los que Él mira son los que dicen, “Dios, soy una masa de pecado. Me voy al infierno. Por favor, sálvame.” Los pecadores completos que dicen, “Dios, me salvaría si sólo Tú me salvaras. Ya no puedo orar en arrepentimiento porque sólo volveré a pecar. Por favor, sálvame.”

Dios salva a quienes dependen completamente de Él. También probé la oración diaria de arrepentimiento. Pero las oraciones de arrepentimiento nunca nos liberan del pecado. “Dios, por favor, ten piedad de mí y sálvame del pecado.” Los que oran así se salvarán. Creen en la redención de Dios, en el Bautismo de Jesús por Juan el Bautista. Serán salvados.

Dios sólo salva a los que saben que no son más que masas completas de pecado. Los que dicen, “Sólo he cometido este pequeño pecado. Por favor, perdóname por esto,” todavía son pecadores y Dios no puede salvarlos. Dios sólo salva a aquellos que se conocen a sí mismos para ser masas completas de pecado.

En Isaías 59:1-2 está escrito, “*He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.*”

Porque nacemos como una masa de pecado, Dios no puede mirarnos con cariño. No es porque Su mano esté acertada o Su

oído esté pesado que Él no puede escucharnos pidiendo Su perdón.

Dios nos dice: *“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.”* Debido a que tenemos tanto pecado en nuestros corazones, no podemos entrar al cielo incluso si las puertas están abiertas de par en par.

Si nosotros, que no somos más que una masa de pecado, pidiéramos perdón cada vez que pecáramos, Dios tendría que matar repetidamente a Su Hijo. Dios no quiere hacer esto. Por eso, Él dice: “No vengáis a Mí cada día con vuestros pecados. Yo te envié a Mi Hijo para redimirte de todos tus pecados. Todo lo que tienes que hacer es entender cómo Jesús quitó tus pecados y ver si es la verdad. Entonces, crean en el evangelio de la redención para ser salvados. Este es el máximo amor que tengo por vosotros, Mis creaciones.”

Es lo que Él nos dice. “Creed en Mi Hijo y sed redimidos. Yo, vuestro Dios, envié a Mi propio Hijo para expiar todos vuestros pecados e iniquidades. Cree en Mi Hijo y sé salvo.”

Aquellos que no saben que ellos mismos son masas de pecado sólo le piden perdón por sus propios pequeños pecados. Vienen ante Él sin saber la terrible cantidad y el peso de sus pecados y oran, “Por favor, perdona este poquito de pecado. Nunca lo volveré a hacer.”

También están tratando de engañarle a Él. No pecamos sólo una vez, sino que lo hacemos continuamente hasta que morimos. Tendríamos que seguir pidiendo perdón hasta el último día de nuestras vidas.

Ser perdonado por un pequeño pecado no puede resolver nada porque cometemos pecados todos los días de nuestra vida hasta que morimos. Así que la única manera en que podemos ser libres de pecado es pasando todos nuestros pecados a Jesús.

¿Qué es la humanidad?

Una masa de pecados

La Biblia registra los pecados de los seres humanos. En Isaías 59:3-8, *“Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad. Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras. Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.”*

Los dedos de las personas están profanados con iniquidad y trabajan para el mal durante toda su vida. Todo lo que hacen es malvado. Y nuestras lenguas ‘pronuncian mentira.’ Todo lo que sale de nuestras bocas es mentira.

“Cuando habla (el diablo) mentira, de suyo habla” (Juan 8:44). A los que no han nacido de nuevo les gusta decir, “Te estoy diciendo la verdad. Te lo estoy diciendo de verdad. Lo que estoy diciendo es la verdad.” Sin embargo, todo lo que dicen son mentiras. Es como está escrito. *“Cuando habla (el diablo) mentira, de suyo habla.”*

La gente confía en palabras vacías y dice mentiras. La gente concibe el mal y engendra la iniquidad. Incuban huevos de

víboras y tejen telas de araña. Dios dice: “*el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras.*” Dice que hay huevos de víboras en tu corazón. ¡Huevos de víboras! Hay maldad en tu corazón. Ser redimido creyendo en el evangelio del agua y la sangre.

Siempre que empiezo a hablar de Dios, hay gente que dice, “Oh querido. Por favor no me hables de Dios. Cada vez que intento hacer algo, el pecado se desborda de mí. Simplemente se desborda. Ni siquiera puedo dar un paso sin derramar el pecado por todos lados. No puedo evitarlo. Estoy demasiado lleno de pecado. Así que ni siquiera me hables de Dios.”

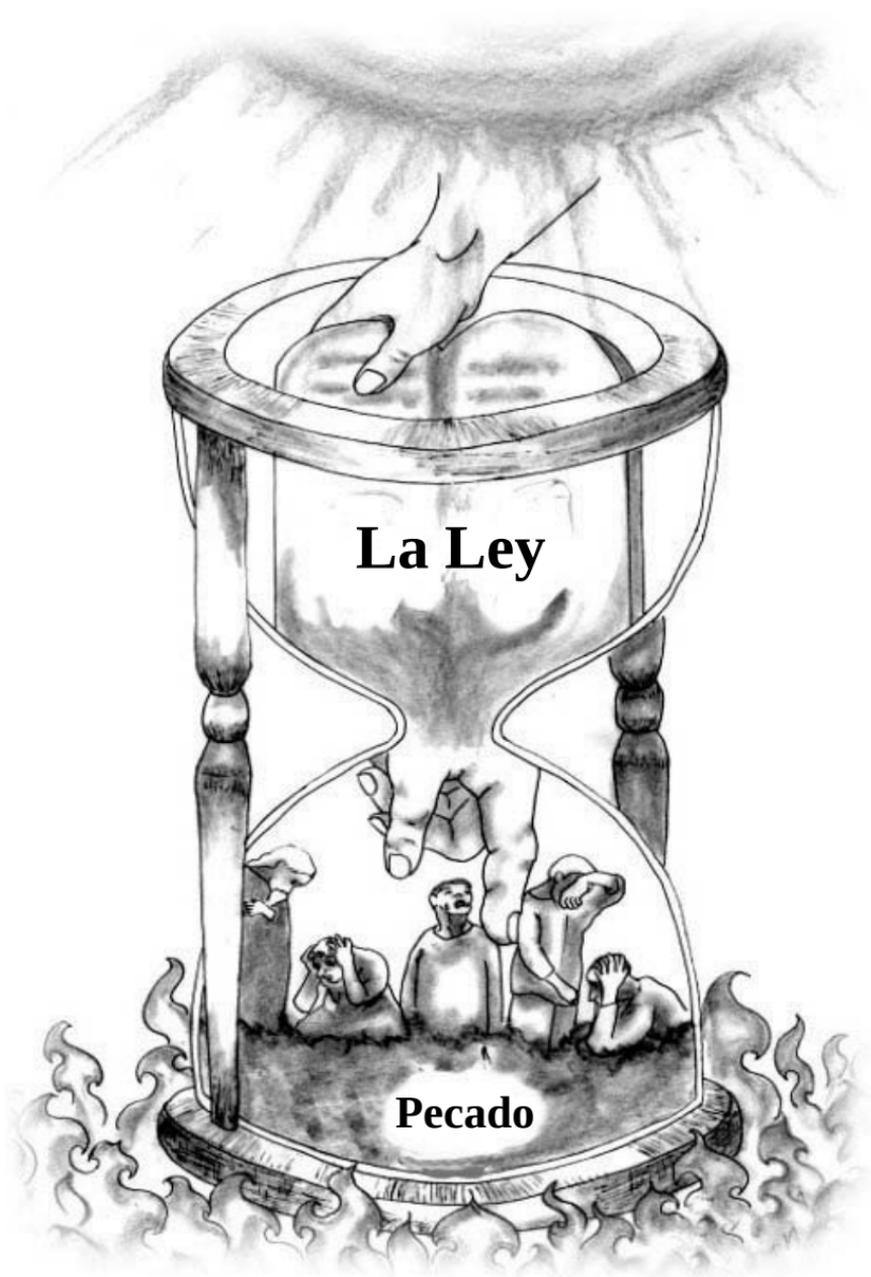
Esta persona sabe con certeza que son una masa de pecado, pero simplemente no saben que el evangelio que puede salvarlos. Los que se saben masas de pecado pueden salvarse.

De hecho, todo el mundo es así. Todo el mundo está derramando pecado continuamente dondequiera que vaya. Simplemente se desborda porque todas las personas son una masa de pecado. La forma de salvar a alguien así es a través del poder de Dios. ¿No es sencillamente asombroso? Los que derraman pecado cada vez que están disgustados, felices o incluso cómodos pueden ser salvados sólo a través de nuestro Señor Jesús. Jesús vino a salvar a esas personas.

Él ha expiado completamente tu pecado. Conócete a ti mismo como una masa de pecado y sé salvo. ✉

SERMÓN 3

Si Hacemos las Cosas Según la Ley, ¿Puede Salvarnos?



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

Si Hacemos las Cosas Según la Ley, ¿Puede Salvarnos?

< Lucas 10:25-30 >

“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.”

<i>¿Cuál es el mayor problema de un ser humano?</i>
<i>Ellos viven con muchas ilusiones equivocadas.</i>

Lucas 10:28, “*haz esto, y vivirás.*”

Las personas viven con muchas ilusiones equivocadas. Parece que son especialmente vulnerables en este respecto. Parecen inteligentes, pero son engañados fácilmente y siguen sin ser conscientes de su lado malvado. Nacemos sin conocernos a

nosotros mismos, pero aun así vivimos como si lo supiéramos. Porque las personas no se conocen a sí mismas, la Biblia nos dice que somos pecadores.

La gente habla de la existencia de sus propios pecados. Y son incapaces de hacer el bien, sin embargo, están demasiado inclinados a caracterizarse a sí mismos como buenos. Quieren alardear de sus buenas obras y lucirse. Dicen que son pecadores pero actúan como si fueran muy buenos.

Saben que no tienen ni el bien en ellos ni la capacidad de hacer el bien, pero intentan engañar a los demás y a veces incluso engañarse a sí mismos. “Vamos, no podemos ser completamente malvados. Tiene que haber algo bueno dentro de nosotros.”

Por lo tanto, miran a los demás y se dicen a sí mismos, “Caramba, ojalá que él no lo hubiera hecho. Habría sido mejor para él que no lo hubiera hecho. Habría estado mucho mejor si él hubiera hablado así. Creo que es mejor predicar el evangelio de tal o cual manera. Fue redimido antes que yo, por lo que creo que debería actuar más como alguien que ha sido redimido. Yo fui redimido hace poco, pero si aprendo más, lo haré mucho mejor que él.”

Están afilando los cuchillos en su corazón. “Solo espera. Verás que no soy como tú. Así que piensas que estás adelante de mí ahora, ¿verdad? Tú solo espera. Está escrito en la Biblia que los que vienen últimos serán primeros. Sé que se aplica a mí. Espera, y te lo demostraré.” La gente se engaña a sí misma.

A pesar de que el haría las cosas de la misma manera si estuviera en el lugar de la persona, sigue juzgándolo.

A la pregunta de si la personas tienen la habilidad de hacer el bien, la mayoría de la gente dice que no la tienen. Pero tienen la ilusión de que ellos mismos tienen esa habilidad. Así que se esfuerzan hasta que mueren.

Piensan que tienen ‘bondad’ en sus corazones, que tienen

la habilidad de hacer el bien. También piensan que ellos mismos son lo suficientemente buenos. Independientemente de cuánto tiempo hace que nacieron de nuevo, incluso aquellos que han logrado un mayor progreso en el servicio de Dios piensan, ‘Puedo hacer esto y aquello por el Señor’.

Pero si sacamos a nuestro Señor de nuestras vidas, ¿realmente podremos hacer el bien? ¿Hay bien en la humanidad? ¿Podrá vivir haciendo buenas obras? Los seres humanos no tienen la habilidad de hacer el bien. Siempre que los humanos intentan hacer algo por su cuenta, pecan.

Algunos apartan a Jesús a un lado después de ser redimidos y tratan de hacer el bien por su cuenta. No hay más que maldad en todos nosotros. Solo podemos practicar el mal. Por nosotros mismos (incluso los que han sido salvados), solo podemos pecar. Es la realidad de nuestra carne.

<p><i>¿Qué hacemos siempre, el bien o el mal?</i></p>
<p><i>El mal</i></p>

En nuestro libro de alabanza, ‘Alabado sea el Señor,’ hay una canción que dice así: “♪*Un cuerpo sin valor que comete errores sin Jesús, sin ti soy como un barco sin velas navegando por el mar*♪.” Sin Jesús sólo podemos pecar. Somos justos sólo porque hemos sido salvos. En realidad, somos malvados.

El apóstol Pablo dijo: “*Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago*” (Romanos 7:19). Si una persona está con Jesús, no importa. Pero cuando él no tiene nada que ver con Él, trata de hacer el bien ante Dios. Pero cuanto más lo intenta, más se encuentra practicando el mal.

Incluso el Rey David tenía la misma naturaleza. Cuando su país era pacífico y próspero, una tarde él subió al tejado para

pasear. Vio un cuadro tentador y cayó en el placer sensual. ¡Cómo era cuando se había olvidado del Señor! Era verdaderamente malvado. Mató a Urías y tomó a su esposa, pero David no podía ver el mal en sí mismo. Puso excusas para sus acciones.

Entonces, un día, el profeta Natán se le acercó y le dijo. *“Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y este no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él”* (2 Samuel 12:1-4).

David dijo: *“Que el que tal hizo es digno de muerte.”* Su ira se despertó en gran manera, así que dijo: *“Tiene tantos de los suyos, que seguramente podría tomar uno de ellos. Pero se llevó el único cordero del pobre para preparar la comida de su invitado. ¡Él debería morir!”* Y Natán le dijo: *“Tú eres aquel hombre.”* Si no seguimos a Jesús y no estamos con Él, incluso los nacidos de nuevo pueden ser así.

Es lo mismo para todos los hombres, incluso para los fieles. Siempre tropezamos, practicamos el mal sin Jesús. Así que hoy estamos nuevamente agradecidos de que Jesús nos salvó sin importar el mal que había en nosotros. *“♪ Quiero descansar bajo la sombra de la Cruz ♪”* Nuestros corazones descansan bajo la sombra de la redención de Cristo. Pero si dejamos la sombra y nos miramos a nosotros mismos, nunca podremos descansar.

Dios Nos Dio la Justicia de la Fe Antes que la Ley

¿Cuál es anterior, la fe o la Ley?

La fe

El apóstol Pablo dijo que Dios nos dio primero la justicia de la fe. La justicia de la fe fue lo primero. Se lo dio a Adán y Eva, a Abel, luego a Set y Enoc... hasta Noé..., luego a Abraham, luego a Isaac, a Jacob y sus doce hijos. Incluso sin la Ley, llegaron a ser justos ante Dios mediante su fe en Su Palabra. Fueron bendecidos y se les dio descanso a través de su fe en Su Palabra.

Y pasó el tiempo y los descendientes de Jacob vivieron en Egipto como esclavos durante 400 años a causa de José. Luego Dios los condujo por medio de Moisés a la tierra de Canaán. Sin embargo, durante los 400 años de esclavitud, habían olvidado la rectitud de la fe.

Así que Dios les permitió cruzar el Mar Rojo mediante Su milagro y los condujo al desierto. Cuando alcanzaron el desierto de Sin, les dio la Ley en el Monte Sinaí. Les dio los Diez Mandamientos que contienen 613 artículos detallados de la Ley. *“Yo soy el Señor vuestro Dios, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Deja que Moisés suba al Monte Sinaí y yo os daré la ley.”* Dios le dio a Israel la Ley.

Les dio la Ley para que tuvieran ‘*el conocimiento del pecado*’ (Romanos 3:20). Fue para hacerles saber lo que Le gustaba y lo que no Le gustaba y revelarles Su justicia y santidad.

Todo el pueblo de Israel que había estado esclavizado en Egipto durante 400 años cruzó el Mar Rojo. Nunca habían conocido al Dios de Abraham, al Dios de Isaac, al Dios de Jacob. No lo conocían.

Y mientras vivieron como esclavos durante esos 400 años, se habían olvidado de la justicia de Dios. En ese momento no tenían un líder. Jacob y José eran sus líderes, pero habían muerto. Parece que José no logró transmitir la fe a sus hijos, Manasés y Efraín.

Por lo tanto, necesitaban encontrar a su Dios nuevamente y encontrarse con Él porque habían olvidado la rectitud de Dios. Así que Dios les dio primero la rectitud de la fe y luego les dio la Ley después de que habían olvidado la fe. Les dio la Ley para traerlos de regreso a Él.

Para salvar a Israel, para hacerlos Su pueblo, el pueblo de Abraham, Él les mandó circuncidarse.

Su propósito al llamarlos fue primero hacerles saber que existe Dios al establecer la Ley y segundo hacerles saber que eran pecadores ante Él. Él quería que vinieran ante Él y se convirtieran en Su pueblo al ser redimidos mediante el sacrificio de redención que Dios les había dado. Y Él los hizo Su pueblo.

El pueblo de Israel fue redimido mediante la ley (el sistema de sacrificios) al creer en el Mesías que estaba por venir. Pero el sistema de sacrificios también se había desvanecido con el tiempo. Veamos cuándo fue eso.

En Lucas 10:25, *“Un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle.”* El intérprete de la ley era un fariseo. Los fariseos eran personas conservadoras que trataban de vivir de acuerdo a Su Palabra. Eran las personas que trataban de proteger primero al país y luego vivir según Su Ley. Y luego estaban los Zelotes que eran muy impetuosos y tendían a recurrir a las manifestaciones para lograr sus visiones.

¿A quién quería Jesús encontrarse?

Pecadores sin pastor

Hay gente como ellos incluso hoy en día. Lideran movimientos sociales con lemas como ‘Salven al pueblo oprimido del país.’ Creen que Jesús vino a salvar a los pobres y los oprimidos. Así que aprenden teología en seminarios teológicos, participan en política e intentan ‘liberar a los desfavorecidos’ en todos los ámbitos de la sociedad.

Son ellos los que insisten, “Vivamos todos según la Ley santa y misericordiosa. Estar a la altura de la Ley, por Sus Palabras.” Pero no se dan cuenta del significado real de la Ley. Intentan vivir según la letra de la Ley pero no reconocen la revelación divina de la Ley.

Así que podemos decir que no hubo profeta, el siervo de Dios, durante unos 400 años antes de Cristo. De esta manera se convirtieron en un rebaño de ovejas sin pastor.

No tenían la Ley ni un líder. Dios no se reveló a través de los hipócritas líderes religiosos de esa época. El país se había convertido en una colonia del Imperio Romano. Así que Jesús dijo a los israelitas que lo siguieron al desierto que no los despediría hambrientos. Se compadeció del rebaño sin pastor. Había muchos que estaban sufriendo en ese momento.

Eran esencialmente los intérpretes de la ley y otros en tales posiciones los que tenían los derechos adquiridos; los fariseos eran del linaje de Israel, del Judaísmo. Eran muy orgullosos.

Y este intérprete de la ley le preguntó a Jesús en Lucas 10:25: “*¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?*” Al intérprete de la ley le pareció que no había nadie mejor que él entre el pueblo de Israel. Así que este intérprete de la ley (uno que no había sido redimido) lo desafió, diciendo: “*¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?*”

Este intérprete de la ley no es más que un reflejo de nosotros mismos. Le preguntó a Jesús: “*¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?*” Jesús le dijo: “*¿Qué está escrito en*

la ley? ¿Cómo lees?”

Él respondió y dijo: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.”*

Jesús le dijo: *“Bien has respondido; haz esto, y vivirás.”*

Desafió a Jesús sin saberse malvado, una masa de pecado que nunca podría hacer el bien. Así que Jesús le preguntó: *“¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?”*

¿Cuál es su lectura de la Ley?

Somos pecadores que nunca podremos guardar la Ley.

“Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás” (Lucas 10:26-28).

“¿Cómo lees?” Esto significa cómo conoces y entiendes la Ley.

Como hace mucha gente hoy en día, este intérprete de la ley también pensó que Dios le dio la Ley para que él la guardara. Entonces él respondió: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.”*

La Ley era sin culpa. Nos dio una Ley perfecta. Nos dijo que amáramos al Señor con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y mente y que amáramos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Es correcto que amemos a nuestro Dios con todo nuestro corazón y nuestras fuerzas, pero era la santa palabra la que nunca podía guardarse.

“¿Cómo lees?” significa que la Ley es correcta y correcta, pero ¿cómo la entiendes? El intérprete de la ley pensó que Dios se lo había dado para que él obedeciera. Pero la ley de Dios fue dada para que conociéramos nuestros defectos y expongamos nuestras iniquidades por completo. Expone nuestros pecados: “Has pecado. Mataste cuando te dije que no mataras. ¿Por qué me desobedecisteis?”

La Ley expone los pecados en el corazón de las personas. Supongamos que de camino hacia aquí vi sandías maduras en el campo. Dios me advirtió mediante la Ley: “No recojas esas sandías para comer. Me avergonzaré si lo haces.” “Sí, padre.” “El campo pertenece al Sr. fulano de tal, por lo tanto, nunca debes recogerlos.” “Sí, padre.”

En el momento en que oímos por la Ley que nunca debemos recogerlas, sentimos un fuerte impulso de recogerlas. Si empujamos un resorte hacia abajo, éste tiende a empujarnos hacia arriba como reacción. Los pecados de las personas son así.

Dios nos dijo que nunca hiciéramos el mal. Dios puede decir eso porque es santo, porque es completo, porque tiene la capacidad de hacerlo. Por otro lado, nosotros ‘nunca’ podemos no pecar y ‘nunca’ hacer el bien. ‘Nunca’ tenemos el bien en nuestros corazones. La Ley dice que nunca (se estipuló con la palabra ‘nunca’). ¿Por qué? Porque la gente tiene lujuria en sus corazones. Actuamos de acuerdo a nuestra lujuria. Cometemos adulterio porque tenemos adulterio en nuestros corazones.

Debemos leer la Biblia con atención. Cuando creí por primera vez en Jesús, creí según la Palabra. Leí que Jesús murió en la Cruz por mí y no pude evitar que las lágrimas fluyeran. Yo era una persona tan malvada y Él murió en la Cruz por mí. Me dolía tanto el corazón que creí en Él. Entonces pensé, ‘Si fuera a creer, creería según la Palabra.’

Cuando leí Éxodo 20, decía: “No tendrás dioses ajenos

delante de mí.” Oré en arrepentimiento según esta palabra. Busqué en mi memoria para ver si alguna vez había tenido otros dioses delante de Él, si había invocado Su nombre en vano o si alguna vez me había inclinado ante otros dioses. Me di cuenta de que me había inclinado ante otros dioses muchas veces durante los rituales en honor de mis antepasados. Había cometido el pecado de tener otros dioses.

Así que oré en arrepentimiento, “Señor, he adorado ídolos. Tengo que ser juzgado por ello. Por favor perdona mis pecados. Nunca lo volveré a hacer.” Por lo tanto, un pecado fue tratado.

Yo luego traté de pensar si alguna vez había llamado Su nombre en vano. Entonces recordé que cuando comencé a creer en Dios, fumaba. Mis amigos me dijeron, “¿No estás avergonzando a Dios al fumar? ¿Cómo puede fumar un cristiano?”

Estaba llamando Su nombre en vano, ¿no es así? Así que volví a rezar, “Señor, he invocado Tu nombre en vano. Por favor, perdóname. Dejaré de fumar”. Así que traté de dejar de fumar, pero continué encendiéndolo de vez en cuando durante un año. Fue muy duro, casi imposible dejar de fumar. Pero al final, conseguí dejar de fumar por completo. Sentí que otro pecado había sido tratado.

El siguiente fue “*Acuérdate del día de reposo para santificarlo.*” Significaba no hacer otras cosas los domingos; no hacer negocios, ni ganar dinero. Así que detuve eso también.

Luego estaba “*Honra a tu padre y a tu madre.*” Yo los honraba cuando estaba fuera, pero ellos eran una fuente de dolor cuando estaba cerca. “Oh Dios mío, he pecado ante Dios. Por favor perdóname, Señor.” Oré en arrepentimiento.

Pero ya no podía honrar a mis padres porque ambos habían muerto para entonces. ¿Qué podía hacer? “Señor, por favor perdona a este pecador sin valor. Tú moriste en la Cruz por mí.”

¡Qué agradecido estaba!

De esta manera pensé que había lidiado con mis pecados uno por uno. Había otras leyes, como no matar, no cometer adulterio, no codiciar... Me di cuenta de que no había cumplido ni una sola. Recé toda la noche. Pero ya sabes, orar en arrepentimiento no es agradable. Hablemos de eso.

Cuando pensé en la crucifixión de Jesús, pude simpatizar con lo dolorosa que fue. Y murió por nosotros que no pudimos estar a la altura de Sus palabras. Lloré toda la noche pensando cuánto me amaba y le agradecí por darme verdadero placer.

Mi primer año de asistencia a la iglesia fue, en general, bastante fácil, pero los dos años siguientes, más o menos, se hicieron muy difíciles porque tenía que pensar mucho más para que las lágrimas fluyeran, ya que lo hacía muy a menudo.

Cuando las lágrimas aún no salían, muchas veces iba a orar a las montañas y ayunaba durante 3 días. Luego las lágrimas volvieron. Me empapé de lágrimas, volví a la sociedad y lloré en la iglesia.

La gente a mi alrededor decía, “Te has vuelto mucho más santo con tus oraciones en las montañas.” Pero las lágrimas inevitablemente volvieron a secarse. El tercer año se volvió muy difícil. Pensaba en los errores que les había hecho a mis amigos y compañeros cristianos y volvía a llorar. Después de 4 años de esto, las lágrimas se secaron nuevamente. Tenía glándulas lagrimales en mis ojos, pero ya no funcionaban.

Después de 5 años, no podía llorar por mucho que lo intentara. Después de un par de años más de esto, me disgusté conmigo mismo y volví a recurrir a la Biblia.

La Ley es para el Conocimiento del Pecado

¿Qué debemos darnos cuenta acerca de la Ley?

Nunca podremos guardar la Ley.

En Romanos 3:20, leemos “*Porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.*” Consideré esto como un mensaje personal para el apóstol Pablo y solo creí en las palabras que elegí. Pero cuando mis lágrimas se secaron no pude continuar mi vida de fe.

Entonces, pequé repetidamente y descubrí que tenía pecado en mi corazón y que era imposible vivir según la Ley. No pude soportarlo. Pero yo no podía descartar la Ley porque creía que había sido dada para ser obedecida. Al final, me convertí en un intérprete de la ley como los que se ven en las Escrituras. Se volvió muy difícil llevar una vida de fe.

Así que, para alejarme de la penuria, oré y busqué al Señor con fervor. Después de eso, me encontré con el Evangelio del agua y el Espíritu a través de la Palabra, y llegué a saber y creer que todos mis pecados habían sido redimidos (Quitado el Pecado).

Cada vez que veía las palabras de que estaba sin pecado, era como una brisa fresca que soplaba en mi corazón. Tenía tanto pecado que mientras leía la Ley, comencé a darme cuenta de esos pecados. Había violado todos los Diez Mandamientos en mi corazón. Pecar en el corazón también es pecado, y sin querer me había convertido en un creyente de la Ley.

Cuando guardé la Ley fui feliz. Pero cuando no pude guardar la Ley, me sentí miserable, irritada y triste. Eventualmente, me quedé ojeroso por todo ello. Si tan solo me hubieran enseñado desde el principio: “No, no. Hay otro

significado para la Ley. Te muestra que eres una masa de pecado; tienes amor por el dinero, por el sexo opuesto, y por las cosas que son hermosas a la vista. Tienes cosas que amas más que a Dios. Quieres seguir las cosas del mundo. La Ley te ha sido dada, no para que la guardes, sino para que te reconozcas pecador con maldad en tu corazón.”

Si alguien me hubiera enseñado entonces, no habría tenido que sufrir durante 10 años. Así había vivido bajo la Ley durante 10 años hasta que llegué a esta realización.

El cuarto mandamiento es “*Acuérdate del día de reposo para santificarlo*”. Significa que no debemos trabajar en el día de reposo. Significa que debemos caminar, no montar en coche si viajamos largas distancias. Y pensé que debía caminar hasta el lugar donde debía predicar para ser honorable. Después de todo, estaba a punto de predicar la Ley. Por eso pensé que tenía que practicar lo que predicaba. Fue tan difícil que estuve a punto de rendirme.

Como está registrado aquí: “*¿Cómo lees?*” No entendí esta pregunta y sufrí durante 10 años. El intérprete de la ley también lo entendió mal. Pensó que si obedecía la Ley y vivía con cuidado, sería bendecido ante Dios.

Pero Jesús le dijo: “*¿Cómo lees?*” Sí, respondiste bien; lo estás tomando tal como está escrito. Intenta conservarlo. Vivirás si lo haces, pero morirás si no lo haces. La paga del pecado es muerte. “Morirás si no lo haces” (Lo opuesto a la vida es la muerte, ¿no es así?).

Pero el intérprete de la ley seguía sin entender. Este intérprete de la ley somos nosotros, tú y yo. Estudié teología durante 10 años. Lo intenté todo, leí todo e hice de todo: ayunos, ilusiones, hablar en otras lenguas... Leí la Biblia durante 10 años y esperaba lograr algo. Pero espiritualmente yo era un hombre ciego.

Por eso el pecador tiene que encontrarse con alguien que pueda hacerle ver que el Salvador es nuestro Señor Jesús. Entonces se da cuenta de que “¡Ajá! Nunca podremos guardar la Ley. Por mucho que lo intentemos, sólo iremos al infierno intentándolo. ¡Pero Jesús vino a salvarnos con el agua y el Espíritu! ¡Aleluya!” Podemos ser redimidos por el agua y el Espíritu. Es la gracia, el don de Dios. Así que alabamos al Señor.

Tuve la suerte de graduarme de una situación desesperada, pero algunos pasan toda su vida estudiando teología en vano y nunca se dan cuenta de la verdad hasta el día de su muerte. Algunos creen durante décadas o de generación en generación, pero nunca son nacidos de nuevo.

Nos graduamos de ser pecadores cuando nos damos cuenta de que nunca podremos guardar la Ley, entonces estamos ante Jesús y escuchamos el evangelio del agua y el Espíritu. Cuando nos encontramos con Jesús, nos graduamos de todos los juicios y de toda maldición. Somos los peores pecadores, pero llegamos a ser justos porque Él nos salvó por el agua y la sangre.

Jesús nos dijo que nunca podemos vivir en Su voluntad. Le dijo esto al intérprete de la ley, pero él no entendió. Así que Jesús le contó una historia para ayudarle a entender.

<i>¿Qué hace corrompa a la persona en la vida de fe?</i>
<i>Pecado</i>

“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto” (Lucas 10:30). Jesús le estaba diciendo que todos sufrieron toda su vida así como este hombre fue golpeado por ladrones y casi muere.

Un hombre descendió de Jerusalén a Jericó. Jericó es el

mundo secular y Jerusalén representa la ciudad de la religión, la ciudad de la fe, de los jactanciosos de la ley. Nos dice que si creemos en Cristo como nuestra religión, no podemos sino arruinarnos.

“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.” Jerusalén era una gran ciudad con una gran población. Allí había un sumo sacerdote, una hueste de sacerdotes, levitas y muchos hombres sobresalientes de la religión. Había muchos que conocían bien la Ley. Allí, ellos trataron de vivir de acuerdo a la Ley, pero eventualmente fallaron y se dirigieron a Jericó. Siguiéron cayendo en el mundo (Jericó) y se encontraron con ladrones.

El hombre se encontró con ladrones en el camino de Jerusalén a Jericó y fue despojado de sus ropas. ‘*Ser despojado de su ropa*’ significa que perdió su justicia. Es imposible que vivamos por la Ley. El Apóstol Pablo dijo en Romanos 7:19-20: *“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.”*

Ojalá pudiera hacer el bien y vivir según Sus palabras. Pero en *“del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez”* (Marcos 7:21-22).

Porque están en nuestros corazones y salen continuamente, hacemos lo que no queremos hacer y no hacemos lo que queremos hacer. Seguimos repitiendo esos males en nuestros corazones. Lo que el diablo tiene que hacer es darnos sólo un pequeño impulso para pecar.

Los Pecados Dentro del Corazón de Toda la Humanidad

<i>¿Podemos vivir según la Ley?</i>
<i>No</i>

Se dice en Marcos 7: *“Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.”*

Jesús nos está diciendo que hay malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos, avaricias, maldades, engaño, lascivia, envidia, maledicencia, soberbia e insensatez en el corazón del hombre. Todos tenemos homicidio en el corazón.

No hay quien no asesine. Las madres les gritan a sus hijos, “No. No hagas eso. Te dije que no hicieras eso, maldita sea. Dije que no hagas eso.” Y luego, “Ven aquí. Te lo dije una y otra vez que no hicieras eso. Te voy a matar por eso.” Eso es asesinato. Puedes matar a tus hijos con tus palabras irreflexivas.

Pero si descargamos toda nuestra ira contra ellos, morirán niños. Los habremos matado delante de Dios. A veces nos asustamos a nosotros mismos. “¡Ay dios mío! ¿Por qué lo he hecho?” Miramos los moratones después de pegar a nuestros hijos y pensamos que debimos estar locos para hacer eso. Actuamos así porque tenemos asesinato en el corazón.

Así que *‘Hago lo que no quiero’* significa que hacemos el mal porque somos malos. Y es muy fácil para Satanás tentarnos a pecar.

Digamos que un hombre que no ha sido redimido se sienta en una choza durante 10 años, de cara a la pared y meditando como Sung-chol, el gran monje coreano. Está bien mientras está

sentado de cara a la pared, pero alguien tiene que traerle comida y quitarle la inmundicia.

Entonces tiene que tener contacto con alguien. No sería un problema si se tratara de un hombre, pero supongamos que se trata de una hermosa mujer. Si por casualidad él la ve, toda su sentada habrá sido en vano. Piensa, “No debería cometer adulterio; lo tengo en mi corazón, pero tengo que despojarme de él. Tengo que sacudírmelo. ¡No! ¡Sal de mi mente!”

Pero su determinación se evapora en el momento en que la ve. Después de que la mujer se va, él mira dentro de su propio corazón. 10 años de duro trabajo, todo para nada.

Es tan simple para Satanás quitarle la justicia a una persona. Todo lo que Satanás tiene que hacer es darles un empujoncito. Cuando una persona lucha sin ser redimida, sigue cayendo en pecado. Esa persona paga el diezmo fielmente cada domingo, ayuna por 40 días, 100 días de oraciones al amanecer... pero Satanás los tienta con las cosas buenas de la vida.

“Me gustaría darte un puesto importante en la empresa, pero eres cristiano y no puedes trabajar los domingos, ¿no? Es una gran posición. Tal vez podrías trabajar 3 domingos e ir a la iglesia sólo una vez al mes. Entonces gozarías de un alto prestigio y tendrías un sueldo de los gordos. ¿Qué te parece?” En esto, probablemente 100 de cada 100 personas serán compradas.

Si esto no funciona, hay quienes tienen debilidad por las mujeres. Satanás pone una mujer delante de él, y él se enamora perdidamente y se olvida de Dios en un instante. Así es como la justicia del hombre es despojada.

Si intentamos vivir según la Ley, lo único que tenemos al final son las heridas del pecado, el dolor y la pobreza; perdemos toda justicia. “*Descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron,*

dejándole medio muerto.”

Esto significa que aunque intentemos permanecer en Jerusalén viviendo según la voluntad del Dios Santo, tropezaremos una y otra vez a causa de nuestras propias debilidades y nos arruinaremos.

Y entonces oraremos arrepentidos ante Dios. “Señor, he pecado. Por favor, perdóname; no volveré a hacerlo. Te prometo que ésta será realmente la última. Te ruego e imploro que me perdones sólo por esta vez.”

Pero nunca dura. La gente no puede vivir en este mundo sin pecar. Quizás consigan evitarlo un par de veces, pero sería imposible no volver a pecar. Así que se vuelven a cometer pecados. “Señor, por favor, perdóname.” Si esto continúa, se alejarán de la iglesia (la religión). Se alejan de Dios a causa de sus pecados y terminarán en el infierno.

Viajar a Jericó significa caer en el mundo secular, acercarse al mundo y alejarse de Jerusalén. Al comienzo, Jerusalén sigue estando más cerca. Pero a medida que se repite el ciclo de pecar y arrepentirse, nos encontramos de pie en las calles de Jericó, caídos profundamente en el mundo.

¿Quién puede salvarse?

Aquellos que renuncian a intentarlo por sí mismos

¿Con quién se encontró el hombre camino a Jericó? Se encontró con ladrones. Uno que ni siquiera vive en la Ley se convierte en un perro vulgar. Bebe y se queda dormido en cualquier lugar, orina en cualquier lugar. Este perro se despierta al día siguiente y vuelve a beber. Un perro vulgar se comería su propia mierda. Por eso es un perro. Él sabe que no debe beber. Se arrepiente a la mañana siguiente pero vuelve a beber.

Es como el hombre que se encontró con ladrones camino a Jericó. Queda atrás, herido y casi muerto. Sólo hay pecado en su corazón. Esto es lo que es un humano.

La gente cree en Jesús y vive según la Ley en Jerusalén, pero se queda atrás con solo el pecado en sus corazones. Todo lo que tienen que mostrar por su vida religiosa son las heridas del pecado. Los que tienen pecado en el corazón son arrojados al infierno. Lo saben pero no saben qué hacer. ¿No hemos estado allí tú y yo también? Sí. Todos estábamos igual.

El intérprete de la ley que entendió mal la Ley de Dios lucharía toda su vida pero terminaría herido en el infierno. Él somos nosotros, tú y yo.

Sólo Jesús puede salvarnos. Hay tantas personas inteligentes a nuestro alrededor y siempre están alardeando de lo que saben sin cesar. Todos pretenden vivir según la Ley de Dios. No pueden ser honestos consigo mismos. No pueden decir directamente lo que está bien o mal, pero siempre están empeñados en arreglar su apariencia exterior para parecer fieles.

Entre ellos están los pecadores que van camino a Jericó, los que son golpeados por ladrones y los que ya están muertos. Tenemos que saber cuán frágiles somos ante Dios.

Debemos admitir ante Él, “Señor, iré al infierno si no me salvas. Por favor sálvame. Iré a donde Tú quieras, ya sea granizo o tormenta, si me permites escuchar el verdadero evangelio. Si me dejas, iré al infierno. Te suplico que me salves.”

Los que saben que se dirigen al infierno, los que renuncian a intentarlo por su cuenta y se cuelgan del Señor, estos son los que pueden ser salvos. Nunca podremos ser salvos por nuestra cuenta.

Tenemos que saber que somos como el hombre que cayó entre ladrones. ☒

SERMÓN 4

La Redención Eterna

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

La Redención Eterna

< Juan 8:1-12 >

“Y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”

¿Cuánto pecado borró Jesús?***Todos los pecados del mundo***

Jesús nos dio redención eterna. No hay nadie en este mundo que no pueda ser redimido si creen en Jesús como su Salvador. Él nos redimió a todos. Si los pecadores se angustian por sus pecados, es porque no entienden cómo Jesús los ha salvado de todos sus pecados a través de Su bautismo.

Todos deberíamos saber y creer en el secreto de la salvación. Jesús asumió todos nuestros pecados con Su bautismo y ha cargado con el juicio por nuestros pecados al morir en la Cruz.

Debes creer en la salvación del agua y el Espíritu; la eterna redención de todos los pecados. Debes creer en Su gran amor que ya te ha hecho un hombre justo. Cree en lo que Él hizo por tu salvación en el río Jordán y en la Cruz.

Y Jesús también conocía todos nuestros pecados ocultos. Algunas personas tienen una idea equivocada sobre el pecado. Piensan que algunos pecados no pueden ser redimidos. Jesús ha redimido todos los pecados, cada uno de ellos.

No hay pecado en este mundo que Él no haya quitado. Porque Él ha redimido todos los pecados en este mundo, ya no hay pecadores. ¿Conoces el evangelio que redimió todos tus pecados, incluso tus pecados del futuro? Cree en ello y sé salvo. Y volver a la gloria de Dios.

La Mujer que Fue Sorprendida en Acto de Adulterio

¿Cuántas personas en el mundo cometen adulterio?

Todos

En Juan 8, hay una mujer que fue sorprendida en acto de adulterio. Y vemos cómo ella fue salvada por Jesús. Nos gustaría compartir la gracia que ella recibió. No es demasiado decir que todos los seres humanos cometen adulterio a lo largo de su vida. Toda persona comete adulterio.

Si no parece así, es solo porque lo hacemos tan a menudo que parece como si no lo hiciéramos. ¿Por qué? Vivimos con tanto adulterio en nuestras vidas.

Miro a la mujer y contemplo si hay alguien entre nosotros que no haya cometido adulterio. No hay nadie que no haya cometido adulterio, justo como la mujer que fue sorprendida. Simplemente pretendemos que no lo hicimos.

¿Crees que estoy equivocado? No, no lo soy. Mira atentamente hacia dentro. Todos sobre la faz de la tierra lo han hecho. Cometen adulterio cuando miran fijamente a las mujeres en la calle, en sus pensamientos y en sus acciones, en cualquier momento y en cualquier lugar.

Simplemente no se dan cuenta de que lo están haciendo. Hay muchas personas que no se dan cuenta hasta el día de su muerte de que han cometido adulterio innumerables veces a lo largo de sus vidas. No sólo los que son atrapados, sino todos los que nunca hemos sido atrapados. Todas las personas lo hacen en su mente y en sus actos. ¿No es esto parte de nuestras vidas?

¿Estás molesto? Es la verdad. Simplemente lo callamos porque nos da vergüenza. Yo creo que la gente actualmente

comete adulterio constantemente pero no se da cuenta de que lo está haciendo.

La gente también comete adulterio en el alma. Nosotros, que fuimos creados por Dios, vivimos en esta tierra sin darnos cuenta jamás de que estamos cometiendo adulterio en nuestra alma. Adorar a otros dioses es adulterio espiritual porque el Señor es el único Esposo de toda la humanidad.

La mujer que fue sorprendida en el acto era un ser humano como el resto de nosotros, y recibió la gracia de Dios al igual que nosotros que fuimos redimidos. Pero los fariseos hipócritas la hicieron ponerse en medio de ellos y la señalaron con el dedo como si fueran jueces, y estaban a punto de tirarle piedras. Iban a ridiculizarla y a juzgarla como si ellos mismos fueran puros, como si nunca hubieran cometido adulterio.

Compañeros cristianos, aquellos que se conocen a sí mismos como un masas de pecado no juzguen a otros ante Dios. Más bien, porque saben que ellos también cometen adulterio toda su vida, reciben la gracia de Dios que nos ha redimido a todos. Solo aquellos que se dan cuenta de que son pecadores que cometen adulterio continuamente son elegibles para ser redimidos ante Dios.

¿Quién Recibe la Gracia de Dios?

¿Recibe Su gracia el que vive puramente sin cometer adulterio, o el indigno que se reconoce tan pecador? Quien se reconoce a sí mismo como tan pecador es quien recibe la abundante gracia de Su redención. Aquellos que no pueden ayudarse a sí mismos, aquellos que son débiles e indefensos reciben redención. Ellos son los que están en Su gracia.

<i>¿Quién recibe la gracia de Dios?</i>
<i>Las personas indignas</i>

Los que piensan que están sin pecado no pueden ser redimidos. ¿Cómo pueden recibir la gracia de Su redención cuando no hay nada que redimir?

Los escribas y fariseos arrastraron ante Jesús a la mujer que había sido sorprendida en acto de adulterio, la pusieron en medio de ellos y le preguntaron, “*Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?*” ¿Por qué llevaron a la mujer ante Él y le pusieron a prueba?

Ellos mismos también habían cometido adulterio muchas veces, pero estaban tratando de juzgarla y matarla a través de Jesús y tratando de echarle la culpa a Él.

Jesús sabía lo que estaban pensando, y sabía todo acerca de la mujer. Entonces dijo: “*El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.*” Entonces los escribas y fariseos, desde el más viejo hasta el último, se fueron uno por uno y quedaron sólo Jesús y la mujer.

Los que se fueron fueron los escribas y fariseos, los líderes religiosos. Estaban a punto de juzgar a la mujer que había sido atrapada en el acto mismo de adulterio, como si ellos mismos no fueran pecadores.

Jesús proclamó su amor en este mundo. Él era la Hostia del amor. Jesús dio comida a la gente, trajo de vuelta a los muertos, dio vida al hijo de una viuda, revivió a Lázaro, sanó leprosos, y hizo milagros para los pobres. Y Él quitó todos los pecados de todos los pecadores y les dio la salvación.

Jesús nos ama. Él es el todopoderoso que puede hacer cualquier cosa, pero los fariseos y los escribas pensaban que Él era su enemigo. Por eso llevaron a la mujer delante de Él y lo

probaron.

Ellos preguntaron: *“Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? ¿Pero, qué dices?”* Pensaron que Él les diría que la apedrearán. ¿Por qué? Si juzgáramos según lo que está escrito en la ley de Dios, todos los hombres que hayan cometido adulterio serían lapidados hasta morir sin excepción.

Todos deben ser apedreados hasta la muerte y todos están destinados a ir al infierno. La paga del pecado es muerte. Sin embargo, Jesús no les dijo que la apedrearán, sino que dijo, *“El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”*

<i>¿Por qué Dios nos dio los 613 artículos de la Ley?</i>
<i>Para darnos cuenta de que somos pecadores</i>

La Ley trae consigo la ira. Dios es santo y también lo es Su Ley. Esta Santa Ley nos llegó en 613 artículos. La razón por la que Dios nos dio 613 artículos de la Ley es para hacernos darnos cuenta de que somos pecadores; que somos seres incompletos. Nos enseña que tenemos que mirar a la gracia de Dios para ser redimidos. Si no supiéramos esto y pensáramos solo en lo que estaba escrito, todos tendríamos que ser apedreados hasta la muerte con la misma certeza que la mujer que fue sorprendida en el acto.

Los escribas y fariseos que no conocían la verdad de Su Ley podrían haber pensado que podían apedrear a la mujer y tal vez a nosotros también. ¿Quién puede tirar piedras a una mujer indefensa? Incluso si la sorprendieran en el acto, nadie en este mundo podría arrojarle piedras.

Si la mujer y cada uno de nosotros fuéramos juzgados sólo

de acuerdo a la ley, nosotros, así como la mujer, recibiríamos un juicio terrible. Pero Jesús nos salvó, a nosotros que somos pecadores, de nuestros pecados y del justo juicio. Con todos nuestros pecados, si la ley de Dios se aplica estrictamente a la letra, ¿quién de nosotros podría permanecer vivo? Todos y cada uno de nosotros terminaríamos en el infierno.

Pero los escribas y fariseos conocían la Ley sólo tal como estaba escrita. Si la Ley de Dios se aplicaba correctamente, los mataría con tanta seguridad como al condenado por ellos. De hecho, la ley de Dios fue dada a los hombres para que pudieran entender sus pecados, pero han sufrido porque la han entendido mal y la han aplicado mal.

Los fariseos de hoy, como los fariseos en la Biblia, sólo conocen la Ley tal como está escrita. Deben entender la gracia, la justicia y la verdad de Dios. Se les debe enseñar el evangelio de la redención para ser salvos.

Los fariseos dijeron: “*En la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?*” Preguntaron, sosteniendo piedras con confianza. Pensaban con seguridad que Jesús no tendría nada que decir al respecto. Estaban esperando que Jesús mordiera el anzuelo.

Si Jesús hubiera juzgado según la Ley, también él habría sido apedreado por ellos. El propósito de ellos era apedrear a ambos. Si Jesús hubiera dicho que no apedrearán a la mujer, habrían dicho que Jesús había despreciado la Ley de Dios y lo apedreó por blasfemia. ¡Qué terrible complot fue!

Pero Jesús se inclinó y escribió en la tierra con Su dedo, y continuaron preguntándole, “¿Qué dices? ¿Qué estás escribiendo en el terreno? Sólo contesta nuestra pregunta. ¿Qué dices?” Ellos señalaron sus dedos hacia Jesús y seguían acosándolo.

Jesús se levantó y les dijo que aquel entre ellos sin pecado

debería lanzar la primera piedra contra ella. Luego se inclinó y siguió escribiendo en el suelo. Entonces los que oyeron esto fueron convencidos por su conciencia y salieron uno por uno, comenzando por los más viejos, hasta los últimos. Y Jesús quedó solo, con la mujer de pie en Su presencia.

“El que de Vosotros Esté sin Pecado Sea el Primero en Arrojar la Piedra contra Ella”

¿Dónde se registran los pecados?

En la tabla de nuestros corazones y en los Libros de las Obras

Jesús les dijo, *“El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella,”* y siguió escribiendo en el suelo. Luego empezaron a irse uno a uno, empezando por los mayores. Los fariseos más viejos, que habían cometido más pecados, se fueron primero. Y los jóvenes también se fueron. Supongamos que Jesús estaba parado entre nosotros y nosotros estábamos parados alrededor de la mujer. Si Jesús nos hubiera dicho que el que no tuviera pecado tirara primero la piedra, ¿qué habrías hecho tú?

¿Qué había estado escribiendo Jesús en el suelo? Dios que nos creó escribe nuestros pecados en dos lugares diferentes.

Primero, Él escribe nuestros pecados en las tablas de nuestro corazón.

“El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares” (Jeremías 17:1).

Dios nos habla a través de Judá. Los pecados de los seres

humanos están grabados con una pluma de hierro, con el punto de un diamante. Están registrados en la tabla de nuestro corazón. Jesús se inclinó y escribió en el suelo que los hombres son pecadores.

Dios sabe que cometemos pecados y Él graba los pecados en la tabla de nuestro corazón. Primero, Él graba nuestras obras, los pecados que cometemos porque somos frágiles ante la Ley. A medida que los pecados quedan registrados en nuestros corazones, nos damos cuenta de que somos pecadores cuando miramos la Ley. Debido a que Él los registró en nuestro corazón, en nuestra conciencia, sabemos que somos pecadores ante Él.

Y Jesús se inclinó por segunda vez para escribir en el suelo. La Escritura dice que todos nuestros pecados también están registrados en los Libros de las Obras delante de Dios (Apocalipsis 20:12). El nombre de una persona y sus pecados están registrados en el Libro. Y también están registrados en la tablilla del corazón de la persona. Nuestros pecados están registrados dos veces en el Libro de las Obras y en las tablas de nuestro corazón.

Los pecados están registrados en la tableta del corazón de todos, jóvenes o mayores. Por eso no tenían nada que decir sobre su pecado ante Jesús. Los que intentaban apedrear a la mujer quedaron impotentes ante Sus palabras.

¿Cuándo se borran nuestros pecados, que están registrados en dos lugares?

Cuando aceptamos la redención del agua y la sangre de Jesús en nuestro corazón.

Sin embargo, cuando recibes la salvación, todos tus pecados en el Libro de las Obras se borran y tu nombre quedará

inscrito en el Libro de la Vida. Aquellos cuyos nombres aparecen en el Libro de la Vida van al cielo. Sus buenas obras, las cosas que han hecho en este mundo para el reino de Dios y Su justicia también están registradas en el Libro de la Vida. Son aceptados en el cielo. Los que son liberados de sus pecados entran a la tierra de la eternidad.

Los pecados de toda persona son registrados en dos lugares. Así que nadie puede engañar a Dios. No hay nadie que no haya pecado en su corazón y que no haya cometido adulterio en su corazón. Todos somos pecadores y todos somos imperfectos.

Aquellos que no han aceptado la redención de Jesús en su corazón no pueden sino agonizar por sus pecados. No tienen confianza. Tienen miedo de Dios, miedo ante Dios y ante los demás a causa de sus pecados. Pero en el momento en que aceptan en su corazón el Evangelio de la redención del agua y el Espíritu, todos los pecados registrados en la tabla de su corazón y en el Libro de las Obras se borran. Son salvos de todos sus pecados.

Allí está el Libro de la Vida en el cielo. Los nombres de los que creen en la redención del agua y el Espíritu están registrados en el libro y entrarán al cielo. Entran al cielo, no porque no hayan pecado en este mundo, sino porque han sido salvos de todos sus pecados al creer en la redención del agua y el Espíritu. Es *'La ley de la fe'* (Romanos 3:27).

Compañeros cristianos, los escribas y fariseos eran pecadores tal como la mujer que fue sorprendida en adulterio.

En realidad habían cometido más pecados porque pretendían y se engañaban a sí mismos diciendo que no eran pecadores. Los líderes religiosos eran ladrones con permisos formales. Eran ladrones de almas, ladrones de vida. Se atrevían a enseñar a otros de manera creíble aunque ellos mismos aún no habían sido redimidos.

No hay nadie que esté sin pecado según la Ley. Pero las personas se vuelven justas, no porque no hayan pecado, sino porque han sido redimidas de todos sus pecados y sus nombres están registrados en el Libro de la Vida. Lo importante es si el nombre de uno ha sido registrado en el Libro de la Vida. Porque las personas no pueden vivir libres de pecado, tienen que ser redimidas.

Que usted sea aceptado en el cielo depende de si lo cree o no. Recibir o no la gracia de Dios depende de si acepta la salvación en Jesús. ¿Qué pasó con la mujer que fue atrapada? Estaba parada allí con los ojos cerrados porque sabía que iba a morir. Probablemente ella estaba llorando de miedo y arrepentimiento. Las personas se vuelven honestas consigo mismas cuando enfrentan la muerte.

“Oh, Dios, es apropiado que tenga que morir. Por favor, toma mi alma en tus manos y ten piedad de mí. Por favor, ten piedad de mí, Jesús.” Ella suplicó a Jesús por el amor de la redención. “Dios, si Tú me juzgas, seré juzgado, y si Tú dices que estoy sin pecado, entonces mis pecados serán borrados. Depende de Ti.” Probablemente ella estaba diciendo todas estas cosas. Todo estaba confiado a Jesús.

La mujer que fue llevada ante Jesús no dijo: “Hice mal, por favor perdóname por mi adulterio.” Ella dijo: “Por favor, sálvame de mis pecados. Si redimes mis pecados, seré salvo. Si no, me iré al infierno. Necesito tu redención. Necesito el amor de Dios y necesito que Él se apiade de mí.” Cerró los ojos y confesó sus pecados.

Y Jesús le preguntó: “¿Dónde están aquellos acusadores tuyos? ¿Nadie te ha condenado?” Ella respondió: “Nadie, Señor.”

Y Jesús le dijo: “*Tampoco yo te condeno.*” Jesús no la condenó porque ya había quitado todos sus pecados mediante Su

bautismo en el río Jordán, y ella ya estaba redimida. Ahora, Jesús, no la mujer, tenía que ser juzgado por sus pecados.

Él dijo: “Ni yo te condeno.”

<i>¿Fue condenada por Jesús?</i>
<i>No</i>

Esta mujer fue bendecida con la salvación en Jesús. Ella fue redimida de todos sus pecados. Nuestro Señor Jesús nos dice que Él redimió todos nuestros pecados y que todos somos justos.

Él nos lo dice así en la Biblia. Jesús quitó nuestros pecados con Su bautismo en el río Jordán y luego murió en la Cruz para pagar por nuestros pecados. Él nos dice claramente que Él redimió a todos los que creen en la redención de Su Bautismo y juicio en la Cruz. Todos nosotros necesitamos las palabras escritas de Jesús y debemos aferrarnos a esas palabras. Entonces todos seremos bendecidos con la redención.

“Dios, no tengo ningún mérito ante Ti. No tengo talento. No tengo nada que mostrarte excepto mis pecados. Pero creo que Jesús es mi Señor de la redención. Él quitó todos mis pecados en el río Jordán y los expió todos en la Cruz. Él quitó todos mis pecados con Su Bautismo y Su sangre. Yo sí creo en Ti, Señor.”

Así es como eres salvo. Jesús no ‘nos condena’. El nos dio el derecho de ser hijos justos de Dios: A aquellos que creen en la redención del agua y el Espíritu.

¡Queridos amigos! La mujer fue redimida. La mujer que fue sorprendida en adulterio fue bendecida con la redención ante Jesús. También podemos ser bendecidos así. Cualquier persona que conozca sus pecados y pida a Dios que tenga piedad de ellos,

quien crea en la redención del agua y el Espíritu en Jesús recibe la bendición de la redención de Dios. Aquellos que admiten su pecaminosidad ante Dios pueden ser redimidos. Aquellos que pecan y no son conscientes de sus propios pecados no pueden ser bendecidos con la salvación.

Jesús quitó los pecados del mundo (Juan 1:29). Cualquier pecador del mundo puede ser redimido si cree en Jesús. Jesús le dijo a la mujer: “*Ni yo te condeno.*” Él dijo que no la condenó porque todos sus pecados ya le pertenecían a Él, Él tomó todos nuestros pecados sobre sí mismo, y Él debía ser juzgado en lugar de nosotros.

Nosotros También Tenemos que ser Redimidos Ante Jesús

<i>¿Cuál es más grande, el amor de Dios o el juicio de Dios?</i>
<i>El amor de Dios</i>

Los fariseos, con piedras en sus manos, así como los líderes religiosos de hoy, interpretan la ley a la letra. Creen que, dado que la Ley nos dice que no cometamos adulterio, el que peque será apedreado hasta morir. Miran a las mujeres y las codician mientras fingen no estar cometiendo adulterio. No pueden ser redimidos ni salvados. Los fariseos y los escribas eran los moralistas de este mundo. No fueron ellos a quienes Jesús llamó. Esta gente nunca escuchó de Él: “No os condenaré.”

Sólo la mujer que fue sorprendida en adulterio escuchó esas gozosas palabras. Si eres honesto ante Él, también podrás ser bendecido como ella. “Dios, cometo adulterio toda mi vida. Parece que no lo hago sólo porque lo hago muy a menudo. Peco

varias veces al día.”

Cuando nos presentamos ante la Ley y aceptamos el hecho de que somos pecadores que tenemos que morir y enfrentarnos a Dios honestamente y nos reconocemos tal como somos, diciendo, “Dios, esto es lo que soy. Por favor, sálvame,” Dios nos bendecirá con la redención.

El amor de Jesús, del agua y del Espíritu, ha vencido al justo juicio de Dios. “*Ni yo te condeno.*” Él no nos condena y dice, “Ustedes son redimidos”. Nuestro Señor Jesucristo es el Dios de compasión. Él nos ha salvado de todos los pecados del mundo.

Nuestro Dios es el Dios de la Justicia y el Dios del Amor. El amor del agua y del Espíritu es aún mayor que Su juicio.

Su Amor Es Mayor Que Su Justicia

¿Por qué Él nos redimió a todos?

Porque Su amor es más grande que Su justicia.

Si Dios hubiera hecho cumplir Su juicio para completar Su justicia, habría juzgado a todos los pecadores y los habría enviado al infierno. Pero como el amor de Jesús que nos salva del juicio es mayor, Dios envió a su único Hijo, Jesús. Jesús tomó todos nuestros pecados sobre sí mismo y recibió un juicio justo para todos nosotros. Ahora, cualquiera que cree en Jesús como su Salvador se convierte en Su hijo y una persona justificada. Debido a que Su amor es mayor que Su justicia, Él nos redimió a todos.

Debemos agradecer a Dios que no nos juzga sólo con su justicia. Tal como Jesús les dijo a los escribas, los fariseos y sus

discípulos, Dios quiere misericordia y el conocimiento de Dios, no nuestras ofrendas. Algunas personas matan una vaca o una cabra todos los días y la ofrecen ante Dios y oran, “Dios, perdona mis pecados todos los días.” Dios no quiere nuestras ofrendas, sino más bien nuestra creencia en la redención del agua y el Espíritu. Él quiere que seamos redimidos y salvos. Él quiere darnos su amor y quiere aceptar nuestra fe. ¿Pueden todos ver esto? Jesús nos ha dado la salvación.

Jesús odia el pecado pero tiene un amor ardiente por los seres humanos, que fueron creados a imagen de Dios. Él había decidido incluso antes del principio de los tiempos hacernos hijos de Dios, y borró todos nuestros pecados con Su bautismo y sangre. Dios nos creó para redimirnos, para vestirnos en Jesús y para hacernos Sus hijos. Este es el amor que Él tiene por nosotros, Sus creaciones.

Si Dios sólo nos juzgara de acuerdo a Su Ley justa, nosotros, los pecadores, todos tendríamos que morir. Pero Él nos salvó a través del bautismo y del juicio de Su Hijo en la Cruz. ¿Tu lo crees? Confirmémoslo en el Antiguo Testamento.

Aarón Impuso Sus Manos Sobre el Macho Cabrio Expiatorio

¿Quién pasó los pecados de Israel al macho cabrío vivo como su representante?

El Sumo Sacerdote

Todos los pecados de este mundo fueron expiados con la imposición de manos del Antiguo Testamento y el bautismo del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, todos los

pecados anuales de Israel eran expiados por medio del sumo sacerdote, que ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío sin defecto.

“y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto” (Levítico 16:21).

Así se expiaban en los días del Antiguo Testamento. Para ser redimido de los pecados cotidianos, uno llevaba un cordero o un cabrito sin defecto al tabernáculo y lo ofrecía ante el altar. Puso sus manos sobre la cabeza de la ofrenda, y sus pecados fueron pasados al sacrificio. Entonces el sacrificio fue asesinado y su sangre fue puesta en los cuernos del altar por el sacerdote.

Había cuernos en las cuatro esquinas del altar. Estos cuernos simbolizan el Libro de las Obras explicado en Apocalipsis 20:12. Y la sangre restante fue rociada también sobre la tierra. La tierra representa el corazón del hombre porque el hombre es creado del polvo. La gente expió sus pecados diarios de esta manera.

Pero no podían hacer ofrendas por el pecado diariamente. Entonces, Dios les permitió la expiación una vez al año por los pecados de un año. Esto fue el décimo día del séptimo mes, el Día de la Expiación. Ese día, el representante de todo el pueblo de Israel, el sumo sacerdote, trajo dos machos cabríos y les impuso las manos para pasar sobre ellos todos los pecados del pueblo y los ofreció delante de Dios para hacer expiación por el pueblo de Israel.

“Y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados,

poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío” (Levítico 16:21).

Dios había designado a Aarón, como el sumo sacerdote de Israel. En lugar de que cada uno tuviera que poner sus manos sobre las ofrendas individualmente, el sumo sacerdote, como representante de todos los israelitas, ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo para la remisión de los pecados de un año (Quitado el Pecado).

Y narraría todos los pecados de Israel delante de Dios: “Oh Dios, tus hijos de Israel han pecado. Hemos adorado ídolos, hemos quebrantado todos los artículos de Tu Ley, hemos invocado Tu nombre en vano, hemos creado otros ídolos y los hemos amado más que a Ti. No santificamos el sábado, no respetamos a nuestros padres, matamos, cometimos adulterio y robo... Nos entregamos a los celos y las riñas.”

Enumeró todos los pecados. “Dios, ni el pueblo de Israel ni yo hemos podido guardar nada de Tu Ley. Para ser redimido de todos estos pecados, pongo mis manos sobre la cabeza de este macho cabrío y le paso todos esos pecados.” El sumo sacerdote ponía las manos sobre la ofrenda por todos los israelitas y pasaba todos los pecados a la cabeza de la ofrenda. La imposición de manos, significa ‘pasar’ (Levítico 1:1-4, 16:20-21).

<i>¿Cómo se logró la expiación en la época del Antiguo Testamento?</i>
<i>Por la imposición de manos sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado</i>

Dios le había dado el ritual de la ofrenda por el pecado al pueblo de Israel para que pudieran transmitir todos sus pecados y ser redimidos. Precisó que debería haber una ofrenda por el

pecado sin mancha, la imposición de manos sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado al pueblo de Israel por todos sus pecados, y que la ofrenda por el pecado debía morir en lugar de una persona.

En el Día de la Expiación, se mataba la ofrenda por el pecado y su sangre se llevaba al interior del Lugar Santo y se rociaba siete veces sobre el propiciatorio. Así el pueblo de Israel expió el pecado de un año en el décimo día del séptimo mes.

El sumo sacerdote entró solo en el Lugar Santo para ofrecer el sacrificio, pero la gente se reunió afuera y escuchó el sonido de las campanas de oro en la túnica del efod del sumo sacerdote para que sonaran siete veces mientras la sangre se rociaba en el propiciatorio. Entonces los israelitas se alegrarían de que todos sus pecados hubieran sido expiados. El sonido de las campanas de oro era el sonido del evangelio gozoso.

No es cierto que Jesús ame solo a ciertas personas y solo a ellas las redima. Jesús quitó todos los pecados del mundo de una vez para siempre con Su bautismo. Quería liberarnos de una vez por todas. Nuestros pecados no podrían ser redimidos todos los días; fueron salvados de una vez por todas.

En el Antiguo Testamento, la expiación se daba mediante la imposición de manos y la ofrenda por el pecado. Aarón puso sus manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo delante de todos los israelitas y enumeró todos los pecados que la gente había cometido durante el año. Le pasó los pecados al macho cabrío delante de todos. ¿Dónde están entonces los pecados del pueblo? Todos fueron pasados a la cabra.

Entonces el macho cabrío fue llevado por un 'un hombre designado'. El macho cabrío, con todos los pecados de Israel, fue conducido al desierto donde no había agua ni pasto. Entonces, cabra, entonces, vagaría por el desierto bajo el sol abrasador y finalmente moriría. El macho cabrío murió por los pecados de

Israel.

Este es el amor de Dios, el amor de la redención. Así expiaban en aquellos días los pecados de un año. Pero vivimos en la época del Nuevo Testamento. Han pasado unos 2000 años desde que Jesús bajó a nuestro mundo. Él vino y cumplió la profecía que había hecho en el Antiguo Testamento. Él vino y redimió todos nuestros pecados.

Para Redimirnos a Todos Nosotros

¿Cuál es el significado de 'Jesús'?

El Salvador que salvará a su pueblo de sus pecados

Leamos Mateo 1.

“Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:20-21).

Nuestro Padre en el Cielo tomó prestado el cuerpo de la virgen María para enviar a Su Hijo a este mundo para lavar todos los pecados del mundo. Envío un ángel a María y le dijo: *“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.”* Significaba que el Hijo, viniendo a través de María, se convertiría en el Salvador. Jesucristo significa el que salvará a su pueblo, en otras palabras, el Salvador.

La forma en que Jesús quitó todos los pecados del mundo fue mediante Su bautismo en el río Jordán. Fue bautizado por Juan el Bautista y todos los pecados del mundo fueron pasados

a Él. Leamos Mateo 3:13-17.

“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”

Jesús fue a Juan el Bautista para redimirnos a todos de todos nuestros pecados.

Él caminó hacia dentro del agua y bajó Su cabeza ante Juan. “Juan, bautízame ahora. Conviene que cumplamos toda justicia. Puesto que he de quitar todos los pecados del mundo y salvar a todos los pecadores de sus pecados, necesito quitarles sus pecados con el bautismo. ¡Bautizadme ahora! ¡Permítelo!”

Así conviene que cumplamos toda justicia. Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. Y justo en ese momento se cumplió toda la justicia de Dios que redimió todos nuestros pecados.

Así es como Él quitó todos nuestros pecados. Todos tus pecados también fueron pasados a Jesús. ¿Entiendes esto?

Cree en la redención del bautismo de Jesús y del Espíritu y sé salvo.

<i>¿Cómo se cumplió toda justicia?</i>
<i>A través del bautismo de Jesús</i>

Dios primero había prometido a Israel que todos los pecados del pueblo de Israel serían lavados con la imposición de

manos y el sacrificio de la ofrenda por el pecado. Sin embargo, como era imposible que todos pusieran las manos sobre la cabeza del macho cabrío individualmente, Dios consagró a Aarón como sumo sacerdote para que pudiera ofrecer el sacrificio por todo el pueblo de Israel. Así Él pasó todos sus pecados anuales a la cabeza de la ofrenda por el pecado, todos a la vez. Ésta es Su Sabiduría y el Poder de la redención. Dios es Sabio y Asombroso.

Envió a su Hijo Jesús para salvar nuestro mundo. Entonces la ofrenda por el pecado estaba lista. Ahora, tenía que haber un representante de todos los seres humanos, uno que pusiera sus manos sobre la cabeza de Jesús y le pasara todos los pecados del mundo. Ese representante fue Juan el Bautista. En Mateo 11:11, Dios envió al representante de toda la humanidad ante Jesús.

Fue Juan el Bautista, el último sumo sacerdote del hombre. Como está escrito en Mateo 11:11: *“Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista.”* Es el único representante de los humanos. Envió a Juan como representante de toda criatura para que pudiera bautizar a Jesús y pasarle todos los pecados del mundo.

Si ocho mil millones de personas en la tierra fueran a Jesús ahora y cada una tuviera que imponer sus manos sobre Jesús para pasarle sus pecados, ¿qué le pasaría a Su cabeza? Si más de ocho mil millones de personas en este mundo tuvieran que poner sus manos sobre Jesús, no sería un espectáculo agradable. Algunas personas entusiastas podrían presionar con tanta fuerza que se le caería todo el cabello. Dios, en Su sabiduría, nombró a Juan como nuestro representante y le pasó todos los pecados del mundo a Jesús de una vez por todas.

Está registrado en Mateo 3:13: *“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.”* Esto fue cuando Jesús tenía 30 años. Jesús fue circuncidado 8 días

después de su nacimiento. Y hay pocos registros de Él desde entonces hasta que cumplió 30 años.

La razón por la que Jesús tuvo que esperar hasta que cumpliera 30 años para convertirse en el sumo sacerdote celestial fue cumplir el Antiguo Testamento. En Deuteronomio, Dios le dijo a Moisés que el sumo sacerdote debía tener al menos 30 años antes de poder ministrar el sumo sacerdocio. Jesús es el sumo sacerdote celestial. ¿Cree usted esto?

En el Nuevo Testamento, Mateo 3:13-14 dice: *“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”* ¿Quién es el representante de la humanidad? Juan el Bautista. Entonces, ¿quién es el representante del cielo? Jesucristo lo es. Los representantes se encontraron. Entonces, ¿quién está más arriba? Por supuesto, el representante del cielo.

Así que Juan el Bautista, que fue tan audaz como para gritar a los líderes religiosos de aquellos días: *“¡Generación de víboras! ¡Arrepentíos!”*, de repente se volvió humilde ante Jesús. *“Necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?”*

En este punto, Jesús dijo: *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.”* Jesús vino a este mundo para cumplir la justicia de Dios, y se cumplió cuando fue bautizado por Juan el Bautista.

“Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”

Esto es lo que sucedió cuando fue bautizado. La puerta del cielo se abrió cuando Él fue bautizado por Juan el Bautista y quitó todos los pecados del mundo.

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” (Mateo 11:12).

Todos los profetas y la ley de Dios habían profetizado hasta Juan el Bautista. *“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.”* Todo el que cree en Su Bautismo puede entrar en el reino de los cielos sin excepción.

“Ni Yo Te Condeno”

<i>¿Por qué Jesús fue juzgado en la Cruz?</i>
<i>Porque Él quitó todos nuestros pecados.</i>

Jesús fue bautizado por Juan el Bautista y quitó todos los pecados del mundo. Y más tarde, le dijo a la mujer: *“Ni yo te condeno.”* Él no condenó a la mujer porque Él quitó todos los pecados del mundo en el Jordán y Jesús, no la mujer, tenía que ser juzgado por esos pecados.

Jesús borró todos los pecados del mundo. Podemos ver cuánto miedo tenía del dolor que tendría que soportar en la Cruz porque *‘la paga del pecado es muerte’ (Romanos 6:23)*. Él oró tres veces a Dios en el Monte de los Olivos para quitarle este juicio. Jesús tenía la carne de un ser humano, por lo que es comprensible que tuviera miedo del dolor. Jesús tuvo que sangrar para cumplir el juicio.

Así como las ofrendas por el pecado en el Antiguo Testamento tenían que sangrar para pagar por los pecados, Él tuvo que ser sacrificado en la Cruz. Él ya había quitado todos los pecados del mundo y ahora tenía que dar Su vida por nuestra

redención. Sabía que tenía que ser juzgado delante de Dios.

Jesús no tenía ningún pecado en Su corazón. Pero como todos los pecados le fueron pasados a través de Su bautismo, Dios tenía que juzgar a Su propio Hijo ahora. Así, primero se cumplió la justicia de Dios y segundo, Él nos entregó Su amor por nuestra salvación. Por tanto, Jesús tuvo que ser juzgado en la Cruz.

“Ni yo te condeno, ni te juzgo.” Todos nuestros pecados, intencionados o no, a sabiendas o sin saberlo, tenían que ser juzgados por Dios.

Dios no nos juzgó, sino juzgó a Jesús que había tomado todos nuestros pecados sobre sí mismo por Su bautismo. Dios no quiso juzgar a los pecadores por Su amor y Su compasión. El bautismo y la sangre en la Cruz fue Su amor redentor por nosotros. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).*

Así conocemos Su amor. Jesús no condenó a la mujer que fue atrapada en el adulterio.

Ella sabía que era pecadora porque fue sorprendida en el acto de adulterio. Ella no sólo tenía el pecado en su corazón, sino que también lo llevaba en la carne. No había manera de que ella pudiera negar su pecado. Sin embargo, debido a que creyó que Jesús le quitó todos sus pecados, fue salva. Si creemos en la redención en Jesús, seremos salvos. ¡Créelo! Es por nuestro propio bien.

<i>¿Quiénes son los más bendecidos?</i>
<i>Los que no tienen pecado</i>

Todas las personas pecan. Todas las personas cometen

adulterio. Pero todos los hombres no son juzgados por sus pecados. Todos hemos pecado, pero los que creen en la redención de Jesucristo están sin pecado en su corazón. El que cree en la salvación de Jesús es el más feliz de las personas. Los más bienaventurados son los que son salvos de todos sus pecados, los que ahora son justos en Jesús.

Dios nos habla de la felicidad en Romanos 4:7: *“Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades (Actos sin ley — NKJV) son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos.”* Todos pecamos hasta el momento de morir. Somos irrespetuosos ante Dios y estamos incompletos. Seguimos cometiendo pecados incluso cuando somos conscientes de Su Ley. Somos tan débiles.

Pero Dios nos libró con el bautismo y la sangre de su Hijo unigénito y nos dice, a ti y a mí, que ya no somos pecadores, y que ahora somos justos delante de Él. Él nos dice que somos Sus hijos.

El evangelio del agua y el Espíritu es el evangelio de la redención. ¿Lo crees? A los que creen, Él los reconoce como justos, salvos y Sus hijos. ¿Quién es el hombre más feliz de este mundo? El que cree y ha sido liberado. ¿Te has salvado?

¿Jesús omitió tomar tus pecados? No, Él tomó todos tus pecados con Su bautismo. Créelo. Cree y sé redimido de todos tus pecados.

Tal Como Si Fuera Barrido con una Escoba

<i>¿Cuánto pecado quitó Jesús?</i>
<i>Todos los pecados del mundo</i>

Leamos Juan 1:29. *“El siguiente día vio Juan a Jesús que*

venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Juan el Bautista le pasó todos los pecados del mundo a Jesús en el Jordán. Al día siguiente, fue testigo de que Jesús era el Cordero de Dios que quitó todos los pecados del mundo. Él tomó a Sus hombros todos los pecados del mundo.

Todos los pecados del mundo significan todos los pecados que el ser humano comete en este mundo, el mundo desde la Creación hasta su fin. Hace unos 2000 años, Jesús quitó todos los pecados del mundo y nos redimió. Como Cordero de Dios, Él quitó todos nuestros pecados y fue juzgado por nosotros.

Cualquier pecado que cometemos los seres humanos fue pasado a Jesús. Y Él se convirtió en el Cordero de Dios que quitó todos los pecados del mundo.

Jesús vino a este mundo como el Salvador, el que salvaría a todos los pecadores del mundo. Cometemos pecado porque somos débiles, porque somos malvados, porque somos ignorantes, porque somos frívolos y porque somos incompletos. Todos estos pecados fueron pasados sobre la cabeza de Jesús a través de Su bautismo en el Jordán. Y Él acabó con todo con la muerte de Su carne en la Cruz. Fue sepultado pero resucitó a los 3 días.

Como el Salvador de todos los pecadores, como el Victorioso, como el Juez, Él ahora se sienta a la diestra de Dios. Él no tiene que redimirnos una y otra vez, y todo lo que tenemos que hacer es creer para ser salvos. La vida eterna espera a los que creen, y la destrucción a los que no creen. No hay otra opción.

Jesús os salvó a todos. Sois las personas más felices de la tierra. Todos los pecados que cometerán en el futuro debido a su

debilidad, Él los tomó todos.

¿Queda algún pecado en tu corazón? —No.—

¿Jesús se lo llevó todo? —¡Sí! Él lo hizo.—

Todas las personas son iguales. Nadie es más santo que su prójimo. Pero como muchas personas son hipócritas, piensan que no son pecadores. Pero de hecho ellos son pecadores también. Este mundo es el invernadero que alimenta el pecado.

Cuando las mujeres salen de sus casas, se pintan los labios de rojo, se empolvan la cara, se rizan el pelo, se ponen buena ropa y zapatos de tacón. Los hombres también van al barbero para cortarse el pelo, arreglarse, ponerse camisas limpias y corbatas a la moda y lustrarse los zapatos.

Pero mientras pueden parecer príncipes y princesas por fuera, dentro son como los vertederos más sucios.

¿El dinero hace feliz a la gente? ¿La salud hace feliz a la gente? No. Sólo la redención hace a la gente verdaderamente feliz. Por más feliz que una persona vea hacia fuera, son miserables si tienen pecado en su corazón. Viven con miedo al juicio.

Una persona redimida es valiente como un león incluso en harapos. No hay pecado en sus corazones. “Gracias, Señor, Tú salvaste a un pecador como yo, Tú borraste todos mis pecados. Sé que no soy mucho para mirar, pero te alabo por salvarme. Estoy redimido para siempre de mis pecados. Gloria a Dios.”

Una persona que es salva es verdaderamente feliz. Una persona que ha sido bendecida con Su gracia de redención es una persona verdaderamente feliz.

Como Jesús, ‘*El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*,’ ha quitado todos nuestros pecados, nosotros estamos sin pecado. Él ‘*consumado*’ la salvación para nosotros en la Cruz. Todos nuestros pecados, incluidos los tuyos y los míos, también están incluidos en ‘*el pecado del mundo*’ y, por lo tanto, todos

somos salvos.

Por la voluntad de Dios

¿Tenemos pecado en nuestros corazones cuando estamos en Jesucristo?

No, no tenemos

Queridos amigos, la mujer que fue sorprendida en adulterio creyó en las palabras de Jesús y fue salva. Su historia está registrada en la Biblia porque fue bendecida con la redención. Pero los escribas y fariseos hipócritas huyeron de Jesús.

Si crees en Jesús, es el Cielo, pero si dejas a Jesús, es el infierno. Si crees en Sus obras, es como el Cielo, pero si no crees en Sus obras, es como el infierno. La redención no depende de los esfuerzos de un individuo, sino de la salvación de Jesús.

Leamos Hebreos 10. *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste,*

ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebreos 10:1-10).

“Por la voluntad de Dios” Jesús ofreció Su vida para quitar nuestros pecados una vez para siempre y fue juzgado una vez para siempre y revivió.

Por eso hemos sido santificados. “somos santificados” (Hebreos 10:10), está escrito en tiempo pasado completo. Significa que no es necesario volver a mencionar la redención. Has sido santificado.

“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10:11-14).

Todos estáis santificados para siempre. Si pecas mañana, ¿volverás a ser pecador? ¿No quitó Jesús también esos pecados? Él lo hizo. También quitó los pecados del futuro.

“Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones (Actos sin ley — NKJV). Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10:15-18).

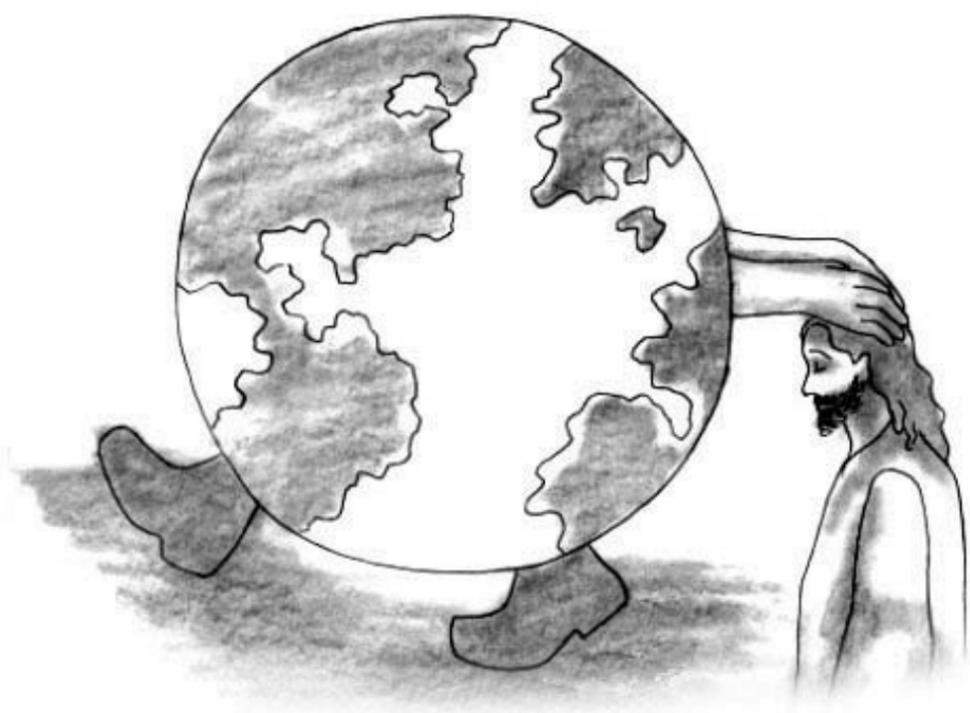
La frase ‘remisión de estos’ significa que Él expió todos los pecados del mundo (Quitó el Pecado). Jesús es nuestro Salvador.

Mi Salvador y tu Salvador. Hemos sido salvados por creer en Jesús. Esta es la redención en Jesús y esta es la mayor gracia y el mayor regalo de Dios. Tú y yo, que hemos sido redimidos de todos los pecados ¡somos los más bienaventurados de todos! ✉

SERMÓN 5

El Bautismo de Jesús y --- **la Expiación de los Pecados**

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

El Bautismo de Jesús y la Expiación de los Pecados

< Mateo 3:13-17 >

“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”

¿Hay Alguien que Todavía Sufre por el Pecado?

<i>¿Terminó nuestra atadura al pecado?</i>
Sí.

Nuestro Señor Dios ha cortado los grilletes del pecado para todas las personas. Todos los que trabajan bajo el pecado son esclavos. Él eliminó todos nuestros pecados. ¿Hay alguien que todavía sufre por el pecado?

Tenemos que entender que nuestra guerra contra el pecado ha terminado. Nunca más sufriremos por el pecado. Nuestra atadura al pecado terminó cuando Jesús nos redimió; todos los

pecados terminaron entonces y allí. Todos nuestros pecados han sido expiados por Su Hijo. Dios pagó por todos nuestros pecados a través de Jesús, quien nos liberó para siempre.

¿Sabe cuánto sufre la gente por sus pecados? Comenzó desde la época de Adán y Eva. La humanidad sufre por los pecados heredados de Adán.

Pero nuestro Dios hizo un pacto que está escrito en Génesis 3:15, y el pacto era que Él libraría a todos los pecadores. Dijo que los humanos serían redimidos de sus pecados mediante el sacrificio de Jesucristo por el agua y el Espíritu. Y cuando llegó el momento, envió a nuestro Salvador Jesús a vivir entre nosotros.

También prometió enviar a Juan el Bautista antes que Jesús y cumplió su promesa.

En Marcos 1:1-8: *“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.”*

Juan el Bautista, Testigo y Precursor del Evangelio

¿Quién es Juan el Bautista?

El último Sumo Sacerdote y representante de toda la humanidad

Los que creen en Jesús han sido bautizados. Bautismo significa: ‘ser lavado, ser enterrado, ser sumergido, pasar a.’ Cuando Jesús fue bautizado, se cumplió la justicia de Dios. ‘Justicia’ es *Δικαιοσύνη (Dikaiosynē)* en griego, que significa ‘ser justo,’ y también significa ‘lo más apropiado,’ ‘lo más adecuado.’

Para Jesús ser bautizado fue convertirse en el Salvador de la manera más adecuada y apropiada. Por lo tanto, los que creen en Jesús reciben el don de la redención de Dios al creer en el agua del bautismo de Jesús, la Cruz y el Espíritu.

En el Nuevo Testamento, Juan el Bautista es el último sumo sacerdote del Antiguo Testamento. Veamos Mateo 11:10-11. La Escritura dice que Juan el Bautista es el representante de la humanidad. Y como sumo sacerdote en la era del Nuevo Testamento, pasó todos los pecados del mundo a Jesús; ministrando así el sumo sacerdocio del Antiguo Testamento.

Jesús había testificado directamente acerca de Juan. Él dijo, en Mateo 11:13-14: *“Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.”* Por lo tanto, Juan el Bautista, que bautizó a Jesús, era descendiente del sumo sacerdote Aarón y del último sumo sacerdote. La Biblia también testificó que Juan era descendiente de Aarón en el Antiguo Testamento (Lucas 1:5, 1 Crónicas 24:10).

Entonces, ¿por qué vivió Juan solo en el desierto, vestido

con telas hechas de pelo de camello? Para asumir el sumo sacerdocio. Y como representante de la humanidad, Juan el Bautista no podía vivir entre la gente. Así que gritó a la gente “¡Arrepentíos, generación de víboras!” y los bautizó para obtener el fruto del arrepentimiento, que devolvía a la gente a Jesús, quien les quitaría todos sus pecados. Juan el Bautista pasó los pecados del mundo a Jesús para nuestra salvación.

Dos Clases de Bautismo

¿Por qué Juan el Bautista bautizó a la gente?

Es para llevar a las personas a arrepentirse de todos sus pecados y a creer en el bautismo de Jesús para salvación

Juan el Bautista bautizó a la gente y luego bautizó a Jesús. El primero fue ‘el bautismo de arrepentimiento’ que llamaba a los pecadores a regresar a Dios. Muchas personas que escucharon las palabras de Dios a través de Juan abandonaron sus ídolos y regresaron a Dios.

El Segundo bautismo fue el bautismo de Jesús, el bautismo que pasó todos los pecados del mundo a Jesús. Juan el Bautista bautizó a Jesús para cumplir la justicia de Dios. Jesús fue bautizado por Juan el Bautista para salvar a todas las personas de sus pecados (Mateo 3:15).

¿Por qué Juan tuvo que bautizar a Jesús? Con el fin de borrar los pecados del mundo, Dios tuvo que dejar que Juan pasara todo el pecado a Jesús para que las personas que creyeran en Jesús pudieran salvarse.

Juan el Bautista fue el siervo de Dios cuya obra era ayudar a toda la humanidad a ser lavada de sus pecados y fue el

representante de la humanidad que testificó del evangelio de la redención. Por lo tanto, Juan tuvo que vivir solo en el desierto. En tiempos de Juan el Bautista, el pueblo de Israel estaba todo corrupto y podrido hasta la médula.

Así lo había dicho Dios en el Antiguo Testamento, Malaquías 4:5-6, *“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.”*

A los ojos de Dios, todo el pueblo de Israel que adoraba a Jehová era corrupto. Nadie era justo delante de Él. Los líderes religiosos del templo, por ejemplo, los sacerdotes, los intérpretes de la ley y los escribas, estaban especialmente podridos hasta la médula. Israel y los sacerdotes no ofrecieron sacrificios según la ley de Dios.

Los sacerdotes habían abandonado la imposición de manos y el ritual de la ofrenda de sangre que Dios les había enseñado para la expiación de sus pecados. Está registrado que los sacerdotes en los días de Malaquías habían abandonado el sacrificio, la imposición de manos y la ofrenda de sangre en el ritual.

Por tanto, Juan el Bautista no pudo quedarse con ellos. Así que Juan el Bautista salió al desierto y gritó. ¿Qué dijo él?

Está escrito en Marcos 1:2-3, en las palabras del profeta Isaías: *“He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas.”*

La voz en el desierto clamó a la gente para que recibieran el bautismo de arrepentimiento. ¿De qué es el ‘bautismo de arrepentimiento’ del que habla la Biblia? Es el bautismo por el que clamó Juan el Bautista; el bautismo que llama a la gente a

volver a Jesús para que crean en Jesús, quien quitará todos sus pecados y será salvo. El bautismo de arrepentimiento debía conducirlos a la salvación.

“Arrepiéntanse y sean bautizados, y Jesús será bautizado de la misma manera para quitar todos sus pecados.” El clamor de Juan el Bautista fue que Jesús quitaría todos los pecados del mundo y sería juzgado en la Cruz para salvar a todas las personas para que pudieran regresar a Dios.

“Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con *Espíritu Santo*” (Marcos 1:8). ‘Bautizará con *Espíritu Santo*’ significa lavar todos vuestros pecados. Bautizar significa ‘lavar.’ El bautismo de Jesús en el Jordán nos dice que el Hijo de Dios fue así bautizado y quitó todos nuestros pecados para salvarnos.

Por lo tanto debemos volvernos del pecado y creer en Él. Él es el Cordero que quita los pecados de todas las personas. Y este es el evangelio de la redención del cual testificó Juan el Bautista.

La Tarea del Sumo Sacerdote para la Expiación de los Pecados

<i>¿Quién preparó el camino de la salvación?</i>
<i>Juan el Bautista</i>

El Profeta Isaías había profetizado: “*Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados*” (Isaías 40:2).

Jesucristo quitó los pecados de ti y de mí, y de todos sin

excepción; el pecado original, los pecados presentes e incluso los futuros fueron lavados a través de Su Bautismo. Él nos redimió a todos. Todos debemos saber sobre la redención.

Para ser salvados de todos nuestros pecados, debemos creer en el evangelio que afirma que Juan el Bautista pasó todos los pecados a Jesús por medio del bautismo.

Es un malentendido pensar que “porque Dios es amor, podemos entrar al reino de los cielos con sólo creer en Jesús, incluso si tenemos pecado en nuestro corazón”.

Para ser redimidos de todos nuestros pecados, tenemos que creer en Su bautismo, a través del cual Juan el Bautista pasó todos los pecados del mundo a Jesús. Es por ‘el agua’ que Juan el Bautista pasó todos los pecados de la humanidad a Jesús.

Lo primero que hizo Dios para salvarnos fue enviar a Juan a este mundo. El mensajero de Dios, Juan el Bautista, fue enviado como embajador del Rey, quien pasó todos los pecados del mundo a Jesús a través del bautismo. Ministró el sumo sacerdocio de toda la humanidad.

Dios nos dijo que nos envió a su mensajero Juan el Bautista. *“Yo envío mi mensajero delante de tu faz.”* Delante de tu faz significa delante de Jesús. ¿Cuál fue la razón por la que envió a Juan delante de Jesús? Fue para pasar todos los pecados del mundo a Jesús, el Hijo de Dios, a través del bautismo. *“Él preparará tu camino delante de ti.”* Esto es lo que Él quiso decir.

¿Quién es el que preparó el camino para que pudiéramos ser redimidos e ir al cielo? Juan el Bautista. ‘Tu’ significa Jesús y ‘Mi’ significa Dios mismo. Por lo tanto, cuando Él dijo: *“Yo envío Mi mensajero delante de Tu faz, el cual preparará Tu camino delante de Ti,”* ¿qué significa?

¿Quién ha de preparar nuestro camino para que podamos ir al cielo? Juan el Bautista pasó todos nuestros pecados a Jesús para que creyéramos que Jesús lavó todos nuestros pecados por

nosotros; su tarea era pasar los pecados bautizando a Jesucristo. Fueron Jesús y Juan quienes hicieron posible que creyéramos en la verdad y seamos redimidos.

¿De qué depende nuestra salvación? Depende de si creemos en las obras de Jesús, el Hijo de Dios, y del hecho de que el mensajero de Dios le había pasado todos los pecados del mundo. Todos deberíamos conocer el evangelio de la remisión de los pecados (Quitado el Pecado). Dios Padre envió por delante a Su mensajero, el que bautizaría a Su Hijo, y lo hizo representante de la humanidad. Así completó la obra de redención por nosotros.

Dios envió a Su siervo Juan el Bautista a bautizar a Su Hijo, para que Juan el Bautista pudiera preparar el camino de la salvación para aquellos que creían en Su Hijo. Esa es la razón del bautismo de Jesús. El bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista fue la redención a través del cual todos los pecados de la humanidad fueron pasados a Jesús para que todas las personas pudieran creer en Jesús e ir al cielo.

Incluso los pecados futuros de la humanidad fueron pasados a Jesús a través de Su bautismo. Jesús y Juan el Bautista juntos nos prepararon el camino al cielo. De esta manera, Dios reveló el secreto de la redención a través de Juan el Bautista.

Como representante de cada uno de nosotros, Juan el Bautista bautizó a Jesús para que creamos en nuestra redención y vayamos al cielo. Le pasó todos los pecados a Jesús a través del bautismo. Estas son las gozosas noticias de la redención, el evangelio.

¿Por Qué Nació Juan el Bautista?

¿A través de quién podemos creer en Jesús?

Juan el Bautista

En Malaquías 3:1 está escrito: “*He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí.*” Tienes que leer la Biblia con atención. ¿Por qué envió Dios a su mensajero antes que Jesús? ¿Por qué nació Juan el Bautista 6 meses antes que Jesús?

Tenemos que entender de qué se trata la Biblia. Hay una sección en el Antiguo Testamento sobre el ministerio del sumo sacerdote Aarón. Aarón era el hermano mayor de Moisés. Él y sus hijos fueron ungidos sacerdotes por Dios. Los otros Levitas trabajaron debajo de ellos, llevándoles utensilios variados, mezclando la masa para el pan y demás, mientras los hijos de Aarón ofrecían el sacrificio dentro del tabernáculo santo.

Así que los hijos de Aarón fueron ungidos para compartir la misma cantidad de trabajo entre ellos, pero en el Día de la Expiación, el décimo día del séptimo mes, el sumo sacerdote solo ofrecía el sacrificio de expiación por su pueblo.

En Lucas 1:5 hay una historia sobre el linaje de Juan el Bautista. Tenemos que entender correctamente acerca de este mensajero de Dios para entender correctamente a Jesús. Tendemos a pensar mucho en Jesús, pero ignoramos mucho en Juan el Bautista, quien vino antes que Él. Me gustaría ayudarte a entender.

“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.”

(*Marcos 1:1-2*) El evangelio del cielo siempre comienza con Juan el Bautista.

Cuando entendemos bien acerca de Juan el Bautista, podemos entender y creer claramente en el evangelio de la redención de Jesús. Es similar a escuchar a los embajadores que hemos enviado por todo el mundo para comprender la situación de todas las naciones. Cuando conocemos acerca de Juan el Bautista, podemos entender muy bien la redención de Dios.

Qué lástima, sin embargo, que tantos cristianos hoy en día no vean la importancia de Juan. Dios no envió a Juan el Bautista porque estuviera aburrido y no tuviera nada más que hacer. Los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento hablan de Juan el Bautista antes de hablar de la redención de Jesús.

Pero los evangelistas de hoy ignoran completamente a Juan el Bautista y le dicen a la gente que simplemente creer en Jesús es suficiente para ser salvo. De hecho, están llevando a las personas a vivir como pecadores toda su vida y terminar en el infierno. Si simplemente crees en Jesús sin comprender el papel de Juan el Bautista, el Cristianismo se convierte en una religión más para ti. ¿Cómo puedes ser redimido de tus pecados si no conoces la verdad? Es imposible.

El evangelio de la redención no es ni tan sencillo ni tan fácil. Mucha gente piensa que la redención reside en nuestra fe en la Cruz porque Jesús murió en la Cruz por nosotros. Pero si sólo crees en la crucifixión sin conocer la verdad de pasar los pecados, ninguna fe te llevará a la redención completa.

Por lo tanto, Dios envió a Juan el Bautista para que el mundo supiera cómo se llevaría a cabo la redención y cómo Jesús quitaría los pecados del mundo. Sólo si conocemos la verdad entenderemos que Jesús es el Hijo de Dios que tomó sobre sí todos nuestros pecados.

Juan el Bautista nos habla de la verdad de la redención. Nos

cuenta cómo llegó a testificar de la divinidad de Jesús y cómo la gente no lo recibiría cuando la Luz descendió a este mundo. También se testificó en Juan 1 que Juan el Bautista fue quien preparó el evangelio de la redención al bautizar a Jesucristo.

Si no tuviéramos el testimonio de Juan el Bautista acerca de la redención, ¿cómo podríamos creer en Jesús? Nunca hemos visto a Jesús, y cuando venimos de diferentes culturas y religiones, ¿cómo es posible creer en Jehová?

Habiendo religiones tan diversas en todo el mundo, ¿cómo podríamos conocer a Jesucristo? ¿Cómo podríamos saber que Jesús era en realidad el Hijo de Dios que nos redimió tomando sobre sí todos los pecados del mundo?

Por lo tanto tenemos que mirar el Antiguo Testamento para encontrar desde el principio las palabras de redención y llegar a saber que Jesús es nuestro Salvador. Tenemos que obtener el conocimiento correcto para creer correctamente. No hay nada que podamos hacer sin un conocimiento verdadero. Para creer en Jesús y ser salvos, tenemos que conocer el evangelio de la redención del que testificó Juan el Bautista y su papel en él. Para tener fe completa en Cristo, debemos conocer la verdad acerca de la redención.

Por lo tanto, como dijo Jesús: “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*” (Juan 8:32), tenemos que conocer la verdad de la redención en Jesús.

Las Pruebas en la Biblia

¿De qué punto parten los cuatro Evangelios?

Desde el advenimiento de Juan el Bautista

Sigamos adelante y exploremos todas las pruebas de la redención en la Biblia. Descubramos qué dicen los cuatro Evangelios sobre Juan el Bautista, quién era, por qué fue llamado ‘el representante de la humanidad’ o ‘el último sumo sacerdote,’ cómo todos los pecados del mundo pasaron a Jesús a través de él, y si Jesús quitó todos los pecados sobre sí mismo o no.

Los cuatro Evangelios comienzan con Juan el Bautista. Juan 1:6 nos dice el factor más importante del evangelio. Nos dice quién realizó la tarea de pasar todos los pecados del mundo a Jesús. *“Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él” (Juan 1:6-7).*

Dice: ‘*todos creyesen por él.*’ Y que él debía ‘*para que diese testimonio de la luz.*’ La Luz es Jesucristo. Significa que Juan debía dar testimonio de Jesús para que todos creyeran por él. Ahora, echemos un vistazo más de cerca a Mateo.

En Mateo 3:13-17, *“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”*

¿Por qué tenemos que entender el linaje de Juan?

Porque la Biblia nos dice que Juan es el sumo sacerdote de toda la humanidad.

Juan el Bautista bautizó a Jesús. Fue Juan el Bautista quien entregó todos los pecados del mundo a Jesucristo. En Lucas 1, Lucas habla sobre el linaje de Juan el Bautista. Echemos un vistazo.

En Lucas 1:1-14, *“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada. Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y*

alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento.”

Lucas nos cuenta en detalle el linaje de Juan. Lucas, discípulo de Jesús, explica el linaje de Juan desde el principio. Lucas le había enseñado el evangelio a un hombre llamado Teófilo, que era de una cultura diferente y no sabía acerca del Señor.

Entonces, para enseñarle acerca de Jesús, el Salvador de los pecadores, Lucas pensó que necesitaba explicarle en detalle el linaje de Juan el Bautista.

En Lucas 1:5-9, él narra, *“Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada. Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio.”*

Aquí ocurrió un incidente mientras Zacarías servía a Dios según la costumbre del sacerdocio. Lucas testificó claramente que Zacarías era descendiente de Aarón. Entonces ¿a qué división pertenecía Zacarías? Este es un punto muy importante.

Explicó: *“Ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase.”* podemos ver que Lucas conocía tan bien acerca de Zacarías que explicó el evangelio de la redención a través de Zacarías e Elisabet.

Como también somos gentiles de diferentes razas, no podemos entender la Salvación de Jesús si no se explica detalladamente, paso a paso. Averigüemos cuáles son los detalles. Juan el Bautista nació de Zacarías y su esposa Elisabet, que era una de las hijas de Aarón. Ahora, examinemos el linaje de Zacarías y Juan.

El Linaje de Juan el Bautista

¿De quién era descendiente Juan el Bautista?

Aarón, el sumo sacerdote

Para entender el linaje de Juan el Bautista, tenemos que leer el Antiguo Testamento, 1 Crónicas 24:1-19.

“También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Mas como Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio. Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio. Y de los hijos de Eleazar había más varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho. Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa de Dios. Y el escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar. La primera suerte tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías, la tercera a Harim, la cuarta a Seorim, la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín, la séptima a Cos, la octava a Abías, la novena a Jesúa, la décima a Secanías, la undécima a Eliasib, la duodécima a Jaquim, la decimatercera a Hupa, la decimacuarta a Jesebeab, la decimaquinta a Bilga, la decimasexta a Imer, la decimaséptima a Hezir, la decimaoctava a Afses, la

decimanovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel, la vigesimaprimer a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul, la vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuarta a Maazías. Estos fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón su padre, de la manera que le había mandado Jehová el Dios de Israel.”

Leamos nuevamente el versículo 10. “*La séptima a Cos, la octava a Abías.*” Aquí, David asignó suertes a cada uno de los hijos de Aarón para que el sacrificio se ofreciera en orden. (Como todos saben, Aarón era el hermano mayor de Moisés. Dios ordenó a Moisés como Su agente, y a Aarón como sumo sacerdote del Santo Tabernáculo ante el pueblo de Israel.)

Todos los demás Levitas fueron puestos bajo el mando de los sacerdotes y Aarón y sus hijos se hicieron cargo de todos los sacrificios delante de Dios. Antes de que David asignara el sistema para sacar suertes, los sacerdotes, los descendientes de Aarón, tenían que echar suertes cada vez y eso había causado mucha confusión.

Por lo tanto David organizó el sistema poniendo en orden cada división. Había 24 divisiones en un orden que se originaba en los nietos de Aarón, y la octava era Abías. Y se dice: “*Un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías.*” De modo que Zacarías y su esposa Elisabet eran ambos descendientes del sumo sacerdote Aarón.

Era Zacarías, sacerdote de la división de Abías, quien era el padre de Juan el Bautista. Sabemos por la Biblia que solían casarse dentro de sus familias.

Como sabes, Jacob se casó con la hija de su tío materno. Es esta explicación del linaje la que tiene profunda importancia. Dice: “*Un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías.*”

Por lo tanto, era sin duda descendiente de Aarón. ¿Quién? Zacarías, el padre de Juan el Bautista. Este es un factor

importante para explicar la redención de Jesús, el ministerio de Juan el Bautista, y el pasar de los pecados del mundo a Jesús.

Sólo los Hijos de Aarón Ministrarán como Sacerdotes

¿Quién podía ministrar como sumo sacerdote en la época del Antiguo Testamento?

Aarón y sus descendientes

Entonces, ¿en qué parte de la Biblia se especifica que los hijos de Aarón deberían ministrar como sacerdotes? Vamos a buscarlo.

En Números 20:22-29, *“Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor. Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla. Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá. Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación. Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte. Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.”*

En Éxodo, se registra la ley de Dios, que dice que los hijos

del sumo sacerdote deberían asumir el sumo sacerdocio, como lo hicieron sus padres cuando alcanzaron la mayoría de edad.

En Éxodo 28:1-5, *“Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón. Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura. Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote. Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes. Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.”*

Dios claramente asignó a Aarón, el hermano de Moisés, al sacerdocio. El sacerdocio no estaba abierto a ningún otro hombre. Por lo tanto, Dios ordenó a Moisés que consagrara a Aarón como sumo sacerdote y que le hiciera la vestimenta adecuada tal como Él lo había definido. Nunca debemos olvidar las palabras de Dios.

También en Éxodo 29:1-9, *“Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo. Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros. Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod; y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa. Luego tomarás el aceite de la unción,*

y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás. Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas. Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.”

Cíñelos con fajas, a Aarón y a sus hijos, y ponles los sombreros. El sacerdocio será de ellos por estatuto perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos. Dios especificó que sólo Aarón y sus hijos debían ser consagrados para ministrar el sacerdocio perpetuamente. Cuando dijo específicamente “*por derecho perpetuo,*” se mantuvo cierto incluso después de que Jesús vino a este mundo.

Por eso Lucas explica en profundidad que Zacarías era descendiente del sumo sacerdote Aarón. Cuando Zacarías servía como sacerdote delante de Dios en el templo del Señor, se le apareció un ángel y le dijo que su oración había sido escuchada; y que su esposa Elisabet le daría un hijo.

Zacarías no podía creerlo y dijo: “Mi esposa es muy avanzada en años, ¿cómo podría tener un hijo?” Debido a su duda, Dios lo hizo mudo por un rato para mostrar que Sus palabras eran ciertas.

A su debido tiempo, su esposa quedó embarazada y al cabo de un tiempo, María, virgen, también quedó embarazada. Ambos incidentes fueron las obras preparatorias de Dios para nuestra salvación. Para salvar a la humanidad corrupta, Tuvo que enviar a Su siervo Juan y hacer que Su Hijo unigénito Jesús naciera en este mundo.

Por lo tanto, Dios hizo que Su Hijo fuera bautizado por Juan para pasar todos los pecados del mundo y que aquellos que creyeran en Él fueran salvos.

¡La Providencia Especial de Dios!

¿A quién preparó Dios antes que a Jesús para la obra de la redención?

Juan el Bautista

Dios preparó que Juan naciera en este mundo antes que Jesús. Juan nació para poder bautizar a Jesús y pasarle todos los pecados del mundo. Un descendiente del sumo sacerdote debía ofrecer el sacrificio de expiación para poder cumplir con el Pacto de Dios hecho en el Antiguo y Nuevo Testamento; para que el evangelio de la redención de Jesús fuera creído y llevado a cabo correctamente.

En Éxodo, Dios le dio a Israel Su Ley y sus Pactos; la ley de Dios y la ley para gobernar el ministerio de los sacrificios en el Tabernáculo, hasta la vestimenta de los sacerdotes, los detalles de los sacrificios y la sucesión del sacerdocio a los hijos de los sacerdotes. Dios nombró a Aarón y a sus descendientes como sumo sacerdocio a perpetuidad.

Por lo tanto, todos los descendientes de Aarón podían ofrecer sacrificios y los sumos sacerdotes sólo podían proceder de la casa de Aarón. ¿Ves cómo era?

Pero entre muchos descendientes de Aarón, Dios eligió a cierto sacerdote llamado Zacarías y a su esposa Elisabet. Él había dicho: “*He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz.*” Cuando Dios le dijo a Zacarías que permitiría a Elisabet tener un hijo y que le llamaría Juan, estaba tan asombrado que se quedó mudo ante Su orden hasta que el hijo nació y recibió nombre.

Y efectivamente, nació un hijo en su casa. Cuando llegó el momento de ponerle al bebé el nombre de su padre según la costumbre de Israel, quisieron ponerle al hijo el nombre de su padre.

“Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella. Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías; pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan. Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre. Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar. Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios. Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas. Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él” (Lucas 1:57-66).

Zacarías era mudo en aquel momento. Cuando llegó el momento de nombrar al bebé, los familiares sugirieron que el bebé se llamara Zacarías. Pero su madre insistió en que se llamara Juan. Ante esto, los parientes dijeron que no había nadie con ese nombre en la familia y que el bebé debía llamarse como su padre.

Cuando Elisabet siguió insistiendo en el nombre, los familiares fueron a ver a Zacarías y le preguntaron cuál debería ser el nombre del bebé. Zacarías, como aún no podía hablar, pidió una tablilla y escribió ‘Juan.’ Todos los familiares se maravillaron ante esta elección inusual de nombre.

Pero después de nombrar, la boca de Zacarías se abrió de inmediato. Alabó a Dios y fue lleno del Espíritu Santo y profetizó.

Lucas relata el nacimiento de Juan el Bautista en casa de Zacarías. *“Había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de*

Abías.” En la providencia especial de Dios, Juan el Bautista, el representante de la humanidad nació de Zacarías, un descendiente de Aarón.

Y a través de Juan el Bautista y Jesucristo, Dios había logrado la salvación de la humanidad. Somos salvos de todos nuestros pecados creyendo en la obra de redención llevada a cabo por medio de Juan y Jesucristo.

El Bautismo de Jesús

<i>¿Por qué Jesús fue bautizado por Juan?</i>
<i>Para quitar todos los pecados del mundo</i>

Juan el Bautista testificó que Jesús era el Hijo de Dios y Él quitó todos nuestros pecados. Era Juan el Bautista, el siervo de Dios que dio testimonio de nuestra salvación. No significa que Dios mismo no nos diga que Él es nuestro Salvador. Dios obra a través de Sus siervos en la iglesia y a través de la boca de todo Su pueblo que ha sido salvo.

Dios dice: *“Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”* (Isaías 40:2, 8).

“Ya no sois pecadores. He expiado todos tus pecados y la guerra ha terminado.” Así la voz del evangelio de la redención sigue clamando hacia nosotros. Esto es lo que se llama el evangelio preparado.

Cuando comprendemos las obras de Juan el Bautista, cuando comprendemos realmente que todos los pecados del

mundo han pasado a Jesús a través de Juan el Bautista, todos podemos ser liberados de nuestros pecados.

Los cuatro Evangelios nos hablan de Juan el Bautista, y el último profeta del Antiguo Testamento también da testimonio de Juan el Bautista, el siervo de Dios. Y el Nuevo Testamento comienza con el nacimiento de Juan el Bautista y el paso de los pecados a través de él.

Entonces, ¿por qué lo llamamos Juan el Bautista? Porque bautizó a Jesús. ¿Qué significa bautizar? Significa ‘pasar a, ser enterrado, ser lavado’ — lo mismo que ‘la imposición de manos’ en el Antiguo Testamento.

En el Antiguo Testamento, cuando una persona pecaba, pasaba sus pecados a la cabeza de una ofrenda por el pecado, el sacrificio sin defecto, al imponer sus manos sobre la ofrenda por el pecado, y el sacrificio moría con esos pecados. ‘La imposición de manos’ significa ‘pasar a’. Por lo tanto, ‘la imposición de manos’ y ‘bautismo’ tienen la misma cosa pero con nombres diferentes.

Entonces ¿cuál fue el significado del bautismo de Jesús? Su bautismo fue la única manera de hacer expiación dentro de la ordenación de Dios.

En el Antiguo Testamento, los pecadores tenían que realizar la imposición de manos sobre la cabeza de un sacrificio para poder pasar sus pecados a su cabeza. Luego tenían que degollarlo y los sacerdotes traían la sangre para ponerla en los cuernos del altar del holocausto. Esta era la manera de expiar los pecados diarios.

Entonces, ¿cómo expiaron los pecados anuales?

Aarón, el sumo sacerdote, ofreció el sacrificio por todo el pueblo de Israel. Debido a que Juan el Bautista nació en la casa de Aarón, era apropiado que él fuera el sumo sacerdote, y Dios lo predestinó para ser el último sumo sacerdote según Su

promesa de redención.

Juan el Bautista fue el representante de toda la humanidad y el último sumo sacerdote de toda la humanidad porque el Antiguo Testamento terminó cuando nació Jesucristo. ¿Quién más sino Juan el Bautista pasó todos los pecados del mundo a Jesús en el Nuevo Testamento tal como Aarón había expiado los pecados de su pueblo en el Antiguo Testamento? Como último sumo sacerdote del Antiguo Testamento y representante de toda la humanidad, Juan el Bautista pasó todos los pecados del mundo a Jesús cuando lo bautizó.

Debido a que Juan le pasó todos los pecados a Jesús, podemos ser redimidos al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Jesús se convirtió en Cordero para salvar a todos los pecadores, llevando a cabo así la obra de redención como Dios había planeado. Jesús nos dijo que Juan el Bautista fue el último profeta, el último sumo sacerdote que pasó todos los pecados del mundo a Él.

¿Por qué Jesús no pudo hacerlo por Sí mismo? ¿Por qué necesitaba a Juan el Bautista? Había una razón para que Juan el Bautista viniera seis meses antes que Jesús. Fue para cumplir la ley del Antiguo Testamento, para perfeccionar el Antiguo Testamento.

Jesús nació de la virgen María, y Juan el Bautista nació de una anciana llamada Elisabet.

Estas fueron las obras de Dios, y Él las planeó para salvar a todos los pecadores. Para salvarnos de la guerra perpetua contra el pecado y todos los sufrimientos de la humanidad pecadora, envió a Su siervo Juan, y luego a Su propio Hijo Jesús. Juan el Bautista fue enviado como representante de toda la humanidad, el último sumo sacerdote.

El Más Grande Entre los Que Nacen de Mujer

¿Quién fue la persona más grande de la tierra?

Juan el Bautista

Miremos Mateo 11:7-14. “Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: *¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.*”

La gente salía al desierto para ver a Juan el Bautista, quien gritaba: “¡Arrepentíos, generación de víboras!” Y Jesús dijo: “*¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.*”

Jesús mismo dio testimonio de la grandeza de Juan. “*¿Qué saliste a ver? ¿Un bárbaro que viste pelo de camello y grita a todo pulmón? Debía haber llevado el pelo de un camello. ¿Qué saliste a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero él es mayor que el rey,*” testificó Jesús. “*He aquí, los*

que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.”

En los viejos tiempos, los profetas eran mayores que los reyes. Juan el Bautista era más que un rey y más que un profeta. Fue más que todos los profetas del Antiguo Testamento. De hecho, Juan, el último sumo sacerdote y representante de la humanidad, fue más que Aarón el primer sumo sacerdote. Jesús Mismo da testimonio de Juan.

¿Quién es el representante de la humanidad? Excepto Cristo mismo, ¿quién es el hombre más grande de la tierra? Juan el Bautista. *“Os digo, y más que profeta. Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.”*

Juan el Bautista testificó que la guerra contra el pecado había terminado. *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”* Fue Juan el Bautista quien testificó que Jesús quitó los pecados del mundo.

En Mateo 11:11, *“De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista.”* ¿Ha habido alguien mayor que Juan el Bautista entre los nacidos de mujer?

¿Qué significa ‘nacen de mujer’? Significa toda la humanidad. Excepto Adán, toda la humanidad nació de mujeres. Sí, entre los nacidos de mujer, no se ha levantado mayor que Juan el Bautista. Por tanto, él es el último sumo sacerdote y el representante de la humanidad. Juan el Bautista era el sumo sacerdote, el profeta y nuestro representante.

En el Antiguo Testamento, Aarón y sus hijos fueron ordenados por Dios para servir a perpetuidad. Todos los pecados tenían que ser lavados por medio de Aarón y sus hijos. Fue como Dios lo había ordenado.

Si otro de los levitas se hubiera adelantado y se hubiera atrevido a intervenir, sin duda habría muerto. Lo único que podían hacer era recoger leña para el fuego del altar, despellejar los animales, limpiar los intestinos y escoger la grasa. Si hubieran sido lo suficientemente presuntuosos como para intentar hacer el trabajo de sacerdotes, sólo habrían muerto. Es la Ley de Dios. No pudieron cruzar la línea.

En la tierra no se ha levantado una persona más grande que Juan el Bautista. Fue el más grande entre todos los mortales. *“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”* (Mateo 11:12).

La redención de la humanidad se logró cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús, y quienes creen en Jesús pueden entrar al reino de los cielos. Se vuelven justos. Veamos cómo el padre de Juan testificó sobre su hijo.

El Testimonio de Zacarías, el Padre de Juan

¿Qué profetizó Zacarías acerca de su hijo?

Juan preparará el camino del Señor dando conocimiento de la salvación a Su pueblo.

Leamos Lucas 1:67-80. *“Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y redimido a su pueblo, Y nos levantó un poderoso Salvador En la casa de David su siervo, Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio; Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron; Para hacer misericordia con nuestros padres,*

Y acordarse de su santo pacto; Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, Que nos había de conceder Que, librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón (Quitó el Pecado) de sus pecados, Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, Con que nos visitó desde lo alto la aurora, Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz. Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.”

Zacarías profetizó dos cosas. Profetizó que había llegado el Rey de todos los pueblos. De los versículos 68 a 73, profetizó con alegría que Dios no olvidaba Sus promesas y que Jesús, como Dios prometió a Abraham, había nacido de la virgen María para salvar a sus descendientes de las manos de sus enemigos.

Y luego desde el versículo 74, *“Que, librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos.”* Este es un recordatorio de la Promesa de Dios a Abraham y al pueblo de Israel, y él profetizó. *“Que, librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos.”*

A partir del versículo 76, le profetizó a su hijo. *“Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón (Quitó el Pecado) de sus pecados, Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, Con que nos visitó desde lo alto la aurora, Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz.”*

Aquí dijo: *“Para dar conocimiento de salvación a su*

pueblo, para perdón (Quitó el Pecado) de sus pecados.” ¿Por quién dijo que se daría el conocimiento de la salvación? Juan el Bautista. ¿Pueden ver esto? Juan el Bautista, a través de las palabras de Dios, debía darnos el conocimiento de que Jesús es el Hijo de Dios que quitó los pecados del mundo.

Ahora, veamos Marcos 1. *“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados” (Marcos 1:1-5).*

Cuando los israelitas escucharon a Juan el Bautista, se volvieron de adorar a los ídolos de los gentiles y fueron bautizados por Juan el Bautista. Pero Juan testificó: “Yo os bautizo en agua para que volváis a Dios. Pero el Hijo de Dios vendrá y será bautizado por mí para que todos vuestros pecados le pasen a Él. Y si creéis en Su bautismo como estáis siendo bautizados por mí, todos vuestros pecados serán pasados a Él, como los pecados fueron pasados mediante la imposición de manos en el Antiguo Testamento.” Eso fue lo que testificó Juan.

El hecho de que Jesús fuera bautizado en el Jordán significa que fue bautizado en el río de la muerte. Cantamos en un funeral, “♪*En el dulce por y por, nos reuniremos en esa hermosa orilla. Nos encontraremos en esa hermosa orilla.*♪” Cuando muramos, cruzaremos el Río Jordán. El río Jordán es el río de la muerte. Jesús fue bautizado en el río de la muerte.

El Bautismo que Pasa Nuestros Pecados

¿Qué es 'la imposición de manos' en el Nuevo Testamento?

El Bautismo de Jesús

En Mateo 3:13-17, leemos, “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”

Jesús vino al Jordán y fue bautizado por Juan el Bautista. “Bautízame.” Y Juan, diciendo: “Yo necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?” Se reunieron los sumos sacerdotes del cielo y de la tierra.

Según Hebreos, Jesucristo es el Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. No tiene genealogía. No es descendiente de Aarón, ni de ninguna persona en la tierra. Él es el Hijo de Dios, nuestro Creador. Luego, Él no tiene genealogía. Pero Él desechó la gloria del cielo y descendió a la tierra para salvar a Su pueblo.

La razón por la que Él descendió a este mundo fue para salvar a todos los pecadores que sufrían el engaño de Satanás. Además, quitó todos los pecados del mundo al ser bautizado por Juan el Bautista. “Pero Jesús le respondió: Permite que así sea ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces él lo permitió.”

“Permite que así sea ahora.” ¡Permítelo! Jesús ordenó al representante de toda la humanidad e inclinó la cabeza. En el Antiguo Testamento, cuando se ofrecía un sacrificio a Dios, el pecador o el sumo sacerdote puso sus manos sobre su cabeza y pasó sobre los pecados. ‘Imponer las manos’ significa ‘pasar a’.

Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. Lo que significaba era lo mismo que la imposición de manos en el Antiguo Testamento. ‘Pasar a,’ ‘ser enterrado,’ ‘ser lavado’ y ‘sacrificar’ también son lo mismo. El Nuevo Testamento es la realidad mientras que el Antiguo Testamento es su sombra.

Cuando un pecador ponía sus manos sobre un cordero en el Antiguo Testamento, su pecado pasaba al cordero y éste moría. Cuando el cordero moría, era enterrado. El pecado del que ponía sus manos sobre el cordero era pasado al cordero, ¡de modo que el cordero moría con el pecado! Cuando el pecado fue pasado al cordero, ¿el que trajo el cordero también se volvió sin pecado?

Digamos que este pañuelo es el pecado y este micrófono, el cordero. Y cuando pongo mis manos sobre este micrófono, este pecado pasa a este micrófono, el cordero. Dios mismo decidió que así fuera. “Imponga sus manos.” Entonces, para ser redimido de los pecados, uno tiene que imponer las manos. Después de eso, queda sin pecado. El bautismo de Jesús es para lavar, enterrar y pasar el pecado a Él. Es exactamente lo que significa.

¿Qué significa cumplir toda justicia?

Es para lavar todos los pecados pasándoselos a Jesús.

Entonces, cuando Jesús fue bautizado para quitar todos los pecados del mundo, ¿fueron todos pasados a Él? Todos los pecados del mundo fueron pasados a Jesús y todas las personas

fueron redimidas. Es lo mismo que pasar los pecados a sacrificios en el Antiguo Testamento. Jesús vino a este mundo y en el Jordán dijo: “*Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia*” (Mateo 3:15).

Entonces, Juan bautizó a Jesús. Jesús dijo a Juan que convenía que cumplieran toda justicia por Su bautismo. ‘*Toda justicia*’ significa ‘*lo más apropiado y adecuado.*’ ‘*Porque así*’ les convenía cumplir toda justicia. Esto significaba que era correcto que Juan bautizara a Jesús, y que Jesús fuera bautizado por Juan, para pasar todos los pecados del mundo a Jesús.

Dios concede la redención sobre la base del bautismo de Jesús, Su sacrificio y nuestra fe. “Toda la humanidad sufre por el pecado y es atormentada por el diablo a causa de sus pecados. Por eso, para que se salven y sean enviados al cielo, tú, como representante de la humanidad y descendiente de Aarón, debes bautizarme por todo el pueblo. Yo seré bautizado por ti. Entonces se cumplirá la obra de la redención.”

Luego lo permitió.

Así que Juan bautizó a Jesús. Puso sus manos sobre la cabeza de Jesús y pasó todos los pecados del mundo a Jesús. Jesús fue el Salvador que lavó todos nuestros pecados. Nos salvamos creyendo en su redención. ¿Tú crees?

Después de Su bautismo, la primera obra de Jesús en Su ministerio público en el Jordán a través de las manos del representante de toda la humanidad, viajó predicando el evangelio durante tres años y medio con todos los pecados del mundo sobre Su cabeza.

A la mujer sorprendida en adulterio le dijo: “*Ni yo te condeno.*” No podía condenarla porque Él había cargado con todos sus pecados y estaba a punto de morir en la Cruz por ellos. Mientras oraba en un lugar llamado Getsemaní, oró tres veces rogando al Padre que dejara pasar de Él la copa, pero pronto se

rindió y dijo: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

“He Aquí el Cordero de Dios, Que Quita el Pecado del Mundo”

<i>¿Cuánto pecado quitó Jesús?</i>
<i>Todos los pecados del mundo</i>

En Juan 1:29, “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Juan el Bautista bautizó a Jesús. Y al día siguiente, Juan el Bautista vio a Jesús que venía hacia él, gritó y dio testimonio al pueblo. “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

El Hijo de Dios vino a este mundo y quitó todos los pecados del mundo. Juan el Bautista testificó nuevamente. En Juan 1:35-36, “El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.”

El Cordero de Dios significa que Él es la entidad verdadera y real del sacrificio del Antiguo Testamento, que murió por los pecados de Israel. Para ti y para mí, el Hijo de Dios, nuestro Creador, bajó a este mundo y se llevó todos nuestros pecados; todos los pecados desde la creación del mundo hasta el día en que éste termine, desde el pecado original hasta todas nuestras iniquidades, desde nuestras carencias hasta nuestras faltas. Nos redimió a todos con Su bautismo y Su sangre en la Cruz.

Jesús quitó todos nuestros pecados y nos dio la redención. ¿Entiendes esto? “El Cordero de Dios, que quita el pecado del

mundo.”

Han pasado unos 2000 años. Significa que han pasado unos 2000 años desde que El vino a este mundo. Y en el año 30 d.C., Jesús quitó todos los pecados del mundo. El año 1 d.C. es el año en que nació Jesús. Llamamos al tiempo antes de Cristo a.C. Así que, casi 2000 años han pasado desde que Jesús vino a este mundo.

En el año 30 d.C., Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. Y al día siguiente Juan gritó al pueblo: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”* *“He aquí.”* Le estaba diciendo a la gente que creyera en Jesús, quien quitó todos sus pecados. Estaba testificando que Jesús era el Cordero de Dios, Aquel que nos salvó de todos nuestros pecados.

Jesús quitó todos nuestros pecados y puso fin a nuestra guerra perpetua contra el pecado. Ahora estamos sin pecado desde que el Hijo de Dios quitó todos nuestros pecados. Juan el Bautista testificó que Él quitó todos nuestros pecados, los pecados de ti y de mí. *“Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.”* (Juan 1:7).

Sin el testimonio de Juan, ¿cómo podríamos haber sabido que Jesús quitó todos nuestros pecados? La Biblia nos dice a menudo que Él murió por nosotros, pero en ese momento, solo Juan el Bautista testificó que Él se llevó todos nuestros pecados.

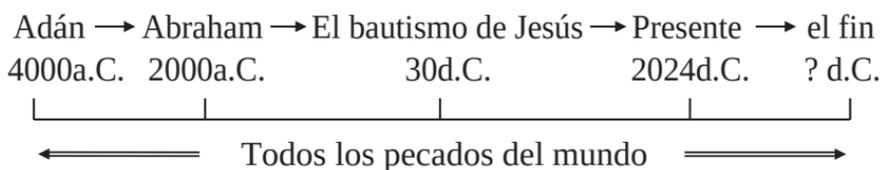
¿Cuánto pecado es el pecado del mundo?

Todos los pecados del ser humano desde el principio hasta el fin del mundo

Muchos testificaron después de la muerte de Jesús, pero sólo Juan testificó mientras estaba vivo. Por supuesto, los

discípulos de Jesús también dieron testimonio de la redención de Jesús. Testificaron que Jesús quitó nuestros pecados, que Él es nuestro Salvador.

Jesús quitó el pecado del mundo. Ahora, usted todavía no tiene 100 años de edad, ¿correcto? Jesús quitó el pecado del mundo cuando tenía 30 años. Ahora, considera este diagrama.



Digamos que pasaron 4000 años antes de que viniera Jesús. Y han pasado más de 2000 años desde que vino Jesús. No sabemos cuánto tiempo será, pero seguro que el final llegará. Él dice, “*Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último*” (Apocalipsis 22:13).

Así que seguramente habrá un final. Y estamos en el punto indicado por el año 2024. Cristo quitó nuestros pecados en el 30 d.C., y esto fue 3 años antes de que Él muriera en la Cruz.

“*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*” Él quitó el pecado del mundo, los pecados tuyos y míos. Han pasado unos 2000 años desde el nacimiento de Jesús. Ahora estamos viviendo cerca de 2000 años después de que Jesús quitó nuestros pecados. Y todavía vivimos y pecamos en estos tiempos. Jesús es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo. Comenzamos a vivir en este mundo desde el momento en que nacemos.

¿Todos pecamos desde el momento en que nacemos, o no?
 —Lo hacemos.— Repasemos todo el asunto. Desde el día en que nacemos hasta que tenemos 10 años, ¿pecamos o no?
 —Pecamos.— ¿Entonces esos pecados fueron pasados a Jesús o

no? —Sí, fueron.— Porque todos los pecados fueron pasados a Jesús, Él es nuestro Salvador. Si no, ¿cómo podría ser nuestro Salvador? Todos los pecados fueron pasados a Jesús.

Desde los 11 hasta los 20 años, ¿pecamos o no? Pecamos en nuestro corazón, en nuestros actos. Somos muy buenos en eso. Nos han enseñado a no pecar pero lo hacemos muy fácilmente.

Y Dios nos dice que esos pecados fueron pasados a Jesús. Él sabía lo que éramos, así que se quitó esos pecados de antemano.

¿Y cuánto tiempo vivimos habitualmente en este mundo? Digamos que son unos 70 años. Si sumamos todos los pecados que cometimos durante esos 70 años, ¿qué tan pesado sería? Si los cargáramos en camiones de 8 toneladas, probablemente sería mucho más de 100 cargas de camiones.

Sólo trata de imaginar cuánto pecado cometeremos en nuestra vida. ¿Son esos los pecados del mundo o no? Son los pecados del mundo. Pecamos desde que nacemos, hasta los 10, de los 10 a los 20, de los 20 a los 30... hasta el día de nuestra muerte. Pero todos esos pecados están incluidos en los pecados del mundo que ya han pasado a Jesús a través de Su bautismo.

El Salvador del Hombre, Jesucristo

¿Cuánto pecado quitó Jesús?

Todos los pecados de nuestros antepasados, de nosotros y de nuestra descendencia, hasta el fin del mundo

Jesús nos dice que Él lavó todos esos pecados. Como Jesús no podía bautizarse a sí mismo, Dios envió adelante a Su siervo Juan, el representante electo de todos los seres humanos. “Se

llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte” (Isaías 9:6). Por Sí mismo, por Su sabiduría, por Su consejo, envió adelante al representante de la humanidad, y Él mismo, el Hijo de Dios, vino en carne y quitó todos los pecados del mundo por medio de Juan el Bautista. ¿No es ésta una salvación maravillosa?

Es maravilloso, ¿no? Así, una sola vez, con solo ser bautizado por Juan Bautista, lavó todos los pecados de los seres humanos en todo el mundo y salvó a todos del pecado al ser crucificado. Él nos salvó a todos. Piénsalo. Todos tus pecados del 20 al 30, del 30 al 40, del 40 al 60, del 70, al 100, y luego están los de tus hijos. ¿Borró Él todos tus pecados, o no? Sí, borró. Él es Jesucristo, el Salvador de la humanidad.

Debido a que Juan el Bautista le pasó todos nuestros pecados a Jesús, y debido a que Dios así lo había planeado, podemos ser salvos al creer en Jesús. ¿Somos tú y yo pecadores? ¿Todos nuestros pecados fueron pasados a Jesús o no? —Ya no somos pecadores y todos nuestros pecados pasaron a Jesús.—

¿Quién se atreve a decir que hay pecado en este mundo? Jesús quitó todos los pecados del mundo. Él sabía que pecaríamos y también tomó todos los pecados del futuro. Algunos de nosotros tenemos más de 50 años y otros ni siquiera hemos vivido la mitad de nuestras vidas todavía, pero hablamos de nosotros mismos, incluyéndome a mí, como si hubiéramos vivido para siempre.

Hay muchos de nosotros que llevamos vidas turbulentas. Déjame explicarlo de esta manera. ¿Cuál es la mitad de la vida útil de una efímera? Son unas 12 horas.

“¡Dios mío! Me encontré con tal o cual persona, y agitó un matamoscas hacia mí, y casi muero aplastado, y ya sabes.” Sólo había vivido 12 horas y no paraba de hablar. Pero ya era la mitad de su vida.

A las siete u ocho de la tarde se enfrenta al ocaso de su vida

y, al poco tiempo, a la muerte. Algunos sobreviven 20 horas, otros 21 y otros viven hasta la avanzada edad de 24 horas. Quizás hablen de sus experiencias de toda la vida, pero ¿cómo las vemos nosotros? Cuando llegamos a los 70 u 80 años, podemos decir, “No me hagas reír.” Su experiencia no es nada en absoluto a nuestros ojos.

Dios es eterno. Él vive por la eternidad. Él decide el principio y el fin. Como Él vive para siempre, vive en el marco de tiempo de la eternidad. Él nos mira desde la posición de Su eternidad.

Érase una vez, Él quitó todos los pecados del mundo, murió en la Cruz y dijo: “*Consumado es.*” Resucitó después de 3 días y subió al cielo. Ahora reside en la eternidad. Ahora, Él nos mira a cada uno de nosotros.

Y una persona dice, “Oh, querido, he pecado tanto. Aunque sólo he vivido 20 años, he pecado tanto.” “He vivido 30 años y he pecado demasiado. Es simplemente demasiado. ¿Cómo puedo ser perdonado alguna vez?”

Pero nuestro Señor en Su eternidad diría: “No me hagas reír. No sólo he redimido tus pecados hasta ahora, sino también los pecados de tus antepasados antes de que nacieras, y los pecados de todas las generaciones de tus descendientes que vivirán después de tu muerte.” Él te lo dice desde el marco del tiempo eterno. ¿Cree usted esto? Créelo. Y recibe el regalo de la salvación que se te ha dado gratuitamente. Y entrar en el reino de los cielos.

No creas en nuestros pensamientos, sino en las palabras de Dios. ‘*Porque así conviene que cumplamos toda justicia.*’ Toda justicia ya fue cumplida por el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo. Jesús quitó todos los pecados del mundo. ¿Lo hizo o no lo hizo? Lo hizo.

¿Qué dijo Jesús al final en la Cruz?**“Consumado es.”**

Jesucristo quitó todos los pecados del mundo, fue sentenciado a muerte en el tribunal de Poncio Pilato y fue crucificado en la Cruz.

“Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín” (Juan 19:17-20).

Echemos un vistazo a lo que sucedió después de que fue crucificado en la Cruz. *“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera.”* Él se había hecho cargo de todos nuestros pecados de acuerdo con las Escrituras. Él dijo: *“Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:28-30).*

Después de haber recibido el vinagre, dijo: *“Consumado es”*, e incluyó la cabeza y entregó su espíritu. Él estaba muerto. Y Jesucristo resucitó después de 3 días y ascendió al cielo.

Vayamos a Hebreos 10:1-9. *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.*

De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.”

La Eterna Redención

¿Cómo podemos resolver el problema del pecado diario después de creer en Jesús?

Al confirmar que Jesús ya ha borrado todo pecado a través de Su bautismo

La ley era una sombra de las cosas buenas que estaban por venir. Los sacrificios del Antiguo Testamento, de ovejas y cabras, nos revelaron que Jesucristo vendría y quitaría nuestros pecados de la misma manera, para borrar todos nuestros pecados.

Todo el pueblo del Antiguo Testamento, David, Abraham y todos los demás sabían y creían lo que el sistema de sacrificios significaba para ellos. Revelaba que el Mesías, Cristo (Cristo significa el Salvador), vendría algún día y lavaría todos sus

pecados. Creyeron en su redención y fueron salvados por su fe.

La ley era una sombra de las cosas buenas que estaban por venir. Ofrecer sacrificios por sus pecados día tras día, año tras año, nunca podría redimirnos por completo. Por tanto, el Ser completo y eterno, el Único sin mancha, el Hijo de Dios tenía que venir a la tierra.

Y dijo que había venido a hacer la voluntad de Su Padre, tal como estaba escrita en el libro que de Él se escribió. “*Y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.*” Somos redimidos de nuestros pecados porque Jesucristo quitó nuestros pecados como está escrito en el Antiguo Testamento, y porque creemos en Él.

Leamos Hebreos 10:10. “*Por esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.*” Por esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. ¿Hemos sido santificados o no? —Lo hemos sido.—

¿Qué quiere decir esto? Dios Padre envió a Su Hijo y le pasó todos nuestros pecados a través del Bautismo y lo juzgó una vez por todas en la Cruz. Así, Él nos libró a todos los que sufríamos por el pecado. Era la Voluntad de Dios.

Para salvarnos, Jesús se ofreció a sí mismo, de una vez por todas, para que pudiéramos ser santificados. Hemos sido santificados. Jesús se sacrificó por todos nuestros pecados y murió en lugar de nosotros para que no tuviéramos que ser juzgados.

El sacrificio del Antiguo Testamento se ofrecía todos los días porque todos los pecados nuevos necesitaban otra ofrenda para ser lavados.

El Significado Espiritual del Lavado de Pies de Jesús a Pedro

En Juan 13, hay una historia de Jesús lavando los pies de Pedro. Le lavó los pies a Pedro para mostrarle que Pedro pecaría en el futuro y para enseñarle que Él ya había redimido todos esos pecados también. Jesús sabía que Pedro volvería a pecar en el futuro, así que echó agua en una jofaina y le lavó los pies.

Pedro trató de negarse, pero Jesús dijo: *“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”* (Juan 13:7). Lo que esto significa es: ‘Pecarás de nuevo después de esto. Me negarás y pecarás de nuevo después de que yo lave todos tus pecados. Pecaréis incluso después de Mi Ascensión. Por eso os lavo los pies para advertir a Satanás que no os ponga a prueba porque ya he quitado vuestros futuros pecados.’

¿Crees que le lavó los pies a Pedro para decirnos que tenemos que arrepentirnos todos los días? No. Si tuviéramos que arrepentirnos todos los días para ser redimidos, Jesús no habría quitado todos nuestros pecados de una vez por todas.

Pero Jesús dijo que Él nos santificó una vez para siempre. Si tuviéramos que arrepentirnos todos los días, también podríamos volver a la época del Antiguo Testamento. Entonces, ¿quién podría llegar a ser justo? ¿Quién podría ser redimido completamente? Aunque creyéramos en Dios, ¿quién podría vivir sin pecado?

¿Quién podría santificarse mediante el arrepentimiento? Pecamos incesantemente todos los días, entonces, ¿cómo podemos pedir que nos quiten todos y cada uno de los pecados? ¿Cómo podríamos llegar a ser tan desvergonzados como para molestarlo todos los días pidiendo redención? Tendemos a olvidar nuestros pecados de la mañana al final del día, y los pecados de la tarde a la mañana siguiente. Es imposible para

nosotros arrepentirnos completamente de todos nuestros pecados.

Por lo tanto, Jesús fue bautizado una vez y se ofreció a Sí mismo en la Cruz una vez para que nosotros pudiéramos ser santificados una vez para siempre. ¿Puedes entender esto? Fuimos redimidos una vez por todos nuestros pecados. No somos redimidos siempre que nos arrepentimos.

¿Hay algún pecado más por el cual debemos ofrecer oraciones de arrepentimiento?

No

Hemos sido salvados de nuestros pecados al creer que Jesús quitó todos nuestros pecados, los tuyos y los míos.

“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones (Actos sin ley — NKJV). Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10:11-18).

¿Qué significa “Pues donde hay remisión de estos”? En 10:18, significa que el pecado mismo, cualquier pecado, fue expiado para siempre, sin excepción. Dios ha eliminado todos

los pecados del mundo. ¿Cree usted esto? *“Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.”*

Resumamos todo hasta aquí como sigue. Si Juan el Bautista no hubiera puesto sus manos sobre Jesús, en otras palabras, si no hubiera bautizado a Jesús, ¿podríamos haber sido redimidos? No hubiéramos podido serlo. Pensemos al revés. Si Jesús no hubiera elegido a Juan el Bautista como representante de todos los seres humanos y hubiera quitado todo pecado a través de él, ¿podría haber lavado todos nuestros pecados? No, no podría.

La ley de Dios es justa. Es justa. Él no podía simplemente decir que Él era nuestro Salvador, que Él quitó todos nuestros pecados. Él tuvo que quitar nuestros pecados físicamente. ¿Por qué Jesús, Dios, vino a nosotros en carne? Porque Él conocía todos los pecados de la humanidad, los pecados del corazón y de la carne, para quitar todos los pecados de la humanidad, Él, el Hijo de Dios, tuvo que venir a nosotros en la carne.

Si Jesucristo no hubiera sido bautizado, nuestros pecados permanecerían. Si hubiera sido crucificado sin llevarse primero nuestros pecados, Su muerte no habría tenido sentido. No habría tenido nada que ver con nosotros. Completamente sin sentido.

Entonces, cuando comenzó Su ministerio público a la edad de 30 años, vino a Juan el Bautista en el Jordán para ser bautizado. Su ministerio público comenzó a la edad de 30 años y terminó a los 33. Cuando tenía 30 años, vino a Juan el Bautista para ser bautizado. “Permítelo ahora, porque conviene que hagamos esto para que todas las personas puedan salvarse y llegar a ser justos. Es lo que hay que hacer. Ahora, bautízame.” Sí, Jesucristo fue bautizado para la redención de todos los pueblos.

Debido a que Jesús fue bautizado y quitó todos nuestros pecados, y debido a que todos nuestros pecados le fueron pasados a Él a través de las manos de Juan el Bautista, Dios

mismo apartó Sus ojos cuando Jesús estaba muriendo en la Cruz. Aunque Jesús fuera Su Hijo unigénito, tuvo que dejar morir a Su Hijo.

Dios es amor, pero tuvo que dejar morir a Su Hijo. Así, durante tres horas, hubo oscuridad sobre toda la tierra. Jesús gritó justo antes de morir, “*Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (Mateo 27:46). Jesús cargó con todos nuestros pecados y recibió el juicio en la Cruz por nosotros. Así nos salvó. Sin el bautismo de Jesús, Su muerte no habría tenido sentido.

¿Es usted un pecador o un justo?

Una persona justa que no tiene ningún pecado en mi corazón

Si Jesús hubiera muerto en la Cruz sin quitar todos nuestros pecados, sin ser bautizado, Su muerte no habría cumplido la redención. Para redimirnos, Jesús fue bautizado por Juan, representante de todos los seres humanos, y recibió el juicio en la Cruz para que todos los que creen en Él sean salvos.

Por eso, desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha sufrido violencia. Porque Juan el Bautista pasó todos los pecados del mundo a Jesús, los pecados de ti y de mí pudieron ser expiados. Por lo tanto, tú y yo ahora podemos llamar a Dios nuestro Padre y entrar con valentía en el reino de los cielos.

En Hebreos 10:18, “*Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.*” ¿Sois todos pecadores? Ahora que Jesús ya pagó todas tus deudas, ¿todavía tienes que pagar deudas?

Había un hombre que bebía mucho y se endeudaba con

muchos acreedores. Entonces, un día, su hijo hizo una fortuna y pagó todas las deudas de su padre, y también pagó una cantidad sustancialmente grande por adelantado. Su padre ya no tendría deudas por mucho que bebiera.

Esto es lo que Jesús hizo por nosotros. Pagó más que suficiente por adelantado por todos nuestros pecados. No sólo los pecados de nuestra vida, sino todos los pecados del mundo. Todos fueron pasados a Jesús cuando fue bautizado. ¿Son ustedes pecadores ahora? No, no lo son.

Si hubiéramos conocido este evangelio de redención desde el principio, qué fácil nos habría resultado creer en Jesús. Pero tal como es, suena tan nuevo que mucha gente se lo pregunta.

Pero esto no es algo nuevo. Ha existido desde el principio. Simplemente no lo sabíamos antes. El Evangelio del agua y el Espíritu siempre ha estado registrado en las Escrituras y siempre ha estado en vigor. Ha estado ahí todo el tiempo. Estaba aquí antes de que tú y yo nacióáramos. Ha estado allí desde la creación de la tierra.

El Evangelio de la Redención Eterna

¿Qué tenemos que hacer ante Dios?

Debemos creer en el evangelio de la redención eterna.

Jesucristo, quien lavó todos nuestros pecados por nosotros, lo hizo incluso antes de que tú y yo nacióáramos. Se los llevó a todos. ¿Estás con el pecado? —No.— Entonces ¿qué pasa con los pecados que cometerás mañana? También están incluidos en los pecados del mundo.

Desechemos las preocupaciones de los pecados del mañana.

Los pecados que hemos cometido hasta ahora también estaban incluidos en los pecados del mundo, ¿no es así? ¿Fueron pasados a Jesús o no? Sí, así fue.

¿Entonces también le pasaron a Él los pecados del mañana? Sí, Él los tomó a todos, sin excepción. No ha dejado ni un solo pecado detrás. El evangelio nos dice que creamos de todo corazón que Jesús quitó todos nuestros pecados, de una vez por todas, y pagó por todos ellos.

“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Marcos 1:1). El evangelio del cielo es una noticia gozosa. Él nos pregunta: “Yo quité todos vuestros pecados. Yo soy tu Salvador. ¿Crees en mí?” Entre las innumerables personas, sólo unas pocas responden, “Sí, creo. Creo como Tú nos has dicho. Era tan sencillo que pude entenderlo inmediatamente.” Los que dicen esto se convierten en justos como Abraham.

Pero otros dicen, “No lo puedo creer. Me suena tan nuevo y extraño.”

Luego pregunta, “Dime, ¿te quité todos tus pecados o no?”

“Me enseñaron que Tú quitaste sólo el pecado original, pero no mis pecados cotidianos.”

“Me di cuenta de que eres demasiado inteligente para creer lo que digo. Como no tengo nada más que decirte, debes irte al infierno.”

Hemos sido salvos al creer en Su completa redención. Todos aquellos que insisten en que tienen pecado deben ir al infierno. Es su propia elección.

El evangelio de la redención parte del testimonio de Juan el Bautista. Debido a que Jesús lavó todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista, nos santificamos cuando creemos.

El apóstol Pablo habló mucho sobre el bautismo de Jesús en sus Epístolas. En Gálatas 3:27, *“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.”* Ser

bautizado en Cristo significa que estamos en Cristo. Cuando Jesús fue bautizado, todos nuestros pecados le pasaron a Él a través de Juan el Bautista, y todos nuestros pecados fueron lavados.

En 1 Pedro 3:21, *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.”*

Sólo aquellos que creen en el testimonio de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús y la sangre derramada en la Cruz, tienen la gracia de la redención en su interior.

Recibe en tu corazón el bautismo de Jesús, antitipo de la salvación, y sé salvo. ✉

SERMÓN 6

Jesucristo Vino por --- **el Agua, la Sangre y** --- **el Espíritu**

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

Jesucristo Vino por el Agua, la Sangre y el Espíritu

< 1 Juan 5:1-12 >

“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? «Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Y tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.—ASV» Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida;

el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

¿Por medio de qué vino Jesús?

Agua, sangre y el Espíritu

¿Jesús vino a través del agua? Sí, lo hizo. Él vino a través de Su bautismo. El agua es el bautismo de Jesús por Juan el Bautista en el río Jordán. Fue el bautismo de redención con el que Él quitó todos los pecados del mundo.

¿Vino Jesús a través de la sangre? Sí, lo hizo. Él vino en la carne de un hombre y fue bautizado para quitar todos los pecados del mundo, y luego pagó el precio del pecado sangrando en la cruz. Jesús vino a través de la sangre.

¿Vino Jesús por el Espíritu? Sí, lo hizo. Jesús era Dios, pero vino como el Espíritu en la carne para ser el Salvador de los pecadores.

Mucha gente no cree que Jesús vino por agua, sangre y el Espíritu. Sólo unos pocos creen que Jesús es verdaderamente el Rey de reyes, el Dios de dioses. La mayoría de la gente todavía duda, ‘¿Es Jesús verdaderamente el Hijo de Dios o el Hijo del Hombre?’ Y muchos, incluyendo teólogos y ministros, creen en Jesús como un hombre más que como Dios, el Salvador, y el Ser absoluto.

Pero Dios dijo que cualquiera que crea que Jesús es el Rey de todos los reyes, el verdadero Dios y el verdadero Salvador sería engendrado por Él. Aquellos que aman a Dios aman a Jesús, y aquellos que verdaderamente creen en Dios aman a Jesús de la misma manera.

El hombre no puede vencer al mundo. El apóstol Juan nos dijo que sólo los verdaderos cristianos podrían vencer al mundo.

La razón por la que los fieles vencen al mundo es que tienen fe en el agua, la sangre y el Espíritu de Jesús. El poder para vencer el mundo no puede brotar de la voluntad, esfuerzo o fervor del hombre.

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.” (1 Corintios 13:1-3). ‘El amor’ al que se hace referencia aquí significa Jesús, que vino por agua, sangre y el Espíritu.

Sólo El Que Cree en el Agua y la Sangre Puede Vencer al Mundo

¿Quién puede vencer al mundo?

La persona que cree en el bautismo de Jesús, Su sangre y la redención del Espíritu

En 1 Juan 5:5-6, “*¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre.*”

Compañeros cristianos, Aquel que venció al mundo, que venció a Satanás fue Jesucristo. El que cree en la palabra del agua, la sangre y el Espíritu de Jesús también vencerá al mundo. ¿Cómo venció Jesús al mundo? Mediante la redención del agua, la sangre y el Espíritu.

En la Biblia, ‘agua’ se refiere al ‘bautismo de Jesús’ (1

Pedro 3:21). Jesús vino a este mundo en la carne. Vino a salvar a los pecadores del mundo; fue bautizado para quitar los pecados de todos los pecadores del mundo y murió en la Cruz para expiar esos pecados.

La sangre en la Cruz se refiere al hecho de que Él vino a este mundo en carne y como hombre. Vino en forma de carne de hombre para salvar a los pecadores y fue bautizado con agua. Por lo tanto, Jesús vino a nosotros tanto por el agua como por la sangre. En otras palabras, Él quitó todos los pecados del mundo con el agua de Su bautismo y la sangre de Su muerte.

¿Cómo gobernó Satanás sobre el mundo? Satanás hizo que la humanidad dudara de la palabra de Dios y plantó las semillas de la desobediencia en sus corazones. En otras palabras, Satanás convirtió a la humanidad en sus siervos engañándola para que desobedeciera la palabra de Dios.

Sin embargo, Jesús vino a este mundo y borró todos los pecados de las personas con el agua de Su bautismo y Su sangre en la Cruz: Él venció a Satanás y borró todos los pecados del mundo.

Esto ocurrió porque Jesucristo era el Salvador de los pecadores. Él se convirtió en nuestro Salvador porque vino por agua y sangre.

Jesús Quitó Todos los Pecados del Mundo con Su Bautismo de Redención

¿Qué significa que Jesús venció al mundo?

Significa que Él quitó todos los pecados del mundo.

Puesto que Jesús fue bautizado para quitar todos los

pecados del mundo y murió para expiarlos, Él pudo salvarnos de todos los pecados. Debido a que Jesús fue bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista, el representante de todos los seres humanos, todos los pecados del mundo le pasaron a Él. Y Él dio Su vida en la Cruz por la paga del pecado. Debido a que murió y resucitó de entre los muertos, venció el poder de Satanás. Él pagó la paga del pecado con Su muerte.

Jesús Vino a los Pecadores por el Agua del Bautismo y la Sangre en la Cruz

El Apóstol Juan dijo que la redención no es sólo de agua, sino de agua y sangre. Por lo tanto, como Jesús tuvo que asumir todos los pecados y eliminar nuestros pecados para siempre, todos los pecadores serían salvados del pecado al creer en Él y al ser fieles a Sus Palabras.

¿Cómo venció El poder de Satanás?

A través de Su bautismo, la sangre y el Espíritu

Cuando Jesús vino al mundo, quitó todos los pecados del mundo. Quitó todos nuestros pecados con Su bautismo en el Jordán y pagó la paga de esos pecados en la Cruz; Él pagó por nuestros pecados con Su muerte. Y se cumplió la profecía de la justa ley de Dios que decía que *'la paga del pecado es muerte'* (Romanos 6:23).

¿Qué quería decir Jesús con vencer al mundo? La fe que vence al mundo es la fe en el evangelio de la redención por el que Jesús nos trajo mediante el agua y la sangre. Vino en forma de carne y dio testimonio de la salvación con Su bautismo de

agua y Su muerte en la Cruz.

Jesús venció al mundo, es decir, a Satanás. Los discípulos de la iglesia primitiva se mantuvieron firmes incluso frente al martirio sin someterse al Imperio Romano ni a ninguna de las tentaciones de este mundo.

Todo esto fue resultado de su creencia de que Jesús vino por agua (Fue bautizado para quitar todos nuestros pecados), y por Su sangre en la Cruz (Él pagó la paga de todos nuestros pecados con Su muerte).

Jesús vino en el Espíritu (Él vino en carne de hombre), y quitó los pecados de los pecadores con Su bautismo y Su sangre en la Cruz para que todos los que vamos a ser redimidos podamos vencer al mundo.

El Bautismo Que Corresponde a Esto Ahora Nos Salva, por la Resurrección de Jesucristo <1 Pedro 3:21>

<i>¿Cuál es el antitipo de la salvación?</i>
<i>El bautismo de Jesús</i>

Se dice en 1 Pedro 3:21: “*El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.*” El Apóstol Pedro testificó que Jesús era el Salvador y que vino por el agua del bautismo y la sangre.

En consecuencia, debemos creer en Jesús que vino por el agua y la sangre. Y debemos saber que el agua del bautismo de Jesús es el antitipo que nos salva. El apóstol Pedro nos dijo que

el 'agua' del bautismo, la 'sangre' y el 'Espíritu' son 'los factores absolutos' de la redención.

Ninguno de los discípulos creyó jamás en la sangre derramada en la Cruz sin el bautismo de Jesús. Creer sólo en la sangre es poseer sólo la mitad de la verdadera fe. La fe a medias o incompleta se desvanece con el tiempo. Pero la fe de quienes creen en el Evangelio del agua, la sangre y el Espíritu se fortalecerá con el tiempo.

Sin embargo, la voz del evangelio de la sangre es cada vez más fuerte en el mundo en estos días. ¿Por qué esto es tan? La gente no conoce la palabra de verdad, la redención del agua y el Espíritu, por lo que no pueden nacer de nuevo.

En un tiempo, las iglesias de Occidente fueron víctimas de la superstición. Parecían prosperar por un tiempo, pero los siervos de Satanás ayudaron a convertir la fe en superstición.

Superstición es creer que el diablo huirá si uno dibuja una cruz en un pedazo de papel o madera, y que Satanás será ahuyentado si uno cree en la sangre de Jesús. Mediante estas y otras creencias supersticiosas, Satanás engañó a la gente haciéndoles creer que sólo tenían que creer en la sangre de Jesús. Satanás finge tener miedo de la sangre, diciendo que Jesús sangró por los pecadores.

Sin embargo, Pedro y todos los demás discípulos dieron testimonio del verdadero evangelio del bautismo de Jesús y de la sangre en la Cruz. Sin embargo, ¿qué testifican los cristianos en estos días? Ellos testifican solamente de la sangre de Jesús.

Pero debemos creer en las palabras escritas en la Biblia y tener fe en la salvación del Espíritu, del bautismo de Jesús y de la sangre. Si ignoramos el bautismo de Jesús y sólo testificamos del hecho de que Jesús murió en la Cruz por nosotros, la salvación no puede ser completa.

La ‘Palabra de Testimonio’ para la Salvación de Dios

¿Cuál es la prueba de que Dios nos salvó?

El agua, la sangre y el Espíritu

En 1 Juan 5:8, el Señor dice: “*Tres son los que dan testimonio.*” El primero es el Espíritu, el segundo es el agua del bautismo de Jesús y el tercero es la sangre en la Cruz. Todas estas tres cosas son como una sola. Jesús vino a este mundo para salvarnos a todos de esos pecados. Sólo Él hizo esto con los tres, el Bautismo, la Sangre y el Espíritu.

“*Tres son los que dan testimonio.*” Hay tres cosas que prueban que Dios nos salvó. Estos tres elementos de prueba son el agua del bautismo de Jesús, la sangre y el Espíritu. Estas tres cosas son lo que Jesús hizo por nosotros en este mundo.

Si se omitiera una de estas tres cosas, la salvación no sería completa. Son tres los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre.

Jesucristo, que vino a nosotros en la carne, es Dios, el Espíritu y el Hijo. Él bajó a este mundo como el Espíritu en la carne del hombre y fue bautizado en el agua para quitar todos los pecados del mundo. Y Él tomó todos los pecados en Su carne y nos salvó a los pecadores desangrándose hasta la muerte en la Cruz. Él pagó todos los pecados por completo. Es el evangelio de la redención completa por el agua, la sangre y el Espíritu.

Incluso si se omitiera sólo uno de ellos, sería rechazar la salvación de Dios que nos ha salvado de todo pecado. Sin embargo, hoy en día, la mayoría de los creyentes dan testimonio y creen sólo en el Evangelio de la sangre y el Espíritu.

Pero el Apóstol Juan dijo que había tres cosas que daban

testimonio: el agua del bautismo de Jesús, la sangre en la Cruz y el Espíritu. El Apóstol Juan fue muy explícito en su testimonio.

La fe que redime al pecador es la fe en el Espíritu, el agua y la sangre. ¿Dónde está la fe que capacita al hombre para vencer al mundo? Está aquí mismo. Es creer en Jesús que vino por el agua, la sangre y el Espíritu. Cree en esto y recibe la salvación y la vida eterna.

¿Es perfecta la salvación de Dios sin el bautismo de Jesús?

No

Hace mucho tiempo, antes de nacer de nuevo, yo también era un cristiano que creía sólo en la sangre derramada en la Cruz y en el Espíritu. Creí que Él descendió como Espíritu y murió por mí en la Cruz y me salvó de todos los pecados. Yo sólo creía en estas dos cosas y fui lo suficientemente presuntuoso como para querer predicarlas a todas las personas.

Había planeado estudiar teología para convertirme en misionero con el fin de trabajar y morir por la gente como lo había hecho Jesús. Había planeado todo tipo de grandes cosas.

Pero mientras creyera en sólo dos cosas, siempre quedaría pecado en mi corazón. Como resultado, no pude vencer al mundo. No podría estar libre del pecado. Cuando sólo creía en la sangre y el Espíritu, todavía tenía pecado en mi corazón.

La razón por la que todavía tenía pecado en mi corazón a pesar de que creía en Jesús era que no sabía acerca del agua, el bautismo de Jesús. Mi liberación no fue completa hasta que fui redimido por la creencia en el agua del bautismo, la sangre y el Espíritu.

La razón por la que no pude vencer los pecados de la carne fue que no conocía el significado del bautismo de Jesús. Incluso

ahora muchas personas creen en Jesús pero siguen cometiendo pecados de la carne. Todavía tienen pecado en sus corazones e intentan todo para revivir el primer amor que tuvieron por Jesús.

No pueden revivir el fervor de su primer entusiasmo porque nunca han sido lavados completamente de sus pecados con el agua. Como no se dan cuenta de que todos sus pecados pasaron a Jesús cuando fue bautizado, no pueden recuperar su fe nuevamente después de una caída.

Me gustaría dejarles esto claro a todos ustedes. Podemos vivir en fe y vencer al mundo cuando creemos en Jesús. Por muy insuficientes que seamos, por mucho que pequemos en este mundo, mientras creamos en Jesús como nuestro Salvador que nos hizo completamente libres del pecado con Su bautismo, podremos salir victoriosos.

Sin embargo, si creemos en Jesús sin el agua del bautismo, no podemos ser liberados por completo. El Apóstol Juan nos dijo que la fe que vence al mundo es la fe en Jesucristo que vino por el agua del Bautismo, la sangre y el Espíritu.

Dios nos envió a Su Hijo unigénito para redimir a los que creen en el Bautismo y en Su sangre. Jesús quitó todos nuestros pecados con Su bautismo. Jesús, el único Hijo de Dios, vino a nosotros en el Espíritu (en la carne de un hombre). Y Él sangró en la Cruz para pagar la paga del pecado. Así Jesús salvó a todos los hombres del pecado.

La fe que nos lleva a vencer al mundo proviene de creer en la verdad de que Jesús vino a nosotros por agua, sangre y Espíritu y nos libró completamente de todos los pecados.

Si no hubiera habido el agua del bautismo y la sangre en la Cruz, no habría verdadera salvación. Sin uno ni el otro, no podríamos tener la verdadera salvación. La verdadera salvación no se puede lograr sin el agua, la sangre y el Espíritu. Por tanto, tenemos que creer en el agua, la sangre y el Espíritu. Sepan esto

y tendrán fe verdadera.

Les Digo Que No Es Verdadera Salvación Sin el Testimonio del Agua, la Sangre y el Espíritu

¿Cuáles son los tres elementos esenciales que dan testimonio de la salvación?

El agua, la sangre y el Espíritu

Uno puede pensar en la pregunta anterior de esta manera: “Jesús es mi Salvador. Creo en la sangre derramada en la Cruz y quiero morir como mártir. Creo en Jesús aunque tengo pecado en mi corazón. Me arrepentí diligentemente y trabajé duro para actuar de manera buena, justa y caritativa todos los días. He dado mi vida y todos mis bienes materiales por ti. Ni siquiera me he casado. ¿Cómo puede Dios no conocerme? Jesús murió por mí en la Cruz. Nuestro Santo Dios descendió como hombre y murió por nosotros en la Cruz. Creí en Ti, me sacrificué por Ti e hice mi trabajo fielmente por Ti. Aunque pueda ser indigno y todavía tener algún pecado en mi corazón, ¿me enviará Jesús al infierno por eso? No, no lo hará.”

Hay tanta gente así. Ellos son los que no creen que Jesús fue bautizado para quitar todos los pecados del mundo. Cuando estas personas que creen en Jesús todavía tienen pecado, ¿Adónde van? Se van al infierno. ¡Son pecadores!

Ellos, que piensan como quieren y suponen que Dios debe pensar lo mismo irán al infierno. Además, algunos dicen que porque Jesús quitó todo pecado cuando murió en la Cruz, no hay pecado en el mundo. Sin embargo, esto es sólo hablar de la sangre y el Espíritu. Esta no es la fe que lleva a la gente a la

redención completa.

Debemos creer que Jesús quitó nuestros pecados con Su bautismo, fue juzgado y murió en la Cruz por nosotros, y que resucitó tres días después de Su muerte.

Sin esa fe, la redención completa no sería posible. Jesucristo fue bautizado, murió en la Cruz y resucitó. Jesucristo vino a nosotros por agua, sangre y el Espíritu. Él quitó todos los pecados del mundo.

Hay tres elementos vitales que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre.

En primer lugar, el Espíritu Santo testifica que Jesús es Dios y que descendió en carne de hombre.

El segundo elemento es el testimonio del 'agua'. El agua es el bautismo de Jesús en el Jordán por Juan el Bautista, a través del cual nuestros pecados fueron pasados a Jesús. Todos nuestros pecados pasaron a Jesús cuando fue bautizado (Mateo 3:15).

El tercer testigo es la 'sangre' que representa la nueva vida y que Jesús acepta la responsabilidad del juicio por nuestros pecados en lugar de nosotros. Jesús murió por nosotros y aceptó el juicio de Su Padre por nosotros y resucitó después de 3 días.

Dios Padre envía el Espíritu a los corazones de quienes creen en el bautismo y la sangre de Su Hijo para testificar de nuestra redención.

Los que han nacido de nuevo tienen la Palabra con la que vencen al mundo. Los redimidos vencerán a Satanás, las mentiras de los falsos profetas, y los obstáculos, o presiones que los atacan incesantemente. La razón por la que tenemos este poder es que tenemos tres cosas en nuestros corazones: el agua de Jesús, Su sangre, y el Espíritu.

¿Cómo vencemos al mundo y a Satanás?**Creando en los tres testimonios**

Vencemos a Satanás y al mundo porque creemos en el Espíritu, el agua y la sangre. Aquellos que creen en el bautismo y la sangre de Jesús son capaces de vencer a toda clase de falsos profetas. Nuestra fe, con este poder para vencer, reside en el agua, la sangre y el Espíritu. ¿Crees en esto?

No puedes nacer de nuevo ni vencer al mundo si no tienes fe en la redención a través del bautismo de Jesús, Su sangre y la creencia de que Jesús es el Hijo de Dios y nuestro Salvador. ¿Está esto en tu corazón?

¿Tienes el Espíritu y el agua en tu corazón? ¿Crees que todos tus pecados fueron pasados a Jesús? ¿Tienes la sangre de la Cruz en tu corazón?

Vencerás al mundo si tienes el bautismo, el agua de Jesús en tu corazón, y si crees que Jesús murió en la Cruz por ti y que Él tomó el juicio por ti.

El Apóstol Juan venció al mundo porque tenía estos tres elementos esenciales en su corazón. También habló de redención a todos sus hermanos en la fe que estaban soportando obstáculos y amenazas en su trabajo. Él testificó: “Así es como vosotros también podéis vencer al mundo. Jesús vino por el Espíritu, el agua y la sangre. Así como Él venció al mundo, los que creen en el Espíritu, el agua y la sangre también vencerán al mundo. Ésta es la única manera que tienen los fieles de vencer al mundo.”

En 1 Juan 5:8 se dice: “Y tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.” Muchos todavía hablan de la sangre y el Espíritu pero omiten el agua del Bautismo de Jesús. Si dejan de lado el ‘agua’, todavía

serán engañados por Satanás. Deben salir de detrás de su propio autoengaño y arrepentirse; deben creer en el ‘agua’ del Bautismo de Jesús, de nacer de nuevo.

Nadie puede vencer al mundo sin creer en el agua y la sangre. ¡Te digo otra vez, a nadie! Tenemos que luchar usando el agua y la sangre de Jesús como nuestras armas. Su Palabra es la espada del Espíritu, la Luz.

Todavía hay demasiados que no creen en el Bautismo de Jesús que lavó todos sus pecados. Todavía hay demasiados que creen sólo en dos cosas. Cuando Jesús les dice ‘*Levántate, resplandece.*’, no pueden brillar. Todavía tienen pecado en su corazón. Aunque creen en Jesús acaban en el infierno.

El Evangelio del Bautismo y la Sangre de Jesús Debe Ser Definitivamente Testificado para Que la Gente Pueda Escuchar, Creer y Ser Salvada

¿Es la fe en Su Bautismo meramente una especie de dogma?

No, no es un dogma. Es la verdad.

Cuando damos testimonio del Evangelio, tiene que ser claro. Jesús vino por el Espíritu, por el Bautismo (que quitó nuestros pecados), y por la sangre (que pagó por nuestros pecados). Debemos creer en las tres cosas.

Si no, no predicamos el evangelio sino una religión simple. Los cristianos de este mundo llaman al cristianismo una religión. El cristianismo no puede definirse como una religión. Es la fe de la redención construida sobre la verdad, la fe de mirar hacia Dios. No es una religión.

La religión es algo creado por el hombre, mientras que la fe es la mirada hacia la salvación que Dios nos concedió. Esa es la diferencia. Si ignoras esta verdad, tratas al cristianismo como una religión más y predicas mediante la moral y la ética.

Jesucristo no vino a establecer una religión en este mundo. Él nunca estableció una religión llamada Cristianismo. ¿Por qué crees que es una religión? Si todo es lo mismo, ¿por qué no creer en el budismo? ¿Crees que me equivoco al decir esto?

Algunas personas creen en Jesús como religión y terminan diciendo: “¿Cuál es la diferencia? Cielo, Nirvana, paraíso... Todos son lo mismo, solo que tienen nombres diferentes. De todos modos, todos terminaremos en el mismo lugar.”

Compañeros cristianos, debemos afrontar la verdad. Y deberíamos ‘levantarnos y brillar.’ Deberíamos poder decir la verdad sin dudarlo.

Cuando alguien diga: “Ese no puede ser el único camino,” usted debe decir en tono definitivo, “¡No! Es el único camino: Sólo puedes ir al cielo cuando crees en Jesucristo, que vino por el agua, la sangre y el Espíritu.” Debes brillar tanto que otras almas puedan oír la palabra de redención, nacer de nuevo e ir al cielo.

Tener Fe Correcta: Los Amantes No Correspondidos de Jesús Que No Conocen la Redención del Bautismo y la Sangre de Jesús Perecerán

¿Quién perecerá a pesar de que cree en Jesús?

Aquellos que no creen en el Bautismo de Jesús

Afirmar creer en Jesús arbitrariamente es amor no

correspondido por Jesús y equivale a tratar la verdad como mera religión.

Un barco que cruzaba el Pacífico se hundió y unos pocos sobrevivientes quedaron a la deriva en una balsa de goma. Enviaron un SOS, pero el mar embravecido impidió que otros barcos acudieran en su ayuda. Entonces llegó en su lugar un helicóptero y dejó caer una cuerda.

Si uno de ellos agarrara la cuerda con las manos en lugar de atársela alrededor del cuerpo, sería como un hombre que se enamora no correspondido de Jesús, creyendo en Dios como le place. Aún no está a salvo, pero dice, “Creo. Sálvame, Creo, así que supongo que me salvaré.”

El que no comprende la verdad del bautismo de Jesús y de Su sangre cree que será salvo sólo porque está agarrado a la cuerda.

Pero al ser jalado hacia arriba, sus manos perderán su agarre a la cuerda. Él aguantará sólo con sus propias fuerzas. Cuando esa fuerza se agote, perderá el agarre y caerá de nuevo al océano.

Esto es lo que es estar en un amor no correspondido con Jesús. Muchos pueden decir que creen en Dios y en Jesús; que creen en Jesús que vino por el Espíritu, pero esto es sólo una parte de toda la ecuación. No pueden realmente creer ni morar en el evangelio perfecto, así que se obligan a decir una y otra vez que creen.

Creer y tratar de creer no es lo mismo. Dicen que seguirán a Jesús hasta el final pero serán desechados en el último día a causa del pecado que permanece en sus corazones. Aman a Jesús sin saber que Jesús vino por Su bautismo, sangre y Espíritu. Si aman a Jesús sólo por Su sangre, irán al infierno.

Ata tu alma al agua del Bautismo y a la palabra de la sangre en la Cruz. Cuando Jesús lance la cuerda de la salvación, los que se aten con el agua, la sangre y el Espíritu se salvarán.

El rescatista desde el helicóptero gritó a través de un altavoz, “Por favor, escuchen atentamente. Cuando tiro la cuerda, ácala alrededor de tu pecho debajo de tus brazos. Luego, simplemente permanezcan como están. No se agarren de la cuerda con sus manos. Solo átenla alrededor de su pecho y relájense. Entonces serás salvo.”

Después de dar esas instrucciones, el hombre que siguió las instrucciones y se ató con la cuerda se salvó. Pero el otro hombre dijo, “No te preocupes. Soy muy fuerte. He estado haciendo ejercicio en un gimnasio. ¿Puedes ver mis músculos? Puedo aguantar kilómetros.” Entonces se agarró a la cuerda con las manos mientras tiraba de ella hacia arriba.

Ambos hombres fueron tirados hacia arriba al principio. Pero hay una diferencia. El que escuchó las instrucciones y se ató la cuerda a su alrededor fue levantado sin problemas. Incluso perdió la conciencia en el camino, pero él fue izado de todos modos.

El que estaba orgulloso de su propia fuerza finalmente perdió el control porque se le acabaron las fuerzas. Y murió porque se negó a escuchar e ignoró las instrucciones.

Para obtener la redención completa, uno debe creer en la redención del agua de Su bautismo y en la sangre que salvó a todas las almas del pecado. La salvación está disponible para aquellos que creen de todo corazón en la Palabra: “Yo os salvé completamente con Mi bautismo por Juan el Bautista y desangrándoos hasta la muerte en la Cruz.”

Los que sólo creen en la sangre dicen: “No te preocupes, yo creo. Estaré agradecido hasta el final de mi vida por la sangre de Jesús. Seguiré a Jesús hasta el final y mi creencia sólo en la sangre será más que suficiente para vencer al mundo y todos los pecados por el resto de mi vida.”

Sin embargo, esto no es suficiente. Aquellos a quienes Dios

testifica como Su pueblo son los que creen en las tres cosas: que Jesús vino por el Espíritu y fue bautizado (Jesús quitó todos los pecados con Su bautismo en el Jordán), que Él murió en la cruz para pagar el salario por todos los pecados, y que resucitó de entre los muertos.

El Espíritu viene sólo a aquellos que creen en los tres y da testimonio de ellos. “Sí, yo soy tu Salvador. Yo te salvé con el agua y la sangre. Yo soy tu Dios.”

Pero a los que no creen en los tres, Dios no les da la salvación. Incluso si sólo se omite uno, Dios dice: “No, no estás salvado.” Todos sus discípulos creían en los tres. Jesús dice que Su Bautismo es el testimonio para la salvación, y que Su sangre es el juicio.

El Apóstol Pablo y Pedro También Dieron Testimonio del Bautismo y de la Sangre de Jesús

¿De qué dieron testimonio los discípulos de Jesús?

El Bautismo de Jesús y Su Sangre

¿Habló el apóstol Pablo sobre el bautismo de Jesús? Veamos cuántas veces habló del bautismo de Jesús. Él dijo en Romanos 6:3: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” Y en 6:5: “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.”

También dijo en Gálatas 3:27: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Los Apóstoles de Jesús dieron testimonio del ‘agua’, el bautismo

de Jesús. *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva”* (1 Pedro 3:21).

La Salvación de la Redención del Señor Vino por el Agua y la Sangre de Jesús

¿A quién llama Dios justo?

Los que no tienen ningún pecado en su corazón

La redención que Jesús otorgó al hombre es del agua del Bautismo de Jesús y Su sangre en la Cruz. Por esa redención debemos levantarnos y brillar. ¿Cómo? Al testificar de estas tres cosas.

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti” (Isaías 60:1). Dios ha hecho brillar la luz sobre nosotros y nos dice que brillemos también. Deberíamos obedecer esa orden.

Tenemos que predicar el evangelio con toda su fuerza. Pero demasiadas personas no escuchan. Cree en Jesús y serás redimido. Serás justo. Si todavía hay pecado en tu corazón, todavía no eres justo. Aún no habéis superado los pecados del mundo.

Nunca podrás librarte del pecado en tu corazón si no crees en el agua de Jesús (el Bautismo de Jesús). Nunca podrás evitar el juicio si no crees en la sangre de Jesús. Nunca podrás ser salvo si no crees en Jesucristo que vino por el Espíritu. Nunca puedes ser completamente justo a menos que creas en los tres testimonios.

La justicia insuficiente sólo conduce a la ‘así llamada justicia’ Si alguien dice que todavía tiene pecado pero se considera un hombre justo, todavía no está en Jesús. Algunas personas en estos días tratan de colgar la redención en la ‘así

llamada justicia' Han escrito toneladas de artículos inútiles sobre el tema.

¿Dios llama a un hombre sin pecado cuando hay pecado en su corazón? Él no hace eso. Él lo llama como Él lo ve. Él es todopoderoso pero nunca puede mentir. La gente no comprende el verdadero significado de la justicia. Llamamos 'limpio' a algo sólo cuando está limpio. No decimos 'limpio' cuando hay pecado.

Quizás pienses que Jesús te llama justo aunque tengas pecado en tu corazón. Eso es incorrecto.

Jesús sólo nos declara justos cuando creemos en Jesús como Aquel que vino por el Espíritu, Aquel que vino por el agua (que Él quitó todos nuestros pecados cuando fue bautizado), y Aquel que vino por la sangre (Él vino en la carne y murió por nosotros).

Compañeros Cristianos, 'así llamada justicia' no tiene nada que ver con el evangelio del agua y la sangre. El 'así llamada', o 'ser llamados justos', es un dogma que nace de la humanidad. ¿Cuándo hay pecado en tu corazón, Dios te llama justo? Dios no llama a alguien justo cuando tiene pecado en su corazón aunque cree fervientemente en Jesús. Jesús nunca puede mentir.

Sin embargo, ¿aún piensas que Él llama a alguien justo cuando hay pecado en su corazón? Eso es lo que la gente piensa, no Dios. Dios odia las mentiras. ¿Te llamaría El justo cuando solo crees en el 'Espíritu' y la 'sangre'? Nunca lo es.

Sólo hay un tipo de persona que Dios reconoce como justa. Una persona que no tiene pecado en su corazón. Él sólo reconoce a aquellos que creen en las tres cosas: que Jesús, quien es Dios, bajó al mundo en carne, que fue bautizado en el Jordán, y que sangró en la Cruz para borrar todos nuestros pecados.

Sólo los que creen en la buena nueva de la redención son reconocidos por Dios. Ellos son los que creen correctamente. Ellos creen completamente en todas las cosas que El hizo por

nosotros. Ellos creen que Jesús vino y fue bautizado para quitar todos sus pecados y que Él tomó el juicio por nosotros muriendo en la Cruz, y fue resucitado de entre los muertos.

Todas estas cosas fueron hechas por el amor de Dios. Jesús descendió del cielo y dijo: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”* (Mateo 11:28). Él hizo esto quitando nuestros pecados.

Dios no reconoce a quienes sólo creen en la sangre de Jesús. Aquellos que sólo creen en la sangre de Jesús todavía tienen pecado en sus corazones.

¿A quién reconoce Jesús como los redimidos? “Yo quité todos vuestros pecados cuando bajé a este mundo y fui bautizado por Juan el Bautista. Testifico que todos los pecados del mundo me fueron pasados a Mí. Pagué por los pecados en la Cruz. Te salvé así.” Creencia en el bautismo de Jesús, Su sangre y el hecho de que Él es Dios. Todos son necesarios para la salvación.

A los que creen en los tres, Jesús les dice: “Sí, estáis salvados. Sois justos e hijos de Dios.” Usted es salvo si cree en el Bautismo de Jesús, Su sangre, y el Espíritu todos juntos. Aquellos que solo creen en la sangre y el Espíritu aun tienen pecado en sus corazones.

En el reino de Dios, solo hay una verdad. Hay justicia, honestidad, amor y bondad. No hay una sola mentira. Las mentiras y las artimañas no existen en el cielo.

¿Quién es el que ‘hace iniquidad’?

La persona que no cree en el bautismo de Jesús

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” (Mateo 7:22)

Dios nunca reconoce esas obras del hombre. *“Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:23).*

“Ofrecí dos casas por Ti. Di mi vida por Ti. ¿No me viste? Nunca te negué hasta mi último aliento. ¿No me viste?”

“Entonces, ¿tienes pecado en tu corazón?”

“Sí, Señor, tengo un poco.”

“Entonces aléjate de mí. Ningún pecador puede entrar aquí.”

“¡Pero morí mártir!”

“¿Qué quieres decir con ‘morir mártir?’ Solo moriste por tu terquedad. ¿Reconociste mi bautismo y mi sangre? ¿Alguna vez testifiqué que eres de mi pueblo? ¿Testifiqué en tu corazón que eres de mi pueblo? No creíste en mi bautismo y nunca testifiqué que eres de mi pueblo, sin embargo, te aferraste a tu creencia y moriste por ella. ¿Cuándo testifiqué por ti? Te lo buscaste. Amaste y trataste solo por tu propia redención. ¿Entiendes? Ahora, sigue tu camino.”

Jesús nos dijo que nos levantáramos y brilláramos. ¡El pueblo redimido se encoge de miedo ante muchos pseudocristianos y muchos falsos profetas, y no logran brillar intensamente! Pero una pequeña llama puede provocar un gran incendio. Si uno se pone de pie con valentía y da testimonio, el mundo entero se iluminará.

En Isaías 60:1-2, dice: *“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.”*

Nos ordena levantarnos y brillar porque la oscuridad de la mentira y el falso evangelio cubrirán la tierra. Sólo aquellos que creen en Jesús pueden amarlo. Los que no son redimidos nunca podrán amar a Jesús. ¿Cómo pueden? Sólo hablan de amor, pero nunca podrán amarlo verdaderamente a menos que crean.

Hay Tres Cosas que Dan Testimonio de la Salvación de los Pecadores

¿Cuál es el testimonio de la salvación en nuestro corazón?

El bautismo de Jesús

“Y tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.” Jesús vino a la tierra e hizo Su obra con el agua y la sangre. Él hizo esto y nos salvó.

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:9-12).

Los nacidos de nuevo reciben el testimonio de los hombres. Somos reconocidos como los justos. Cuando los nacidos de nuevo que son los redimidos hablan de la verdad sobre la redención, la gente no puede disputarla. Ellos lo aceptan. Dicen que creemos correctamente, que estamos correctos en nuestra fe. Si les decimos cómo nacimos de nuevo, nadie disputa la verdad de ello. Dicen que tenemos razón. Recibimos el testimonio de los hombres.

Pero este pasaje también dice: *“Mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios.”* Dice que el testimonio de Dios es de Su Hijo. ¿Correcto? ¿Qué es el testimonio de Su Hijo? La prueba de que Dios nos salvó es que Jesús vino por el Espíritu, vino por el agua de la redención y vino por la sangre en la Cruz. Y Dios testimonia que esta es la forma

en que nos salvó y que somos Su pueblo porque creemos en ello.

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo.”

Este pasaje nos dice precisamente quiénes son los salvos. Dice que el que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo. ¿Tienes el testimonio en tu corazón? Está en ti y está en mí. Jesús vino a la tierra por nosotros. (Vino en carne a través del cuerpo de María por el Espíritu Santo.) Cuando tenía 30 años, fue bautizado para tomar todos nuestros pecados sobre sí mismo. Y con todos nuestros pecados, Él fue juzgado en la Cruz. Resucitó después de tres días para darnos vida eterna. Jesús nos salvó así.

¿Qué hubiera pasado si no hubiera resucitado? ¿Cómo pudo haber testificado por mí en la tumba? Por eso Él es mi Salvador. Esto es lo que creemos.

Y así como Él dijo, Él nos salvó con Su bautismo y su sangre. Y porque creemos, tú y yo somos salvos. El testigo está en mí y está en ti. Los redimidos nunca ignoran el ‘agua’ de Su bautismo. Nunca omitimos las cosas que Él hizo para salvarnos.

“Porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mateo 3:15). Nunca negamos que Jesús quitó todos nuestros pecados en el Jordán cuando fue bautizado por Juan el Bautista. Los redimidos nunca pueden negar el ‘agua’, el bautismo de Jesús.

Los Que Creen Pero No Son Redimidos Niegan Hasta el Final el Bautismo de Jesús

<i>¿Quién hace mentiroso a Dios?</i>
<i>La persona que no cree en el bautismo de Jesús</i>

Qué preciso fue cuando el Apóstol Juan dijo: “*El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso.*” Si el Apóstol Juan viviera aquí y ahora, ¿qué nos diría a nosotros, los cristianos? Nos preguntaría si ‘Jesús quitó todos nuestros pecados cuando fue bautizado’.

¿No testificaría también Juan el Bautista acerca del evangelio de que Jesús nos redimió con Su bautismo? “¿No fueron vuestros pecados transferidos a la cabeza de Jesús y no cargó Él con vuestros pecados cuando fue bautizado por mí?” Él testificaría que “Jesús fue bautizado para salvaros.”

Aquellos que no creen en Dios, que no creen en todo lo que Él hizo para salvarnos, lo hacen mentiroso. Cuando decimos que Jesús quitó todos nuestros pecados cuando fue bautizado, ellos dicen, “¡Oh, cielos! ¡No pudo haber quitado todos nuestros pecados! Él sólo quitó el pecado original, por lo que todos nuestros pecados diarios aún permanecen.”

Insisten en que tienen que ‘arrepentirse cada día y confesar todos los pecados del presente para poder ser redimidos.’ Esto es lo que creen. ¿Todos ustedes también dicen eso? Los que no creen que nuestros pecados fueron lavados con el bautismo de Jesús están haciendo de Dios un mentiroso.

Jesús Nos Redimió de una Vez por Todas Cuando Fue Bautizado y Sangrado en la Cruz

¿Quién está mintiendo?

La persona que no cree en el bautismo de Jesús

Jesús fue bautizado y quitó todos los pecados de una vez por todas. Dios salva a los que creen en el bautismo y en la

sangre de Jesús, pero abandona a los que no creen. Ellos van al infierno. Por lo tanto, el que seamos salvos o no depende de lo que creamos. Jesús nos salvó de todos los pecados del mundo. Los que creen se salvarán, y los que no creen no se salvarán porque han hecho a Dios mentiroso.

La gente no va al infierno por sus debilidades, sino porque no creen. *“El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso.”* (1 Juan 5:10). Aquellos que no creen que todos sus pecados fueron pasados a Jesús todavía tienen pecado en sus corazones. No pueden decir que no tienen pecado.

Una vez me encontré con un diácono y le pregunté: “Diácono, ¿mis pecados desaparecerán si creo en Jesús?”

“Por supuesto que lo harán.”

“Entonces, puesto que Jesús tomó todos los pecados del mundo y dijo que todo estaba consumado, habéis sido salvos. ¿No es así?”

“Sí, he sido salvo.”

“Entonces debes estar sin pecado.”

“Sí, lo soy.”

“¿Qué pasa si vuelves a pecar?”

“Somos sólo humanos. ¿Cómo no volver a pecar? Por eso tenemos que arrepentirnos y lavar nuestros pecados todos los días.”

Este diácono todavía tiene pecado en su corazón porque no conoce la verdad completa de la redención.

Los que son como él son los que se burlan de Dios y lo hacen mentiroso. ¿Jesús, quien es Dios, no logró deshacerse de todos los pecados del mundo? Es muy desconcertante. Si Jesús no hubiera eliminado todos los pecados, ¿cómo podría ser el Dios de la Salvación? ¿Cómo podría decirnos que creamos en Él? ¿Vas a hacer de Él un mentiroso? ¡Te sugiero que no hagas eso!

La Biblia nos dice que no nos burlemos de Él. Esto significa que no lo hagas mentiroso y no trates de engañarlo. Él no es como nosotros.

El Apóstol Juan nos habla precisamente del evangelio de la redención. Mucha gente no quiere creer en las cosas que Dios hizo por nosotros (el hecho de que Jesucristo vino por el agua, la sangre y el Espíritu).

Si hay quienes no creen como les dijeron y quienes creen en todas las cosas que Dios ha hecho por nosotros (los que dicen ante Dios, “Soy justo” y los otros que dicen, “Soy pecador”), ¿cuáles están diciendo la verdad?

Los que no creen en las cosas que Dios hizo, el testimonio del agua, la sangre y el Espíritu, están mintiendo. Tienen una fe falsa. Los que no creen están haciendo de Dios un mentiroso.

No lo hagas mentiroso. Jesús vino al río Jordán y así (al ser bautizado) cumplió toda justicia (Él quitó los pecados del mundo).

Un Alma No Veraz Niega el Bautismo de Jesús y Su Santidad

¿Qué niegan Satanás y el diablo?

El Bautismo de Jesús y Su Santidad

Quien cree en Su Hijo tiene el testimonio en sí. Una persona redimida cree que sus pecados fueron traspasados a Jesús cuando Él fue bautizado y que fueron salvos con el agua y la sangre de Jesús. Creen que Jesús nació en este mundo a través del cuerpo de María, fue bautizado en el Jordán antes de morir en la Cruz, Él murió, y fue resucitado.

Los justos tienen el testimonio. La prueba de nuestra salvación está en nuestra fe en Jesús, quien vino por agua, sangre y el Espíritu. El testigo está en ti. ‘Ten el testimonio en ti mismo.’ Yo os digo: No es salvación si no hay testimonio; la prueba de la salvación está dentro de ti.

El apóstol Juan dijo: *“El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo.”* (1 Juan 5:10). ¿Es tener el testigo creer sólo en la sangre de la Cruz? ¿Crear en el agua pero no en la sangre? Debes creer en los tres para ser reconocido por Dios.

Sólo entonces Jesús testificará por ti que ‘eres salvo’. ¿Estás diciendo que tendrás el testimonio si crees sólo en dos (la sangre y el Espíritu)? Sería creer en Dios a tu manera. Sería ‘testificar por ti mismo’.

Hay tantos como este. Hay tantas personas en el mundo que creen sólo en dos de los tres. Testifican que han sido salvos y escriben libros al respecto. ¡Qué orador tan fluido! Es tan frustrante. Se llaman a sí mismos ‘los evangélicos’. Sienten que no son sólo ‘los evangélicos’, sino ‘los religiosos’. ¡No creen en el ‘agua’ pero aun así se jactan de la salvación! ¡Qué lógicos suenan! Pero no tienen el testimonio de Dios. Es sólo una hipótesis.

¿Cómo puedes llamarlo salvación? Sólo los que creen en Jesús, que vino por el Espíritu, el agua y la sangre, tienen el testimonio de Dios y de los hombres.

El apóstol Pablo dijo: *“pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre”* (1 Tesalonicenses 1:5). Satanás se deleita cuando la gente cree sólo en la sangre de Jesús. “Oh, tontos, están engañados por mí... ¡ja, ja!” Hay muchos que creen que cuando la gente alaba la sangre de Jesús, Satanás se va. Creen que Satanás le tiene miedo a la Cruz. Satanás sólo está montando un espectáculo. No debemos dejarnos engañar por ello.

Cuando un demonio se mete en alguien, puede volverse loco y echar espuma por la boca. No es una hazaña difícil para el diablo. El diablo tiene el poder de obligar al hombre a hacer casi cualquier cosa. El diablo sólo tiene que usar un poco su cerebro. Dios le dio al diablo toda clase de poderes excepto el poder de matar. El diablo puede hacer que alguien tiemble como una hoja, grite y le salga espuma por la boca.

Cuando esto sucede, los creyentes gritan, “¡Vete en el nombre de Jesús! ¡Vete!” Y cuando el hombre recupera sus sentidos y vuelve a su ser normal, dicen que fue la sangre de Jesús la que tuvo el poder. Pero esto no es el poder de Su sangre. Es solo el diablo haciendo un ‘show’.

Satanás y el diablo tienen más miedo de aquellos que creen en Jesús, quien nos lavó con Su bautismo, y quien tomó el juicio por nosotros con Su sangre y, al tercer día, resucitó. Satanás no permanecerá alrededor de un testigo del bautismo de Jesús y de la salvación de la sangre.

Como sabes, los sacerdotes católicos a veces exorcizan a Satanás. Lo hemos visto en las películas. En la película ‘El Omen’, un sacerdote sostiene una cruz de madera y la sacude, pero el sacerdote muere. Alguien que naciera de nuevo no sería derrotado así.

El habla con valentía sobre el agua y la sangre de Jesús. Cuando el diablo trataba de atormentarlo, le preguntaba: “¿Sabes que Jesús me quitó todos mis pecados?”. El diablo entonces huía. El diablo odia estar cerca de ‘los nacidos de nuevo.’ Si “un nacido de nuevo” solo se sentara ahí, el diablo trataría de escapar. Se dice que aquellos que no creen en Dios lo hacen mentiroso. Ellos no creen en el testimonio de Su Hijo, el testimonio del agua y la sangre.

¿Cuál es el testimonio del Hijo de Dios?

Su bautismo, Su sangre y el Espíritu

¿Cuál es el testimonio del Hijo de Dios? Es que Él vino por el Espíritu y quitó nuestros pecados con agua. Él tomó sobre sí todos los pecados del mundo y sangró en la Cruz por nosotros. ¿No es esa la redención del agua, la sangre y el Espíritu?

La gente dice mentiras ante Dios porque no creen en el evangelio del agua y la sangre, el evangelio de la redención. Sus creencias son falsas, y propagan estas falsedades.

Volvamos a 1 Juan 5. El versículo 11 dice: *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.”* Nos dice que Dios nos ha dado vida eterna, y la vida está en el hombre que la recibe. Además, esta vida está en Su Hijo.

Los que reciben la vida eterna son los que son redimidos por creer en el bautismo de Jesús y en Su sangre. Los redimidos reciben la vida eterna y viven para siempre. ¿Ha recibido usted la vida eterna?

En el versículo 12, *“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”* En otras palabras, el que cree en las cosas que el Hijo hizo en la tierra: Su ser bautizado, y morir en la Cruz, y Su resurrección, tiene vida eterna. Pero el que omite una sola de estas cosas no tendrá vida, ni será redimido.

El Apóstol Juan distinguió al pueblo de Dios sobre la base de su creencia en las cosas que Jesús hizo: el agua, la sangre y el Espíritu. Estas cosas nos dicen si tienen la Palabra en ellos. Él identifica a los redimidos por su creencia en el agua del bautismo de Jesús, Su sangre y el Espíritu.

Los Que No Han Nacido de Nuevo No Pueden Distinguir Entre una Oveja y una Cabra

¿Quién puede distinguir entre los redimidos y los no redimidos?

El que nace de nuevo

El Apóstol Juan identificó claramente a los justos que fueron redimidos. El apóstol Pablo también lo hizo. ¿Cómo distinguen los siervos de Dios entre una oveja y una cabra? ¿Cómo distinguen a los verdaderos siervos de Dios de los farsantes? Aquellos que son redimidos al creer en el agua y la sangre de Jesús reciben el poder de ver.

Ya sea que una persona sea pastor, evangelista o anciano, si no puede identificar a los redimidos, si no puede distinguir entre una oveja y una cabra, él mismo no ha sido liberado y no tiene la vida en él. Pero aquellos que están verdaderamente redimidos pueden ver la diferencia. Los que no tienen vida en sí mismos no pueden ver la diferencia ni reconocerla.

Es como distinguir diferentes colores en la oscuridad. El verde es verde y el blanco es blanco. Si cierras los ojos, no puedes ver ni reconocer los colores.

Pero los que tienen los ojos abiertos pueden reconocer hasta la más mínima variación de color. Pueden distinguir cuál es verde y cuál es blanco. Del mismo modo, hay una diferencia obvia entre los redimidos y los que no lo están.

Tenemos que predicar el evangelio de la redención, el evangelio del agua, la sangre y el Espíritu. Tenemos que levantarnos y brillar. Cuando reunimos a la gente a nuestro alrededor para propagar la fe, no hablamos con palabras de hombre. En la Biblia, 1 Juan 5 explica su significado. Debemos

explicarlo paso a paso para que no haya confusión.

La palabra que estamos propagando, es decir, la palabra del agua, de la sangre y del Espíritu de Jesús, es la luz de la redención. Dar a conocer el 'agua' de Jesús a la gente es brillar intensamente. Dar a conocer la 'sangre' de Jesús es brillar intensamente. Tenemos que dejarlo muy claro para que no quede nadie en la tierra que no lo sepa.

Si los redimidos no se levantan y brillan, mucha gente morirá sin redención, y Dios no estará contento. Nos llamaría siervos perezosos. Tenemos que difundir el evangelio del agua y la sangre de Jesús.

La razón por la que me repito tantas veces es que el bautismo de Jesús es muy importante para que seamos salvos. Cuando hablamos a los niños, tenemos que explicarles las cosas una y otra vez, repasando cada punto para estar seguros de que lo entienden.

Si intentáramos enseñarle a un hombre analfabeto, probablemente comenzaríamos primero con el alfabeto. Luego podríamos enseñarle gradualmente a escribir palabras con este alfabeto. Cuando fuera capaz de unir palabras como 'castigo', empezaríamos a explicarle su significado. Así es exactamente como debemos hablarle a la gente acerca de Jesús para asegurarnos de que realmente lo comprendan.

Deberíamos explicar claramente el bautismo de Jesús. Él vino a este mundo por el agua, la sangre y el Espíritu. Oro para que creas en Jesús como tu Salvador y seas redimido.

La redención del agua y el Espíritu brota de la fe en el bautismo de Jesús, la sangre en la Cruz y la creencia de que Jesús es Dios, nuestro Salvador. ☒

SERMÓN 7

El Bautismo de Jesús es --- **el Antitipo de la Salvación** --- **para los Pecadores**

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

El Bautismo de Jesús es el Antitipo de la Salvación para los Pecadores

< 1 Pedro 3:20-22 >

“los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.”

<i>¿A través de qué nos volvimos justos?</i>
<i>A través de la gracia de Dios</i>

Nacimos en esta tierra, pero antes de eso, Dios ya nos conocía. Sabía que naceríamos pecadores y salvó a todos los que creen a través de Su bautismo, que quitó todos los pecados del mundo. Salvó a todos los que creen y los hizo a todos Su pueblo.

Todo esto es el resultado de la gracia de Dios. Como está dicho en Salmos 8:4: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?” Aquellos que son salvados de todos los pecados son

los receptores de Su amor especial. Son Sus hijos.

¿Qué éramos nosotros, que creíamos solo en Su sangre y el Espíritu, antes de convertirnos en hijos de Dios, antes de ser justos y ser salvados para recibir el derecho de llamarle Padre? Éramos pecadores, simples pecadores nacidos para vivir en este mundo durante 60-70 años, o 70-80 años si estamos sanos.

Antes de recibir la remisión de nuestros pecados, y antes de tener fe en el evangelio del Bautismo de Jesús y Su sangre, éramos hombres injustos que estaban destinados a perecer.

El apóstol Pablo dijo que era por Su gracia que él era lo que era. Es gracias a Su gracia que somos lo que somos ahora. Le agradecemos por Su gracia. El Creador descendió a este mundo y nos salvó, haciéndonos Sus hijos, Su pueblo. Le agradecemos por la gracia de la salvación del agua y del Espíritu.

¿Cuál es la razón por la que Él nos permite ser Sus hijos, los justos? ¿Es porque somos bellos de mirar? ¿Es porque somos tan dignos? ¿O es porque somos tan buenos? Reflexionemos sobre esto y demos gracias donde se debe.

La razón es que Dios nos creó para hacernos Su pueblo y permitirnos vivir en el reino de los cielos con Él. Dios nos hizo Su pueblo para permitirnos vivir para siempre con Él. No hay otra razón por la que Dios nos bendijo con la vida eterna. No es cierto que nos hizo Su pueblo porque somos más bellos, más dignos o llevamos una vida más limpia que cualquiera de Sus otras creaciones. La única razón es que Él nos ama.

“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva” (1 Pedro 3:21). “en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua” (1 Pedro 3:20).

Solo unos pocos, uno de una ciudad y dos de una familia, han sido salvados. ¿Somos mejores que los demás? De ninguna manera. No somos tan especiales, pero de todos modos hemos sido salvados a través de nuestra fe en el agua y el Espíritu.

Es un milagro entre milagros que hayamos sido salvados, y es un regalo y bendición incondicional de Dios que podamos llamarle nuestro Padre, nuestro Señor. Esto nunca podemos negarlo. ¿Cómo podríamos llamarle nuestro Padre o nuestro Señor si aún fuéramos pecadores?

Cuando pensamos en el hecho de que hemos sido salvados, sabemos que somos amados por Dios. Habríamos nacido y muerto sin ningún significado y todos hubiéramos ido al infierno si no hubiera sido por Su amor, Sus bendiciones. Agradecemos a Dios una y otra vez por Sus bendiciones y el amor que nos hizo Sus hijos y dignos a Sus ojos.

La Preciosa Salvación que Nos Es Dada a Través del Bautismo de Jesús

¿Por qué pereció la gente en tiempos de Noé?

Porque no creyeron en el agua (el Bautismo de Jesús).

“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva”
Está escrito en 1 Pedro que solo ocho almas fueron salvadas a través del agua. ¿Cuántas personas habría en tiempos de Noé? No tenemos manera de saber cuántas eran, pero supongamos que había alrededor de un millón. Solo 8 personas de la familia de Noé de un millón fueron salvadas.

La proporción sería aproximadamente la misma hoy. Dicen que hay más de 8 mil millones de personas en la tierra ahora. ¿Cuántas personas han sido lavadas de sus pecados entre aquellos que creen en Jesús hoy? Si solo miráramos una ciudad, habría muy pocas de ellas.

En una ciudad que tiene alrededor de 250.000 personas,

¿cuántas de ellas serían las redimidas de sus pecados, quizás 200? ¿Entonces cuál sería la proporción? Significaría que menos de uno de cada mil ha recibido la bendición de la redención.

Se estima que hay alrededor de 12 millones de cristianos en Corea, incluyendo católicos. De estos, ¿cuántos han nacido de nuevo del agua y del Espíritu? Deberíamos recordar que solo 8 fueron salvados de toda la población de la tierra en tiempos de Noé. Debemos saber y creer que Jesús lavó los pecados de todos aquellos que creen en Su Bautismo, a través del cual quitó todo pecado.

No hay muchos que crean que Jesús nos redimió a todos con Su Bautismo y Su sangre en la Cruz. Mira el famoso cuadro de 'La Resurrección de Jesús'. ¿Cuántos resucitados aparecen en ella? ¿Cuántos de ellos son teólogos?

Hoy en día hay muchos teólogos en el mundo, pero encontramos tan pocos que conocen y creen en el bautismo de redención. Algunos teólogos dicen que la razón por la que Jesús fue bautizado fue su humildad, y otros dicen que fue bautizado para parecerse más a otros hombres.

Pero está escrito en la Biblia que todos los apóstoles, incluyendo a Pedro y Juan, testificaron la transferencia de nuestros pecados a Jesús a través de Su Bautismo, y nosotros también lo creemos.

Los apóstoles testifican en las Escrituras que nuestros pecados fueron pasados a Jesús con Su Bautismo. Es un testimonio tan asombroso de la gracia de Dios que podemos ser salvados simplemente creyendo en ello.

No Hay 'Tal Vez' en el Bautismo de Salvación

¿Quién recibe el amor sin límites de Dios?

La persona que cree en el Bautismo de Jesús y en Su sangre

Todas las denominaciones están convencidas de la salvación en sus creencias, y muchas personas piensan que el bautismo de Jesús es simplemente un dogma de una comunidad cristiana. Pero esto no es verdad. Entre los miles de libros que he leído, no he podido encontrar ningún libro sobre la salvación que especifique la relación entre la redención en el bautismo y la sangre de Jesús y la salvación.

Solo 8 fueron salvados en tiempos de Noé. No sé cuántos serían salvados hoy, pero probablemente no muchos. Aquellos que serán salvados son los que creen en el bautismo y la sangre de Jesús. Al visitar muchas iglesias, reconozco una y otra vez que no hay nadie predicando el evangelio del bautismo de Jesús, que es el evangelio de la verdad.

Si no creemos en la redención del bautismo y la sangre de Jesús, seguimos siendo pecadores. (No importa con qué fidelidad asistamos a la iglesia.) Podemos asistir fielmente a la iglesia toda nuestra vida. Pero si todavía tenemos pecado en nuestros corazones, seguimos siendo pecadores.

Si hemos asistido a la iglesia durante 50 años pero todavía tenemos pecado en nuestros corazones, la fe de 50 años no es más que una falsedad. Es mucho mejor tener solo un día de verdadera fe. Entre aquellos que creen en Jesús, solo aquellos que creen correctamente en el significado del Bautismo de Jesús y Su sangre serán admitidos en el reino de los cielos.

La verdadera fe es creer en el hecho de que el Hijo de Dios

descendió a este mundo y fue bautizado para quitar todos los pecados del mundo. Es esta fe la que nos lleva al reino de los cielos. También debemos creer que Jesús sangró en la Cruz por ti y por mí. También debemos saber esto para agradecerle.

¿Qué somos nosotros? Somos los hijos de Dios a quienes Él salvó con Su bautismo y sangre. ¿Cómo no agradecerle? Jesús fue bautizado en el Jordán a los 30 años para salvarnos. Con esto, quitó todos nuestros pecados y recibió juicio por nosotros en la Cruz.

Cuando lo pensamos, no podemos más que agradecerle humildemente. Debemos saber que todo lo que Jesús hizo en este mundo fue por nuestra salvación. Primero Él descendió a este mundo. Fue bautizado, fue crucificado en la Cruz, resucitó de entre los muertos después de 3 días, y ahora se sienta a la derecha de Dios.

La redención de Dios es para cada uno de nosotros sin excepción. La salvación de Jesús es toda para ti y para mí. Alabamos a Dios por Su amor y Sus bendiciones.

Conocemos una canción de evangelio que dice así. “*♫ Hay una hermosa historia. Entre tantas personas en el mundo, soy yo quien tiene Su amor y salvación. ¡Oh, qué asombroso es Su amor! Su amor por mí, Su amor por mí. Hay una hermosa historia. Entre tantas personas en el mundo, somos los que estamos salvados, los que nos convertimos en Su pueblo. Estamos revestidos de Su amor. Oh, el amor de Dios, la gracia de Dios. ¡Oh, qué asombroso es Su amor! Su amor por mí. ♪*”

Jesús vino a salvar a ti y a mí, y la redención de Su bautismo también es para ti y para mí. El evangelio no es solo un cuento de hadas, es la verdad que nos saca de nuestra vida ardua y nos lleva al hermoso reino de Dios. La fe es la relación entre Dios y yo.

Él vino a este mundo para salvarnos. Fue bautizado y

recibió el juicio de la Cruz para lavar nuestros pecados.

¡Qué bendición es cuando los fieles pueden llamar a Dios su Padre! ¿Cómo podemos creer en Jesús como nuestro Salvador y ser salvados del pecado con nuestra fe? Todo esto es posible debido a Su amor sin límites por nosotros. Hemos sido salvados gracias a Él, quien nos amó primero.

Jesús Lavó Todos Nuestros Pecados de una Vez por Todas

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18). Jesucristo fue bautizado por nuestra redención y murió una vez en la Cruz para salvar a ti y a mí, los injustos.

<p><i>¿Somos salvados de una vez por todas o gradualmente?</i></p>
<p><i>De una vez por todas</i></p>

Para eliminar la necesidad de que nosotros estemos ante Dios para nuestro juicio, Él murió una vez en esta tierra. Para que podamos vivir en el reino de los cielos ante Dios, Él descendió a este mundo en carne y lavó completamente todos nuestros pecados de una vez por todas con Su Bautismo, Su muerte en la Cruz y Su resurrección.

¿Crees que Jesucristo nos salvó completamente con Su Bautismo y sangre? Si no crees en el evangelio de Su Bautismo y sangre, no puedes ser salvado. Debido a que somos tan débiles, no podemos nacer de nuevo si no creemos que Jesús lavó completamente todos nuestros pecados de una vez por todas con Su Bautismo y sangre.

Fue bautizado para quitar todos nuestros pecados y fue juzgado en la Cruz por nosotros de una vez por todas. Jesús lavó todos los pecados de los pecadores de una vez por todas con la redención de Su Bautismo y sangre.

Sería imposible para nosotros como seres humanos ser redimidos si tuviéramos que arrepentirnos cada vez que pecamos, ser buenos y benevolentes todo el tiempo, y también ofrecer muchas cosas a la iglesia.

Por lo tanto, es absolutamente esencial creer en el Bautismo de Jesús y la sangre en la Cruz para nuestra salvación. Debemos creer en el agua y la sangre. No podemos simplemente hacer buenas obras para nacer de nuevo.

No serviría de nada comprar buenos trajes para los pobres o servir comida deliciosa para los ministros. Jesús solo salva a aquellos que creen en Su Bautismo y Su sangre. Si creemos que Dios nos salvó a través de Jesús con Su Bautismo y Su sangre de una vez por todas, seremos salvados.

Algunos pueden pensar que, aunque Dios dijo esto en la Biblia, tienen que pensarlo más a fondo. Eso depende de ellos. Pero nosotros deberíamos creer en Su Palabra tal como está escrita.

En Hebreos 10:1-10, está escrito que Él nos salvó una vez por todas. Es verdad que Dios salvó a aquellos que creyeron en el bautismo y la sangre de Jesús de una vez por todas. Nosotros también deberíamos creerlo así. “*♪ Murió una vez, nos salvó de una vez por todas. Oh hermanos, crean y sean redimidos. Dejen sus cargas bajo el bautismo de Jesús. ♪*” Jesús nos salvó de toda injusticia y pecados de una vez por todas al ser bautizado una vez, sangrando una vez.

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos” (1 Pedro 3:18). Jesús es Dios sin pecado, que nunca ha pecado. Descendió a nosotros en carne

para salvar a las personas de sus pecados. Fue bautizado y quitó todos los pecados de los injustos. Nos salvó del pecado y de la injusticia.

Todos los pecados de las personas desde su nacimiento hasta su muerte fueron transferidos a Jesús cuando fue bautizado, y todos fueron salvados del juicio cuando sangró y murió en la Cruz. Fue bautizado por los pecadores y murió en lugar de los pecadores.

Esta es la redención de Su Bautismo. Jesús salvó a todos nosotros, que éramos pecadores, de una vez por todas. ¡Cuán débil es cada uno de nosotros! Jesús redimió todos nuestros pecados desde nuestro nacimiento hasta la muerte y se ofreció a sí mismo para el juicio de la Cruz. Nosotros, que creemos en Jesús, debemos creer que Él nos salvó de una vez por todas con Su bautismo y sangre.

Somos débiles, pero Jesús no lo es. No somos fieles, pero Jesús sí lo es. Dios nos salvó de una vez por todas. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16)*. Dios nos dio a Su único Hijo. Él confió todos los pecados del mundo a Su Hijo y, para recibir el juicio en nombre de toda la humanidad, hizo que Su Hijo fuera bautizado.

¡Qué asombrosa salvación es esta! ¡Qué asombroso amor es este! Agradecemos a Dios por Su amor y salvación. Dios salva a aquellos que creen en el agua y la sangre de Jesús: el bautismo de Jesús y el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios.

Por lo tanto, aquellos que creen en Jesús pueden ser salvados al creer en la verdad del bautismo y la sangre de Jesús y tener vida eterna como justos. Todos debemos creerlo.

¿Quién nos salvó? ¿Fue Dios quien nos salvó, o fue una de Sus creaciones quien nos salvó? Fue Jesús, quien es Dios, quien

nos salvó. Fuimos salvados porque creímos en la redención de Dios, y esta es la salvación de la redención.

Jesús Es el Señor de la Salvación

¿Cuál es el significado de 'Cristo'?

El Sacerdote, el Rey y el Profeta

Jesucristo es Dios. Jesús significa el Salvador, y Cristo significa 'el ungido'. Así como Samuel ungió a Saúl en el Antiguo Testamento, los reyes eran ungidos, los sacerdotes eran ungidos y para ejercer el profetismo, uno debía ser ungido.

Jesús vino a este mundo y fue ungido para tres deberes: los de Sacerdote, Rey y Profeta. Como el Sacerdote celestial, fue bautizado para llevar sobre sí mismo los pecados del hombre.

Obedeciendo la voluntad de Su Padre, Se presentó a Sí mismo como la ofrenda por el pecado ante el Padre. *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6)*. Jesús salvó a aquellos de nosotros que creemos en Él quitando todos nuestros pecados a través de Su bautismo y siendo crucificado.

“Porque la vida de la carne en la sangre está” (Levítico 17:11). Jesús sangró en la Cruz después de Su bautismo; ofreciendo así Su vida ante Dios como el pago por nuestros pecados para que nosotros, los creyentes, pudiéramos ser salvados.

Resucitó tres días después de morir en la Cruz y predicó el evangelio a los espíritus encerrados en la cárcel. Aquellos que aún no han sido redimidos son como prisioneros espirituales en la cárcel del pecado, y a ellos, Jesús predica el evangelio de la

verdad, el evangelio del agua y la sangre. Dios nos ha dado el evangelio del agua y el Espíritu para salvarnos. Cualquiera que crea en él nace de nuevo.

El Bautismo y la Sangre de Jesús Salvan a los Pecadores

¿Cómo podemos tener una buena conciencia delante de Dios?

Teniendo fe en el bautismo y la sangre de Jesús

Jesucristo es nuestro Salvador, y esto se testimonia en 1 Pedro 3:21, “*El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios)*” El agua del bautismo de Jesús es imprescindible para la salvación de los pecadores.

Jesús lavó los pecados de todos los pecadores tomando estos pecados sobre Sí mismo a través de Su bautismo. ¿Crees en el bautismo de Jesús? ¿Crees que nuestros corazones son limpiados de todos los pecados a través del bautismo de Jesús? Nuestros corazones son limpiados de todos los pecados, pero nuestra carne aún peca.

‘Alguien es redimido’ no significa que no volverá a pecar. Nosotros pecamos. Pero nuestros corazones permanecen limpios de pecado debido a nuestra fe en Su bautismo. Significa “*no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios*” (1 Pedro 3:21).

Ya que Jesús lavó mis pecados, y ya que Dios aceptó el juicio por mí, ¿cómo no voy a creer en Él? Sabiendo que Jesús,

que es Dios, me salvó a través de Su bautismo y sangre, ¿cómo no voy a creer en Él? Fuimos salvados ante Dios y ahora nuestras conciencias están limpias. Ya no podemos decir ante Dios que Jesús no lavó completamente nuestros pecados, así como no podemos decir que Dios no nos ama.

Nuestra conciencia es extremadamente sensible y nos dice cada vez que hacemos algo malo. Si nuestra conciencia está molesta aunque sea un poco, no podemos estar completamente libres de pecado sin creer en el bautismo de Jesús. Es la única forma en que podemos tener una buena conciencia.

Cuando nuestra conciencia nos molesta, significa que algo está mal. El agua del bautismo de Jesús limpia toda la suciedad del pecado. Jesús quitó todos nuestros pecados con Su bautismo y nos limpió. Cuando realmente creemos esto, nuestras conciencias también pueden ser verdaderamente limpiadas. ¿Cómo puede ser limpiada nuestra conciencia? Creyendo en el bautismo y la sangre de Jesús. Todos tienen una conciencia malvada y sucia desde el nacimiento. Pero si creemos que todos nuestros pecados fueron pasados a Jesús, podemos eliminar todos nuestros pecados.

Esta es la fe de los renacidos. No es algo que admites conscientemente. ¿Está limpia tu conciencia? ¿Está limpia porque has vivido una buena vida, o está limpia porque todos tus pecados fueron pasados a Jesús y crees en Él? Solo a través de esta fe puedes obtener una conciencia limpia.

Hay palabras con vida y palabras sin vida. ¿Cómo puede ser limpiada la conciencia de todas las personas? La única manera en que podemos ser justos y tener una conciencia limpia es creer en la redención completa a través de Jesús.

Cuando somos purificados al creer en Su bautismo, no significa la remoción de la suciedad de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia hacia Dios. Para eso, Él vino y fue

bautizado, murió en la Cruz, resucitó de entre los muertos y ahora está sentado a la derecha de Dios.

Cuando llegue el momento, volverá a este mundo. “y *aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan*” (Hebreos 9:28). Creemos que Él vendrá a llevarnos a nosotros que le esperamos ansiosamente, que creemos en Su bautismo y sangre.

Un Experimento Clínico de la Fe

<i>¿Podemos ser salvados sin el bautismo de Jesús?</i>
--

<i>Nunca</i>

Inesperadamente, acabamos realizando un pequeño ensayo clínico en una de nuestras iglesias.

El pastor Park de esta iglesia dijo a la pareja que no había pecado en el mundo, sin mencionar el significado del bautismo de Jesús. El esposo solía dormir durante los sermones cuando asistía a otras iglesias porque todos los pastores predicaban el evangelio omitiendo la redención a través del bautismo de Jesús, obligándolo a arrepentirse todos los días.

Pero en aquella iglesia, escuchó el sermón con los ojos muy abiertos cuando oyó que todos sus pecados habían pasado a Jesús. Esto hizo que fuera fácil para su esposa persuadirlo de venir a la iglesia con ella.

Un día, mientras estaba sentado en la iglesia, escuchó Romanos 8:1. “*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.*” Entonces, pensó inmediatamente, ‘Ah, si uno cree en Jesús, está sin pecado. Ya que creo en Jesús, yo también estoy sin pecado.’

Entonces él llamó por teléfono a su cuñado y a cada uno de sus amigos y les dijo: “¿Tienes pecado en tu corazón? Entonces tu fe no es correcta.” Ante esto, el pastor Park estaba desconcertado. El esposo no sabía sobre el Bautismo de Jesús, pero insistía a todos que ya estaba sin pecado.

Luego, la pareja comenzó a tener problemas. La esposa solía ser más fiel que su marido, pero todavía tenía pecado en su corazón, mientras que su marido decía que estaba sin pecado. El esposo había ido a la iglesia solo unas pocas veces, pero ya se consideraba sin pecado.

La esposa estaba segura de que ambos todavía tenían pecado en sus corazones. Empezaron a discutir sobre ello. El esposo insistía en que estaba sin pecado porque “*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*”. Y la esposa argumentaba que todavía tenía pecado en su corazón.

Entonces un día, su esposa estaba tan enojada por ello que decidió ir a preguntarle a su pastor qué quiso decir cuando dijo que todos los pecados fueron pasados a Jesús.

Así que un día después del servicio vespertino, ella envió a su esposo a casa y enfrentó al pastor Park con la pregunta. Ella dijo, “Sé que está tratando de decirnos algo, pero estoy segura de que hay una parte importante oculta. Por favor, dígame cuál es.” Y el pastor Park le habló de nacer de nuevo del agua y del Espíritu.

Entonces ella se dio cuenta de inmediato por qué estaba escrito en Romanos 8:1, “*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.*” Creyó de inmediato y fue salvada. Finalmente se dio cuenta de que todos nuestros pecados fueron pasados a Jesús a través de Su bautismo para que aquellos que están en Cristo no fueran condenados.

Ella empezó a entender las Palabras escritas. Finalmente, ella descubrió que la clave de la redención era el bautismo de

Jesús y que podríamos ser justos a través de la redención del bautismo.

El marido no fue a casa, sino que la esperaba fuera. Le preguntó: “¿Estás redimida ahora?”

Pero él escuchó lo que su pastor le dijo a su esposa y se confundió. Nunca había escuchado sobre el evangelio del bautismo de Jesús antes. Estaba seguro de que ya no tenía pecado en su corazón incluso sin el bautismo de Jesús. Así que en casa, discutieron nuevamente.

Esta vez, las posiciones se invirtieron. La esposa presionó al esposo sobre si tenía pecado en su corazón o no. Le preguntó cómo podía estar sin pecado cuando no creía en el bautismo de Jesús. Le instó a examinar su conciencia de cerca. Él se dio cuenta, al examinar su conciencia, de que todavía tenía pecado en su corazón.

Él fue al pastor Park y confesó que tenía pecado en su corazón. Y preguntó, “Cuando pusieron sus manos sobre la cabeza del chivo expiatorio, ¿fue antes de que lo mataran, o después de que lo mataran?” Él nunca había oído hablar del evangelio del agua y el Espíritu. Por eso estaba terriblemente confundido.

Ese era el punto de este experimento espiritual. Jesús tenía que ser bautizado para que todos los pecados del mundo fueran traspasados a Él. Solo entonces podía morir en la Cruz porque la paga del pecado es muerte.

“¿Pusieron sus manos sobre la cabeza de la ofrenda antes o después de que fuera sacrificada?” Él preguntó esto porque estaba confundido sobre la imposición de manos y el bautismo de Jesús. Entonces el pastor Park le explicó la redención del bautismo de Jesús.

Ese día, el esposo escuchó por primera vez el evangelio del agua y el Espíritu y fue redimido. Escuchó el evangelio solo una

vez y fue salvado.

Ese fue el experimento sobre la omisión del bautismo de Jesús. Podemos decir que no tenemos pecado, pero seguramente todavía tenemos pecado en nuestros corazones sin el bautismo de Jesús. La gente suele decir que Jesús limpió todo pecado muriendo en la Cruz, pero solo aquellos que creen en el bautismo y la sangre de Jesús pueden decir que no tienen pecado ante Dios.

El pastor Park demostró con esta pareja que no podemos ser completamente redimidos de nuestros pecados sin la redención a través de la fe en el bautismo de Jesús.

El Antitipo de la Salvación: El Bautismo de Jesús

<p><i>¿Cuál es el antitipo de la salvación?</i></p>
<p><i>El Bautismo de Jesús</i></p>

“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva.” Jesús vino a nuestro mundo para lavar todos los pecados del mundo, para hacer nuestra conciencia tan blanca como la nieve. Estamos limpios de todos los pecados porque Jesús los tomó todos sobre Sí mismo a través de Su bautismo. Él nos salvó con Su bautismo y sangre. Por lo tanto, toda la humanidad debería arrodillarse ante Él.

Somos salvados al creer en Jesús. Nos convertimos en hijos de Dios y vamos al cielo al creer en Jesús. Nos volvemos justos al creer en Jesús. Somos el sacerdocio real. Podemos llamar a Dios nuestro Padre. Vivimos en este mundo pero somos reyes.

¿Crees verdaderamente que Dios salvó a aquellos de nosotros que creemos en la redención del agua y el Espíritu? Nuestra redención nunca puede ser completa sin el bautismo de

Jesús. La verdadera fe que Dios y Jesús reconocen es creer en el evangelio de Jesús salvándonos con Su bautismo, Su Cruz y el Espíritu. Esta es la única verdadera fe.

Nuestros pecados fueron lavados cuando Jesús los quitó con Su bautismo y todos nuestros pecados fueron pagados cuando Él sangró en la Cruz. Cristo Jesús nos salvó con el agua y el Espíritu. ¡Sí! ¡Creemos! ✉

SERMÓN 8

El Evangelio de la --- **Expiación Abundante**

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

El Evangelio de la Expiación Abundante

< Juan 13:1-17 >

“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los

otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.’”

¿Por qué Jesús lavó los pies de Pedro el día antes de la fiesta de la Pascua? Mientras lavaba sus pies, Jesús dijo: “*Tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.*” Simón Pedro fue el mejor de los discípulos. Creía que Jesús era el Hijo de Dios y testificó que Jesús era el Cristo. Y cuando Jesús se lavó los pies, ciertamente había una razón para hacerlo. Cuando Pedro confesó su creencia de que Jesús era el Cristo, significaba que creía que Jesús era el Salvador que lo salvaría de todos sus pecados.

¿Por qué lavó Jesús los pies de los discípulos antes de ser crucificado?

Porque quería que sus discípulos entendieran la salvación perfecta.

¿Por qué lavó los pies de Pedro? Jesús sabía que Pedro pronto lo negaría tres veces, y que cometería muchos pecados en el futuro.

Si, después de que Jesús subiera al cielo, hubiera quedado algún pecado en el corazón de Pedro, no habría podido unirse con Jesús. Pero Jesús conocía todas las debilidades de sus discípulos, y no quería que sus pecados se interpusieran entre Él y sus discípulos. Por lo tanto, necesitaba enseñarles que todas sus iniquidades ya habían sido lavadas. Esa fue la razón por la

que lavó los pies de sus discípulos. Jesús, antes de morir y dejarlos, se aseguró de que entendieran el evangelio de su bautismo y también la remisión completa de todos sus pecados (Quitado el Pecado) de toda la vida.

Juan 13 habla de la salvación perfecta que Jesús había cumplido por sus discípulos. Mientras lavaba sus pies, Jesús les habló sobre la sabiduría del evangelio de su bautismo a través del cual todos los hombres podrían ser limpiados de todas sus transgresiones.

“No os dejéis engañar por el diablo en el futuro. He quitado todos vuestros pecados con mi bautismo en el río Jordán y tomaré el juicio por ellos en la Cruz. Luego resucitaré de entre los muertos y cumpliré la salvación de nacer de nuevo para todos vosotros. Para enseñaros que ya he lavado vuestros pecados futuros, para enseñaros el evangelio original de la remisión (Quitado el Pecado) de pecados, lavo vuestros pies antes de ser crucificado. Este es el secreto del evangelio de nacer de nuevo. Todos debéis creer así.”

Todos debemos entender la razón por la cual Jesús lavó los pies de los discípulos y saber por qué dijo: *“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.”* Sólo entonces podremos creer en el evangelio de nacer de nuevo y nosotros mismos verdaderamente nacer de nuevo.

Él Dijo en Juan 13

¿Qué es la transgresión?

Son los pecados que cometemos todos los días porque somos débiles.

Antes de morir en la Cruz, Jesús celebró la fiesta de la Pascua con sus discípulos y los convenció del evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de sus pecados lavándoles los pies con sus propias manos.

“Sabiedo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñió. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después” (Juan 13:3-7).

Enseñó a sus discípulos el evangelio del bautismo y la expiación por los pecados a través del agua de su bautismo.

En ese momento, siendo fiel a Jesús, Pedro no pudo entender la razón por la cual Jesús lavó sus pies. Después de que Jesús le habló, la manera en que creía en Jesús cambió. Jesús quería enseñarle sobre la remisión de los pecados (Lavado del Pecado), sobre el evangelio del agua de su bautismo.

Estaba preocupado de que Pedro no pudiera acercarse a Él debido a todos sus pecados futuros, especialmente los pecados de su carne en el futuro. Jesús lavó sus pies para que el diablo no pudiera arrebatar la fe de sus discípulos. Más tarde Pedro entendió por qué.

Jesús preparó el camino para que cualquiera que creyera en el agua de su bautismo y su sangre pudiera ser redimido de sus pecados para siempre.

En Juan 13, están registradas las palabras que Él habló mientras lavaba los pies de sus discípulos. Son palabras muy importantes que solo los renacidos pueden entender verdaderamente.

La razón por la cual Jesús lavó los pies de sus discípulos antes de la fiesta de la Pascua era para ayudarles a darse cuenta de que ya había lavado todos sus pecados de toda la vida. Jesús dijo: “Por qué estoy lavando tus pies no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.” Estas palabras a Pedro contenían la verdad de nacer de nuevo.

Todos deberíamos conocer y creer en el Bautismo de Jesús, que ha lavado todas nuestras iniquidades. El bautismo de Jesús en el Jordán fue el evangelio del ‘traspaso’ de todos los pecados, por la imposición de manos. Todos deberíamos creer en las palabras de Jesús. Él quitó todos los pecados del mundo a través de su bautismo y logró la remisión de los pecados (Quitó el Pecado) al ser juzgado y crucificado. Jesús fue bautizado para librar a todas las personas de todos sus pecados.

La Remisión de Todos Nuestros Pecados de Toda la Vida (Quitado el Pecado) Se Cumplió con el Bautismo y la Sangre de Jesús

¿Qué es ‘el lazo’ del diablo contra los justos?

El diablo intenta engañar a los justos para hacerlos pecadores de nuevo.

Jesús sabía bien que después de ser crucificado, resucitado y subir al cielo, el diablo y los proveedores de la fe falsa vendrían e intentarían engañar a los discípulos. Podemos ver por el testimonio de Pedro, “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*”, que él creía en Jesús. Pero aún así, Jesús quería recordarle a Pedro una vez más que mantuviera en mente el evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados.

Ese evangelio era el Bautismo de Jesús, a través del cual Él se llevó todos los pecados del mundo. Quería enseñarlo una vez más a Pedro y a los discípulos y a nosotros, los que vendríamos después. *“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.”*

Cada vez que los discípulos de Jesús pecaban, el diablo los tentaría y condenaría, diciendo: “¡Mira! Si todavía cometes pecados, ¿cómo puedes decir que estás sin pecado? No has sido salvado. Eres simplemente un pecador.” Para prevenir eso, Jesús les dijo que su fe en el Bautismo de Jesús ya había lavado todos sus pecados de toda la vida — pasados, presentes y futuros.

“¡Todos vosotros sabéis que fui bautizado! La razón por la que fui bautizado en el Jordán fue para lavar todos vuestros pecados de toda la vida, así como el pecado original de la humanidad. ¿Podéis entender ahora por qué fui bautizado, por qué debo ser crucificado y morir en la Cruz?” Jesús lavó los pies de sus discípulos para mostrarles que Él había quitado todos sus pecados diarios a través de su bautismo y que tomaría el juicio por ellos en la Cruz.

Ahora, usted y yo hemos sido redimidos de todos nuestros pecados por nuestra creencia en el evangelio del bautismo y la sangre de Jesús, que es la remisión de todos nuestros pecados (Lavado del Pecado). Jesús fue bautizado y crucificado por nosotros. Él ha lavado todos nuestros pecados con su bautismo y su sangre. Cualquiera que conoce y cree en el evangelio de la expiación de pecados, cualquiera que cree en la verdad, está redimido de todos sus pecados.

Entonces, ¿qué debe hacer uno después de ser salvado? Uno tiene que admitir sus pecados todos los días y creer en la salvación del bautismo y la sangre de Jesús, el evangelio de la expiación por todos los pecados. Uno tiene que acoger en su propio corazón el evangelio de que Jesús se llevó todos los

pecados con su bautismo y su sangre.

Sólo porque usted peca de nuevo, ¿será usted otra vez un pecador? No. Sabiendo que Jesús se llevó todos nuestros pecados, ¿cómo podríamos volver a ser pecadores? El bautismo de Jesús y su sangre en la Cruz fue el evangelio de la expiación por todos nuestros pecados. Cualquiera que cree en este evangelio original de la remisión de pecados (Borrar el pecado) renace como ‘una persona justa’.

Los Justos Nunca Pueden Volver a Ser Pecadores

¿Por qué los justos nunca pueden volver a ser pecadores?

Porque Jesús ya ha expiado todos sus pecados de toda la vida.

Si crees en el evangelio de la remisión de los pecados (el Pecado Borrado), del agua y del Espíritu, pero aún sientes que eres un pecador debido a tus pecados cotidianos, entonces debes ir al Jordán donde Jesús fue bautizado para quitar todos tus pecados. Si usted vuelve a ser pecador después de recibir la remisión de los pecados (Quitado el Pecado), ¿tendría que bautizarse Jesús de nuevo? Usted tiene que tener fe en la remisión de sus pecados (Quitado el Pecado) en el evangelio del bautismo de Jesús. Debes recordar que Jesús quitó todos tus pecados de una vez por todas a través de su bautismo. Debes tener fe inquebrantable en Jesucristo como tu Salvador.

Creer en Jesús como tu Salvador significa que crees en el bautismo de Jesús, que quitó todos tus pecados de toda la vida. Si realmente crees en el bautismo, la Cruz, la muerte y la resurrección de Jesús, nunca podrás volver a ser pecador, no

importa qué tipo de pecado hayas cometido. Has sido redimido de todos los pecados de toda tu vida a través de tu fe.

Jesucristo lavó también los pecados del futuro, incluso los pecados que cometemos por nuestras propias debilidades. Y porque Jesús tenía que enfatizar la importancia de su bautismo, lavó los pies de sus discípulos con agua para simbolizar el evangelio de la remisión (Quitado el Pecado) de los pecados, su bautismo. Jesucristo fue bautizado, crucificado, resucitado y ascendido al cielo para cumplir la promesa de Dios de una expiación abundante por todos los pecados del mundo y para salvar a toda la humanidad. Como resultado, sus discípulos pudieron predicar el evangelio de la expiación por los pecados, el Bautismo de Jesús, la Cruz y la resurrección, hasta el final de sus vidas.

La Debilidad de la Carne de Pedro

<i>¿Por qué negó Pedro a Jesús?</i>
<i>Porque él era débil</i>

La Biblia nos cuenta que cuando Pedro fue confrontado por los sirvientes del sumo sacerdote Caifás y acusado de ser uno de los seguidores de Jesús, lo negó dos veces, diciendo: “No conozco al Hombre.” Luego, maldijo y juró por tercera vez.

Leamos el pasaje aquí. De Mateo 26:69, “*Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También este estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No*

conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente” (Mateo 26:69-75).

Pedro realmente creía en Jesús y lo siguió fielmente. Creía que Jesús era “*El Cristo, el Hijo del Dios viviente.*” Pero cuando Jesús fue llevado al corte de Caifás, cuando se volvió peligroso estar asociado con Jesús, él lo negó y lo maldijo.

Pedro no sabía que negaría a Jesús. Pero Jesús sabía que él lo haría. Jesús conocía perfectamente la debilidad de Pedro. Por eso Jesús lavó los pies de Pedro y le enseñó el evangelio de la salvación como está escrito en Juan 13, “*Pecarás en el futuro, pero ya he lavado todos tus pecados futuros.*”

Pedro efectivamente negó a Jesús cuando su vida estaba en peligro, pero fue la debilidad de su carne lo que lo hizo hacer esto. Por lo tanto, para enseñar a sus discípulos que Él los ha salvado de todas sus iniquidades futuras, Jesús lavó sus pies de antemano.

“*Ya te he salvado también de todos tus pecados futuros. Voy a ser crucificado porque fui bautizado y quité todos tus pecados, y pagaré por todos ellos para convertirme en el verdadero Salvador para todos vosotros. Soy vuestro Dios, vuestro Salvador. Pagaré completamente por todos vuestros pecados, y me convertiré en vuestro Pastor a través de mi bautismo y sangre. Soy el Pastor de vuestra salvación.*”

Para plantar esta verdad firmemente en sus corazones, Jesús lavó sus pies antes de la fiesta de la Pascua. Esta es la verdad del evangelio.

Porque nuestra carne es débil incluso después de nacer de nuevo, pecaremos de nuevo. Por supuesto, no debemos pecar, pero al igual que Pedro se enfrentó a graves problemas a causa de un pecado involuntario, nosotros también podemos pecar sin proponérselo realmente. Porque vivimos en la carne, somos llevados a la destrucción por nuestros pecados. La carne pecará mientras vivamos en este mundo secular, pero Jesús eliminó todos esos pecados con Su bautismo y Su sangre en la Cruz.

No negamos que Jesús es nuestro Salvador, pero cuando vivimos en la carne, seguimos cometiendo pecados contra la voluntad de Dios. Es porque nacemos de la carne.

Pero Jesús sabía bien que somos pecadores en la carne. Jesús se convirtió en nuestro Salvador pagando todos nuestros pecados con Su bautismo y sangre. Nos ha liberado de todos los pecados a través de creer en Su salvación y Su resurrección.

Los cuatro Evangelios comienzan con el bautismo de Jesús por Juan el Bautista. El propósito de Su vida humana era cumplir el evangelio de nacer de nuevo, el evangelio de la salvación.

¿Cuánto tiempo pecamos en la carne?

Pecamos toda nuestra vida hasta el día en que morimos.

Cuando Pedro lo negó no una vez, ni dos, sino tres veces antes de que cantara el gallo, ¿cuánto debe haberse roto su corazón? ¿Cuánta vergüenza debe haber sentido? Juró ante Jesús que nunca lo traicionaría. Pecó por la debilidad de su carne, pero ¿cuán miserable debe haberse sentido cuando sucumbió a su debilidad y negó a Jesús no sólo una, sino tres veces? ¿Cuán avergonzado debe haberse sentido cuando miró a Jesús de nuevo?

Pero Jesús sabía todas estas cosas y más. Por eso dijo: “Sé que pecarás de nuevo. Pero ya Yo he quitado todos esos pecados

con Mi bautismo, para que vuestros pecados no os hagan tropezar y volveros a ser pecadores, y para que no os resulte imposible volver a Mí. Me he convertido en el Salvador completo para ti al ser bautizado y juzgado por todos los pecados. Me he convertido en tu Dios, tu Pastor. Cree en el evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de tus pecados. Seguiré amándote incluso si cometes pecados de la carne. Ya he lavado todas tus iniquidades. El evangelio de la remisión (Quitar el pecado) de todos tus pecados es para siempre. Mi amor por ti también es para siempre.”

Jesús les dijo a Pedro y a los discípulos: *“Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.”* La razón por la que habló de este evangelio en Juan 13 era que era importante que la gente naciera de nuevo del agua y del Espíritu. ¿Crees en esto?

En los versículos 9-10, *“Le dijo Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio.”*

Queridos amigos, ¿cometerán pecados ‘de la carne’ en el futuro, o no? Seguramente lo harán. Pero Jesús dijo que Él ya había lavado hasta los pecados del futuro, todas las iniquidades de nuestra carne con Su bautismo y sangre y les dijo a Sus discípulos claramente la palabra de verdad, del evangelio de la expiación antes de ser crucificado.

Porque vivimos en nuestra carne con todas nuestras debilidades, no podemos evitar pecar. Jesús lavó todos los pecados del mundo con su bautismo. No solo ha lavado nuestra cabeza y cuerpo, sino que también ha lavado nuestros pies, todos nuestros pecados futuros. Este es el evangelio de nacer de nuevo, del Bautismo de Jesús.

Después de que Jesús fue bautizado, Juan el Bautista testificó: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del*

mundo” (Juan 1:29). Debemos creer que todos los pecados del mundo han sido lavados siendo pasados sobre Jesús cuando fue bautizado.

Mientras vivimos en este mundo, los hombres no pueden evitar pecar. Tenemos que aceptar eso como un hecho definitivo. Cada vez que nuestra debilidad de la carne aflora, tenemos que recordarnos que Jesús lavó todos nuestros pecados y todos los pecados del mundo a través del evangelio del bautismo y los pagó con su sangre. Deberíamos ofrecerle gracias desde lo más profundo de nuestro corazón. Confesemos con fe que Jesús es nuestro Salvador y nuestro Dios. Alabado sea el Señor.

Todos en este mundo pecan con la carne. La gente muere por sus pecados de toda la vida de la carne. La gente continúa pecando con su carne.

Malos Pensamientos en los Corazones de las Personas

¿Qué contamina a una persona?

Diversos tipos de pecados y malos pensamientos

Jesús dice en Mateo 15:19-20: *“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.”* Debido a que varios tipos de pecados en el corazón de una persona los contaminan, son impuros.

Uno Tiene que Reconocer su Propia Naturaleza Maligna

¿Qué hay en el corazón de cada hombre?

Las doce clases de pecados (Marcos 7:21-23)

Tenemos que ser capaces de decir: “Esos doce tipos de pecados están en los corazones de las personas. Los tengo todos en mi corazón. Tengo los doce tipos de pecados dentro de mí que están escritos en la Biblia.” Antes de que nazcamos de nuevo del agua y del Espíritu, tenemos que admitir los pecados en nuestros corazones. Tenemos que reconocer que somos pecadores completos ante Dios. Pero no lo hacemos a menudo. La mayoría de nosotros ponemos excusas por nuestros pecados, diciendo: “Nunca antes había tenido esos pensamientos en mi corazón, simplemente me desvié momentáneamente.”

Pero, ¿qué dijo Jesús sobre los seres humanos? Declaró claramente que lo que sale del corazón de una persona los ‘contamina’. Nos dijo que la gente tiene malos pensamientos dentro de ellos. ¿Qué piensas tú? ¿Eres bueno o malo? ¿Sabes que todo el mundo tiene malos pensamientos? Sí, los pensamientos de todos son malos.

Hace mucho tiempo, el edificio de los grandes almacenes Sampoong en Seúl se derrumbó repentinamente. Las familias que perdieron a sus seres queridos estaban en una profunda agonía. Pero mucha gente acudió allí para disfrutar del trágico espectáculo.

Algunos pensaban: ‘¿Cuántos murieron? ¿200? No, ese número es demasiado bajo. ¿300? ¿Tal vez? Bueno, hubiera sido mucho más interesante y espectacular si el número de muertos hubiera sido al menos mil.’ Los corazones de las personas

pueden ser tan malvados como eso. Tenemos que aceptarlo. ¡Qué falta de respeto para los muertos! ¡Qué devastador para las familias! Algunos quedaron económicamente arruinados.

Claramente, algunos de los espectadores no eran muy compasivos. ‘¡Hubiera sido mucho más interesante si hubieran muerto más! ¡Será espectacular! ¿Y si lo mismo ocurriera en un estadio lleno de gente? Miles quedarían sepultados bajo los escombros, ¿no? ¡Oh, sí! ¡Ciertamente sería mucho más interesante que esto!’ Tal vez algunos tuvieron pensamientos como estos.

Y todos sabemos lo malvadas que pueden ser a veces las personas. Por supuesto, nunca dirían pensamientos tan malvados en voz alta. Pueden chasquear la lengua y expresar su simpatía, pero en secreto, en sus corazones, anhelan que sea más espectacular. Quieren ver terribles tragedias donde miles de personas mueren siempre y cuando no vaya en contra de sus intereses. Así es como funcionan los corazones de las personas. La mayoría de nosotros somos así antes de nacer de nuevo.

Homicidio en el Corazón de Cada Persona

¿Por qué pecamos?

Porque tenemos pensamientos malos en nuestros corazones.

Dios nos dijo que hay homicidio en el corazón de cada persona. Pero muchos lo negarían. “¿Cómo puedes decir eso? ¡No tengo ningún pensamiento de homicidio en mi corazón! ¡Cómo puedes pensar algo así!” Nunca admitirían que tienen homicidio en sus corazones. Piensan que los asesinos son de una

raza diferente.

“Aquel asesino en serie de las noticias el otro día, las turbas que asesinaron y quemaron personas en su sótano, ¡ellos son los que tienen homicidio en sus corazones! Son de una raza diferente. ¡Yo nunca podría ser como ellos! ¡Son canallas! ¡Asesinos!” Se indignan y gritan, “¡Aquellos nacidos de una semilla malvada deberían ser borrados de la faz de esta tierra! ¡Todos deberían ser condenados a muerte!”

Pero desafortunadamente, la idea del asesinato está dentro de los corazones de esas personas indignadas, así como en los corazones de los asesinos y homicidas en serie. Dios nos dice que en el corazón de todas las personas hay homicidio. Tenemos que aceptar la palabra de Dios, que ve a través de nosotros. Tenemos que admitir, “Soy un pecador con asesinato en mi corazón.”

Sí, Dios nos dijo que hay malos pensamientos, incluido el homicidio, dentro del corazón de todas las personas. Aceptemos la palabra de Dios. A medida que las generaciones de personas se vuelven más malvadas, todo tipo de equipos de protección personal se convierten en herramientas para asesinar. Este es el resultado del homicidio en nuestros corazones. Puedes cometer un homicidio en un ataque de ira o miedo. No estoy diciendo que cada uno de nosotros mataría a otros, sino que tenemos ese pensamiento en el corazón.

Porque las personas nacen con los malos pensamientos, todos los tenemos en nuestros corazones. Algunos efectivamente terminan matando, no porque nazcan siendo homicidas, sino porque todos somos capaces de convertirnos en asesinos. Dios nos dice que tenemos pensamientos malos y homicidio en nuestros corazones. Es la verdad. Ninguno de nosotros es una excepción a esta verdad.

Por lo tanto, el camino correcto que debemos tomar es

aceptar la palabra de Dios y obedecer. Pecamos en este mundo porque tenemos malos pensamientos en nuestros corazones.

Adulterio en Nuestros Corazones

Dios dice que hay adulterio en el corazón de cada persona. ¿Estás de acuerdo? ¿Admites que tienes adulterio en tu corazón? Sí, hay adulterio en el corazón de cada persona.

Por eso la prostitución y otros delitos sexuales florecen en nuestra sociedad. Es una de las maneras más seguras de ganar dinero en cada periodo de la historia. Otros negocios pueden sufrir por la depresión económica, pero estos negocios viles no sufren tanto porque hay adulterio habitando en los corazones de todas las personas.

El Fruto de los Pecadores Es Pecado

¿Con qué se compara un ser humano?

El árbol que da el fruto del pecado

Así como los manzanos dan manzanas, los perales peras, los datileros dátiles y los caquis caquis, nosotros, que nacemos con los 12 tipos de pecados en nuestros corazones, damos el fruto del pecado.

Jesús dice que lo que sale del corazón de una persona los contamina. ¿Estás de acuerdo? Solo podemos estar de acuerdo con las palabras de Jesús y decir: “Sí, somos una prole de pecadores, malhechores. Sí, Tú tienes razón, Señor.” Sí, tenemos que admitir nuestra maldad. Tenemos que admitir la verdad ante

nosotros mismos delante de Dios.

Así como Jesucristo obedeció la voluntad de Dios, tenemos que aceptar la palabra de Dios y obedecerle. Es la única forma en que podemos ser salvados de todos nuestros pecados a través del agua y del Espíritu. Estos son los dones de Dios.

Mi país es bendecido con cuatro hermosas estaciones. Y a medida que avanzan las estaciones, varios tipos de árboles dan sus frutos. De la misma manera, los doce pecados en nuestros corazones nos dominan y constantemente nos llevan a pecar. Hoy, puede ser el homicidio el que tenga un agarre en nuestros corazones, mañana puede ser el adulterio.

Luego al día siguiente, malos pensamientos, luego fornicación, hurtos, falso testimonio, y así sucesivamente. Y seguimos pecando todo el año, cada mes, cada día, cada hora. No pasa un día sin que cometamos algún tipo de pecado. Seguimos prometiendo alejarnos del pecado, pero no podemos evitar pecar porque nacemos de esta manera.

¿Alguna vez has visto a un manzano rehusar dar manzanas porque no quería hacerlo? “¡No quiero dar manzanas!” Incluso si se decidiera a negarse a dar fruto, ¿cómo podría no dar manzanas? Las flores florecerían de todas formas en la primavera, las manzanas crecerían y madurarían en el verano, y la fruta estaría lista para ser recogida y comida en el otoño.

Es la dispensación de la naturaleza, y la vida de los pecadores también debe seguir la dispensación de la naturaleza. Los pecadores no pueden evitar dar los frutos del pecado.

‘El Bautismo y la Cruz de Jesús’ Fueron para Expiar Nuestros Pecados

¿Qué significa expiación?

Es el pago de los salarios del pecado por el Bautismo de Jesús (la imposición de manos) y Su sangre en la Cruz.

Leamos un pasaje de la Biblia para descubrir cómo los pecadores, la generación de malignos, pueden expiar sus pecados ante Dios y vivir sus vidas en felicidad. Este es el evangelio de la expiación por el pecado.

En Levítico 4 se dice: *“Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquire; luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió. Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto. Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar. Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado”* (Levítico 4:27-31).

Durante los días del Antiguo Testamento, ¿cómo expiaban los pecados las personas? Ponían sus manos sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación y transferían sus pecados a ella.

Está escrito en Levítico. *“Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda. Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho*

sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová. Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya” (Levítico 1:2-4).

Dios les mandó preparar ofrenda de la expiación que serían usadas para expiar los pecados de Israel. Y les dijo que ‘imposición de manos’ sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, para pasar a los pecados. Dentro el atrio del tabernáculo, estaba el altar de holocaustos. Era una caja un poco más grande que la mesa del púlpito y tenía cuernos en las cuatro esquinas. El pueblo de Israel expiaba sus pecados al transferir sus pecados a la cabeza de la ofrenda de la expiación y quemar su carne en el altar de holocaustos.

Dios dijo en Levítico que la gente debía *“de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.”* Sus pecados eran transferidos a la ofrenda de la expiación cuando ponían sus manos sobre su cabeza, y luego los pecadores cortaban la garganta de la ofrenda para matarla. Y los sacerdotes ponían su sangre en los cuernos del altar de holocaustos.

Después de eso, se limpiaba el cuerpo de la ofrenda de sus órganos internos, y su carne se cortaba en pedazos y se quemaba hasta convertirla en cenizas en el altar de holocaustos. Luego, el olor grato de la carne se ofrecía a Dios para su expiación. Así es como expiaban sus pecados diarios.

Luego estaba el sacrificio de expiación por sus pecados anuales. Difería del sacrificio de expiación por los pecados diarios en que el sumo sacerdote imponía sus manos sobre la ofrenda de la expiación en nombre de todo el pueblo de Israel y rociaba la sangre al este del propiciatorio siete veces. También, la imposición de manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo se realizaba frente al pueblo de Israel el décimo día del séptimo

mes de cada año (Levítico 16:5-27).

<i>¿Quién simboliza la ofrenda de la expiación del Antiguo Testamento?</i>

<i>Jesucristo</i>

Ahora, descubramos cómo cambió el sistema de sacrificios en el Nuevo Testamento y cómo el estatuto eterno de Dios ha permanecido constante a lo largo de los años.

¿Por qué tuvo que morir Jesús en la Cruz? ¿Qué hizo mal en esta tierra que Dios tuvo que permitir que Su Hijo muriera en la Cruz? ¿Quién le obligó a morir en la Cruz? Cuando todos los pecadores del mundo, es decir, todos nosotros, habíamos caído en pecado, Jesús vino a este mundo para salvarnos.

Fue bautizado por Juan el Bautista en el Jordán y tomó el castigo en la Cruz por todos los pecados en nombre de toda la humanidad. La forma en que Jesús fue bautizado, la forma en que sangró en la Cruz era justo como el sacrificio de expiación del Antiguo Testamento, la imposición de manos sobre la ofrenda de la expiación y el derramamiento de su sangre.

Esto era cómo se hacía en el Antiguo Testamento. Un pecador ponía sus manos sobre la ofrenda de la expiación y confesaba sus pecados, diciendo, “Señor, he pecado. He cometido homicidio y adulterio.” Entonces sus pecados eran pasados a la ofrenda de la expiación.

Y así como el pecador cortaba la garganta de la ofrenda de la expiación y la ofrecía ante Dios, Jesús fue ofrecido de la misma manera para expiar todos nuestros pecados. Jesús fue bautizado y sangró en la Cruz para salvarnos y expiar todos nuestros pecados a través de Su sacrificio.

De hecho, Jesús murió por nosotros. Cuando lo pensamos,

¿cuál era el significado de ofrecer esos animales sin defecto como sacrificios por todos los pecados del pueblo? ¿Acaso todos esos animales sabían qué era el pecado? Los animales no conocen el pecado. No podían quitar los pecados de todos los seres humanos.

Así como esos animales estaban completamente sin defecto, también Jesús estaba sin pecado. Él es Dios Santo, el Hijo de Dios, y nunca ha pecado. Por lo tanto, quitó todos nuestros pecados a través de Su bautismo en el Jordán cuando tenía 30 años.

Fue para quitar todos nuestros pecados, y Él murió en la Cruz debido a los pecados que quitó de nosotros. Fue Su ministerio de salvación el que lavó todos los pecados de la humanidad. Está escrito en Mateo 3.

El Comienzo del Evangelio de la Expiación por los Pecados

¿Por qué fue bautizado Jesús por Juan el Bautista en el Jordán?

Para cumplir toda justicia

Ahora, está escrito en Mateo 3: “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mateo 3:13-15).

Tenemos que saber la razón por la que Jesús fue bautizado cuando Él tenía 30 años. Fue bautizado para expiar los pecados de todas las personas y cumplir toda la justicia de Dios. Para

salvar a todos los hombres de sus pecados, Jesucristo, el Único sin defecto, fue bautizado por Juan el Bautista.

Por eso Él tomó todos los pecados del mundo y se ofreció así mismo para expiar los pecados de todos los seres humanos. Para que seamos salvo del pecado, nosotros tenemos que saber la verdad y creer en la verdad. Depende de nosotros creer en Su salvación y ser salvos.

¿Qué significa el bautismo de Jesús? Es lo mismo que la imposición de manos en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, los pecados de todas las personas eran transferidos a la cabeza de la ofrenda de la expiación mediante la imposición de manos. De manera similar, en el Nuevo Testamento, Jesús quitó todos los pecados del mundo al presentarse como la ofrenda por el pecado y ser bautizado por Juan el Bautista.

Juan el Bautista era el hombre más grande entre todos los humanos, el representante de la humanidad ordenado por Dios. Como representante de la humanidad, el sumo sacerdote de todos, él puso sus manos sobre Jesús y transfirió todos los pecados del mundo a Él. ‘Bautismo’ significa, ‘transferir a, ser enterrado, y ser lavado.’

¿Sabes por qué Jesús vino a este mundo y fue bautizado por Juan el Bautista? ¿Crees en Jesús, conociendo el significado de Su bautismo? El bautismo de Jesús fue para quitar todos nuestros pecados, los pecados que nosotros, la generación de malignos, cometemos con nuestra carne a lo largo de nuestras vidas. Jesús fue bautizado por Juan el Bautista para el cumplimiento del evangelio original de expiación por todos nuestros pecados.

En Mateo 3:13-17, está escrito, ‘Entonces’, y significa el momento en que Jesús fue bautizado, el tiempo en que todos los pecados del mundo fueron transferidos a Él.

‘Entonces’ Jesús quitó todos los pecados de la humanidad, murió en la Cruz después de tres años, y resucitó después de 3

días. Para lavar todos los pecados del mundo, fue bautizado una vez y para siempre, murió en la Cruz una vez y para siempre, y resucitó de entre los muertos una vez y para siempre. Para todos aquellos que desean ser redimidos de sus pecados (Quitado el Pecado) ante Dios, Él salvó a todos ellos una vez y para siempre.

¿Por qué Jesús tenía que ser bautizado? ¿Por qué Él tuvo que llevar una corona de espinas y ser juzgado en el tribunal de Pilato como un criminal común? ¿Por qué Él tuvo que ser crucificado en la Cruz y sangrar hasta morir? La razón de todo lo anterior es porque Él quitó todos los pecados del mundo, los pecados tuyos y míos, sobre sí mismo a través de Su bautismo. Y por nuestros pecados, Él tuvo que morir en la Cruz.

Tenemos que creer en la palabra de salvación que Dios nos ha salvado y ser agradecidos con Él. Sin el bautismo de Jesús, Su Cruz y Su resurrección, no habría salvación para nosotros.

Cuando Jesús fue bautizado por Juan para quitar todos los pecados del mundo, Él quitó todos nuestros pecados y así nos salvó a nosotros que creemos en Su evangelio de salvación. Hay personas que piensan, ‘Pero Él solo quitó el pecado original, ¿no es así?’ Pero están equivocados.

Está claramente registrado en la Biblia que Jesús quitó todos los pecados del mundo de una vez por todas cuando fue bautizado. Todos nuestros pecados, incluido el pecado original, han sido lavados. Está escrito en Mateo 3:15, “*Porque así conviene que cumplamos toda justicia.*” Cumplir toda justicia significa que todos los pecados, sin excepción, han sido quitados de nosotros.

¿Jesús también ha lavado nuestros pecados de toda la vida? Sí, Él lo ha hecho. Encontremos la prueba de ello en Levítico primero. Nos habla del sumo sacerdote y del sacrificio del Día de la Expiación.

El Sacrificio de Expiación por los Pecados Anuales de Todos los Israelitas

¿Podían los israelitas mantener siempre la santidad a través de la ofrenda por el pecado de esta tierra?

Nunca

“Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa. Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación. Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto” (Levítico 16:6-10). Aquí Aarón tomó dos machos cabríos en la puerta del tabernáculo de reunión para expiar los pecados anuales de los israelitas.

“Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel.” El macho cabrío de Azazel era necesario para la expiación.

Por el contrario, el sacrificio de expiación por los pecados diarios, en el que el pecador ponía sus manos sobre la cabeza de la ofrenda para transferir sus pecados. Pero para los pecados anuales de los israelitas, el sumo sacerdote, en nombre de todo el pueblo, transfería los pecados anuales a la ofrenda de la expiación el décimo día del séptimo mes de cada año.

En Levítico 16:29-31 está escrito: *“En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra*

haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová. Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo” (Levítico 16:29-31).

En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel traía una ofrenda de la expiación para expiar los pecados diarios y transferían sus pecados a su cabeza, confesando, “Señor, he cometido tal y tal pecado.” Luego cortaba la garganta de la ofrenda de la expiación, entregaba la sangre al sacerdote y se iba a casa, convencido de que ahora estaba libre de sus pecados. La ofrenda de la expiación moría por el pecador, con el pecado en su cabeza. La ofrenda de la expiación era sacrificada en lugar del pecador. En el Antiguo Testamento, la ofrenda de la expiación podía ser una cabra, un becerro, un toro, todos sin defecto y animales limpios que Dios había distinguido.

En lugar de que un pecador muriera por sus pecados, Dios, en su infinita misericordia, permitió que se ofreciera la vida de un animal en su lugar.

De tal manera en el Antiguo Testamento, los pecadores podían expiar sus pecados a través del sacrificio de la expiación. Los delitos del pecador eran transferidos a la ofrenda de la expiación por la imposición de manos, y su sangre era entregada al sacerdote para expiar los pecados del pecador.

Sin embargo, era imposible expiar los pecados todos los días. Por lo tanto, Dios permitió que el sumo sacerdote expiara los pecados de todo un año, cada año en el décimo día del séptimo mes, en nombre de todo el pueblo de Israel.

Entonces, ¿cuál era el papel del sumo sacerdote en el Día de Expiación? Primero, Aarón el sumo sacerdote ponía sus manos sobre la ofrenda de la expiación, confesando los pecados del pueblo, “Señor, el pueblo de Israel ha cometido tales y tales

pecados: homicidio, adulterio, fornicación, hurto, falso testimonio, blasfemia...”

Entonces, cortaba la garganta de la ofrenda de la expiación, tomando la sangre que era rociada siete veces sobre el propiciatorio dentro del santo tabernáculo de reunión. (En la Biblia, el número 7 se considera el número perfecto).

Era su tarea pasar los pecados anuales del pueblo a la cabeza de la ofrenda del pecado en nombre de todos los israelitas, y la ofrenda del pecado era sacrificada en su lugar.

Porque Dios es justo, para salvar a todas las personas de sus pecados, permitió que la ofrenda de la expiación muriera en lugar del pueblo. Porque Dios es verdaderamente misericordioso, permitió que el pueblo ofreciera la vida de sacrificio en lugar de la suya propia. El sumo sacerdote entonces rociaba la sangre en el lado este del propiciatorio y así expiaba todos los pecados de los israelitas del año pasado en el Día de Expiación, el décimo día del séptimo mes.

¿Quién es el Cordero de sacrificio según el Antiguo Testamento?

Jesús, que es sin defecto

El sumo sacerdote tenía que ofrecer dos machos cabríos en el Día de Expiación por el pueblo de Israel. Uno de ellos era llamado Azazel, que significa ‘poner fuera’. De la misma manera, Azazel en el Nuevo Testamento es Jesucristo. “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*” (Juan 3:16).

Dios nos dio a Su único Hijo como el Cordero de sacrificio. Y como el Cordero de sacrificio por toda la humanidad, fue

bautizado por Juan el Bautista y se convirtió en el Salvador, el Mesías del mundo. Mesías significa ‘el Salvador’, y Jesucristo significa ‘el Rey que ha venido a salvarnos’.

Por lo tanto, así como los pecados anuales de los israelitas eran expiados en el Día de Expiación en el Antiguo Testamento, Jesucristo, hace casi 2000 años, vino a este mundo para ser bautizado y sangrar hasta morir en la Cruz para completar el evangelio de la expiación por todos nuestros pecados.

En este punto, leamos un pasaje de Levítico. *“Y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir al macho cabrío por el desierto”* (Levítico 16:21-22).

Está escrito que los pecados de todas las personas eran puestos en la cabeza del macho cabrío, como también se indica en Levítico 16. *‘Todos sus pecados’* significa todos los pecados que cometieron en sus corazones, todos los pecados que cometieron con su carne. Y *‘todos sus pecados’* eran puestos en la cabeza de la ofrenda de la expiación por la imposición de manos.

Por la Ley de Dios, Debemos Tener Verdadero Conocimiento de Todos Nuestros Pecados

¿Por qué Dios nos dio la Ley?

Para darnos el conocimiento del pecado

La ley y los mandamientos de Dios constan de 613 artículos. De hecho, cuando lo pensamos, hemos hecho lo que Dios nos dijo que no hiciéramos y no hemos hecho lo que Él nos dijo que hiciéramos.

Por lo tanto, somos pecadores. Y está escrito en la Biblia que Dios nos dio esas leyes para que pudiéramos darnos cuenta de nuestros pecados (Romanos 3:20). Significa que nos dio Su Ley y Sus mandamientos para enseñarnos que somos pecadores. No nos los dio porque pudiéramos cumplirlos, sino para que conociéramos nuestros pecados.

No nos dio Su Ley y mandamientos para que los guardáramos. No puedes esperar que un perro viva como un ser humano. De la misma manera, nunca podremos cumplir con la ley de Dios, sino que solo podemos darnos cuenta de nuestros pecados a través de Su Ley y mandamientos.

Dios nos dio la Ley, porque nosotros mismos no nos damos cuenta de que somos masas de pecado. “Sois homicidas, fornicadores, malhechores.” Él nos dijo que no matáramos, pero cometemos homicidios de todos modos en nuestros corazones y a veces en la realidad.

Sin embargo, porque está escrito en la Ley que no debemos matar, sabemos que somos homicidas, diciendo, “Ah, estuve equivocado. Soy un pecador porque hice algo que no debía hacer. Yo he pecado.”

Por lo tanto, para salvar al pueblo de Israel del pecado, Dios permitió que Aarón ofreciera el sacrificio de expiación en el Antiguo Testamento, y fue Aarón quien expió por el pueblo una vez al año.

En el Antiguo Testamento, se tenían que ofrecer dos ofrendas de la expiación a Dios en el Día de Expiación. Una se ofrecía ante Dios mientras que la otra era enviada al desierto después de la imposición de manos, llevándose consigo todos

los pecados anuales de los israelitas. Antes de que el macho cabrío fuera enviado al desierto por la mano de un hombre adecuado, el sumo sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesaba los pecados de Israel. “Señor, el pueblo ha matado, fornicado, robado y adorado ídolos... Hemos pecado.”

El yermo es una tierra de arena y desierto. El macho cabrío de Azazel era enviado al desierto sin fin y moría. Cuando era enviado, el pueblo de Israel lo observaba hasta que desaparecía en la distancia, y creía que sus pecados se habían ido con el macho cabrío de Azazel. El pueblo obtenía paz mental, y el macho cabrío de Azazel moría en el desierto por los pecados anuales de todos los israelitas.

Y Dios expió todos nuestros pecados a través del Cordero de Dios, Jesucristo. Todos nuestros pecados fueron completamente lavados a través del bautismo de Jesús y Su sangre en la Cruz.

Jesús es Dios y nuestro Salvador. Él es el Hijo de Dios que vino para salvar a toda la humanidad del pecado y Él es el Creador que nos hizo a Su imagen. Él descendió a este mundo para salvarnos del pecado.

No solo los pecados diarios que cometemos con nuestra carne, sino también todos los pecados en el futuro, todos los pecados de nuestra mente y de nuestra carne fueron pasados a Jesús. Por lo tanto, tuvo que ser bautizado por Juan el Bautista para cumplir toda la justicia de Dios, la expiación completa por todos los pecados del mundo.

Tres años antes de que Jesús fuera crucificado, cuando Jesús comenzó su ministerio público, quitó todos los pecados del mundo al ser bautizado por Juan el Bautista en el Jordán. Su salvación de la humanidad a través de la expiación por todos nuestros pecados comenzó con Su bautismo.

En el río Jordán, en un lugar donde el agua llegaba aproximadamente a la cintura, Juan el Bautista puso sus manos sobre la cabeza de Jesús y lo sumergió en el agua. Este bautismo era lo mismo que la imposición de manos en el Antiguo Testamento y tenía el mismo efecto de pasar todos los pecados.

Ser sumergido en el agua significaba muerte, y emerger del agua significaba resurrección. Así, al ser bautizado por Juan el Bautista, Jesús cumplió y reveló las tres cosas: quitó todos los pecados, crucifixión y resurrección.

Solo podemos ser salvados si obedecemos las palabras con las cuales Jesús nos salvó del pecado. Dios había decidido salvarnos a través de Jesús, y el pacto que Él había hecho en el Antiguo Testamento se cumplió de esta manera. Y Jesús caminó hacia la Cruz con todos nuestros pecados sobre Su cabeza.

¿Qué clase de trabajo ha quedado para nosotros a partir de que Jesús tomó todos nuestros pecados?

Todo lo que tenemos que hacer es tener fe en las palabras de Dios.

En Juan 1:29, está escrito: “*El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*”. Juan el Bautista testificó: “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*”. Todos los pecados de la humanidad fueron pasados a Jesús cuando fue bautizado en el Jordán. ¡Créelo! Entonces serás bendecido con la expiación por todos tus pecados.

Tenemos que tener fe en la palabra de Dios. Tenemos que dejar de lado nuestros propios pensamientos y obstinación, y simplemente creer en la verdad de que Jesús quitó todos los pecados del mundo, y obedecer las palabras escritas de Dios.

Decir que Jesús quitó todos los pecados del mundo y decir que Él cumplió la justicia de Dios expiando nuestros pecados es exactamente lo mismo. Y ‘la imposición de manos’ y ‘el bautismo’ también son lo mismo.

Independientemente de si decimos ‘todos’, ‘cada cosa’ o ‘completo’, el significado permanece igual. El significado de la palabra, ‘la imposición de manos’ en el Antiguo Testamento permanece igual en el Nuevo Testamento, excepto que se usa la palabra ‘bautismo’ en su lugar.

Se reduce a la simple verdad de que Jesús fue bautizado y juzgado en la Cruz para expiar todos nuestros pecados. Y somos salvados cuando creemos en este evangelio original.

Cuando decimos que Jesús quitó ‘*el pecado del mundo*’ (Juan 1:29), ¿a qué nos referimos con los pecados del mundo? Nos referimos a todos los pecados con los que nacemos y a todos los malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos, avaricias, maldades, engaño, lascivia, envidia, maledicencia, soberbia, insensatez que habitan en nuestras mentes. Significa todos los pecados malvados y las transgresiones en la carne y en el corazón.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23). “Y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22). Como se dice en estos versículos, todos los pecados tienen que ser pagados. Y Jesucristo, para salvar a toda la humanidad del pecado, ofreció Su propia vida y pagó la paga del pecado por nosotros de una vez por todas.

Por lo tanto, todo lo que tenemos que hacer es creer en el Bautismo de Jesús y Su sangre, el evangelio original, y en la existencia de Jesús como nuestro Dios y nuestro Salvador para ser liberados de todos nuestros pecados.

La Expiación por los Pecados del Mañana

¿Necesitamos ofrecer más un sacrificio por nuestros pecados?

Nunca más

Los pecados de mañana y pasado mañana, y los pecados que cometamos hasta el día en que muramos también están incluidos en ‘*el pecado del mundo*’ al igual que los pecados de hoy, ayer y antes de ayer están incluidos en ‘*el pecado del mundo*’. Los pecados de las personas desde el nacimiento hasta la muerte son parte de ‘*el pecado del mundo*’, y el pecado del mundo fue transferido a Jesús a través de Su bautismo. Por lo tanto, todos los pecados que cometamos hasta el día en que muramos ya han sido quitados de nosotros.

Y solo necesitamos creer en este evangelio original, las palabras escritas de Dios, y obedecer para ser salvados. Deberíamos dejar de lado nuestros propios pensamientos para ser redimidos de todos nuestros pecados. Puedes preguntar, “¿Cómo podría Él quitar los pecados aún no cometidos?” Entonces, yo te preguntaría a cambio, “Cada vez que pecamos, ¿debería Jesús volver a este mundo para derramar su sangre una y otra vez?”

Dentro del evangelio de nacer de nuevo, hay la ley de expiación por los pecados. “*Y sin derramamiento de sangre no se hace remisión*” (*Hebreos 9:22*). Cuando alguien quería ser redimido de sus pecados en los días del Antiguo Testamento, tenía que pasar sus pecados imponiendo sus manos sobre una ofrenda de la expiación, y la ofrenda de la expiación tenía que morir por sus pecados.

De la misma manera, el Hijo de Dios descendió a este

mundo para salvar a toda la humanidad. Fue bautizado para quitar todos nuestros pecados y sangró en la Cruz para pagar la paga de nuestros pecados y murió en la Cruz, diciendo, “*Consumado es*”. Resucitó de entre los muertos después de 3 días y ahora está sentado a la diestra de Dios. Se ha convertido en nuestro Salvador para siempre.

Para ser completamente remitidos de nuestros pecados, (Lavados los Pecados) tenemos que desechar todas nuestras ideas fijas y abandonar la creencia religiosa de que tenemos que ser redimidos de nuestros pecados diarios cada día. Para que los pecados de la humanidad fueran expiados, se tuvo que hacer un sacrificio, una vez y para siempre. Dios en el Cielo transfirió todos los pecados del mundo a Su propio Hijo a través de Su bautismo y lo hizo crucificar por nosotros. Y con Su resurrección de entre los muertos, nuestra salvación se completó.

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados... Mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” En Isaías 53, se dice que todas las transgresiones e iniquidades del mundo, de toda la humanidad, fueron pasadas a Jesucristo.

Y en el Nuevo Testamento, en Efesios 1:4, está escrito, “*Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo.*” Esto nos dice que nos eligió en Él antes de la creación del mundo. Antes de que el mundo fuera creado, Dios decidió hacernos su pueblo, los justos sin mancha en Cristo. Sea lo que sea que hayamos pensado antes, ahora deberíamos creer y obedecer las palabras de Dios, las palabras del agua, de la sangre y del Espíritu.

Dios nos dijo que Su Cordero, Jesucristo, quitó los pecados del mundo y expió por toda la humanidad. En Hebreos 10, está

escrito, *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”* (Hebreos 10:1).

Aquí dice que ofrecer continuamente los mismos sacrificios año tras año nunca nos puede hacer perfectos. La Ley es una sombra de los bienes venideros, y no la misma imagen de las cosas verdaderas. Jesucristo, el Mesías que había de venir, nos hizo perfectos de una vez por todas (al igual que los pecados anuales de Israel fueron expiados de una vez por todas) al ser bautizado y ser crucificado para expiar por todos nuestros pecados.

Por eso Jesús dijo en Hebreos 10: *“Y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado”* (Hebreos 10:9-18).

Y creemos que Jesús nos ha salvado de todos los pecados del mundo a través de Su Bautismo y Su sangre en la Cruz.

La Salvación de Nacer de Nuevo del Agua y el Espíritu que Está Grabado en Nuestros Corazones y Nuestras Mentes

¿Somos justos solo porque ya no pecamos más?

No. Somos justos porque Jesús quitó todos nuestros pecados y creemos en Él.

¿Creéis todos en su perfecta salvación? —Amén.—
¿Obedecen con fe las palabras de Dios que Jesucristo mismo fue bautizado y sangró en la Cruz para salvarnos? Tenemos que obedecer para nacer de nuevo. Cuando creemos que Jesucristo, a través del evangelio de la remisión de los pecados (Quitado el Pecado), lavó todos nuestros pecados, y todos los pecados del mundo, podemos ser salvos.

Nunca podemos ser perfectos obedeciendo la Ley de Dios, pero podemos ser perfectos a través de nuestra fe en las obras de Jesucristo. Jesucristo quitó todos nuestros pecados a través de Su bautismo en el Jordán y sufrió el juicio y castigo por todos nuestros pecados en la Cruz. Al creer en este evangelio con todo nuestro corazón, podemos ser redimidos de todos nuestros pecados y ser justos. ¿Creen esto?

El bautismo de Jesús, Su crucifixión y resurrección son para la remisión (Borrado el Pecado) de todos los pecados de la humanidad y la ley de salvación basada en el amor infinito de Dios. Dios nos ama tal como somos y Él es justo, por lo que nos hizo justos primero. Jesús nos hizo justos al asumir todos nuestros pecados a través de Su bautismo.

Para lavar todos nuestros pecados, envió a Su único Hijo, Jesús, a este mundo por nosotros. Permitió que Jesús quitara todos los pecados del mundo a través del bautismo de Jesús y

luego transfirió el juicio a Su Hijo por todos nuestros pecados. Nos hizo Sus hijos justos a través de la salvación del agua y la sangre, el agape de Dios.

Está escrito en Hebreos 10:16, “*Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré.*”

En nuestros corazones y mentes, ¿somos pecadores ante Dios o somos justos? Si tenemos fe en la Palabra de Dios, nos volvemos justos. Jesucristo quitó todos nuestros pecados y fue juzgado por ellos. Jesucristo es nuestro Salvador. Podemos pensar, “Como pecamos todos los días, ¿cómo podemos ser justos? Definitivamente somos pecadores.” Pero cuando obedecemos las palabras de Dios como Cristo Jesús obedeció al Padre, nos volvemos justos.

Por supuesto, como he dicho anteriormente, teníamos pecado en nuestros corazones antes de nacer de nuevo. Después de que tomamos en nuestros corazones el evangelio de la remisión (Quitado el Pecado) de los pecados, fuimos salvados de todos nuestros pecados. Cuando no conocíamos el evangelio, éramos pecadores. Pero nos volvimos justos cuando creímos en la salvación de Jesús, y entonces nos convertimos en los hijos justos de Dios. Esta es la fe de volverse justo de la que habló el apóstol Pablo. La fe en el evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados nos hizo ‘los justos’.

Ni el apóstol Pablo ni Abraham ni los antepasados de la fe se volvieron justos por sus obras, sino más bien por tener fe y obedecer las palabras de Dios, las palabras de Su bendición.

En Hebreos 10:18, “*Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.*” Tal como está escrito, Dios nos salvó para que no tengamos que morir por nuestros pecados. ¿Creen en esto? —Amén.—

En Filipenses 2: “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios,*

no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:5-11).

Jesucristo no manifestó la fe en el mundo con ninguna gran reputación para Sí mismo. En cambio, tomando la forma de siervo, y vino en semejanza de ser humano. Se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte para salvarnos.

Por lo tanto, alabamos a Jesús, “Él es nuestro Dios, el Salvador y Rey.” La razón por la que glorificamos a Dios y alabamos a Jesús es que Jesús obedeció la Voluntad de Su Padre hasta el final. Si Él no hubiera obedecido, no estaríamos glorificando al Hijo de Dios ahora. Pero porque el Hijo de Dios obedeció la voluntad de Su Padre hasta la muerte, toda la creación y todas las personas en esta tierra lo glorifican y lo harán por siempre.

Jesucristo se convirtió en el Cordero de Dios que quitó los pecados del mundo, y está escrito que los quitó a través de Su Bautismo. Ya han pasado unos 2000 años desde que el Señor quitó los pecados del mundo. Y como tú y yo hemos estado viviendo en este mundo desde que nacimos, todos nuestros pecados también están incluidos en los pecados del mundo.

¿Nos convertiremos en pecadores si pecamos mañana?

No. Porque Jesús quitó todos nuestros pecados del pasado, del presente y del futuro.

¿No hemos pecado desde el momento en que nacimos sin separar el pecado original de nuestras transgresiones de toda la vida?

Jesús sabía que pecaríamos desde el día en que nacimos hasta el día en que muramos y Él quitó todos nuestros pecados por adelantado. ¿Puedes entender ahora? Si viviéramos hasta los 70 años, nuestros pecados serían suficientes para llenar más de cien camiones volquete. Pero Jesús quitó todo pecado de una vez y para todos con Su bautismo, y tomó el juicio por nuestros pecados en la Cruz.

Si Jesús solo hubiera quitado el pecado original, todos moriríamos e iríamos al infierno. Aunque sintiéramos que Él no podría haber quitado todos nuestros pecados, eso nunca podría cambiar el hecho de que Jesús borró todos nuestros pecados.

¿Cuánto pecado podemos cometer en este mundo? Todos los pecados que cometemos están incluidos en todos los pecados del mundo.

Cuando Jesús le dijo a Juan que lo bautizara, eso es exactamente lo que Él quiso decir. Jesús testificó Él mismo que había quitado todos nuestros pecados. Dios envió a Su siervo antes de Jesús y le hizo bautizar a Jesús. Por lo tanto, al ser bautizado por Juan, el representante de la humanidad, al inclinar Su cabeza ante él para ser bautizado, Jesús quitó todos los pecados de toda la humanidad.

Todos nuestros pecados desde los 20 hasta los 30 años, de los 30 a los 40, y así sucesivamente; incluso los pecados de nuestros hijos estaban incluidos en los pecados del mundo, que

Jesús quitó a través de Su bautismo.

¿Quién puede decir que hay pecado en este mundo? Jesucristo quitó todos los pecados del mundo. Todos podemos ser salvados cuando creemos en nuestros corazones, sin sombra de duda, en lo que Jesús hizo para expiar todos nuestros pecados: Su bautismo y el derramamiento de Su preciosa sangre.

La mayoría de las personas viven sus vidas turbulentas envueltas en sus propios pensamientos, hablando de sus vidas como si fueran todo. Pero hay muchos que han llevado vidas más difíciles. Muchas personas, yo incluido, han tenido vidas turbulentas. ¿Cómo no entender o aceptar el evangelio de la remisión (Borrado el Pecado) de los pecados, del bautismo de Jesús y Su sangre?

La Salvación de los Pecadores Ha Sido Completada

¿Por qué lavó Jesús los pies de Pedro?

Porque Él quiso que Pedro tuviera una fe firme en el hecho de que Él ya había lavado todos sus pecados futuros a través de Su bautismo.

Leamos Juan 19. “Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín” (Juan 19:17-20).

Queridos amigos, Jesucristo tomó sobre Sí todos los pecados del mundo y fue sentenciado a ser crucificado en el tribunal de Pilato. Ahora pensemos juntos en esta escena.

Desde el versículo 28, *“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera.”* Jesús quitó todos nuestros pecados para cumplir la Escritura. Y dijo, *“Tengo sed.”*

“Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (John 19:29-30).

Y después de tres días, resucitó de entre los muertos.

El bautismo de Jesús por Juan el Bautista y Su muerte en la Cruz están inextricablemente vinculados, uno no tiene razón de existir sin el otro. Por lo tanto, alabemos al Señor Jesús por salvarnos con Su evangelio de la remisión (Quitar el Pecado) de los pecados.

La carne de la humanidad siempre sigue las necesidades de la carne, y no podemos evitar pecar con nuestra carne. Jesucristo nos dio Su bautismo y Su sangre para salvarnos de los pecados de nuestra carne. Nos salvó de los pecados de nuestra propia carne con Su evangelio.

Aquellos que tienen la remisión completa de sus pecados (Borrado el Pecado) pueden entrar al reino de los cielos en cualquier momento creyendo en Jesús, quien nació en Belén, fue bautizado en el Jordán, murió en la Cruz y resucitó después de 3 días. Por lo tanto, alabamos al Señor y glorificamos Su nombre por siempre.

En el último capítulo de Juan, Jesús fue a Galilea después de haber resucitado de entre los muertos. Fue a Pedro y le dijo, *“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?”* y Pedro le

respondió, “*Sí, Señor; tú sabes que te amo.*” Entonces Jesús le dijo, “*Apacienta mis corderos.*”

Pedro lo entendió todo, el evangelio del bautismo de Jesús y Su sangre, la remisión de los pecados (Borrado el Pecado). Ahora que creía en el evangelio del agua y la sangre que le dio la remisión de los pecados (Lavado del Pecado), y comprendió la razón por la cual Jesús había lavado sus pies, su fe en Jesús se fortaleció mucho más.

Leamos de nuevo Juan 21:15. “*Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos.*” Jesús pudo confiar Sus corderos a Pedro porque Pedro era Su discípulo, porque Pedro había sido salvado completamente y porque Pedro se había convertido en un siervo justo y perfecto de Dios.

Si Pedro se hubiera convertido en un pecador por sus pecados diarios, Jesús no le hubiera dicho que predicara el evangelio de la expiación por los pecados, porque él, incluyendo a los demás discípulos, no podía evitar pecar todos los días en la carne. Pero Jesús les dijo que predicaran el evangelio que borró todos sus pecados porque creyeron en el bautismo de Jesús y en Su sangre en la Cruz, el evangelio de la expiación por los pecados.

“Señor; Tú Sabes Que Te Amo”

¿Te convertirás en ‘un pecador’ de nuevo cuando peques de nuevo?

No. Jesús ya quitó todos tus pecados futuros en el Jordán.

Pensemos en las palabras de Jesús a Pedro. “*Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?*” “*Sí, Señor; tú sabes que te amo.*” Su confesión de amor era verdadera, surgida de la fe en el evangelio de la expiación por todos los pecados.

Si Jesús no hubiera enseñado a Pedro y a los demás discípulos el evangelio de la remisión (Quitar el Pecado) de los pecados lavando sus pies, no habrían podido confesar su amor de esa manera.

En cambio, cuando Jesús viniera a ellos y preguntara, “*¿me amas más que estos?*” Pedro habría dicho, “Señor, soy incompleto y soy un pecador. Soy un pecador que no puede amarte más que a estos. Por favor, déjame.” Y Pedro habría huido y se habría escondido de Jesús.

Pero pensemos en las respuestas de Pedro. Él fue bendecido con el evangelio de la remisión de los pecados (Borrar el pecado), del bautismo de Jesús y Su sangre que salvó a toda la humanidad.

Por lo tanto, él dijo, “*Sí, Señor; tú sabes que te amo.*” Esta confesión de amor surgió de su fe en el evangelio de la remisión de Jesús (Lavado del Pecado). Pedro creía en el verdadero evangelio de la remisión de los pecados (Quitado el pecado), a través del cual Jesús había quitado todos los pecados del mundo, incluso los pecados del futuro, que los hombres estaban obligados a cometer debido a su insuficiencia y a la debilidad de su carne.

Debido a que Pedro creía firmemente en el evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados, y porque también creía que Jesús era el Cordero de Dios, pudo responder al Señor sin vacilación. La salvación de Jesús vino del evangelio de la remisión de pecados (Quitado el pecado), y así Pedro había sido salvado de todos sus pecados diarios, también. Pedro creía en la salvación a través del evangelio de la remisión (Borrado el pecado) de todos los pecados del mundo.

¿Eres también como Pedro? ¿Puedes amar y confiar en Jesús, quien quitó todos nuestros pecados con Su evangelio de remisión (Quitar el Pecado), con Su bautismo y sangre? ¿Cómo puedes no creer ni amarlo? No hay otro camino.

Si Jesús solo hubiera quitado los pecados del pasado o del presente, y nos hubiera dejado los pecados del futuro, no podríamos alabarlo como lo hacemos ahora. Además de esto, todos seguramente iríamos al infierno. Por lo tanto, todos debemos profesar que hemos sido salvos al creer en el evangelio de la remisión (Borrar el pecado) de los pecados.

La carne siempre es propensa al pecado, y pecamos todo el tiempo. Por lo tanto, debemos confesar que hemos sido salvados al creer en el evangelio de la abundante remisión de los pecados (Lavado del Pecado) que Jesús nos ha dado, el bautismo y la sangre de Jesús.

Si no creyéramos en el evangelio de la remisión de los pecados, que es el bautismo y la sangre de Jesús, ningún creyente sería salvado de sus pecados de toda la vida. Además, si fuéramos redimidos de todos nuestros pecados de toda la vida confesando y arrepintiéndonos cada vez, probablemente seríamos demasiado perezosos para poder permanecer justos todo el tiempo y siempre tendríamos pecado en nuestros corazones.

Si así fuera, seguiríamos volviendo a ser pecadores y no podríamos amar a Jesús ni acercarnos a Él. Entonces no podríamos creer en la salvación de Jesús y no podríamos seguirlo hasta el final de nuestras vidas.

Sin embargo, Jesús nos dio el evangelio de la remisión de los pecados (Borrado el Pecado) y salvó a los que creyeron. Se ha convertido en el Salvador perfecto y ha lavado todos los pecados que cometemos cada día en nuestras vidas para que podamos amarlo verdaderamente.

Por lo tanto, nosotros los creyentes no podemos evitar amar el evangelio del bautismo y la sangre de Jesús, de la remisión de nuestros pecados (Lavado del Pecado). Todos los creyentes pueden amar a Jesús para siempre y convertirse en cautivos del amor de la salvación a través del evangelio de la remisión (Quitado el Pecado) de los pecados que Jesús nos ha dado.

Queridos amados. Si Jesús hubiera dejado siquiera un poco de pecado atrás, no podrías creer en Jesús, ni podrías convertirte en testigo del evangelio de la remisión de los pecados (Lavado del Pecado). No podrías trabajar como siervo de Dios.

Pero si crees en el evangelio de la remisión de los pecados (Borrado el pecado), puedes ser salvado de todos los pecados del mundo. Él te permite ser salvado de todos los pecados del mundo cuando te das cuenta del verdadero evangelio de remisión (Lavado del Pecado) registrado en las palabras de Jesús.

“¿Me Amas Más que Estos?”

¿Qué nos ha hecho amar a Jesús más que a cualquier otra cosa?

Su amor por nosotros a través de Su bautismo que lavó todos nuestros pecados, incluso todos nuestros pecados futuros.

Dios confió Sus corderos a Sus siervos, que creyeron completamente en el evangelio de la remisión de los pecados (Lavado del Pecado). Jesús preguntó tres veces, “*Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?*” y Pedro respondió cada vez, “*Sí, Señor; tú sabes que te amo.*” Ahora, pensemos en las respuestas de Pedro. Podemos ver que esto no era la expresión

de su voluntad, sino su fe en el evangelio de la remisión (Quitado el Pecado) de los pecados.

Cuando amamos a alguien, y si ese amor nace de nuestra voluntad, puede tambalearse cuando nos debilitamos. Pero si ese amor dependiera de la fuerza de Su amor, entonces duraría para siempre. El amor de Dios, es decir, la expiación abundante por todos nuestros pecados, la salvación del agua del bautismo de Jesús y el Espíritu, es así.

Nuestra fe en el evangelio de la remisión (Quitar el Pecado) de los pecados, debe servir como fundamento del amor del Señor por nosotros. Si lo amáramos solo con nuestra voluntad como fundamento, tropezaríamos mañana y terminaríamos odiándonos a nosotros mismos por nuestras iniquidades. Sin embargo, Jesús lavó todos nuestros pecados: el pecado original, nuestros pecados diarios del pasado, los pecados de mañana y todos los pecados de toda nuestra vida. No ha excluido a nadie en la faz de la tierra de Su salvación.

Todo esto es cierto. Si nuestro amor y fe dependieran de nuestra voluntad, fracasaríamos en nuestra fe. Pero debido a que nuestro amor y fe dependen del evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados que Jesús nos ha dado, ya somos los hijos de Dios, los justos. Porque creemos en la salvación del agua y el Espíritu, estamos sin pecado.

Ya que nuestra salvación vino, no de nuestra fe en nosotros mismos sino del amor de Dios, Su ley de salvación verdadera por la remisión (Lavado del Pecado) de nuestros pecados, somos los justos no importa que tan incompletos o débiles seamos en la vida real. Iremos al reino de los cielos y al final alabaremos a Dios por toda la eternidad. ¿Crees esto?

1 Juan 4:10 declara: *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros*

pecados.” Jesús nos salvó con el agua y el Espíritu, por lo que debemos tener fe en el evangelio de la remisión (Quitar el Pecado) de los pecados, el bautismo de Jesús y Su sangre.

Si Dios no nos hubiera salvado con el evangelio de la remisión (Quitar el Pecado) de los pecados, no podríamos ser salvados sin importar cuán fervientemente creyéramos. Pero Jesús lavó todos los pecados que cometemos en nuestros corazones y con nuestra carne.

Para creer en Dios, para ser justos, debemos estar seguros de nuestra salvación a través de la fe en las palabras del agua y el Espíritu, el evangelio de la remisión (Borrado el Pecado) de los pecados. El evangelio de la remisión (Quitado el Pecado) de todos los pecados del mundo es tener fe en el bautismo de Jesús y Su sangre. El evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados es la verdadera fe, el verdadero fundamento de la salvación, la clave del evangelio de Dios.

Tenemos que Descartar la Fe de Nuestra Propia Voluntad

<i>¿De dónde proviene la verdadera fe?</i>
<i>Proviene del amor del Señor, que ya ha lavado todos nuestros pecados presentes y futuros.</i>

La fe o el amor nacidos de la propia voluntad no son ni verdadero amor ni verdadera fe. Hay muchos en este mundo que primero creen en Jesús con buena voluntad, pero luego abandonan por completo su fe debido al pecado en sus corazones.

Pero tenemos que saber que Jesús lavó todos los pecados del mundo: no solo las iniquidades insignificantes, sino también

los grandes pecados que se cometen por ignorancia.

Y en Juan 13, para enseñar a sus discípulos cuán abarcadora era Su salvación, Jesús reunió a sus discípulos antes de ser crucificado. Durante su cena con los discípulos, se levantó y lavó sus pies para ilustrar la verdad de Su salvación. Todos debemos conocer y creer en el evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados, Jesús enseñó a los discípulos lavándoles los pies.

Pero al principio, Pedro se negó rotundamente a que Jesús le lavara los pies. *“No me lavarás los pies jamás.”* Y esta fue la expresión de la fe nacida de su propia voluntad. Pero Jesús le dijo, *“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.”*

Ahora, con el evangelio del agua y el Espíritu, podemos entender las palabras de Jesús. Son la palabra de verdad, el evangelio del agua y el Espíritu, la remisión de los pecados (Quitado el Pecado), que permite que el pecador se convierta en justo al creer con todo su corazón.

Pedro fue a pescar con los discípulos. Estaban pescando como lo habían hecho antes de conocer a Jesús. Entonces Jesús apareció ante ellos y los llamó. Jesús había preparado el desayuno para ellos, y mientras desayunaban, Pedro comprendió el significado de las palabras que Jesús había dicho antes. *“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.”* Finalmente se había dado cuenta de lo que Jesús realmente quería decir con lavarle los pies antes.

“El Señor lavó todos mis pecados. Todos los pecados que cometo debido a mis debilidades, incluidos todos los pecados que cometeré en el futuro también.” Por lo tanto, Pedro renunció a la fe nacida de su voluntad y comenzó a creer en el bautismo y la sangre de Jesús, el evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados.

Después del desayuno, Jesús preguntó a Pedro: “¿*me amas más que estos?*” Ahora, fortalecido con fe en el amor de Jesús, Pedro confesó. “*Sí, Señor; tú sabes que te amo.*” Pedro pudo decirlo porque había comprendido lo que Jesús quiso decir cuando dijo: “*Mas lo entenderás después.*” Pudo confesar su verdadera fe, la fe en el bautismo y la sangre de Jesús, el evangelio de la remisión (Borrar el Pecado) de los pecados.

Después, Se Convirtió en un Verdadero Siervo de Dios

Por lo tanto, después de eso, Pedro y los otros discípulos predicaron el evangelio hasta el final de sus días. Incluso Pablo, que había perseguido a los cristianos sin piedad, testificó el evangelio durante aquellos duros días del Imperio Romano.

¿Cómo puedes convertirte en un verdadero siervo de Dios?

Al creer en Su eterna expiación por todos mis pecados

Entre los doce discípulos de Jesús, Judas vendió a Jesús y más tarde se ahorcó. Y fue el apóstol Pablo quien tomó su lugar. Los discípulos habían elegido a Matías entre ellos mismos, pero fue Pablo a quien Dios eligió, así que Pablo se convirtió en apóstol de Jesús y predicó el evangelio de la remisión (Quitado el Pecado) de los pecados junto con el resto de los discípulos de Jesús.

La mayoría de los discípulos de Jesús murieron como mártires. Incluso cuando fueron amenazados con la muerte, continuaron predicando el evangelio original.

“Jesucristo lavó todos los pecados de tu carne con Su

evangelio de bautismo y sangre, es decir, con Su evangelio de la remisión de (Quitado el Pecado) los pecados. Jesús quitó tus pecados con Su bautismo en el Jordán y tomó el juicio por ti en la Cruz. Cree en el evangelio del bautismo de Jesús y Su sangre en la Cruz, y sé salvado.”

Muchos, de hecho, fueron salvados al escuchar el evangelio y creer en él. Fue el poder de la fe en el evangelio del bautismo de Jesús, Su sangre y el Espíritu.

Los discípulos predicaron el evangelio del agua y el Espíritu, “Jesús es Dios y el Salvador.” Es porque han testificado el evangelio del agua y el Espíritu, que tú y yo ahora podemos escuchar el evangelio del bautismo y la sangre de Jesús, de salvación, y ser salvados del pecado. Debido al amor infinito de Dios y la salvación completa de Jesús, todos nos hemos convertido en discípulos de Jesús.

¿Todos creen? Jesús nos amó tanto que nos dio el evangelio del agua y el Espíritu, la remisión de los pecados (Quitado el Pecado), y nos hemos convertido en justos discípulos de Jesús. Para enseñar el verdadero evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados, Jesús lavó los pies de Sus discípulos.

Jesús lavó los pies de Sus discípulos para enseñarles a ellos y a nosotros que todos los pecados del mundo, todos los pecados que cometemos a lo largo de nuestras vidas, fueron completamente lavados cuando Jesús fue bautizado y sangró en la Cruz. Y damos gracias a Jesús por Su amor y por el Evangelio de la remisión de los pecados (Quitado el Pecado).

Jesús nos enseñó dos cosas lavando los pies de los discípulos. Primero, fue para enseñarles, tal como había dicho, *“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.”* Que todos nuestros pecados fueron lavados por el evangelio de la remisión (Borrado el Pecado) de los pecados, del bautismo de Jesús y Su sangre.

La segunda enseñanza fue que, así como Jesús se humilló para salvar a los pecadores y hacerlos justos, nosotros, los renacidos, deberíamos servir a los demás predicando el evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados. Es correcto para nosotros, que llegamos primero, servir a aquellos que vienen después.

Dos razones por las que Jesús lavó los pies de los discípulos el día antes de la fiesta de la Pascua son claras, y todavía existen dentro de la Iglesia.

Un discípulo nunca puede ser más alto que su maestro. Por lo tanto, predicamos el evangelio al mundo y lo servimos como si estuviéramos sirviendo a Jesús. Y nosotros, que fuimos salvados primero, debemos servir a aquellos que vienen después de nosotros. Para enseñar esto, Jesús lavó los pies de los discípulos. Además, al lavar los pies de Pedro, nos mostró que Él es el Salvador perfecto para nosotros para que nunca más seamos engañados por el diablo.

Todos ustedes pueden ser salvos al creer en el evangelio de la remisión de los pecados (Quitado el Pecado), del agua y del Espíritu. Jesús lavó todos nuestros pecados con Su bautismo, crucifixión y resurrección, y solo aquellos que creen en Su evangelio pueden ser salvados de los pecados del mundo para siempre.

Teniendo Fe en el Evangelio que Lavó Todos Nuestros Pecados Diarios

Podemos cortar los engaños del demonio creyendo en el evangelio de la remisión de los pecados (Borrado el Pecado), las palabras del agua y el Espíritu. Las personas son fácilmente engañadas por el diablo y el diablo continúa susurrando en

nuestros oídos. Sabiendo que la carne de las personas peca en el mundo, ¿cómo pueden estar sin pecado? Todas las personas son pecadores.

Conocemos la respuesta. “Sabido que Jesús quitó todos los pecados de nuestra carne con Su bautismo, ¿cómo puede un creyente estar con pecado? Jesús pagó por completo todos los salarios del pecado, y por lo tanto, ¿qué pecado nos queda por pagar?”

Si no creemos en el evangelio del agua y de la sangre, las palabras del diablo parecen razonables. Pero, si tenemos el evangelio de nuestro lado, podemos tener una fe inquebrantable en la verdad de las palabras de Dios.

Por lo tanto, debemos tener fe en el evangelio de nacer de nuevo del agua y de la sangre. La verdadera fe es creer en el evangelio del Bautismo de Jesús, Su sangre en la Cruz, Su muerte y Su resurrección.

¿Alguna vez has visto una imagen de un modelo del tabernáculo santo? Es una casa pequeña. La casa está dividida en dos secciones, la parte exterior es el lugar santo y la parte interior es el Lugar Santísimo que alberga el propiciatorio.

Hay un total de 60 pilares en pie en el Atrio Exterior del Tabernáculo, y el lugar santo tiene 48 tablas. Debemos tener una imagen del santo tabernáculo en nuestra mente para poder comprender el significado de las palabras de Dios.

¿De Qué Estaba Hecha la Puerta del Atrio del Tabernáculo?

¿De qué estaba hecha la puerta del Atrio del Tabernáculo?

La puerta del atrio del tabernáculo estaba hecha de un velo tejido con azul, púrpura y carmesí, y lino torcido.

La puerta del atrio del Tabernáculo se describe en Éxodo 27:16, “Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.” Los materiales utilizados para la puerta del atrio del Tabernáculo eran hilo azul, púrpura y carmesí, y lino torcido. Era intrincadamente tejida y muy colorida.

Dios había ordenado a Moisés tejer la puerta de manera colorida con hilo azul, púrpura y carmesí para que fuera fácil para todos encontrar la entrada. Y la puerta tejida con hilo azul, púrpura, carmesí y lino torcido estaba colgada en cuatro columnas.

Estos cuatro materiales simbolizan el plan de la salvación de Dios, mediante el cual salvaría a todos aquellos que creyeran en Su Hijo, en el bautismo y la sangre de Jesús, y en Su ser Dios.

Cada uno de los materiales utilizados para construir el tabernáculo sagrado tiene un significado específico y representa la palabra de Dios y Sus planes para salvar a la humanidad a través de Jesús.

Ahora, ¿cuántos materiales diferentes se utilizaron para la puerta del atrio del tabernáculo sagrado? Hilo azul, púrpura y carmesí, y lino torcido. Y estos cuatro son muy significativos para ayudarnos a fortalecer nuestra fe en el evangelio de nacer de nuevo. Si no fuera importante, esta información no estaría

registrada en la Biblia con tanto detalle.

Dado que todos los materiales utilizados para la puerta del atrio del Tabernáculo y el Tabernáculo eran una parte significativa de la salvación, debían hacerse de hilo azul, púrpura y carmesí, y lino torcido. Esta salvación lavó todos nuestros pecados diarios, pecados originales y los pecados del futuro. Por lo tanto, Dios reveló estas cosas a Moisés y le dijo que hiciera exactamente lo que se le indicó.

¿Qué Simbolizan el Hilo Azul, Púrpura y Carmesí en el Evangelio de Dios?

¿Qué simbolizaban todos los materiales utilizados para el tabernáculo?

La salvación de Jesús a través de Su bautismo y Su sangre

Dentro del tabernáculo sagrado, se volvieron a utilizar el hilo azul, púrpura y carmesí, y lino torcido para el velo que colgaba entre el lugar santo y el Lugar Santísimo. Los mismos materiales se utilizaron para las vestiduras del sumo sacerdote que servía dentro del tabernáculo sagrado.

El hilo azul simboliza el bautismo de Jesús. En 1 Pedro 3:21, se dice: *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva.”* El bautismo de Jesús, mediante el cual asumió todos los pecados del mundo, fue confirmado por Pedro en este versículo como el antitipo de la salvación de la expiación. Todos nuestros pecados, todos los pecados del mundo, fueron pasados a Jesús en Su bautismo. Por lo tanto, el hilo azul, el bautismo de Jesús, es la parte más esencial de la palabra de salvación.

El hilo carmesí simboliza la sangre de Jesús, y el hilo

púrpura simboliza la realeza, el estatus de Jesús como Rey y Dios. Por lo tanto, los tres colores de hilo eran necesarios para nuestra fe en Jesús y Su salvación.

La hermosa vestidura que llevaba el Sumo Sacerdote se llamaba efod, y la túnica del efod era completamente azul. El Sumo Sacerdote llevaba una mitra en la que había una placa de oro fino con una inscripción que decía: ‘*SANTIDAD A JEHOVÁ*’. Y la placa estaba sujeta a la mitra con un cordón azul.

La Verdad Representada por el Hilo Azul

<i>¿Qué simboliza el hilo azul?</i>
<i>El Bautismo de Jesús</i>

Busqué el significado del hilo azul en la Biblia. ¿Qué dice la Biblia sobre el azul? Debemos entender el hilo azul entre los hilos de colores azul, púrpura y carmesí.

El hilo azul significa el bautismo de Jesús. Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista para asumir todos los pecados del mundo (Mateo 3:15).

Si Jesús no hubiera quitado todos los pecados del mundo con Su bautismo, no podríamos habernos santificado ante Dios. Por lo tanto, Jesucristo tuvo que venir a este mundo y ser bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán para quitar todos los pecados del mundo.

La razón por la cual tenía que haber hilo azul en la puerta del atrio del tabernáculo sagrado era que no podíamos ser santificados sin el bautismo de Jesús.

El hilo carmesí significaba la muerte de Jesús. El púrpura significaba el Espíritu, por lo tanto, el estado de Jesús como

“Solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores” (1 Timoteo 6:15).

El hilo carmesí representaba la sangre de Cristo, quien sangró en la Cruz para pagar el precio del pecado de toda la humanidad. Jesucristo vino a este mundo en la carne para tomar todos los pecados de la humanidad sobre sí mismo a través de su bautismo, antes de sacrificarse en la Cruz para completar la remisión (Quitó el Pecado) del pecado. El bautismo de Jesús es el verdadero evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados, que es profetizado a través de los colores del hilo utilizado para el sagrado tabernáculo del Antiguo Testamento.

Las columnas del tabernáculo estaban hechas de madera de acacia, y las basas eran de bronce, y las basas de bronce estaban cubiertas con bandas de plata.

Todos los pecadores debían ser juzgados por sus pecados porque la paga del pecado es la muerte. Antes de que alguien pueda ser bendecido por Dios para nacer de nuevo, tiene que reconocer que debe ser juzgado por sus pecados.

Por lo tanto, el bautismo de Jesús del Nuevo Testamento, que está representado por el hilo azul del tabernáculo santo del Antiguo Testamento, había tomado todos nuestros pecados. Jesús llevó nuestros pecados a la Cruz para sangrar y ser juzgado por ellos. Al hacerlo, salvó a todos nosotros que tenemos fe en el evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados. Él es el Rey de reyes y el Dios Santo.

Amados, el bautismo de Jesús fue la salvación de Jesús, quien nos salvó quitando todos nuestros pecados. Jesús, que es Dios, bajó al mundo en carne; fue bautizado para asumir todos los pecados del mundo; fue crucificado y sangró en la Cruz para aceptar el juicio en nuestro lugar. El bautismo de Jesús nos indica, sin lugar a dudas, que Él se había convertido en el verdadero Salvador para toda la humanidad.

También podemos verlo en los colores utilizados para la puerta del tabernáculo santo. El uso de lino torcido significa que Él nos salvó a todos, sin excepción, de todos los pecados del mundo.

Bordar la tela de la puerta con hilos de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido fue para contarnos claramente la verdad de la salvación de Dios. Fue esencial para la salvación de la expiación.

Podemos ver en los materiales utilizados para la puerta del tabernáculo santo que Jesucristo no nos salvó, los pecadores, de manera arbitraria o sin un plan definido. Él, siguiendo el detallado plan de Dios, fue bautizado y crucificado, y luego resucitó de entre los muertos para cumplir con la salvación de la humanidad. Con hilos de azul, púrpura y carmesí, los materiales del evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados, Jesús salvó a todos los que creyeron en Su salvación.

La Fuente de Bronce del Antiguo Testamento Era una Sombra del Bautismo del Nuevo Testamento

¿Por qué los sacerdotes se lavaban las manos y los pies antes de entrar en el lugar santo?

Porque tenían que estar delante de Dios sin ningún pecado.

La fuente también estaba hecha de bronce. El bronce representa el juicio que Jesús sufrió por nosotros. La pila de la fuente de bronce simboliza la palabra del evangelio, que nos dice que todas nuestras iniquidades fueron lavadas.

Nos muestra cómo se llevó a cabo el lavado de nuestros pecados. Es una sombra de la verdad de que todos los pecados

del mundo pueden ser lavados a través de la fe en las palabras del bautismo de Jesús.

El altar del holocausto representa el juicio. Y el agua de Jesús, que es azul, es el evangelio de la expiación por los pecados, el bautismo de Jesús por Juan el Bautista (Mateo 3:15, 1 Juan 5:5-10). Es la palabra de testimonio para el evangelio de salvación a través de la expiación.

En 1 Juan 5, está escrito: *“Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. Y tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.”* También nos dice que aquel que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio del agua, la sangre y el Espíritu en él.

Dios nos permitió ser santificados a través de la fe en el evangelio de la expiación y entrar en el tabernáculo santo. Por lo tanto, ahora podemos vivir en fe, ser alimentados con las palabras de Dios, ser bendecidos por Él y vivir la vida de los justos. Convertirnos en el pueblo de Dios significa ser salvados a través de la fe en el evangelio de la expiación y vivir dentro del tabernáculo santo.

Hoy en día, muchas personas dicen que es suficiente simplemente creer sin pensar en el significado de los hilos de azul, púrpura y carmesí de la puerta del tabernáculo santo. Si uno creyera en Jesús sin conocer estas cosas, su fe no sería verdadera porque todavía habría pecado en su corazón. Una persona todavía tendría pecado en su corazón porque no creyó en la verdad de nacer de nuevo a través del evangelio de la expiación, del agua, la sangre y el Espíritu.

Si a uno le pidieran evaluar a alguien a quien apenas conoce y, para complacer al oyente, dijera: “Sí, creo en esta persona. Nunca lo he conocido, pero aun así le creo.” ¿Crees que el oyente estaría complacido de escucharlo? Tal vez algunos de ustedes lo estarían, pero esta no es la clase de confianza que Dios quiere de

nosotros.

Dios quiere que creamos en el evangelio de la remisión (Quitar el Pecado) de los pecados, la salvación de Jesús a través del azul (el bautismo), púrpura (realeza) y carmesí (la sangre). Debemos saber, antes de tener fe en Jesús, cómo Él nos salvó de todo pecado.

Cuando creamos en Jesús, debemos saber cómo Él nos salvó de todos nuestros pecados a través del agua (el bautismo de Jesús), la sangre (Su muerte) y el Espíritu (Jesús siendo Dios).

Cuando realmente entendemos, podemos experimentar la verdadera fe y estar poseídos de una fe completa. Nuestra fe nunca estaría completa sin conocer esta verdad. La verdadera fe solo llega comprendiendo el testimonio de la salvación de Jesús, el evangelio de la remisión de los pecados (Quitado el Pecado), y que Jesús es el verdadero Salvador de la humanidad.

Entonces, ¿Cómo sería entonces la fe que se burla de Jesús? Veámoslo.

La Fe que Se Burla de Jesús

¿Qué es lo más necesario para la fe?

Conocimiento preciso del bautismo de Jesús

Tienes que saber que creer en Jesús arbitrariamente es burlarse de Él. Si piensas: “Para mí es difícil confiar, pero como Él es Dios y como es el Hijo de Dios, tendré que creer,” entonces estás burlándote de Jesús. Tienes que creer en el bautismo y la sangre de Jesús, el evangelio de la expiación.

Creer en Jesús sin conocer el evangelio de la remisión (Borrado el Pecado) de los pecados es peor que no creer en Jesús

en absoluto. Predicar el evangelio que solo cree en la sangre de Jesús es trabajar en vano sin conocer la verdad.

Jesús no quiere que nadie crea en Él arbitrariamente o sin razón. Él quiere que creamos en Él a través de conocer el evangelio de la expiación.

Cuando creemos en Jesús, sabemos que el evangelio de la expiación es el bautismo y la sangre de Jesús. Cuando confiamos en Jesús, tenemos que entender el evangelio de la expiación a través de Sus palabras y saber específicamente cómo Él lavó todos nuestros pecados.

También debemos conocer lo que representan los hilos de azul, púrpura y carmesí en la puerta del tabernáculo santo. Entonces, podemos tener la verdadera fe que durará eternamente.

Nunca Podremos Nacer de Nuevo sin Creer en Jesús, Quien Es la Esencia del Hilo Azul, Púrpura y Carmesí

¿Qué hacían los sacerdotes antes de entrar en el lugar santo?

Se lavaron las manos y los pies en el agua de la fuente de bronce.

Nuestro Señor Jesús nos salvó. No podemos evitar alabar al Señor cuando vemos cuán perfectamente nos salvó. Debemos mirar el tabernáculo santo. Él nos dio las palabras del evangelio de la remisión a través del hilo azul, púrpura y carmesí del tabernáculo santo y nos salvó con ellas. Agradecemos y alabamos al Señor.

Los pecadores no podían entrar en el lugar santo. ¿Cómo

podría alguien que tiene pecado entrar en el lugar santo? Esto sería imposible. Si tal persona entrara, sería asesinado en ese mismo momento. No sería una bendición, sino una condenación. Un pecador no podría entrar en el lugar santo ni esperar vivir.

Nuestro Señor nos salvó a través del secreto escondido en la puerta del tabernáculo santo. Con hilo azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, Él nos salvó. Y Él nos contó el secreto de Su salvación a través de estas cosas.

¿Fuimos salvados tú y yo de esa manera? Si no creemos en las palabras del hilo azul, púrpura y carmesí, no puede haber salvación a través del evangelio de la remisión. El color azul no significa Dios, significa el bautismo de Jesús. Significa el bautismo de Jesús que quitó todos nuestros pecados.

Se puede entrar hasta el altar del holocausto sin creer en el hilo azul. Sin embargo, no se puede entrar en el lugar santo donde reside Dios.

Por lo tanto, antes de entrar por la puerta del Tabernáculo Santo, debemos creer en el hilo azul (el bautismo de Jesús), el hilo carmesí (Su sangre en la Cruz) y el hilo púrpura (Jesús siendo Dios y el Hijo de Dios). Solo cuando creemos, somos aceptados por Dios y se nos permite entrar a través del velo del Lugar Santísimo.

Algunos entran en el atrio exterior del tabernáculo y piensan que están dentro. Pero esto no es la salvación. ¿Hasta dónde tenemos que ir para ser salvados? Tenemos que poder entrar en el Lugar Santísimo.

Para entrar en el Lugar Santísimo, tenemos que pasar por la fuente de bronce. La fuente de bronce representa el bautismo de Jesús, y tenemos que lavar todos nuestros pecados diarios con el bautismo de Jesús y ser santificados para entrar en el lugar santo.

En el Antiguo Testamento, los sacerdotes tenían que lavarse antes de entrar, y en el Nuevo Testamento, Jesús lavó los

pies de sus discípulos para simbolizar el lavado de todas sus transgresiones de toda la vida.

La ley de Dios dice: *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”* (Romanos 6:23). Dios juzga los pecados del hombre sin excepción, pero los traspasó a Su Hijo y lo juzgó en su lugar. Este es el amor de Dios, Su salvación. La verdadera salvación se logra solo cuando creemos en el evangelio de la expiación, el bautismo, la sangre, la muerte y resurrección de Jesús.

Para Nacer de Nuevo, Uno Nunca Debe Despreciar la Palabra Escrita de Dios, el Evangelio de la Expiación por los Pecados

¿Qué es lo único que nos queda por hacer?

Es creer en las palabras escritas de Dios.

Nunca desprecio a otras personas. Cuando alguien habla de algo con lo que no estoy familiarizado, les pido que me enseñen. Pero cuando pregunté acerca del significado del tabernáculo sagrado, nadie pudo decirme.

Entonces, ¿qué podía hacer? Tuve que volver a la Biblia. ¿Dónde se habla del tabernáculo sagrado en la Biblia? Se describe en detalle en Éxodo. Y si uno lee este libro detenidamente, puede entender su significado a través de las palabras escritas de Dios.

Queridos amigos, no pueden ser salvados creyendo ciegamente en Jesús. No pueden nacer de nuevo solo por asistir regularmente a la iglesia. Sabemos lo que Jesús le dijo a Nicodemo. *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere*

de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios... ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?” (Juan 3:5, 10)

Todos los que creen en Jesús tienen que creer en el hilo azul (todos los pecados del mundo fueron pasados a Jesús cuando fue bautizado), el hilo carmesí (la muerte de Jesús por todos nuestros pecados) y el hilo púrpura (Jesús es el Salvador, Dios, y el Hijo de Dios).

Tenemos que creer que Jesús es el Salvador de todos los pecadores del mundo. Sin esta fe, nadie puede nacer de nuevo, ni puede entrar en el lugar santo del reino de Dios. Sin esta fe, ni siquiera se puede vivir fielmente en este mundo.

¿No sería tan fácil si uno pudiera nacer de nuevo simplemente teniendo fe en Jesús? —Sí.— “*♪Has sido salvado. He sido salvado. Todos hemos sido salvados ♪*”. Que agradable. Pero hay tantos que creen en Jesús sin estar verdaderamente ‘nacidos de nuevo’.

Uno tiene que conocer la verdad en la Biblia, así como tener fe en Jesús. Tenemos que conocer el evangelio de la remisión (Lavado del Pecado) de los pecados en la Biblia y el significado del hilo azul, púrpura y carmesí para poder entrar en el tabernáculo santo y estar con Dios en el mundo de la fe. Dentro del tabernáculo de la fe, podemos vivir felices hasta que llegue el momento de pasar al reino de los cielos. Es esencial que sepamos cómo creer en Jesús de la manera correcta.

El Evangelio Original Engendra Santidad con Hilo Azul

<i>¿Cuál es la condición indispensable para la salvación?</i>
<i>El Bautismo de Jesús</i>

A veces alguien piensa que puede vivir perfectamente sin cometer errores. Sin embargo, cuando intenta hacer algo, pronto descubrirá sus deficiencias. Los seres humanos son tan incompletos, y es imposible que no pequen. Sin embargo, porque Jesús nos salvó con el hilo azul, púrpura y carmesí, el evangelio de la remisión, podemos ser santificados y entrar en el lugar santo de Dios.

Si Dios no nos hubiera salvado con el hilo azul, púrpura y carmesí, nunca podríamos haber entrado al lugar santo por nosotros mismos. ¿Cuál es la razón de esto? Si solo pudieran entrar los que viven perfectamente por su carne, no habría nadie que estuviera cualificado. Cuando uno cree en Jesús sin el evangelio, solo añade más pecados a su corazón.

Jesús nos salvó con su cuidadosamente planeada salvación, la salvación del hilo azul, púrpura y carmesí, y lino torcido. Él lavó todos nuestros pecados. ¿Crees en esto? —Sí.— ¿Tienes en tu corazón la verdad del evangelio de la remisión de los pecados (Lavado del Pecado) y das testimonio de ello? —Sí.—

Solo cuando das testimonio del evangelio puedes poner en tu frente la banda que dice: *'SANTIDAD A JEHOVÁ'* y unirte al *'real sacerdocio'* (1 Pedro 2:9). Solo entonces puedes estar ante las personas y decirles que eres un siervo de Dios, trabajando como sumo sacerdote.

La mitra del sumo sacerdote tiene una placa de oro fino y la placa está sujeta con un cordón azul. ¿Por qué azul? Porque Jesús nos salvó con el evangelio de la remisión de los pecados (Lavado del Pecado), porque Él quitó todos nuestros pecados y nos hizo sin pecado a través de su bautismo (la imposición de manos en el Antiguo Testamento, el bautismo en el Nuevo Testamento).

No importa cuán diligentemente creyéramos en Jesús, no

podríamos obtener la placa grabada con ‘*SANTIDAD A JEHOVÁ*’ sin las palabras secretas del hilo azul, púrpura y carmesí.

¿Cómo nos volvimos justos? Está escrito en Mateo 3:15, “*Porque así conviene que cumplamos toda justicia.*” Jesús fue bautizado y nos salvó de todos los pecados del mundo. Debido a que Él fue bautizado y quitó todos nuestros pecados, nosotros, los creyentes, nos hemos vuelto justos.

¿Cómo podríamos decir que estábamos sin pecado si no hubiera sido por el bautismo de Jesús? Incluso si creyéramos en Jesús, incluso si lloráramos pensando en la crucifixión de Jesús, todas las lágrimas del mundo no podrían lavar todos nuestros pecados. No. No importa cuánto lloráramos y nos arrepintiéramos, nuestros pecados permanecerían dentro de nosotros.

‘*SANTIDAD A JEHOVÁ.*’ Porque Él quitó todos nuestros pecados con Su bautismo y sangre, porque Dios permitió que todos los pecados de nosotros los pecadores fueran pasados a Jesús, porque la palabra de salvación está registrada en la Biblia, hemos llegado a ser justos a través de nuestra fe a pesar de todas nuestras debilidades.

Por lo tanto, ahora podemos estar ante Dios. Ahora podemos vivir como justos y predicar el evangelio al mundo. “♪ *Oh, he sido salvado. Tú has sido salvado. Todos hemos sido salvados.* ♪” Hemos sido salvados según el plan de Dios.

Sin la palabra del Evangelio de la expiación en tu corazón, no hay salvación por mucho que lo intentes. Es como una canción popular sobre el amor no correspondido. “♫ *Oh, mi corazón late rápidamente sin razón cada vez que la veo, cada vez que estoy cerca de ella. Debo estar enamorado.* ♫” Mi corazón late rápido, pero no el de ella. Desafortunadamente, mi amor nunca es correspondido.

La gente tiende a pensar que la salvación llega de muchas maneras diferentes para muchas personas diferentes. Preguntan: “¿Por qué esto debe venir sólo a través del Evangelio del bautismo?” Si no viene a través del evangelio del bautismo de Jesús, no es salvación completa. Es la única manera en que podemos llegar a ser justos ante Dios porque es la única manera en que podemos ser completamente limpiados de todos nuestros pecados.

¿Cuál Es la Salvación del Hilo Azul que Nos Dio Jesús?

¿Qué nos ha hecho justos?

El Evangelio del hilo azul, púrpura y carmesí

La salvación a través del evangelio del hilo azul, púrpura y carmesí es el regalo de Dios para toda la humanidad. Este regalo nos ha permitido entrar en el Tabernáculo santo y vivir en paz. Esto nos ha hecho justos y capaces de vivir dentro de la Iglesia y ser entrenados en las palabras santas dentro de la Iglesia.

Cada vez que nos presentamos ante Dios para orar, el evangelio nos bendice con Su amor. Esta es la razón por la cual la salvación es tan preciosa para nosotros. Jesús nos dice que construyamos una casa ‘sobre la peña’. La roca es el bautismo de Jesús. Todos seremos salvos, viviremos en gracia como hijos de Dios y luego iremos al cielo a vivir para siempre.

Queridos amigos, gracias al evangelio de la expiación, podemos entrar en el tabernáculo santo con fe. Debido al lavado de todos nuestros pecados (el Bautismo de Jesús) y al juicio en la Cruz, hemos sido salvados al tener fe.

La abundante expiación por todos nuestros pecados, el bautismo y la sangre de Jesús, es el evangelio que lavó todos nuestros pecados. ¿Crees esto? El verdadero evangelio es el celestial evangelio de expiación que lavó completamente todos nuestros pecados.

Hemos renacido creyendo en el evangelio de la expiación. Jesús nos ha dado el evangelio de la expiación, que lavó todos nuestros pecados diarios e incluso todos los pecados futuros. Alabemos al Señor. ¡Aleluya! Gracias al Señor.

El evangelio del agua y el Espíritu (el evangelio del agua y la sangre) es el verdadero evangelio proclamado por Jesucristo. Este libro fue escrito para revelar el evangelio de Jesús, el evangelio del agua y el Espíritu.

Debido a que muchas personas creen en Jesús sin conocer la verdad completa, ahora solo están operando en el mundo de la teología cristiana (la llamada teología filosófica); en resumen, viven en herejía y confusión. Por lo tanto, deberíamos volver y creer en el verdadero evangelio. Todavía no es demasiado tarde.

Quiero entrar en más detalles en el segundo libro para aquellos que tienen preguntas sobre el evangelio de nacer de nuevo del agua y el Espíritu. ✉

APÉNDICE 1

Testimonios de Salvación

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

Testimonios de Salvación

**Sin conocer el ministerio de Juan el Bautista,
nunca podré entender el ministerio de Jesucristo**

Huang Ern, Malasia

Yo era un pecador de nacimiento. Nunca me di cuenta hasta que nací de nuevo a través del evangelio de la justicia de Dios, que es el bautismo, muerte y resurrección de Jesús.

Cuando era niño, me inscribieron en una escuela católica, lo que me dio una exposición de quién es Jesús. A los 16 años, me presentaron al cristianismo y decidí aceptar a Cristo como mi Señor y Salvador. En ese momento, pensé que mientras creyera en Jesús, iría al cielo. Me apasionaba saber más de Dios, a quien creía conocer ya. Escuché muchos sermones en línea, pensando que todos los predicadores del evangelio son predicadores de la justicia.

A los 17 años, me trasladé a otro instituto, y se convirtió en el punto de inflexión de mi vida. Conocí a un amigo que me predicó el verdadero evangelio. Me llevaron a una iglesia que predicaba el evangelio del agua y el Espíritu. Me tomó tiempo entender el evangelio. En mi primer año de ir a la iglesia, tuve muchas dudas y preguntas.

El diablo puso muchos pensamientos en mí y me hizo hacer muchas preguntas sobre el evangelio. ‘¿Cómo puede ser el evangelio del agua y el Espíritu el único evangelio que salva almas?’ ‘¿Qué pasa con otros evangelios?’ ‘¿Estás diciendo que esas iglesias grandes están predicando cosas equivocadas?’ ‘¿Cómo estás seguro de que tu pastor está predicando la

verdad?’ Muchas preguntas surgieron en mi mente.

Mientras estas preguntas seguían en mi mente, el pastor me pasó el libro titulado, “¿VERDADERAMENTE HAS NACIDO DE NUEVO POR AGUA Y EL ESPÍRITU?” del pastor Paul C. Jong. Al comenzar a leer este libro, empecé a entender lo que el pastor estaba predicando. Me di cuenta de que mis pecados habían pasado a Jesús cuando Juan el Bautista lo bautizó. Entendí lo que Jesús quiso decir cuando le dijo a Nicodemo: “*De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*” (Juan 3:5). Entendí la importancia del agua en nuestra salvación.

En el Antiguo Testamento, Dios había designado a Aarón, el sumo sacerdote de Israel, como representante de los israelitas para pasar el pecado a los corderos o machos cabríos inmaculados. Está escrito en Levítico 16:21, “*Y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.*”

En el Antiguo Testamento, vemos que en lugar de que cada uno tuviera que imponer sus manos sobre las ofrendas individualmente, el sumo sacerdote, como representante de todo el pueblo, ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo para la remisión de los pecados del año (Lavado del Pecado). De manera similar, Juan el Bautista representó a toda la humanidad para pasar todos los pecados de nuestra vida a Jesús. Y esa es la razón por la que Jesús llamó a Juan el Bautista el hombre más grande jamás nacido de una mujer (Mateo 11:11).

Sin conocer el ministerio de Juan el Bautista, nunca

entenderemos el ministerio de Jesucristo. Juan el Bautista es el profeta enviado por Dios. Necesitamos comprender completamente el ministerio de Juan el Bautista y creerlo verdaderamente en nuestros corazones.

Al igual que en el Antiguo Testamento, los pecados necesitaban ser pasados al animal sacrificado antes de que fuera sacrificado, Jesús necesitaba ser bautizado antes de morir en la Cruz. Al igual que en el Antiguo Testamento, habría sido una ilegalidad matar al animal del sacrificio sin antes imponer las manos sobre la cabeza del animal y pasarle sus pecados. Por lo tanto, sería incorrecto e ilegal creer solo en la Cruz de Jesús sin creer en Su bautismo.

La fe completa que nos lleva a la verdadera salvación es la fe en Jesucristo, *“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre”* (1 Juan 5:6). Para nacer de nuevo, necesitamos creer tanto en el bautismo y la Cruz del Jesucristo.

El apóstol Juan dijo que la fe correcta es creer en el *“Y tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre”* (1 Juan 5:8) y lo creo con todo mi corazón.

Este es el testimonio de mi fe. Oro para que muchas más personas puedan conocer el Evangelio del agua y el Espíritu y sean salvas por el verdadero evangelio. ☒

De la superstición a la verdadera fe en Dios

Kim Seongnyeo, Corea del Sur

Me casé a los 19 años y la familia de mi esposo era muy pobre. Desde entonces, nunca fui acomodada, ni jamás fui amada por mi esposo. Siempre envidié a las mujeres que tenían maridos amorosos y disfrutaban de riquezas. La familia de mi esposo creía en los dioses de la montaña, y mi suegro era un adivino. Mi esposo se alistó en el ejército 3 días después de casarnos y mi cuñado se volvió mentalmente enfermo a la edad de 22 años. Además, mi suegra se quedó ciega alrededor de los 50 años. Aquellos días fueron realmente terribles para mí.

Dado que carecía de educación y no tenía ni belleza física ni una mente cultivada o intelecto, pensé que era mi destino vivir así toda mi vida. Mi suegra anhelaba someterse a una operación, pero nunca la llevé a un hospital y no me molesté en comprarle medicamentos. Solo esperaba que se enfermara y muriera pronto.

Ya tengo 54 años y mi suegra murió hace dos años. Hay un dicho que considera mala suerte colocar la almohada del difunto en el ataúd, pero en ese momento no lo sabía y la enterré con su almohada.

Desde entonces, ella ha aparecido frecuentemente en mis sueños. Lamento haber puesto su almohada en el ataúd y de que yo no le trataba bien cuando ella estaba viva. Otras personas parecen ser amables con sus suegros, pero yo no podía evitar odiar a mi suegra. Me atormentaba con pesadillas y una conciencia afligida.

Tengo un hijo y cuatro hijas, y temía que algo malo le sucediera a mi único hijo. Cuando les conté sobre mis sueños, mis vecinos me aconsejaron que el mal espíritu debería ser

exorcizado. Visité a chamanes y fui a templos para inclinarme sin cesar y rogar por alivio, pero fue en vano. Sentía ganas de acabar con mi vida para escapar de mi conciencia.

Si no hubiera encontrado a Jesús y hubiera sido salvado por el evangelio del agua y el Espíritu, hoy no estaría vivo. Un día hui de mi casa y fui a las casas de mis hijas por turnos para descansar y tomar algunas medicinas herbales. Fue entonces cuando Dios me mostró el camino a la vida. Una de mis hijas es una cristiana renacida, y ella invitó a la esposa de su pastor para mí. Ella vino con otras mujeres y hablaron conmigo.

Yo no sabía nada sobre Dios. Pero cuando me dijeron que Jesús había quitado todos mis pecados, decidí creer en Su Palabra. Solía decirles a mis hijas que no fueran a la iglesia porque pensaba que podría traer mala suerte tener dos dioses bajo un mismo techo. Pero pensé que las cosas no podían empeorar más y no quería morir como pecadora.

La esposa del pastor me dijo que todas las personas nacen pecadoras, pero que Dios había quitado todos nuestros pecados a través de Jesús, y ya no seríamos pecadores si creíamos en Jesús. Así que empecé a asistir a la iglesia regularmente y traté de escuchar la Palabra, pero no podía entender mucho de lo que se decía. Pero con el tiempo, todas Sus palabras comenzaron a tener sentido para mí. Me di cuenta de que, al haber nacido con pecado, no podía evitar ser pecador. También descubrí que los pensamientos malvados en mi mente también eran pecados ante Dios.

Ofrecer sacrificios en el Antiguo Testamento era Su forma de mostrarnos las buenas cosas por venir. Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán, igual que el sumo sacerdote ponía las manos sobre la cabeza de un sacrificio en el Antiguo Testamento. En ese momento, todos mis pecados pasaron a Jesús. Él quitó todos mis pecados y sangró en la Cruz

para pagar por ellos.

Finalmente me convencí de que no tenía pecado y nadie podía condenarme. Y desde entonces pude dormir en paz.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). Había sufrido tanto con el pecado en mi corazón y ahora el pecado se ha ido. Ya no tengo pesadillas.

No puedo escribir bien sobre mis sentimientos ya que no sé leer bien, pero puedo hablar con cualquiera sobre cómo Jesús quitó todos los pecados de mi corazón. Ruego que Jesús salve a mi marido y a otros miembros de mi familia como Él me salvó. Y espero que este testimonio ayude a otros a encontrar la redención en Jesús.

Agradezco a Dios por salvarme y estoy muy feliz de poder difundir el evangelio a muchas personas. Ahora ya no envidio a las personas ricas o inteligentes. ☒

Para llegar a ser aquellos sin pecado, debemos creer en el bautismo de Jesús y en Su sangre

Darshak Patel, India

Mi nombre es Darshak, de India. Todos queremos entrar al cielo y estar con nuestro Creador. Pero, ¿tenemos alguna confirmación de que realmente entraremos al cielo?

La Biblia dice en Juan 3:5, “*Que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*”

Como cristianos, siempre nos enfocamos en la sangre que Jesús derramó en la Cruz, pero ¿hemos pensado alguna vez por qué fue a la Cruz?

El libro titulado, “¿VERDADERAMENTE HAS NACIDO DE NUEVO POR AGUA Y EL ESPÍRITU?” es un libro que nos brinda un conocimiento inmenso de cómo podemos llegar a ser una persona que pueda entrar al cielo.

El enfoque principal de este libro es el bautismo de Jesús, porque si leemos todo el libro, podemos entender que sin el bautismo de Jesús, Su crucifixión habría sido inútil. En el Antiguo Testamento, Dios dio la ley de redención a los israelitas. Según esa ley, el sumo sacerdote Aarón tenía que imponer sus manos sobre el chivo expiatorio y pasar todos los pecados de los israelitas al chivo expiatorio, haciéndolos así sin pecado a los ojos de Dios.

En el Nuevo Testamento, nosotros, los seres humanos, nos volvimos sin pecado de la misma manera, porque cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús, él impuso sus manos sobre la cabeza de Jesús y pasó todos los pecados de este mundo a Él, y luego Jesús llevó todos esos pecados a la Cruz y murió en la Cruz por nosotros.

Si solo creemos en la sangre de Jesús y descuidamos el

bautismo de Jesús, entonces nuestra fe no está completa. Para llegar a ser una persona sin pecado, debemos creer en el bautismo y en la sangre de Jesús.

Este libro ofrece una visión profunda y nos ayuda a convertirnos en una persona sin pecado y alcanzar la verdadera salvación que Dios ha planeado para nosotros. ✉

El libro que me trajo la verdadera fe del evangelio del agua y del Espíritu. — La fe legítima en Dios

Pastor J. Galvão, Brasil

Aunque fui pastor evangélico con título en Teología durante 21 años, solo predicaba la mitad del Evangelio; mi conocimiento de la salvación se limitaba a la sangre de Jesús derramada en la Cruz del Calvario. Hasta que, en 2007, recibí el Libro 1 — “¿VERDADERAMENTE HAS NACIDO DE NUEVO POR AGUA Y EL ESPÍRITU?”, escrito por el pastor Paul C. Jong, de Corea del Sur.

Cuando comencé a leer, casi rechacé el libro. La verdad era que, como teólogo y pastor, todavía estaba lleno de pecado en mi corazón, aunque pensaba que estaba salvado, permanecía condenado y destinado al infierno.

Sin embargo, Dios me instó a seguir leyendo, y el falso velo de convicción de salvación, creyendo solo en la sangre de Jesús en la Cruz, se desgarró ante mis ojos. Al mismo tiempo, la fe en el agua del bautismo de Jesucristo, por Juan el Bautista en el río Jordán, lavó toda la suciedad y el lodo podrido de pecados que quedaban en mi corazón (Mateo 3:13-17).

Al leer el libro, descubrí que sin antes ser lavado por la fe en el agua del bautismo de Jesús, que quitó todos los pecados del mundo por la imposición de manos de Juan, la fe solo en la sangre de Jesús derramada en la Cruz del Calvario no tendría ningún uso para mí.

El bautismo de Jesús por Juan y la sangre derramada en la Cruz para la salvación y la vida eterna y para el perfecto cumplimiento de la Justicia de Dios son inseparables. A través de las aguas de Su bautismo, Jesús nos limpió; con Su sangre, nos limpió de pecado de una vez por todas y nos hizo hijos de

Dios, justos y nacidos de nuevo.

Desde que leí este libro, hasta el día de hoy, soy un siervo de Dios que predica y enseña el verdadero Evangelio del agua y el Espíritu. Soy justo, Nacido de Nuevo y entraré para vivir eternamente en el Reino de Dios (Juan 3:5).

Recomiendo a todos aquellos que sinceramente deseen tener la verdadera Paz de convicción de salvación y vida eterna en sus corazones que lean este libro del pastor Paul C. Jong para recibir la fe legítima del Evangelio del agua y el Espíritu. ¡Amén! ☒

Ahora mi corazón ha sido justificado y he sido puro por el único sacrificio de Jesucristo

Brenda Tembo, Zambia

Un día conocí a un verdadero siervo de Dios que creía en el Evangelio del agua y el Espíritu. Primero me predicó sobre nuestra naturaleza pecaminosa, citando Marcos 7:20-23, un pasaje que me gusta mucho. A través de esta Escritura, no sólo llego a conocer mi verdadero yo, sino que también acepto que sólo Dios es bueno y perfecto. Luego estableció conexiones entre el sistema de sacrificios para la expiación de los pecados en el Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento.

Me complace saber que mis pecados han sido quitados mediante la imposición de manos. Esto ocurrió cuando Juan el Bautista, como representante de toda la humanidad y último sumo sacerdote en la tierra, impuso sus manos sobre la cabeza de nuestro Señor Jesús, pasándole mis pecados a Él. Nuestro Señor Jesucristo, cuyo cuerpo no conoció pecado, asumió la responsabilidad de mis pecados en el momento de Su bautismo por Juan el Bautista. Luego fue a la Cruz y pagó por mis pecados derramando Su sangre de una vez por todas.

Ahora recibí la remisión de los pecados (Quitado el Pecado), y alcancé la verdadera purificación de los pecados. Y al tercer día, resucitó victorioso para darme la justicia de una vida nueva. Ahora soy reconocido como un verdadero hijo justo de Dios, no por mis obras, esfuerzos o cualquier cosa que haya tenido, sino por los actos justos de nuestro Señor Jesucristo, incluso Su bautismo, Su muerte en la Cruz y Su resurrección. Gloria a Jesucristo que es el único Salvador que borró mis pecados y los pecados de toda la humanidad de una vez por todas gratuitamente.

Los pecados me habían molestado cuando solo le conocía por la Cruz. Ahora, al creer en el hermoso evangelio del agua y el Espíritu, no solo no tengo pecado, sino que ya no soy pecador. Consecuentemente, ya no ofrezco consistentemente oraciones de arrepentimiento por el perdón de mis pecados, ya que ese camino lleva a la destrucción eterna.

Ahora, he encontrado a mi Dios y a mi verdadera familia. Ya no creo en ninguna superstición que antes me envolvía en tinieblas. Se me ha dado gratuitamente la vida eterna. Además, leyendo los libros gratuitos de ‘The New Life Mission’, me comunico diariamente con Dios a través de Su Palabra y Sus verdaderos siervos designados.

Recuerdo cuando leí mi primer libro espiritual, llamado “¿EN QUÉ DEBEMOS ESMERARNOS PARA CREER Y PREDICAR?”, escrito por el PASTOR PAUL C. JONG.

Leí este libro durante gran parte de 2019. A través de la lectura de este libro, he llegado a tener una comprensión más clara de la razón por la que Dios vino como Salvador y cómo me salvó de mis pecados. Todavía leo este libro una y otra vez con una sonrisa en mi rostro, porque puedo relacionar las Escrituras del Antiguo Testamento con las Escrituras del Nuevo Testamento y entenderlas espiritualmente.

Al igual que el primer sermón del libro me sirve de acomodador para seguir los sermones posteriores, he llegado a comprender el propósito principal de por qué nuestro Señor Jesucristo recibió Su bautismo de Juan el Bautista y el ministerio de Juan el Bautista.

He aprendido qué causó la muerte de nuestro Señor Jesucristo; todo lo que sabía antes era que solo murió por mí para quitar mis pecados. Pero cuando escuché las enseñanzas del siervo de Dios, y del libro “¿EN QUÉ DEBEMOS ESMERARNOS PARA CREER Y PREDICAR?”, todo me

trajo alegría y paz, y aún lo hace.

Jesucristo asumió Su bautismo y Su muerte por mí para salvarme de todos los pecados que eran mi naturaleza, heredados de mis antepasados Adán y Eva. Ahora mi corazón ha sido justificado y he sido purificado por el único sacrificio de Jesucristo (Hebreos 10:14). Y todo lo que soy ahora es una nueva criatura vestida en las prendas justas de nuestro Señor Jesucristo, proclamando la bondad de mi Dios con la ayuda del Espíritu Santo (Hechos 2:38). Quien ahora habita en mí al creer sólo en esta hermosa verdad del evangelio del agua y el Espíritu.

Por lo tanto, abrazaré este precioso regalo de vida que se encuentra solo en el evangelio del agua y del Espíritu hasta la segunda venida del Señor Jesucristo, cuando Él venga a llevarnos con Él a Su reino eterno, mi hogar eterno.

Aleluya a Jesucristo, quien se ha convertido en el Salvador de toda la humanidad por Sus Poderosos y Maravillosos Hechos de Su justicia que fueron llevados a cabo en Su Santo nombre JESÚS (Mateo 1:21), incluso Su bautismo, Su muerte y Su resurrección.

Doy gracias a todos los siervos de Dios que están haciendo la voluntad de Dios con verdad por fe, y al pastor Paul C. Jong, nuestro verdadero hombre de Dios. Qué Dios les bendiga. ☒

He conocido la verdad y ella me ha liberado de todos mis pecados

Peter Koinange Kariuki, Kenia

En abril de 2010, conocí a un amigo con un libro de Paul C. Jong llamado “Comed Mi carne y bebed Mi sangre”. Me pidió que leyera el libro y después de leer el libro... ¡¡¡¡¡WOW!!!!!! Increíble, llegué a conocer la razón por la cual Juan el Bautista bautizó a Jesús. Así, pasé todos mis pecados a Jesús por fe y me volví sin pecado, ¡¡¡Aleluya!!! Agradezco a Dios por permitirme encontrarme con este maravilloso evangelio del agua y del Espíritu (Su justicia). Ahora testifico, enseño y predico este poderoso evangelio de nuestra salvación.

No puedo agradecer lo suficiente a Dios por The New Life Mission. Es un milagro que haya conocido este evangelio del agua y del Espíritu, aunque muchos no están convencidos, pero creo verdaderamente que este evangelio es la única verdad de la salvación.

Como el amigo que me dio el libro “Comed Mi carne y bebed Mi sangre”, muchas personas no han terminado de leer el libro. Simplemente siento lástima por mi amigo que es católico. Lo había comprado de un vendedor ambulante. Me mostró dónde había comprado el libro y yo compré varios de ellos. Serviré al Señor hasta el último día porque Él es demasiado amoroso.

Jesús quitó todos nuestros pecados con Su bautismo y Su muerte en la Cruz, y Su resurrección. Verdaderamente me ha salvado, perfectamente y para siempre. Como dijo en Juan 3:5, he nacido de nuevo del agua y del Espíritu. He conocido la verdad y me ha liberado de todos mis pecados. Estoy sin pecado y soy justo. ¡¡¡¡¡Alabado sea el Señor!!!!!! ¡¡¡Aleluya!!! ☑

Al creer esta verdad del bautismo, y el evangelio del agua y el Espíritu, ahora llevo una vida cristiana muy dulce

Kassahun Ayele, Etiopía

Muchas gracias por aceptarme como compañero de trabajo en la distribución y traducción del maravilloso libro que contiene la verdad del evangelio del agua y del Espíritu. Desde que recibí su libro, “¿VERDADERAMENTE HAS NACIDO DE NUEVO POR AGUA Y EL ESPÍRITU?” hace un año, lo he leído al menos cuatro veces hasta que la verdad del evangelio del agua y del Espíritu quedó sellada en mi mente.

Cuando miro hacia atrás, recuerdo cómo en mi vida cristiana luchaba con mis pecados cada día, sin saber que Jesús quitó todos los pecados del mundo cuando Juan el Bautista puso sus manos sobre Él para bautizarlo en el río Jordán y los borró en la Cruz. Cuando entendí esta verdad por primera vez de su libro, ¡grité Aleluya!

Al creer esta verdad del bautismo, y el evangelio del agua y el Espíritu, ahora llevo una vida cristiana muy dulce. Ahora soy un hombre de Dios muy feliz. Lo creas o no, leo tu libro todos los días junto con mi Biblia y obtengo nuevos conocimientos a través de la guía del Espíritu Santo. ¡Qué gran salvación! Haré todo lo posible por distribuir todos tus libros.

Hay cientos de miles de cristianos confesos en Etiopía, que están a tientas en la oscuridad, sin estar seguros de su salvación porque no tienen ni idea del verdadero evangelio del agua y del Espíritu. Así que por favor envíeme tantos de sus libros como pueda para distribuirlos a los muchos cristianos de aquí que no conocen el evangelio del agua y el Espíritu.

Estoy muy agradecido por la página web que han creado

para mí. Estoy muy feliz. Estoy muy agradecido por los folletos que han hecho para mí. Por favor, envíenmelos para que pueda distribuirlos entre la gente de mi país. Estoy preparado para hacer todo lo posible para servir a mi Señor en la difusión de Sus mensajes. ¿Puedo empezar a traducir su libro “¿VERDADERAMENTE HAS NACIDO DE NUEVO POR AGUA Y EL ESPÍRITU?”? Si me dan luz verde, comenzaré a traducirlo de inmediato. Muchas gracias por venir a mi casa con el evangelio del agua y del Espíritu. Que Dios los bendiga mucho. ☒

Su bautismo es lo que hizo relevante Su muerte para nosotros

Ryan Burt, Estados Unidos

Su bautismo es lo que hizo relevante Su muerte para nosotros. Es lo que nos conectó, a nosotros y a nuestro pecado, con Su juicio en la Cruz. El último Sumo Sacerdote representante, Juan el Bautista, impuso manos sobre Jesús para transferir todos los pecados pasados, presentes y futuros de la humanidad a Jesús. Fue juzgado en nuestro lugar y actuó como cordero expiatorio.

Su muerte en la Cruz fue el juicio en lugar del nuestro. Él pagó con sangre por nuestro pecado. Salva a todos los que tienen fe y aceptan este don de una vez por todas. Él borró todo pecado de todos los que creen.

El bautismo es el equivalente de la imposición de manos en el Antiguo Testamento. La muerte de Jesús en la Cruz fue el equivalente de cortar la garganta del animal sacrificado sin defecto.

Tenía pecados, sí. Seguía intentando purgarlos por mi propia voluntad y rogaba continuamente por el arrepentimiento. Nunca se lavaban, no importaba cuánto lo intentara. Todavía tenía pecado porque no tenía fe en el evangelio del agua y del Espíritu. Dios me ha salvado y demostrado que mis esfuerzos estaban equivocados.

Ahora entiendo el evangelio. Mis oraciones son escuchadas. Mi fe tiene un significado y se siente real. Mi fe es mi posesión más preciada que nadie puede quitar. ¿Cómo es diferente mi fe de antes? Tengo esperanza, me siento más cerca de Dios y sé con certeza que estoy salvado. Mi fe es casi suficiente para confiar en Él si me dijera que saltara de algo.

No sé las palabras para decirlo, pero es muy diferente. Estoy emocionado de ver el mundo bajo una nueva luz y tengo algo por lo que esforzarme y aprender. Mi fe es fuerte y tiene significado. ✉

APÉNDICE 2

Explicación Suplementaria

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

Explicación Suplementaria

• Rescate

Precio pagado por la redención de una persona cautiva, una propiedad hipotecada o una deuda; el acto de resolver un problema con dinero. Se utiliza sobre todo como representación positiva de la redención (ej: Éxodo 21:30, ‘precio de rescate’; Números 35:31-32, ‘precio’; Isaías 43:3, ‘rescate’). En el Nuevo Testamento, Mateo 20:28 y Marcos 10:45 describen el rescate como el “pago de dinero”.

• Expiar, Expiación

El ritual de pasar todos los pecados de la humanidad a Jesús. En el Antiguo Testamento, la expiación era el traspaso del pecado a un sacrificio mediante la imposición de manos sobre su cabeza. En el Nuevo Testamento significa el bautismo de Jesús por Juan el Bautista. En hebreo y griego, esta palabra significa pasar el pecado a Jesucristo para que los pecadores puedan entrar en la relación correcta con Dios. El Nuevo Testamento ilustra bien la ofrenda de expiación: el bautismo de Jesús y Su muerte en la Cruz.

En el Antiguo Testamento: La palabra ‘*expiación*’ se usa casi 100 veces en el Antiguo Testamento y siempre se expresa como (ej. Levítico 23:27, 25:9, Números 5:8), ‘*kaphar*’ en Hebreo (usualmente escrito como ‘*hacer expiación*’). Expiación es una traducción de una palabra hebrea que significa el paso de los pecados mediante la imposición de

manos sobre la cabeza de un macho cabrío vivo y la confesión de todas las iniquidades de los hijos de Israel (Levítico 16:20).

En el Nuevo Testamento: La expiación está relacionada con el Arameo '*kpr*' que significa cubrir. Esto significa el bautismo de redención de Jesús en el Nuevo Testamento. Jesús vino a este mundo y fue bautizado a la edad de 30 años para cumplir la salvación de toda la humanidad.

• La Expiación Bíblica

A. En el Antiguo Testamento, la expiación generalmente se realizaba mediante el sacrificio de un animal (ej. Éxodo 30:10, Levítico 1:3-5, 4:20-21).

B. En el Nuevo Testamento se mantuvo el concepto del sacrificio de expiación del Antiguo Testamento, pero la redención de la humanidad se relaciona con Jesucristo. El apóstol Pablo dijo que Jesucristo murió por nuestros pecados (1 Corintios 15:3).

La palabra expiación no se usó para referirse a la muerte de Cristo sólo para expiar el pecado original, sino para quitar todos los pecados de las personas. Y después del bautismo a través del cual los pecados del mundo fueron pasados a Jesús (Mateo 3:15), Él salvó a la humanidad sangrando en la Cruz (Levítico 1:1-5, Juan 19:30).

El apóstol Pablo explica en 2 Corintios 5:14 que '*Uno murió por todos*', y luego, en el versículo 21, dice '*por nosotros*', en Gálatas 3:13, '*habiéndose hecho maldición por nosotros*'. Entre los muchos versículos del Nuevo Testamento que se refieren a Jesús como el Sacrificio (ej. Efesios 5:2), están Juan 1:29, 36 ('Cordero'—Juan el Bautista) y 1 Corintios 5:7 ('Nuestra Pascua'—el apóstol Pablo).

Pablo especificó que el bautismo de Jesús en el Jordán fue la expiación de todos los pecados del mundo. Explica en Romanos 6 que todos los pecados del mundo fueron pasados a Jesús a través del bautismo de Jesús por Juan el Bautista.

Continúa explicando que la crucifixión de Jesús fue el juicio y la compensación por el pecado, que el sacrificio de expiación fue ofrecido por las almas de todas las personas.

La muerte de Jesús significa para nosotros el sacrificio de expiación en el Antiguo Testamento. La imposición de manos en el Antiguo Testamento y el bautismo de Jesús en el Nuevo Testamento están de acuerdo con la ley de Dios (Isaías 53:10, Mateo 3:13-17, Hebreos 7:1-10, 18, 1 Pedro 3:21).

El Nuevo Testamento no termina con el bautismo y la muerte de Jesús, sino que continúa diciéndonos que el cumplimiento de la salvación es que seamos bautizados en Cristo y muramos con Él (Romanos 6:3-7, Gálatas 2:19-20).

Nos dice que Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista para quitar todos los pecados del mundo y que como resultado fue crucificado. Jesucristo, mediante Su bautismo y Su sangre, no sólo lavó los pecados del mundo y soportó el dolor resultante, sino que también nos salvó del poder de Satanás y lo devolvió al poder de Dios al aceptar el castigo en lugar de la humanidad.

Por lo tanto, la redención de Jesús resolvió el problema del pecado que impedía a las personas acercarse a Dios. Este acontecimiento trascendental restauró la paz y la armonía entre las personas y Dios, trayendo al mismo tiempo la salvación, la alegría (Romanos 5:11), la vida (Romanos 5:17-18) y la redención (Mateo 3:15, Juan 1:29, Hebreos 10:1-20, Efesios 1:7, Colosenses 1:14).

• El Día de la Expiación

En hebreo, este concepto significa el día de la ‘cobertura’, o de la ‘reconciliación’. El día más importante para los judíos era el Día de la Expiación, el décimo día del séptimo mes (Levítico 23:27, 25:9). Podemos ver en Levítico 16 que incluso el sumo sacerdote no podía entrar en el Lugar Santísimo excepto para rituales específicos.

El propio Lugar Santísimo necesitaba expiación al igual que el pueblo de Israel; por ello, el sumo sacerdote tenía que ofrecer el sacrificio para traspasar los pecados imponiendo sus manos sobre la cabeza del sacrificio. Los hijos de Israel pensaban en la santidad de Dios y en sus pecados el Día de la Expiación.

En ese momento, se colocaron ante Dios hasta 15 ofrendas (incluyendo Azazel), 12 holocaustos y 3 ofrendas de expiación (Levítico 16:5-29, Números 29:7-11). Si contamos ‘*el segundo cordero*’ mencionado en Números 28:8, hay 13 holocaustos y 4 ofrendas de expiación.

El día que los israelitas expiaron los pecados del año fue el décimo día del séptimo mes. De la misma manera, el día de la expiación para el mundo entero fue el día en que Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. Era el Día de la Expiación para toda la humanidad. (Mateo 3:13-17) Fue el día en que Dios lavó todos los pecados del mundo (Mateo 3:15). Fue el Día de la Expiación en el que Dios “*porque así... cumplamos toda justicia*”.

• El sacrificio de la Expiación

En el Antiguo Testamento: Al igual que los demás sacrificios, el sacrificio de expiación se ofrecía en el Tabernáculo. El sumo sacerdote se aseaba y se ponía las santas vestiduras de lino en lugar del traje formal habitual para los rituales y elegía un becerro como ofrenda por el pecado y un carnero como holocausto para él y su casa (Levítico 16:3-4).

El sumo sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza de las ofrendas, pasando así los pecados a ellas. La imposición de manos era una parte esencial del Día de la Expiación. Si no hubiera sido así, sin la imposición de manos, no se podría haber logrado la expiación por los pecados, y por lo tanto, no se podrían haber ofrecido sacrificios, ni se podrían haber pasado los pecados anuales de Israel.

En Levítico 16:21, *“Y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.”*

Tomó dos machos cabríos como ofrenda por el pecado y un carnero como holocausto del pueblo (Levítico 16:5). Luego presentó dos machos cabríos ante el Señor a la puerta del Tabernáculo y echó suertes para elegir uno para ‘por Jehová’ y el otro para que actuara como ‘Azazel’.

El uno para Jehová se ofrecía como ofrenda por el pecado, y el chivo para Azazel se ofrecía vivo ante Jehová para expiar los pecados anuales del pueblo de Israel y luego se echaba al desierto (Levítico 16:7-10).

Los pecados de los israelitas debían pasarse a Azazel mediante la imposición de manos. Luego, Azazel, que cargó

sobre sí mismo con todos los pecados de Israel, fue puesto en el desierto para lograr la paz entre el pueblo y Dios. Así fueron lavados los pecados anuales de Israel.

En el Nuevo Testamento: De la misma manera en el Nuevo Testamento, Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista (la imposición de manos en el Antiguo Testamento) y quitó todos los pecados del mundo como el cordero de sacrificio para cumplir la salvación de Dios (Levítico 20:22, Mateo 3:15, Juan 1:29, 36).

En el Antiguo Testamento, antes de echar suertes, Aarón mató el becerro como ofrenda por el pecado por sí mismo y su casa (Levítico 16:11). Luego tomó un incensario lleno de carbones encendidos del altar delante del Señor con sus manos llenas de incienso dulce molido fino y lo llevó más allá del velo. Luego puso el incienso en el fuego delante del Señor para que la nube de incienso flotara sobre el propiciatorio. También tomó un poco de la sangre del becerro y la roció con el dedo sobre y delante del propiciatorio siete veces (Levítico 16:12-19).

En el Día de la Expiación, no se podía omitir la imposición de las manos de Aarón sobre la cabeza de la ofrenda. Aarón impuso sus manos sobre el macho cabrío y pasó sobre su cabeza todos los pecados y todas las iniquidades de los israelitas. Entonces un hombre adecuado llevó el macho cabrío al desierto y lo envió. Azazel vagó por el desierto con los pecados de Israel y al final murió por ellos. Este fue el sacrificio de expiación en el Antiguo Testamento.

Es lo mismo en el Nuevo Testamento, excepto que fue Jesucristo como Azazel, quien quitó todos los pecados del mundo a través de Su bautismo y sangró y murió en la Cruz por nosotros.

Por lo tanto ahora, la salvación de todos los pecados no

puede ser traída sin el bautismo y la crucifixión del sumo sacerdote celestial, Jesucristo. Este es el cumplimiento de la salvación de nacer de nuevo del agua y del Espíritu.

• La Imposición de Manos

Este es el proceso para pasar el pecado a la ofrenda por el pecado en el Antiguo Testamento (Levítico 4:29, 16:21). En los días del Antiguo Testamento, Dios permitía que la gente expiara sus pecados imponiendo las manos sobre la cabeza de su ofrenda por el pecado dentro del tabernáculo. Y revela el bautismo de Jesús que estaría por venir en el Nuevo Testamento.

• Bautismo

Bautismo significa ① ser lavado, ② ser enterrado (ser sumergido) y, en significado espiritual, ③ pasar el pecado por la imposición de manos, como se hacía en el Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento, el bautismo de Jesús por Juan el Bautista fue para lavar todos los pecados del mundo. *‘El bautismo de Jesús’* tiene el significado de quitar los pecados del hombre, lavar los pecados del mundo.

Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, el representante de todos los seres humanos y el sumo sacerdote en la tradición de Aarón, y tomó sobre sí todos los pecados del mundo. Este fue el propósito de Su bautismo.

El significado espiritual de la palabra ‘bautismo’ es ‘pasar, ser enterrado’. Así, “El bautismo de Jesús” significa que todos

los pecados fueron pasados a Jesús y que Él fue juzgado en lugar de nosotros. Para salvar a la humanidad, Jesús tuvo que quitar nuestros pecados y morir por ellos.

Así, Su muerte es también la muerte de ti y de mí, todos los pecadores del mundo, y Su resurrección la resurrección de todas las personas. Su sacrificio es la salvación de los pecadores, y su bautismo es el testimonio para lavar todos los pecados de la humanidad.

La Biblia nos dice: *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva”* (1 Pedro 3:21). El bautismo de Jesús es la forma justa de salvar a la humanidad lavando todos nuestros pecados.

• Pecado

Todo lo que se opone a Dios es pecado. Esto se refiere a todos los pecados, incluido el pecado original y las transgresiones que cometemos a lo largo de nuestra vida.

Pecado en griego es *‘αμαρτία (hamartia)’* Y ‘pecar’ es *‘άμαρτάνω (hamartano)’* que significa ‘errar el blanco’. Por lo tanto, uno de los pecados más graves es creer incorrectamente en Jesús, y por lo tanto carecer de la capacidad de ser salvo. No conocer ni creer en la verdad es cometer el pecado de desobediencia y despreciar a Dios.

Si realmente no queremos pecar ante Dios, tenemos que entender las palabras de Dios correctamente y darnos cuenta de la verdad de que Jesús se ha convertido en nuestro Salvador.

Debemos creer en el bautismo de Jesús y Su Cruz a través de las palabras de Dios. Es pecado no aceptar la palabra de Dios y desviarse de la verdad y creer en teorías falsas.

La Biblia nos dice que el pecado más grave es no creer

que Dios lavó todos los pecados del mundo. Tenemos que creer en el nacimiento de Jesús, en Su lavado del pecado a través de Su bautismo y en darnos vida con Su sangre en la Cruz. Es pecado si uno no cree en las palabras escritas de que Jesús fue bautizado, murió en la Cruz y resucitó para salvarnos de nuestros pecados.

• Arrepentimiento

Cuando uno que se ha alejado de Dios se da cuenta de sus pecados, y da gracias a Jesús por lavarlos, y vuelve a Dios, esto se llama arrepentimiento.

Todos somos masas de pecado. El verdadero arrepentimiento es admitir la siguiente verdad. Debemos admitir que somos pecadores ante Dios, y que no podemos sino pecar toda nuestra vida e ir al infierno cuando muramos. También debemos admitir que tenemos que recibir a Jesús creyendo que Él vino a este mundo para salvar a pecadores como nosotros, y que Él quitó todos los pecados (a través de Su bautismo) y murió y resucitó para salvarnos. El verdadero arrepentimiento consiste en abandonar nuestros propios pensamientos y volver a Dios (Hechos 2:38).

El arrepentimiento es admitir nuestros pecados y volver a la palabra de Dios, aceptar la salvación del agua y la sangre con todo nuestro corazón (1 Juan 5:6).

El verdadero arrepentimiento es reconocernos como pecadores totales y creer en Jesús, el Hijo de Dios, como nuestro Salvador que nos salvó de todos nuestros pecados. Para poder ser salvos y ser lavados de todos los pecados, debemos dejar de intentar ser limpios a través de nuestras propias obras y admitir que somos completos pecadores ante Dios y Sus

Leyes. Entonces tenemos que aceptar la Verdad de Su salvación, el evangelio del agua y el Espíritu, la salvación que Jesús nos dio con Su bautismo y sangre.

Un pecador tiene que renunciar a todos sus propios pensamientos y voluntad y volver a Jesús completamente. Seremos salvos cuando llegemos a creer que el bautismo de Jesús fue para tomar todos nuestros pecados sobre sí mismo.

En otras palabras, crea en el hecho de que el bautismo de Jesús, Su crucifixión y Su resurrección fueron la manera de salvar a los pecadores. Jesús vino en la carne y fue bautizado y crucificado para lavar todos nuestros pecados. Tener fe completa en todo esto y creer que Jesús fue resucitado para convertirse en el Salvador de todos los que creen en Él es verdadero arrepentimiento y fe genuina.

• Salvación

Salvación significa ‘ser salvo de ahogarse’. Recibimos la salvación cuando admitimos que no podemos sino ir al infierno por nuestros pecados y creemos que Jesús nos salvó de todos nuestros pecados a través de Su nacimiento, bautismo y la sangre en la Cruz.

Aquellos que son perdonados de sus pecados creyendo en la salvación de Jesús, el bautismo y la sangre de Jesús son llamados ‘los salvos, los nacidos de nuevo, los justos.’

Podemos usar la palabra ‘*salvación*’ para aquellos que han sido salvados de todos sus pecados, incluido el pecado original y sus pecados cotidianos, al creer en Jesús. Así como un hombre que se ahoga es salvado, el hombre que se ahoga en el pecado del mundo puede ser salvado creyendo en Jesús como su Salvador, creyendo en Su bautismo y sangre, creyendo en

las palabras de la verdad espiritual.

• **Nacer de nuevo**

Significa ‘nacer por segunda vez’. Un pecador nace de nuevo cuando es salvo espiritualmente al creer en el bautismo de Jesús y en Su Cruz.

Nacemos de nuevo espiritualmente al creer en el bautismo y la sangre de Jesús. Los nacidos de nuevo son aquellos que han sido lavados de todos sus pecados y están ‘sin pecado, esperando la venida de Jesús’.

• **Expiación por los pecados**

Este importante concepto también se conoce como la remisión de los pecados (Quitando el Pecado). Cuando somos hechos limpios de una vez de todos los pecados a través del evangelio del agua y el Espíritu, los pecados son lavados. La fe en el Evangelio del agua y el Espíritu es creer en la existencia de Jesús como Hijo de Dios, Su descenso al mundo como hombre, Su bautismo y crucifixión para la salvación de todos nosotros.

La redención que Jesús dio al hombre es a través de la fe en Su bautismo y sangre (como se registra en el Nuevo Testamento) que Jesús mismo salvaría a todas las personas del pecado. La redención en la Biblia apunta al lavado de los pecados mediante la fe en el bautismo de Jesús y Su sangre. Todos los pecados fueron pasados a Jesús, por lo que ya no hay ningún pecado en los corazones de la humanidad.

Podemos declararnos salvos y justos solo cuando

entregamos todos nuestros pecados a Jesús a través del bautismo de Jesús.

• Jesucristo

JESÚS: “*Porque él salvará a su pueblo de sus pecados*” (Mateo 1:21). Jesús se refiere al Salvador, Aquel que ha salvado a todas las personas de sus pecados.

CRISTO: ‘*El Ungido.*’ Había tres funciones oficiales para las que las personas eran ungidas por Dios. Jesús los cumplió todos.

① el de un Rey

② el de un Profeta

③ el del Sumo Sacerdote del Cielo

Jesucristo era todos estos. Tenemos que creer en Jesús como el Rey, el Profeta y el Sacerdote que nos trajo la redención y la salvación. Así, llegamos a llamarle ‘Jesucristo.’ Él fue el Sumo Sacerdote celestial que nos salvó de todos los pecados del mundo con Su bautismo y Su sangre.

Por tanto, Él es Rey de todos los que creen en Él. Y nos hace darnos cuenta de nuestros pecados cuando nos presentamos ante Él. Nos enseñó que somos pecadores desde el tiempo de nuestros antepasados, que como descendientes de pecadores, nacimos pecadores y que, como resultado, estamos bajo el juicio de Dios.

También nos enseñó que somos lavados de nuestros pecados mediante Su bautismo y sangre. Él hizo todas estas obras por nosotros pecadores.

• ¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre?

Se hizo hombre para ser el Salvador y salvar a todos los pecadores del pecado, el juicio y el infierno.

• ¿Quién es Jesús?

Como se afirma en Génesis 1, Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Él es el Creador, el Dios verdadero, el Dios de todo el universo que salvó a todos los pecadores de los pecados del mundo (*Filipenses 2:6, “el cual, siendo en forma de Dios,” Juan 1:2-3, “Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”*) Jesús es el Dios de la creación, el Maestro del universo.

Sin embargo, muchas personas no lograron ser salvas al no creer en el amor y la salvación que vino de Jesús cuando descendió a este mundo en carne. Pero los que creen en todas estas cosas se salvan por la fe, se convierten en el pueblo de Dios y obtienen la vida eterna creyendo en Él. Se han convertido en los justos.

• ¿Qué es la Ley ordenada por Dios?

Dios es el Planificador, el único Dios verdadero y el ser Absoluto. Por lo tanto, Él estableció la Ley en el mundo con los siguientes propósitos:

① Él dio a los pecadores Su Ley y Mandamientos para salvarlos de sus pecados. *“Porque por medio de la ley es el*

conocimiento del pecado” (Romanos 3:20).

② La segunda Ley que nos dio es la Ley de la Fe que salva a los pecadores. Es “*la ley del Espíritu de vida*” (Romanos 8:2) la que otorga acceso a la salvación mediante la fe en Jesucristo como nuestro Salvador (Romanos 5:1-2). Jesús bajó a este mundo para cumplir la ley que Él mismo ordenó, fue bautizado, sangró en la Cruz y luego resucitó. Jesús estableció la ley de salvación para salvar a todos los pecadores del mundo.

③ Dios ordenó la Ley de la fe para aquellos que creen en la salvación del agua y el Espíritu. Cualquiera que quiera ser salvo y convertirse en hijo de Dios tiene que creer en la ley de fe que Dios ordenó. Es el único camino a la salvación.

④ Permitió el cielo a quienes creen en la salvación espiritual de la verdad.

• **La Ley de Dios (los Diez Mandamientos)**

Hay 613 artículos de ley en la Ley de Dios relacionados con la vida cotidiana. Pero lo esencial son los Diez Mandamientos, que debemos guardar ante Dios. Hay órdenes y prohibiciones como “Haz esto” y “No hagas aquello.” Estas son las pautas para vivir, y los Mandamientos de Dios nos fueron dados para que podamos darnos cuenta de nuestros pecados. A través de los mandamientos escritos de Dios, podemos reconocer cuánto desobedecemos a Dios (Romanos 3:19-20).

La razón por la que Dios nos dio Sus mandamientos es para que nos demos cuenta de nuestros pecados. Nunca podremos guardar todos Sus mandamientos, así que debemos aceptar humildemente el hecho de que somos pecadores antes

de creer en Jesús. Nunca debemos cometer el pecado de arrogancia al tratar de vivir según Sus mandamientos. Todos somos pecadores y Dios sabe que nunca podremos vivir según Su Ley. Entonces Él descendió a este mundo como hombre y fue bautizado y juzgado en la Cruz.

La Ley muestra lo perfecta que es la ley de Dios, así como lo débiles que somos realmente los seres humanos. Al mismo tiempo, la santidad y la perfección de Dios se revelan en la ley de Dios.

• ¿‘Tenemos que’ creer en Jesús?

Sí, tenemos que hacerlo. *“Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 4:12). Porque Él es nuestro Señor, porque Él es el más justo y porque es Su voluntad. No hay otro Salvador, ya que sólo Jesús es nuestro Salvador. Podemos ser redimidos y nacer de nuevo sólo creyendo en Él. Porque sólo podemos ir al cielo y vivir para siempre creyendo en Él, tenemos que creer en Él.

• ¿Por qué tenemos que creer en Jesús?

Tenemos que creer en Jesús:

- ① para cumplir la voluntad de Dios
- ② para ser salvo de todos nuestros pecados
- ③ para ser salvos y entrar en el reino de los cielos para que vivamos para siempre con el Señor.

• ¿Podemos, creyendo en Jesús, seguir siendo pecadores?

No. El apóstol Pablo dijo recordando los días antes de conocer a Jesús en 1 Timoteo 1:15, “*pecadores, de los cuales yo soy el primero.*” Hoy en día hay muchos que piensan que son pecadores incluso cuando creen en Jesús. Pero no es cierto.

Todos somos pecadores antes de creer en Jesús. Sin embargo, una vez que creemos en Jesús correctamente de acuerdo a Su Palabra, nos volvemos justos inmediatamente. El apóstol Pablo recordó el tiempo antes de conocer a Jesús y confesó que él era el primero de todos los pecadores.

Sin embargo, Pablo, cuando se llamaba Saulo, se encontró con Jesús en el camino a Damasco y se dio cuenta de que Jesús era su Salvador y creyó y agradeció a Jesús. Luego, por el resto de su vida, fue testigo de que la justicia de Dios, el bautismo de Jesús, era para quitar los pecados del mundo y que Él tenía que morir para borrar los pecados del mundo.

En otras palabras, se convirtió en un siervo de Dios que predicaba el evangelio del agua y el Espíritu. Malinterpretando esta confesión de que él era el principal pecador antes de ser salvado, antes de conocer a Jesús, muchos piensan que el apóstol Pablo era un pecador incluso después de conocer a Jesús.

La verdad, sin embargo, es que ya no era un pecador, sino alguien que podía enfrentarse a Jesús en cualquier momento que quisiera. Él había vivido predicando el evangelio de la salvación la redención del bautismo y de la sangre de Jesús. Incluso después de ir ante Dios, sus cartas nos han quedado en la Biblia, testificando que el evangelio del agua y el Espíritu era el evangelio de la iglesia primitiva. De ahí que la confesión del apóstol Pablo en 1 Timoteo 1:15 fuera un recuerdo de sus

viejos tiempos y también una acción de gracias al Señor.

¿Era pecador después de creer en Jesús? No. Antes de nacer de nuevo, era un pecador. En el momento en que creyó en Jesús como su Salvador, en el momento en que se dio cuenta de que los pecados del mundo fueron pasados a Jesús a través de Su bautismo, en el momento en que creyó en el bautismo de Jesús y en la sangre de la Cruz, se convirtió en justo.

La razón por la que se mencionó a sí mismo como el principal pecador fue que estaba recordando el tiempo en que atormentó a los seguidores de Jesús y agradeciendo a Dios por salvar a un pecador tan desesperado como él.

¿Quién puede declararlo pecador? ¿Quién puede declarar que una persona que ha llegado a ser justa creyendo en el bautismo y la sangre de Jesús para salvación es un pecador? Estas son solo personas que no conocen la verdad de la redención de Jesús.

El apóstol Pablo se hizo justo creyendo en la salvación por medio de Jesús y desde entonces, como siervo de Dios, predicó a todos el evangelio de hacerse justos creyendo en Jesucristo, el Hijo de Dios como Salvador. El apóstol Pablo no era un pecador sino un siervo justo de Dios, un verdadero siervo que predicó el evangelio a los pecadores del mundo.

¿Puede un pecador predicar el evangelio del agua y el Espíritu a otros? Nunca funcionaría. ¿Cómo puede uno predicar a otros lo que no puede hacer él mismo? Cuando él mismo no ha sido salvo, ¿cómo podrá uno salvar a los demás?

Si una persona se estuviera ahogando y tratara de ayudar a la persona a su lado, ambos terminarían bajo el agua. ¿Cómo puede un pecador salvar a otros? Sólo los estarían llevando al infierno consigo mismos. ¿Cómo puede una persona enferma salvar a otra persona enferma? ¿Cómo puede un engañado por Satanás salvar a otro?

El apóstol Pablo era un pecador pero se volvió justo cuando creyó en el bautismo y la sangre de Jesús y fue salvo del pecado. Por tanto, podría convertirse en un siervo de Dios y predicar el evangelio a los pecadores del mundo. Podría salvar a muchos pecadores con la justicia de Dios. Él mismo ya no era un pecador.

Nació de nuevo y vivió no en la justicia de la ley, sino en la justicia de Dios. Se convirtió en un siervo y predicador de la justicia de Dios que hizo que muchos regresaran a Dios. No era un predicador de su propio fervor ni de la justicia de la Ley, sino de la justicia de Dios.

¿Era un pecador? No. Él era justo. Como hombre justo, se convirtió en el apóstol de la verdad de Dios. No lo llamen pecador porque sería un insulto a Dios así como un claro malentendido de la verdad. Él era justo. No debemos insultarle a él ni a Jesús pensando lo contrario.

Si decimos que todavía era pecador después de conocer a Jesús, estamos llamando a Jesús mentiroso. Jesús lo había hecho justo, y fue Jesús quien lo hizo siervo de la justicia.

• **¿Puede lavarse nuestro pecado orando por arrepentimiento?**

Nuestros pecados nunca pueden ser lavados por la oración y el arrepentimiento porque la redención nunca puede venir a través de nuestras propias obras. Más bien, para ser lavados de nuestros pecados completa y permanentemente, tenemos que creer en el bautismo y la sangre de Jesús y que Jesús es Dios. La verdadera redención se da a aquellos que creen que Jesús lavó nuestros pecados al ser bautizado y sangrar en la Cruz para darnos nueva vida.

Entonces, ¿podemos lavar los pecados diarios orando por el arrepentimiento? No. Todos los pecados que cometemos en nuestras vidas ya fueron lavados hace casi 2000 años cuando Jesús los quitó con Su bautismo. Fuimos limpiados para siempre de todos nuestros pecados con el bautismo de Jesús y el derramamiento de Su sangre en la Cruz. Se convirtió en el Cordero del sacrificio por nosotros los creyentes, lavó todos nuestros pecados con Su bautismo y pagó por todos ellos con Su sangre en la Cruz.

Incluso los pecados que cometemos después de creer en Jesús tienen que ser lavados en el manantial de la salvación del bautismo, la verdad de la redención; Jesús ya se ha convertido en nuestro Salvador y ha quitado todos los pecados que cometemos hasta el día de nuestra muerte. Jesús vino a este mundo y fue bautizado *“porque así”* (Mateo 3:15) y cumplió toda justicia al quitar todos nuestros pecados. El Hijo de Dios se hizo cargo de nuestros pecados al ser bautizado.

El bautismo de Jesús tiene el significado de “ser lavado.” Debido a que todos nuestros pecados fueron pasados a Jesús cuando fue bautizado, fuimos completamente lavados de nuestros pecados y eso nos liberó de todos nuestros pecados.

Bautismo también significa ‘ser sumergido, ser enterrado’. Porque todos nuestros pecados fueron pasados a Jesús, Él murió por nosotros pecadores. Y aquellos que creen que todo pecado fue pasado a Jesús a través de Su bautismo se vuelven limpios para siempre.

La verdadera fe es creer en nuestros corazones que todos nuestros pecados, e incluso los pecados que cometemos ahora, pasaron a Jesús hace unos 2000 años cuando Él quitó todos nuestros pecados y *‘porque así’* cumplió la justicia de Dios.

Si Él no hubiera lavado nuestros pecados hace tantos años con Su bautismo, ahora no habría manera de que nosotros

laváramos nuestros propios pecados. Recuerde que todos nuestros pecados fueron lavados por Jesús hace mucho tiempo.

La verdadera fe y la salvación espiritual hoy significan llevar nuestros pecados ante Jesús para asegurarnos de que han sido lavados, diciendo, ‘Señor, Tú también has lavado este pecado, ¿verdad?’, y creer en Él y darle gracias. Por eso vino, se bautizó, murió en la Cruz y resucitó a los 3 días, convirtiéndose así en nuestro Salvador.

Bienaventurados los que lavan sus pecados y creen en el bautismo de Jesús, que lavó todos nuestros pecados. Esta es la verdad de ser lavado de los pecados diarios. La verdadera fe es creer en Jesús que quitó todos los pecados del mundo a través de Su bautismo.

- **Romanos 8:30 nos dice: “Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.” ¿Es esta la palabra sobre la santificación gradual?**

No se trata de la santificación gradual. Muchos teólogos y falsos predicadores han enseñado: “Los que creen en Jesús cambiarán gradualmente y se santificarán completamente en la carne y en el espíritu,” y muchos lo han creído.

Pero, de hecho, las personas se vuelven más obstinadas. Y el pecado en sus corazones crece a medida que envejecen. ¿Cómo puede nuestra santificación depender del tiempo? La palabra ‘santificación gradual’ es la que Dios más odia y la que al diablo le encanta usar.

Sólo podemos llegar a ser justos si no tenemos nada más que ver con el pecado. Debido a que Jesús lavó todos nuestros

pecados con Su bautismo y se sacrificó para pagar por ellos, debemos nuestra justicia únicamente al bautismo y la sangre de Jesús. Nos volvemos justos al creer en el hecho de que Jesús tomó todos nuestros pecados sobre sí mismo.

La palabra ‘*santificación*’ significa ‘llegar a ser santo’. Tratar de santificarse por uno mismo no es creer en la verdad, sino ser persuadido por la propia carne débil.

La santificación gradual también proviene de nuestro propio deseo espiritual. Todas las religiones tienen una palabra para santificación, pero nosotros que creemos en Jesús nunca debemos darle importancia a la palabra en sí.

No nos santificamos gradualmente al creer en Jesús; Nos convertimos en justos de una vez por todas al creer en el bautismo y la sangre de Jesús, el evangelio de la salvación espiritual. Los verdaderamente justos nacen de la fe en el evangelio del bautismo y la sangre de Jesús.

• **¿Confesar nuestros pecados puede hacerlos desaparecer?**

No. Los pecados no desaparecen con la confesión, sino con la fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Nuestros pecados pueden desaparecer sólo cuando creemos en el bautismo y la sangre de Jesús, que nos limpió de todos los pecados. Este es el evangelio de la salvación espiritual de Jesús, quien lavó todos nuestros pecados con Su bautismo en el Jordán.

La confesión de los pecados es la aceptación de la ley de Dios, pero la redención sólo nos es dada cuando creemos en el bautismo y en la Cruz de Jesús.

El agua del bautismo y la sangre de Cristo es la verdad del

cielo que salvó a todas las personas del pecado, y nuestra salvación no depende de la confesión de los pecados, sino de creer que Jesús quitó todos los pecados de todos los seres humanos con Su bautismo. La crucifixión de Jesús fue el castigo por los pecados que Él nos quitó a los pecadores.

Por lo tanto, nuestra verdadera salvación está en el bautismo en el Jordán y la sangre en la Cruz. La razón por la que fuimos limpiados de todos nuestros pecados es que creemos en Jesús que lavó todos nuestros pecados.

Si hay quienes predicán que podemos ser redimidos confesando nuestros pecados, están ignorando la verdadera salvación de Dios.

Por tanto debemos creer en el bautismo y la sangre de Jesús, la salvación de Jesús. Nunca digas que los pecados de la persona pueden ser redimidos confesándolos a Dios.

Sepa que nuestros pecados nos llevarán al infierno, pero los pecados pueden ser lavados creyendo en Jesús, Su bautismo y sangre, que nos redime y nos permite ser justos ante Dios. Es la única manera en que podemos ser salvos de todos nuestros pecados. Tomemos todos conciencia de que hemos sido lavados de nuestros pecados de una vez por todas al creer en las palabras de verdad, el agua y la sangre de Jesús (1 Juan 5:4-8).

Los pecados no se borran cada vez que nos confesamos. Si insistes en confiar en la confesión, acabarás en el infierno. Creamos en el verdadero Evangelio para que los pecados de nuestro corazón puedan ser lavados. Cree con el corazón, no con la cabeza, y libérate de tus pecados para siempre.

• ¿Cuál es el verdadero evangelio?

El verdadero evangelio es el que nos permite ser completamente libres de nuestros pecados una vez que creemos en él. El evangelio de Dios es dinamita.

El evangelio de Dios es que “Jesucristo saldó la deuda de un deudor (pecador), que no puede saldar su propia deuda.” La razón para llamar a este evangelio ‘dinamita’ es que cuando tuvimos que morir por nuestros pecados e ir al infierno, cuando tuvimos que ser juzgados, el Hijo de Dios se convirtió en la ofrenda de sacrificio por nosotros para borrar todos nuestros pecados.

Él vino a este mundo una vez y tomó todos los pecados del mundo a través de Su bautismo en el Jordán y lavó todos nuestros pecados para siempre.

Él pagó la paga de nuestros pecados quitándonos todos nuestros pecados con Su bautismo en el Jordán y muriendo en la Cruz. Jesús hizo estallar todos los pecados del mundo como dinamita con Su bautismo y Su sangre. Este es el verdadero evangelio.

El verdadero evangelio es que Jesús vino a este mundo y al ser bautizado y sangrar en la Cruz salvó a todos los que creen en Él.

Como está escrito en 1 Juan 5:6, *“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.”*

• ¿Por qué se sacrificó Jesús en la Cruz?

El sacrificio de Jesús fue por nuestros pecados que Él

quitó mediante Su bautismo. Él nos dio Su carne para pagar por nuestros pecados para que pudiéramos ser libres del castigo por nuestros pecados.

Lo que tenemos que saber es que Jesús fue bautizado en el Jordán para quitar todos nuestros pecados. Tenemos que creer que Jesús murió en la Cruz por esta razón.

Si Jesús no hubiera sido bautizado antes de ser crucificado, si no hubiera muerto en la Cruz, todos nuestros pecados habrían permanecido. Por eso tenemos que creer en el bautismo y la sangre de Jesús. Debido a que Jesús es el Hijo de Dios, el Cordero sacrificial, fue sacrificado para borrar todos nuestros pecados.

Todos debemos creer que Jesús es el Hijo de Dios, que fue bautizado para quitar todos los pecados del mundo y que fue crucificado por nuestros pecados. Jesús fue bautizado para quitar todos nuestros pecados, luego fue crucificado para que nosotros, los pecadores, pudiéramos ser salvados de todos nuestros pecados y ser libres del castigo.

• **¿Quién es Juan el Bautista que bautizó a Jesús?**

Dios dio a los israelitas Su Ley a través de Moisés, así como el sacrificio de redención para que pudieran alcanzar la expiación por sus pecados e iniquidades. Ordenó a Aarón, el hermano de Moisés, como sumo sacerdote y le hizo ofrecer el sacrificio de expiación el décimo día del séptimo mes, el Día de la Expiación, para que un año de los pecados de Israel pudieran ser lavados (Levítico 16).

Especificó que el sacrificio del Día de la Expiación sólo podía ser ofrecido por los descendientes de Aarón. Dios abrió el camino para que los israelitas expiaran todos sus pecados

mediante la imposición de manos, el sacrificio de expiación ofrecido por Aarón y sus descendientes. Esta es la ley de expiación que Dios estableció para nosotros.

Hizo saber claramente que Jesús es el Salvador de la humanidad. En la época del Nuevo Testamento, Juan el Bautista era descendiente de Aarón y el último sumo sacerdote del Antiguo Testamento. Y Juan el Bautista, como Profeta de Dios y representante y sumo sacerdote de la humanidad, bautizó a Jesús, el Hijo de Dios, quien vino a salvar a los pecadores y pasó todos los pecados de la humanidad sobre Su cabeza.

Todas las personas tienen la bendición de poder pasar sus pecados a Jesús a través de Juan el Bautista; el papel de Juan era el sumo sacerdote que representaba a la humanidad, el siervo de Dios que pasó todos nuestros pecados a Jesús.

Juan el Bautista es el representante y el sumo sacerdote de la humanidad enviado por Dios y el mensajero que fue enviado 6 meses antes que Jesús. Por otro lado, Jesús fue el Cordero de Dios que quitó todos los pecados del mundo, mientras que Juan el Bautista fue el sumo sacerdote que pasó los pecados del mundo a Jesús a través del bautismo. Juan el Bautista era el siervo de Dios.

• El Jordán en el que Jesús fue bautizado

El río Jordán desemboca rápidamente en el Mar Muerto, donde no existe ningún ser vivo. La superficie del Mar Muerto está unos 400 metros por debajo del nivel del mar. Por lo tanto, el agua del Mar Muerto no puede fluir a ninguna parte, quedando encerrada en el Mar Muerto.

Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el Río de la

Muerte (el Río Jordán).

Representa que todos los seres humanos, excepto aquellos sin pecado en sus corazones, se enfrentan a la condenación eterna por sus pecados al final.

Por lo tanto, el río Jordán es el río del lavado de los pecados, el río donde mueren los pecadores. En resumen, es el río de la redención donde todos los pecados del mundo fueron lavados a través de Su bautismo, el paso de los pecados a Jesús.

• **¿Cuál era el sacrificio de expiación por los pecados de un día en el Antiguo Testamento?**

Hubo el sacrificio de expiación por el pecado de un día. Para expiar el pecado de un día, un hombre tenía que traer un cordero, una oveja, un becerro o una paloma al tabernáculo e imponer sus manos sobre el sacrificio para pasar sus pecados al sacrificio. Este fue el sacrificio de expiación por los pecados de un día según lo establecido en la ley de Dios (Levítico 3:1-11).

• **¿Cuál era el sacrificio de expiación por los pecados de un año en el Antiguo Testamento?**

Era el sacrificio de expiación por los pecados de un año de una sola vez. El sumo sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza de un macho cabrío y expiaba de una vez los pecados de un año de todo el pueblo de Israel (Levítico 16:1-34).

Jesucristo completó los sacrificios por todos los pecados del mundo cuando se convirtió en el Cordero de Dios para tomar todo el pecado sobre Su cabeza a través de Su bautismo.

• **¿Cuál fue el sacrificio para la expiación permanente?**

Es la expiación por todos los pecados del mundo de una vez por todas al creer en Jesús. Y como Jesús es el Hijo de Dios y nuestro Señor que vive para siempre, puede quitar todos los pecados del mundo para siempre. ¿Cómo quitó nuestros pecados para siempre?

- ① Por nacer en la carne del hombre
- ② Por ser bautizado por Juan el Bautista en el Jordán
- ③ Por Recibir el juicio en la Cruz

El Hijo de Dios vino a este mundo en la carne de un hombre y fue bautizado para quitar todos los pecados del mundo a través de Juan el Bautista. Luego sangró en la Cruz para salvar a la humanidad de todos sus pecados para siempre (Levítico 16:6-22, Mateo 3:13-17, Juan 1:29, Hebreos 9:12, 10:1-18).

• **¿Es la redención dada una vez para siempre o gradualmente?**

Es dada una vez para siempre porque Jesús quitó nuestros pecados de una vez por todas al ser bautizado una vez y recibir el juicio de una vez por todas. Él dijo, como está registrado en Mateo 3:15, *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.”*

En Juan 1:29, Juan el Bautista dijo, *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* y en Juan 19:30, Jesús dijo, *“Consumado es.”*

En Hebreos 10:9-18, *“Y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para*

establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.”

Todos los pecados del mundo son redimidos de una vez por todas por el bautismo y la sangre de Jesús.

• **¿Cuál es el paga del pecado?**

El paga del pecado es la muerte. No importa cuál sea, cada pecado debe ser juzgado ante Dios, y el juicio por todos los pecados es la muerte. Para expiar todos los pecados, el pueblo de Israel tenía que ofrecer un cordero sin defecto ante Dios.

Por lo tanto, Dios preparó al Cordero para librar a todas las personas de todos sus pecados. El Cordero fue sujeto a la imposición de manos para quitar todo pecado y luego murió en lugar de ellos.

En el Nuevo Testamento, Jesús quitó todos nuestros

pecados a través de Su bautismo en el Jordán como el Cordero y murió por nosotros. *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).*

Dado que la paga del pecado es muerte, Jesús expresó Su amor muriendo en nuestro lugar y haciendo un regalo de vida eterna para todos los pecadores del mundo.

• **¿Por qué tuvo que morir Jesús en la Cruz?**

La muerte de Jesús fue el pago por todos los pecados del mundo que Él quitó a través de Su bautismo. La humanidad estaba enfrentando la muerte en las llamas ardientes del infierno por sus pecados. Pero porque Jesús nos amó, aceptó el bautismo que pasó todos nuestros pecados a Él, y murió en la Cruz para salvarnos.

Se sacrificó para salvarnos del pecado, de la maldición del infierno. Su muerte fue el pago por los pecados de la humanidad. Fue bautizado para quitar todos los pecados del mundo y se entregó al juicio en la Cruz para salvarnos a todos del pecado, la muerte, el juicio y la condenación.

La muerte de Jesús fue por los pecados del mundo que Él asumió en el Jordán para poder recibir el juicio por los pecados de la humanidad. Murió en la Cruz y resucitó para permitirnos vivir de nuevo como justos.

• **¿Qué obtenemos cuando creemos en Jesús?**

① Recibimos la remisión de todos nuestros pecados (Quitado el Pecado) y llegamos a ser justos (Romanos 8:1-2).

② Recibimos Su Espíritu y la vida eterna (Hechos 2:38, 1 Juan 5:11-12).

③ Recibimos el derecho de convertirnos en hijos de Dios (Juan 1:12).

④ Ganamos entrada al reino de Dios, el reino de los cielos (Apocalipsis 21-22).

⑤ Recibimos todas las bendiciones de Dios (Efesios 1:3-23).

• ¿Por qué tenemos que creer en Jesús?

Todos somos pecadores que caeríamos en el infierno sin fe en Jesucristo, nuestro Salvador. Solo Jesús es nuestro Salvador que puede rescatarnos del infierno. Tenemos que creer en Jesús porque solo Él es el verdadero Salvador.

- ¿Dónde terminan las personas que creen en Jesús y son redimidas de todos sus pecados? —En el Cielo.—

- ¿Dónde terminan finalmente aquellos que ni creen en Jesús ni son redimidos? —En el infierno por todos sus pecados; *“el lago que arde con fuego y azufre”* (Apocalipsis 21:8).—

- ¿Quiénes son las ovejas de Dios? —Aquellos que reciben la salvación espiritual al creer en el bautismo y la sangre de Jesús.—

“También tengo otras ovejas que no son de este redil” (Juan 10:16). Aquellos que son cabras porque creen en lo que les gusta todavía son pecadores, pero aquellos que creen en el bautismo y la sangre de Jesús están salvados de una vez por todas y son ovejas de Dios.

• ¿Cuál es la verdadera iglesia de Dios?

La iglesia de Dios es donde los justos, aquellos que son redimidos y santificados en Cristo al creer en el bautismo y la sangre de Jesús, se reúnen y adoran a Dios (1 Corintios 1:2). La verdadera iglesia de Dios, como se registra en Efesios 4:5-6, es un lugar donde todos los miembros creen en “*un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos.*”

• ¿Quién es un hereje en la Biblia?

Un hereje es alguien que tiene pecado en su corazón mientras cree en Jesús. En Tito 3:11, dice: “*Que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.*”

Jesús tomó todos nuestros pecados con Su bautismo, pero un hereje no cree en el bendito evangelio, el agua (el bautismo de Jesús, el bautismo de redención) que es el precioso regalo de Dios, sino que los herejes rechazan la salvación y se condenan a sí mismos como pecadores.

Dios llama ‘herejes’ a aquellos que creen en Jesús pero se condenan a sí mismos como pecadores (Tito 3:11). Debes pensar si tú mismo eres un hereje o no. Si crees en Jesús pero aún te llamas pecador, entonces no conoces la verdad espiritual del evangelio del agua y del Espíritu.

Si crees en Jesús pero aún te consideras un pecador, entonces eres un hereje; es despreciar la salvación del evangelio del agua y del Espíritu y también demostrar que no eres un hijo de Dios. Si eres una de esas personas que confiesas tus pecados ante Dios y admites que eres un pecador, entonces debes reconsiderar seriamente tu fe.

¿Cómo puedes seguir siendo un pecador cuando Jesús ya

se llevó todos tus pecados? ¿Por qué sigues intentando pagar la deuda cuando Jesús ya se hizo cargo de ella como un regalo para ti? Si insistes en pagar la deuda tú mismo, eres un hereje porque difieres de Dios. Cualquiera que crea en Jesús pero no haya nacido de nuevo es un hereje. Debes conocer la verdad. Porque Dios se llevó todos los pecados del mundo, si ignoras Su salvación, eres un hereje.

Un hereje es aquel que se llama a sí mismo pecador. Si te llamas pecador mientras crees en el Santo Dios, eres un hereje. Para no convertirte en un hereje, tienes que creer en el bautismo de Jesús y en Su sangre en la Cruz juntos, como un conjunto.

Solo puedes ser salvado cuando crees en ambos al mismo tiempo: el bautismo de Jesús y Su sangre. ✉

APÉNDICE 3

Preguntas y Respuestas

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.



Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

Preguntas y Respuestas

Pregunta 1: He estado leyendo los libros que amablemente me envió y encuentro algunos de sus conceptos con respecto al bautismo de Jesús interesantes. ¿Puede decirme qué enseña sobre la relación de nuestro bautismo con el bautismo, muerte y resurrección de Jesucristo?

Respuesta: Primero que todo, deberíamos prestar atención a “*los bautismos*” como se escribe en Hebreos 6:2. Según la Biblia, hay tres bautismos diferentes; el bautismo de Juan el Bautista para el arrepentimiento, el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista y el bautismo que nosotros recibimos en agua como un rito.

El bautismo que recibimos es una confesión de nuestra fe en el bautismo de Jesús. Es decir, somos bautizados para confesar nuestra fe en que Jesús fue bautizado para quitar todos nuestros pecados y también murió en la Cruz para expiarlos. Ahora, puedes entender Mateo 3:15 donde dice, “*Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.*” Aquí, “*así*” significa que Jesús mismo llevó todos los pecados del mundo al ser bautizado por Juan el Bautista, el representante de toda la humanidad.

Fue el profundo plan de Dios para salvarnos de la inevitable trampa del pecado. El Señor Dios “*cargó en él el pecado de todos nosotros*” (Isaías 53:6) y nos ha concedido Su justicia. “*Justicia*” aquí significa “*Δικαιοσύνη (Dikaiosynē)*” en griego, lo que también significa “*equidad y justicia*”. Nos dice que Jesús llevó la iniquidad de toda la humanidad de la

manera más justa y equitativa al ser bautizado en la forma de la imposición de manos.

Hemos sido salvados por nuestra firme fe en el bautismo, la muerte en la Cruz y la resurrección de Jesús. El poder de la circuncisión espiritual (Romanos 2:29) de Su bautismo, que cortó todos nuestros pecados de nuestros corazones, ha lavado los pecados en nuestros corazones. Por lo tanto, el Apóstol Pedro dijo a la gente, *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2:38).

Todos los pecadores deben obtener la remisión de pecados (Quitar el Pecado) en sus corazones creyendo en el nombre de Jesús. ¿Cuál es el significado de Su nombre? *“Y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”* (Mateo 1:21). El nombre Jesús significa ‘el Salvador’ que salva a Su pueblo de todos sus pecados. ¿Cómo nos salvó de todos nuestros pecados? Jesús nos ha salvado de todos nuestros pecados a través de Su bautismo y muerte en la Cruz.

Cuando los Apóstoles de Jesucristo predicaban el evangelio, aseguraban una comprensión clara del bautismo de Jesús y la Cruz, por lo que enseñaban el verdadero evangelio y luego bautizaban a aquellos que creían en él. En consecuencia, somos bautizados para confesar externamente que creemos en el bautismo y la muerte de Jesús profundamente en nuestras mentes. Cuando somos bautizados, confesamos, “Gracias, Señor. Llevaste todos mis pecados a través de Tu bautismo, moriste por mí y resucitaste para salvarme. Creo en Tu evangelio.” Somos bautizados en agua por ministros como símbolo de nuestra fe en el bautismo de Jesús y Su muerte en la Cruz, tal como Él fue bautizado por Juan el Bautista. Así, los santos en la iglesia primitiva fueron bautizados como prueba de sus creencias, después de que confesaron su fe en el evangelio

y tuvieron la redención, la remisión de los pecados (Quitado el Pecado).

El ritual del bautismo no es una condición necesaria para ser salvado. Aunque es muy importante para clarificar nuestra fe, nuestros bautismos en agua no tienen nada que ver con nuestras salvaciones. Solo podemos ser salvados creyendo en el evangelio del agua y la sangre. La Biblia dice que somos bautizados en Jesucristo (Romanos 6:3, Gálatas 3:27) cuando creemos en Su bautismo.

Entonces, ¿cómo podríamos ser *“bautizados en Cristo”*? Es posible solo cuando creemos en Su bautismo, ya que la carne, nuestro viejo yo, puede unirse con Jesús y ser crucificado con Él solo por nuestra fe en Su bautismo. Consecuentemente, como Jesús llevó todos nuestros pecados por Su bautismo, Su muerte fue el juicio por nuestras iniquidades. Por lo tanto, también morimos en la Cruz con Él. En otras palabras, nuestra carne, que no puede dejar de cometer pecados hasta la muerte, murió al pecado y hemos sido salvados de todas nuestras iniquidades en unión con Jesús a través de Su bautismo.

Aquellos que están unidos con Jesús a través de Su bautismo y muerte también estarán unidos con Su resurrección. Su resurrección no es solo nuestra resurrección de nuestras muertes al pecado, sino que también nos permite renacer como hijos de Dios y los consagrados, puros e inmaculados ante Él.

Si no hubiéramos pasado nuestros pecados a Él desconfiando de Su bautismo, Su muerte y resurrección podrían haber sido sin sentido, sin tener nada que ver con nuestra salvación. Aquellos que han pasado todos sus pecados a Él con fe están unidos con Su muerte en la Cruz, lo que les permite renacer como justos. Sin embargo, aquellos que no han pasado sus pecados a Él por no creer en Su bautismo, no tienen

relación alguna con Su muerte y resurrección.

El bautismo de los creyentes es confiable, así como podemos admitir a un esposo y una esposa como una pareja legal a través de una ceremonia de boda. El bautismo de los santos es una proclamación externa de tal creencia interna. Cuando proclamamos nuestra creencia en Su bautismo y la Cruz delante de Dios, los santos y el mundo, nuestra creencia se vuelve más inmutable.

Habiendo malinterpretado el verdadero significado del bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista, no deberíamos creer que podríamos ser salvados sin creer en Su bautismo y su significado. Es simplemente un astuto truco del diablo. Podemos recibir la remisión de los pecados (Quitar el Pecado) y ser bienvenidos al Cielo creyendo verdaderamente en el bautismo de Jesús en nuestros corazones en lugar de creer en nuestros propios bautismos.

Pregunta 2: ¿Cómo puedo decir “Soy justo” cuando pecco todos los días?

Respuesta: Nosotros, como seres humanos, cometemos pecados desde el mismo momento en que nacemos hasta que morimos. De hecho, esto se debe a nuestra naturaleza fundamental; que nacemos con pecado. Por eso, la Biblia dice: *“No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10)*. Es por eso que el Apóstol Pablo confesó delante de Dios que *“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15)*.

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la

justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:21-24).

Esta “justicia” de Dios significa que Juan el Bautista bautizó a Jesús en el Jordán. Antes de ser bautizado, Él dijo a Juan, “*Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mateo 3:15)*. Jesús llevó los pecados del mundo de la manera más justa y equitativa cuando Juan el Bautista, el representante de toda la humanidad, lo bautizó. Por lo tanto, Juan exclamó el día después de bautizar a Jesús, “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29)*.

Entonces, ¿qué significa “el pecado del mundo” aquí? Representa todos los pecados de todos los seres humanos desde Adán y Eva, los primeros seres humanos en la tierra, hasta la última persona que vivirá en este mundo. Las personas del pasado pertenecen al mundo, las personas del presente pertenecen al mundo, y aquellos que vivirán en el futuro también pertenecen al mundo. Jesús, el Alfa y la Omega, ofreció un solo sacrificio por los pecados de todos los tiempos, llevando todos los pecados del mundo de una vez por todas a través de Su bautismo en el Jordán y muriendo en la Cruz. Y ‘así’, hemos sido santificados.

La Biblia declara claramente, “*En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebreos 10:10)*. Tenga en cuenta que esto se había escrito en tiempo pasado perfecto. Hemos sido santificados absolutamente y sin pecado, desde el momento mismo en que creímos en Dios hasta ahora y siempre lo seremos. Pues el Señor es Dios Todopoderoso, Él tiene una visión panorámica del principio y el fin del mundo. Aunque fue

hace unos 2000 años cuando fue bautizado, Él quitó todos los pecados que los seres humanos cometen desde el principio hasta el fin del mundo. Por lo tanto, antes de morir en la Cruz, dijo, “*Consumado es.*” (*Juan 19:30*). Él quitó a través de Su bautismo todos los pecados del mundo hace unos 2000 años y murió en la Cruz.

Aún pecamos después de ser salvados porque nuestra carne es débil. Sin embargo, Jesús nos ha redimido de todos los pecados del pasado, presente y futuro al cargar con todos los pecados en Su cuerpo a través de Su bautismo y ser juzgado por ellos en la Cruz. Esta es la salvación completa y justa de Dios.

Si Jesús no hubiera quitado los pecados que cometeremos en el futuro, ningún ser humano podría ser redimido del pecado cotidiano, “*la paga del pecado es muerte*” (*Romanos 6:23*). Cuando Jacob y Esaú aún estaban en el vientre de su madre, Dios los separó en dos naciones incluso antes de que hicieran algo bueno o malo, y amó a Jacob pero odió a Esaú y dijo, “*El mayor servirá al menor*” (*Génesis 25:23*). Este pasaje implica que la salvación de Dios no tiene nada que ver con nuestras propias obras, sino que se da a aquellos que simplemente creen en la perfecta salvación de Dios en Su bautismo y crucifixión.

Nosotros, los seres humanos, estamos destinados al infierno como seres pecaminosos desde el momento en que nacemos hasta el momento en que morimos, pero Dios previó nuestros pecados a primera vista y lavó todos nuestros pecados de una vez por todas por el bautismo de Jesús y la Cruz porque nos ama. Vivimos en un tiempo bendecido. El profeta Isaías dijo: “*Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados*” (*Isaías 40:2*). El tiempo de nuestra esclavitud al pecado ha

terminado a través del evangelio del bautismo de Jesús y la Cruz, por lo tanto, cualquiera que crea en el evangelio puede ser liberado de todos sus pecados. *“Este es el pacto que haré con ellos, Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones (Actos sin ley — NKJV). Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10:16-18).*

Dios ya no nos juzga por nuestros pecados diarios porque ya ha lavado todos los pecados de la humanidad y los ha juzgado a través de Jesús.

Como resultado, podemos esperar al Señor que viene y seguir Su Palabra, como justos sin pecado, aunque todavía cometamos pecados en nuestras vidas.

Pregunta 3: ¿Qué es el bautismo de arrepentimiento de Juan?

Respuesta: Juan el Bautista fue un siervo de Dios, nacido 6 meses antes que Jesús, y fue anunciado en Malaquías, sería el último profeta del Antiguo Testamento.

“Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:4-6).

Incluso cuando Jesús nació, el pueblo de Israel abandonó las palabras del Pacto de Dios y adoraron a dioses extranjeros. Ofrecieron animales ciegos y defectuosos como sacrificios e

hicieron del templo de Dios un lugar de negocios. Jesucristo también es anunciado en la Ley de Moisés y los Profetas. La Ley da a la humanidad el conocimiento del pecado, mostrando cómo son pecaminosos (Romanos 3:20). Es un pecado no cumplir con siquiera uno de los mandamientos escritos en los libros de la Ley.

En el Antiguo Testamento, un pecador que desobedecía cualquiera de los artículos de la Ley traía una ofrenda por el pecado frente al tabernáculo. Puso sus manos sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado para pasar su pecado a ella, y al matar la ofrenda por el pecado, uno se reúne de nuevo con Dios como una persona sin pecado.

Luego, el sacerdote tomaba un poco de su sangre y la ponía sobre los cuernos del altar del holocausto y derramaba todo el resto de su sangre al pie del altar.

Sin embargo, el pueblo de Israel no podía ser liberado de todos sus pecados, a pesar de sus innumerables ofrendas diarias. Por lo tanto, Dios hizo un estatuto permanente para ellos, el Día de la Expiación. En ese momento, Dios quitó completamente sus pecados por el año en el décimo día del séptimo mes. En ese día, Aarón, el Sumo Sacerdote, tomó dos cabras y echó suertes para ellas: una suerte para el Señor y la otra suerte para el chivo expiatorio. Luego, puso sus manos sobre la cabeza de la cabra para el Señor, para poner todos los pecados anuales del pueblo de Israel sobre ella. Aarón luego la mató y tomó su sangre para rociarla siete veces sobre y delante del propiciatorio.

Cuando terminó de expiar el Lugar Santo, ofreció el otro animal. Puso sus manos sobre la cabeza de la cabra viva y confesó sobre ella todos los pecados anuales de los israelitas. De esta manera, todos sus pecados anuales fueron pasados a ella, y fue enviada al desierto por la mano de un hombre

adecuado. Los israelitas fueron redimidos de sus pecados anuales de esta manera.

Sin embargo, el sacrificio ofrecido según la Ley del Antiguo Testamento no podía hacer perfectos a los que ofrecían sacrificios continuamente año tras año. Era simplemente una sombra de las buenas cosas (los actos justos del Mesías) por venir (Hebreos 10:1). El pueblo de Israel no esperaba a Jesucristo, el Salvador. En cambio, adoraron a los dioses extranjeros del mundo pecaminoso, abandonando las palabras de los Profetas del Antiguo Testamento.

Así, Dios anunció que enviaría a Juan el Bautista para restaurar los corazones de los israelitas, devolverlos a Él y preparar sus corazones para recibir a Jesucristo. Antes de que Juan el Bautista bautizara a Jesús, dio el bautismo de arrepentimiento al pueblo de Israel en el desierto de Judea.

Su propósito al bautizarlos con agua era llevarlos a esperar y creer en Jesús. Enseñó que el Salvador sería bautizado por él en la manera de la imposición de manos para quitar todos los pecados del mundo, y luego crucificado para salvarlos de todos sus pecados. Dijo que Jesús vendría y quitaría los sacrificios incompletos del pasado y ofrecería el sacrificio eterno con Su cuerpo; Él tomaría todos nuestros pecados a través del bautismo, tal como el pueblo de Israel fue redimido al traer una ofrenda por el pecado sin defecto, poner sus manos sobre ella y matarla según el sistema de sacrificio del Antiguo Testamento.

Muchos israelitas confesaron sus pecados, se arrepintieron y fueron bautizados por él. “Arrepentimiento” significa “volver la mente al Señor.” Recordando la Ley del Antiguo Testamento, vinieron a Juan y confesaron que eran pecadores sin esperanza que no podían dejar de cometer pecados hasta que murieran. También confesaron que no podían entrar al Reino de los

Cielos con sus buenas obras según la Ley, y volvieron sus mentes a Jesucristo, quien borraría todos sus pecados de una vez por todas, abriendo la puerta al Reino de los Cielos.

El bautismo que Juan el Bautista dio al pueblo de Israel fue el siguiente: Les permitió confesar cuánto habían pecado en sus vidas, se arrepintieron y miraron a Jesucristo, quien los salvó de todos sus pecados. Esto es un verdadero arrepentimiento bíblico.

Por lo tanto, Juan exclamó a la gente, *“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”* (Mateo 3:11).

Juan el Bautista dirigió las mentes de las personas hacia Jesús, les testificó que Jesús quitaría todos los pecados del mundo (Juan 1:29) y moriría por ellos vicariamente. Así, Jesús mismo dio testimonio de que Juan vino a mostrarnos el camino de la justicia (Mateo 21:32).

Pregunta 4: ¿No crees que entender el bautismo de Jesús como imprescindible para la salvación anularía Su muerte en la Cruz en el evangelio?

Respuesta: El bautismo de Jesús y Su muerte en la Cruz son igualmente esenciales para nuestra salvación. No podemos decir que uno sea más importante que el otro. Sin embargo, el problema es que la mayoría de los cristianos hoy en día solo conocen la sangre de Jesús en la Cruz. Creen que han sido perdonados porque Él murió en la Cruz, pero no es solo la Cruz con la cual Jesús quitó los pecados del mundo. Ya que fue bautizado por Juan el Bautista y cargó todos los pecados del

mundo en Su espalda, Su muerte en la Cruz podría prácticamente ser el juicio por todos nuestros pecados.

Crear solo en la Cruz sin el bautismo de Jesús es como ofrecer un sacrificio al Señor sin poner las manos sobre él. Aquellos que ofrecieron tales sacrificios no podían ser redimidos de sus pecados porque ese tipo de sacrificio era una ofrenda ilegal, que el Señor Dios no podía aceptar. El Señor llamó a Moisés y le habló desde el tabernáculo de reunión, diciendo *“Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová. Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya”* (Levítico 1:3-4).

El Señor es justo y legal. Ha establecido el sistema sacrificial justo y equitativo para lavar nuestros pecados. Cuando ofrecemos un sacrificio legal, el sacrificio es aceptado por el Señor para hacer expiación por nosotros. Sin la imposición de manos, ningún sacrificio puede ser aceptable para Dios. De igual manera, si omitimos el bautismo de Jesús de nuestra fe en Él, no podemos recibir la remisión de pecados (Quitado el Pecado) con ese tipo de fe.

Una de las falacias más comunes en las que creen los cristianos de hoy es que piensan que pueden ser salvados simplemente confesando a Jesús como su Salvador porque el Señor es amor. La Biblia, por supuesto, dice, *“Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Hechos 2:21, Romanos 10:13), mientras que también nos dice que *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 7:21).

Para confesar que Jesús es el Salvador, debemos conocer la ley de salvación que Dios ha establecido. Si pudiéramos ser

salvados simplemente creyendo en el nombre de Jesús, no habría razón alguna para que las Escrituras escribieran sobre el sistema de sacrificio del Antiguo Testamento y sobre aquellos que practican la ilegalidad en Mateo 7:21-23.

Sin embargo, la asombrosa y perfecta forma de salvación del Señor está claramente registrada en la Biblia. De hecho, podemos ver claramente en los capítulos 3 y 4 de Levítico que un pecador tenía que poner sus manos sobre la cabeza del sacrificio para pasar sus pecados a su cabeza y luego matarlo y esparcir su sangre cuando ofrecía ofrendas por el pecado y ofrendas de paz. Ofrecer un sacrificio sin la imposición de manos o ofrecer un sacrificio con defecto es demasiado ilegal para hacer expiación.

Tanto las palabras del Antiguo como del Nuevo Testamento tienen sus equivalentes correspondientes entre sí (Isaías 34:16). El bautismo de Jesús en el Jordán es equivalente a la imposición de manos del pecador sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado en el Antiguo Testamento. Cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el Jordán, dijo: *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia”* (Mateo 3:15).

Aquí, *“toda justicia”* significa “justicia y equidad.” Esto significa que era apropiado que Jesús se convirtiera en la ofrenda por el pecado de la humanidad a través de ese método. También era apropiado que Él fuera bautizado por Juan el Bautista en la forma de la imposición de manos, para quitar todos los pecados del mundo. Esto se hizo de la manera más justa, de acuerdo con el sistema de sacrificio compuesto de la imposición de manos y la sangre, que Dios estableció en el Antiguo Testamento.

Creer solo en la Cruz significa, por lo tanto, que Su muerte no tuvo nada que ver con nuestros pecados porque

nuestros pecados nunca podrían haber sido pasados a Él sin el bautismo de Jesús. Resulta en considerar Su sangre como incapaz de lavar los pecados (Hebreos 10:29).

Por lo tanto, Su sangre sería realmente efectiva para lavar los pecados en los corazones de los creyentes solo si creen que todos sus pecados fueron puestos sobre Él, cuando Juan el Bautista lo bautizó a través de la imposición de sus manos. Así, el apóstol Juan testificó que aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios, que vino por agua y sangre, vence al mundo. Jesús vino por agua y sangre, no solo por agua (1 Juan 5:4-6).

Jesucristo explicó a Sus discípulos las cosas acerca de Sí mismo en todas las Escrituras. Comenzando con Moisés y todos los profetas, mostró que la ofrenda por el pecado en el Antiguo Testamento era Él mismo. David dijo en los Salmos en lugar de Él, *“He aquí, que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí”* (Salmos 40:7-8, Hebreos 10:7).

Como resultado, Su bautismo no anula la Cruz, sino que es en realidad la parte esencial del evangelio del Señor que completa y cumple el significado de la Cruz. También nos enseña que no podemos tener redención a menos que haya el bautismo y la preciosa sangre de Jesucristo. Lo que quiero decir con ser salvado es que obtienes la remisión de pecados (Quitado el Pecado) creyendo en el bautismo de Jesús y Su sangre en la Cruz y recibes el don del Espíritu Santo (1 Juan 5:8, Hechos 2:38).

Pregunta 5: ¿Podrías darme una explicación del Evangelio del agua y el Espíritu?

Respuesta: Si hubiéramos perdido una aguja en algún

lugar afuera, probablemente la estaríamos buscando en el área donde la perdimos. Sin embargo, suena absolutamente absurdo intentar encontrarla dentro de la casa simplemente porque es más brillante adentro. Encuentro algunas personas absurdas así en las iglesias de hoy. Mientras están fácilmente involucrados en medio de interminables controversias bíblicas sobre el bautismo en agua de los creyentes, nunca se hacen esta importante pregunta, “¿Por qué fue bautizado Jesús por Juan el Bautista?” Debido a tal tendencia, hay muchas denominaciones y sectas en la comunidad cristiana de hoy.

Para poner fin a estas interminables controversias, deberíamos salir del caótico pueblo y volver al lugar donde perdimos nuestra aguja. Si sinceramente queremos encontrar la verdad, debemos deshacernos del estereotipo, ya que no podemos encontrarla en un pueblo de religión. ¿Por qué pusieron los Apóstoles tanto énfasis en el bautismo de Jesucristo?

Jesús dijo, “*De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*” (Juan 3:5). La Biblia nos dice que Jesús vino por agua y sangre para salvarnos de todos nuestros pecados (1 Juan 5:6). El significado de la sangre es Su muerte en la Cruz. Entonces, ¿qué significa ‘agua’? ¿Por qué Juan el Bautista bautizó a Jesús? ¿Por qué proclamó, “*Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia*” (Mateo 3:15) justo antes de Su bautismo?

Sinceramente espero que entiendas y creas en el evangelio del agua y el Espíritu, especialmente en el bautismo de Jesús. Aquí hay algunas breves explicaciones sobre el evangelio del agua y el Espíritu que Él dio a Sus discípulos. Los Apóstoles pusieron el mayor énfasis en el bautismo de Jesús cuando predicaban el evangelio. El Apóstol Pablo dijo, “*Porque*

primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3-4).

¿Qué significa “Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”? Significa que Su muerte expió todos nuestros pecados según el método dado por Dios en el Antiguo Testamento. Murió por nosotros según la revelación y el pacto en el Antiguo Testamento. Hebreos 10:1 dice, “*Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros*” Veamos el sacrificio típico en Levítico 1:3-5. Un pecador debe satisfacer tres condiciones de la ofrenda quemada para la expiación de sus pecados.

1) Él trajo una ofrenda sin defecto (Levítico 1:3).

2) Tenía que poner sus manos sobre la cabeza de la ofrenda (Levítico 1:4). Aquí, debemos aclarar la Ley de Dios: Poner las manos sobre la cabeza de la ofrenda era la ley de Dios para pasar sus pecados a ella.

3) Tenía que matarla para expiar su pecado (Levítico 1:5).

En el Día de la Expiación, Aarón puso ambas manos sobre la cabeza de un macho cabrío vivo, confesó sobre él todas las iniquidades y transgresiones de los hijos de Israel, concernientes a todos sus pecados, y los puso sobre la cabeza del macho cabrío (Levítico 16:21). En ese momento, Aarón era el representante de Israel. Sólo él puso su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y todos los pecados anuales de los israelitas (aproximadamente 2-3 millones) pasaron al macho cabrío. El sacrificio del Antiguo Testamento es una sombra de las buenas cosas por venir. Jesús se ofreció a sí mismo por la voluntad de Dios para santificarnos según las Escrituras.

Primero, Jesús vino en la carne de un hombre para ser el Cordero de Dios sin defecto. Él es el único Hijo engendrado de

Dios y “*la imagen misma de su sustancia*” (Hebreos 1:3). Por lo tanto, es adecuado como la ofrenda por el pecado de toda la humanidad.

Segundo, Juan el Bautista bautizó a Jesús en el Jordán. El bautismo se da en la forma de “imposición de manos”, y Juan el Bautista es un descendiente de Aarón y el representante de toda la humanidad. Cuando Juan puso sus manos sobre la cabeza de Jesucristo, todos los pecados del mundo fueron pasados a Él según la Ley que Dios había establecido. Jesús le dijo a Juan, “*Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia,*” y luego Juan lo bautizó. Todos nuestros pecados habían pasado finalmente a Él. Al día siguiente, Juan exclamó, “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Juan 1:29).

En tercer lugar, Jesús murió en la Cruz para borrar todos nuestros pecados, diciendo: “*Consumado es*” (Juan 19:30). Resucitó de entre los muertos para hacernos justos ante Dios. Recuerda que se ofrecía una ofrenda por el pecado para la remisión de los pecados (Quitado el Pecado). Un pecador tenía que poner sus manos en su cabeza antes de matarlo. Si olvidaba incluso uno, en otras palabras, si omitía poner sus manos en la cabeza de la ofrenda, no podía ser redimido debido a que había practicado la ilegalidad. Si un cristiano no tiene idea de lo que significa Su bautismo, tal persona debe haber tenido pecados en su corazón y no puede ser salvado simplemente por su propia fe.

La mayoría de los cristianos solo conocen la mitad de Su acto justo. El Apóstol Juan aclara el evangelio en su primera Epístola: “*Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad*” (1 Juan 5:6). Hay muchos pasajes en la Biblia que

respaldan cuán esencial es Su bautismo para completar Su acto justo para nuestra salvación. Todos los cristianos deben regresar al evangelio del agua y del Espíritu.

Pregunta 6: ¿Qué escrituras proporcionan evidencia de que “los Apóstoles pusieron gran énfasis en el Bautismo de Jesús”?

Respuesta: Sobre todo, debemos discernir el significado de nuestro bautismo del bautismo de Jesús. No podemos nacer de nuevo simplemente recibiendo el bautismo de agua. Sólo podemos nacer de nuevo creyendo en Jesucristo. Rituales como el bautismo o la circuncisión no son condiciones indispensables para la salvación de Dios. La Biblia no define el bautismo en agua de los creyentes como una obligación para su salvación. Más bien, pone gran énfasis en el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista.

De hecho, muchos pasajes Bíblicos apoyan que el bautismo de Jesús es indispensable y esencial para nuestra salvación. En primer lugar, su bautismo se proclama como el prólogo de todo su acto de justicia en cada uno de los cuatro Evangelios. Por ejemplo, el evangelio según Marcos comienza con el evangelio de Jesucristo, exactamente a partir del bautismo de Jesús. Y el Evangelio según Juan escribió el evangelio en secuencia de fechas, utilizando terminologías como ‘*El siguiente día*’ (Juan 1:29) y ‘*Al tercer día*’ (Juan 2:1), empezando por el día en que Jesús fue bautizado.

Juan el Bautista declaró la Palabra de Dios al día siguiente del bautismo de Jesús, diciendo: “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Juan 1:29). Este pasaje significa que todos los pecados del mundo pasaron a Jesús

cuando Juan el Bautista lo bautizó. Y luego, murió en la Cruz para la expiación de nuestros pecados, diciendo: “Consumado es” (*Juan 19:30*), y resucitó de entre los muertos al tercer día.

El apóstol Pablo también dijo: “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (*1 Corintios 15:3*). Las Escrituras se refieren aquí al Antiguo Testamento. ¿Cómo ofrecían los pecadores sacrificios para quitar el pecado en el Antiguo Testamento? Tenía que poner sus manos sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado antes de sacrificarla. Si hubiera omitido el proceso de “imponer las manos sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado”, no habría podido expiar el pecado porque es un sacrificio ilegal.

El apóstol Pablo dijo: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (*Romanos 6:3*). Entonces, ¿cómo es posible que seamos bautizados en Jesús? Ser bautizado en Cristo Jesús es creer en Su bautismo en el Jordán, no sólo en nuestros propios bautismos de agua. Cuando creemos en el hecho de que Juan el Bautista pasó todos nuestros pecados a Él al imponer sus manos sobre la cabeza de Jesús, podemos ser bautizados en Él.

“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (*Gálatas 3:27*). Los que pasaron todos sus pecados a Jesús a través de Juan el Bautista por la fe se han convertido en hijos sin pecado de Dios.

“En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo” (*Colosenses 2:11*). El Apóstol Pablo dijo que la manera de ser salvado del pecado despojándose del cuerpo de los pecados de la carne es ser circuncidado espiritualmente sin manos. (*Romanos 2:29* dice: “La circuncisión es la del corazón.”) Es decir, creer en el

bautismo de Jesús, que corta los pecados en nuestros corazones.

“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Pedro 3:21). El bautismo es un antitipo que nos salva. Como ya sabemos, la gente pereció en los días de Noé por no creer en el agua. Incluso hoy en día, todavía hay personas desobedientes que perecerían a pesar de que podrían creer en Jesús porque no creen en el bautismo de Jesús, que es el agua.

El apóstol Juan lo reveló todo sobre el Evangelio en su primera Epístola al escribir: *“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre” (1 Juan 5:6).* Jesús vino a nosotros tanto por Su bautismo como por la Cruz para salvarnos de todos nuestros pecados. Juan también dijo: *“Y tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan” (1 Juan 5:8).* Esto nos dice que el bautismo de Jesús, la Cruz y el Espíritu, todos juntos, componen una salvación perfecta.

Jesús le dijo a Nicodemo: *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).* Nacemos de nuevo del agua y del Espíritu. La creencia en Su bautismo del agua y la Cruz es todo lo que usted necesita para ser redimido y recibir el Espíritu Santo como un regalo. Esto es lo que la Biblia dice acerca de “nacer de nuevo”.

Así, el apóstol Pedro dijo: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).* Para recibir la remisión de todos los pecados (Quitado el Pecado) y el don del Espíritu Santo, usted debe tener fe

inmutable en el bautismo de Jesús con todo su corazón. ¿Qué más podemos decir? No nieguen la verdad de que tantos pasajes apoyan Su bautismo como un hecho indispensable de Su justicia para nuestra salvación. El cristianismo debe volver al evangelio del agua y el Espíritu.

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la enseñanza de los bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.” (Hebreos 6:1-2). Aquí, podemos obtener una pista para encontrar el evangelio original de la Iglesia Primitiva. Enseñaban los bautismos, la imposición de manos, la resurrección de entre los muertos y el juicio eterno a los que acababan de hacerse cristianos. Todos debemos creer en nuestras mentes que Jesús quitó todos nuestros pecados a través de Su bautismo y murió en la Cruz para ser juzgado por nuestros pecados según la justa Ley de Dios.

Pregunta 7: Esto es algo que ya he creído y enseñado, a menos que estés enfatizando específicamente el a menudo ignorado bautismo de Jesús. Si es así, entonces ¿qué es exactamente diferente sobre el evangelio del agua y el Espíritu?

Respuesta: “Ser salvo” significa recibir la remisión de todos los pecados (Lavado de Pecado). También significa nacer de nuevo. Cuando un pecador se convierte en una persona justa al creer en el evangelio de la vida, decimos: “Nacen de nuevo del agua y del Espíritu por la salvación de Jesús.” El Espíritu Santo viene sobre aquellos que han sido redimidos y nacidos de

nuevo y testifica que son hijos de Dios. Por lo tanto, todo es lo mismo después de todo; recibir la remisión de los pecados (Quitado el Pecado), recibir el Espíritu Santo, ser redimido, nacer de nuevo, convertirse en un hijo de Dios, y convertirse en una persona justa.

Jesús dijo: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Juan 14:6), lo que implica que sólo a través de Jesús, el Hijo unigénito de Dios, podemos entrar al Reino de Dios. Por lo tanto, tenemos que saber cómo Jesús lavó todos nuestros pecados y nos contó como Su pueblo, que merecemos entrar a Su Reino.

Sin embargo, la mayoría de los cristianos todavía piensan que simplemente llamar Su nombre puede salvarlos. Creen en Jesús sin siquiera abrir la Biblia, sin saber lo que Él ha hecho para salvarnos de todos nuestros pecados. Dios es el Espíritu y el Santo con quien no hay variación ni cambio, pero vivimos vidas pecaminosas. Entrar en el Reino del Señor sólo es posible a través de Jesús, y podemos creer en Él mediante la fe en *‘la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús’* (Romanos 8:2).

Mucha gente ni siquiera sabe lo que hizo Jesús para la salvación; más bien, creen ciegamente en Él en vano, diciendo: *“¡Señor, Señor!”* También piensan que son salvos, pero todavía tienen pecados en sus corazones. Si todavía tienes pecado en tu corazón a pesar de tu fe en Jesús, ¿de qué has sido salvo entonces? Si alguien pregunta: *“¿Cómo lavó Jesús nuestros pecados?”* la mayoría de la gente responde: *“Probablemente los lavó en la Cruz”*. Luego, para otra pregunta: *“¿Tienes pecado en tu corazón?”* ellos dicen: *“Ciertamente. ¿Quién puede estar absolutamente libre de pecado en esta tierra?”*

El nombre de Jesús significa *“Él salvará a su pueblo de sus pecados”* (Mateo 1:21). Creemos en Jesús para ser salvos del pecado.

Sin embargo, si todavía tenemos pecado en nuestros corazones, aunque creamos en Jesús, todavía somos pecadores vendidos a la esclavitud del pecado y seremos juzgados en consecuencia. El apóstol Pablo dijo: *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”* (Romanos 8:1). Por lo tanto, es seguro que alguien que todavía tiene pecado en su corazón aún no es uno con Cristo Jesús. ¿Por qué siguen siendo pecadores que no han sido redimidos y que han caído de la salvación aunque todavía creen en Jesús? Es porque ellos creen solamente en la sangre de la Cruz, sin poner sus pecados sobre Él por el bautismo de Jesús. Por lo tanto, todavía tienen pecado en sus corazones, mientras que Jesús murió en la Cruz sin importar sus pecados.

Hay una diferencia significativa para los cristianos que creen en el bautismo de Jesús y los que no creen en él; algunos tienen redención y se vuelven justos por tener fe en el bautismo de Jesús, mientras que otros permanecen como pecadores, al no creer en Su bautismo. El Espíritu Santo no viene sobre un pecador. Él sólo viene sobre los justos, que han nacido de nuevo por el agua y el Espíritu.

Así, el apóstol Pablo dijo: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”* (Romanos 6:3). Mucha gente cree que Jesús quitó nuestros pecados en la Cruz, pero nunca podremos confesar que tenemos corazones sin pecado si no creemos en el bautismo de Jesús. Si lo hacemos, somos culpables de decir una mentira a Dios, que va en contra de nuestra propia conciencia.

Seguramente todavía tenemos pecado en nuestros corazones si no hemos pasado todos nuestros pecados a Jesús sin creer en Su bautismo. Aquellos que no creen en el evangelio del bautismo de Jesús y la Cruz son propensos a caer

en el legalismo y ser graves pecadores. Por lo tanto, no importa lo que hagan, como orar en las montañas profundas o orar fervientemente pidiendo perdón durante las reuniones de oración, todavía encuentran pecados en sus corazones.

Jesús dijo: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad (iniquidad)”* (Mateo 7:21-23).

¿A quién se refiere *“hacedores de maldad (iniquidad)”*? Se refiere a aquellos que no han recibido la redención perfecta en sus corazones por haber creído sólo en la Cruz. Esa es una fe arbitraria, no de Dios. Estamos practicando la anarquía si no creemos en el hecho de que Jesús nos ha salvado a través de Su bautismo y la Cruz. No podemos decir que tenemos la fe correcta antes de conocer y creer tanto en el bautismo de Jesús como en la Cruz.

Jesús dijo que si la gente quiere nacer de nuevo, sólo es posible a través del agua y del Espíritu. De la misma manera que la gente sólo podría haber sido liberada de las aguas del diluvio si hubieran estado en el arca de Noé, tú puedes recibir la remisión de todos tus pecados y vivir una verdadera vida fiel sólo si crees en el evangelio del agua y el Espíritu. Sin el evangelio del agua y el Espíritu, no puedes recibir la remisión de pecados (Quitar el Pecado) ni llegar a ser hijos de Dios.

Pregunta 8: Estaba seguro de que creer en Jesús me había salvado. Había estado en paz con las convicciones de mi corazón. Pero ahora estoy confundido por tus mensajes. ¿Debo creer en Su bautismo junto con Su cruz para ser salvo?

Respuesta: Si no crees en el bautismo de Jesús, es seguro que tienes pecado en tu corazón. El apóstol Juan dijo: “*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros*” (1 Juan 1:8). Si dices que no tienes pecado, aunque en realidad tengas pecado porque no crees en el bautismo de Jesús, es un acto de engaño a tu propia conciencia y es evidencia de que la verdad no está en ti. La convicción de la salvación surge en nuestros corazones cuando recibimos la remisión de los pecados (Quitado el Pecado) y el Espíritu Santo como un regalo al creer tanto en el bautismo de Jesús como en la Cruz.

El Apóstol Pablo dijo: “*Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo*” (Gálatas 1:6-7). Nada más que el evangelio del agua y el Espíritu, que los Apóstoles recibieron de Jesús y predicaron a la gente, puede salvarnos de todos nuestros pecados. Si no creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu que los Apóstoles predicaron, ciertamente todavía tenemos pecado en nosotros.

¿Cómo podríamos vivir con la convicción de la salvación cuando todavía tenemos el pecado en nosotros? Cuando los cristianos, que aún no han nacido de nuevo, se comportan bien delante de Dios, están seguros de su salvación en pleno gozo y convicción; sin embargo, les falta convicción y tienen miedo

debido a la carga del pecado en sus corazones cuando cometen algunos pecados graves. No es una salvación que viene de Dios, sino una salvación falsa basada en los propios pensamientos y sentimientos. Tienen la tendencia de ofrecer oraciones de arrepentimiento todos los días para ser gradualmente santificados y para preservar sus salvaciones fácilmente sacudibles.

Los que creen en esta falsa salvación piensan que por fin serán perfectamente salvos algún día, si mantienen vidas santas, pidiendo perdón a Dios todos los días y guardando la Ley con obras. Sin embargo, siguen siendo pecadores si no han puesto sus pecados sobre Jesús a través de la fe en Su bautismo.

La salvación que Dios ha hecho es una salvación perfecta, que nos dice que Jesús quitó todos los pecados del mundo a través de Su bautismo por Juan en el Jordán y los borró en la Cruz.

Así, el Apóstol Juan dijo: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9)*. Si todos nuestros pecados no hubieran sido lavados a través del evangelio del agua y el Espíritu por no saberlo, tenemos que confesar delante del Señor que seguimos siendo pecadores, y que estamos destinados a ir al infierno por nuestros pecados. Esta es una verdadera confesión de pecado. El pecado no puede ser lavado sin el evangelio del agua y el Espíritu, no importa que tan leve sea el pecado. Cuando confesamos de esta manera, el Evangelio del agua y el Espíritu lava todos nuestros pecados de una vez por todas y nos hace justos.

“He aquí ahora el tiempo aceptable” (2 Corintios 6:2). Cualquiera que escuche y crea en el evangelio del bautismo de Jesús y la Cruz es salvado de todos sus pecados, se vuelve justo, y tiene una fe fuerte que siempre está lista para entrar al Reino

de los Cielos cuando el Señor venga. Cualquier fe en doctrinas y teologías, que no sean el verdadero evangelio, no pueden salvarnos de todos nuestros pecados. Esos son simplemente trucos astutos que el diablo ha puesto en los pensamientos de los seres humanos. Debemos volver al evangelio del agua y el Espíritu y recibir la verdadera salvación de los pecados en nuestros corazones. Esto es amarlo a Él y a Su obra.

Pregunta 9: ¿Cómo puedes explicar la salvación del ladrón en la cruz?

Respuesta: En aquel tiempo, todos los judíos estaban esperando al Mesías profetizado. Por lo tanto, conocían bien acerca de “la Ley y el sistema de sacrificios”, que Dios había dado por medio de Moisés, más que cualquier otro pueblo. Creían que el Mesías vendría según la Ley expiatoria de Dios, y los liberaría de todos sus pecados.

Sin embargo, no creían que el bautismo de Jesús por Juan el Bautista fuera de Dios y se suponía que iba a cargar todos los pecados del mundo sobre Jesús (Marcos 11:27-33). Más bien, lo consideraron como un hombre que desvió al pueblo y, por lo tanto, lo crucificó.

Dado que los romanos estaban protegidos de ser azotados o crucificados según la ley romana (Hechos 22:25-29, 23:27), vemos que los ladrones en la Cruz no eran romanos, sino judíos. También vemos que el ladrón era un judío que temía a Dios por sus palabras, diciendo: “*Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino*” (Lucas 23:42). El ladrón judío ya conocía la Ley y el sistema de sacrificios que Dios le dio a Moisés. Por eso creía que el Mesías vendría según la ley expiatoria de Dios.

Aquellos que vienen a Dios deben confesar que son

pecadores, destinados a ir al infierno por sus pecados. El ladrón confesó sus pecados, diciendo: “*A la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos*” (Lucas 23:41). También podemos ver que el ladrón temía a Dios y su esperanza era entrar al Reino de los Cielos por sus palabras, diciendo: “*Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino*” (Lucas 23:42).

El ladrón dijo: “*Mas este ningún mal hizo*” (Lucas 23:41). ¿Qué sabía el ladrón sobre lo que hizo Jesús? Creía que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María, fue bautizado por Juan el Bautista, el representante de toda la humanidad, quitó todos los pecados del mundo y fue crucificado. Era un judío que creía en lo que Jesús hizo por todo el pueblo, incluido él.

Aquellos que confesaron sus pecados mediante el bautismo de Juan reconocieron la justicia de Dios cuando escucharon que todos sus pecados pasarían a Jesús a través de Su bautismo. Sin embargo, aquellos que no recibieron el bautismo de arrepentimiento de Juan rechazaron la voluntad de Dios porque tampoco creían en el bautismo de Jesús (Lucas 7:28-30).

Por el contrario, el ladrón que se salvó confesó que todo lo que Jesús hizo era correcto y justo, mientras que los otros judíos no lo hicieron. Puede que fuera uno de los judíos que habían oído todas esas cosas, “*la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas*” (Lucas 1:1). Por fin pudo decir que Jesús era justo y el Mesías profetizado, porque finalmente llegó a creer en la Cruz que Jesús quitó todos sus pecados mediante Su bautismo. En consecuencia, fue salvado. También fue salvado por creer en el evangelio del agua y el Espíritu. Porque Dios es justo, justifica a los que creen en el bautismo de Jesús y en la Cruz según Su ley del Espíritu de vida.

Pregunta 10: Dado que Dios es misericordioso y compasivo, ¿no nos consideraría justos, aunque tengamos pecado en nuestros corazones, si simplemente creemos en Jesús?

Respuesta: Dios es Amor y también justo. Por lo tanto, juzga el pecado rectamente, no importa qué. *“la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23)*. Esto significa que un pecador está destinado al infierno después de ser juzgado. Él separa a los justos de los pecadores, así como separó la luz de la oscuridad. Dios reconoce como justos a aquellos sin pecado que creen que Jesús lavó todos los pecados a través del bautismo y la muerte en la cruz.

Sin embargo, aquellos que todavía tienen pecado en ellos, por no creer en el bautismo de Jesús, son pecadores ante Dios. Son aquellos que no creen en el agua, en otras palabras, en el bautismo de Jesús, así como la gente de los días de Noé no lo hizo. Si Dios considera justos y sin pecado a los pecadores que todavía tienen pecado en ellos, entonces Él debe estar mintiendo y por lo tanto no puede juzgar ni reinar sobre todas Sus creaciones.

Dijo, *“porque yo no justificaré al impío” (Éxodo 23:7)*. Los malvados son aquellos que siguen y dependen más de la tradición de las personas, dejando de lado el evangelio del agua y el Espíritu, con el cual Dios nos ha redimido de todos nuestros pecados de la manera más justa y equitativa. Jesús dijo: *“De pecado, por cuanto no creen en mí” (Juan 16:9)*. El único pecado que queda en la tierra ahora es no creer en el hecho de que Jesús ha quitado todos nuestros pecados a través de Su bautismo y la Cruz, y se ha convertido en nuestro Salvador. Este es un pecado contra el Espíritu Santo que nunca puede recibir expiación. No hay otra manera en absoluto para

que los que blasfeman contra el Espíritu Santo se salven porque no creen que Jesús lavó todos sus pecados.

El Apóstol Juan dijo: *“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido”* (1 Juan 3:4-6). No creer en el hecho de que Jesús ha quitado todos nuestros pecados a través de Su bautismo y la Cruz es cometer iniquidad. Él rechazará a aquellos que cometan tal iniquidad en el último día.

Aquellos que permanecen en Jesús no tienen pecado, y están unidos con Jesús al ser bautizados en Él. Aquellos que han depositado todos los pecados de toda su vida en Él a través de su fe en Su bautismo no tienen pecado, aunque todavía pecan debido a las debilidades de la carne.

Dios declara justos a aquellos que han puesto sus pecados sobre Jesús y han sido santificados por la ley del Espíritu de vida. Él les da el Espíritu Santo como un regalo. El Espíritu Santo nunca desciende sobre aquellos que tienen pecado en sus corazones. David dijo en su Salmo: *“Tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti”* (Salmos 5:4). El Espíritu Santo de Dios nunca mora en los corazones de aquellos que tienen pecado en ellos. Incluso un pecador que no tiene el Espíritu Santo en sí mismo puede decir que ha sido salvado del pecado, según las doctrinas y sus propios pensamientos. Sin embargo, uno nunca puede decir que no tiene pecado en su corazón y es justo con fe, porque su conciencia lo acusa.

Por lo tanto, dicha persona dice que es un pecador a la vista de otras personas, pero en realidad piensa que es una persona justa a la vista de Dios. Sin embargo, Dios nunca

considera justo a un pecador. Un pecador es objeto de Su juicio y el pecador debe creer en el Evangelio del agua y el Espíritu para ser salvo.

Pregunta 11: Si decimos que Jesús ya ha eliminado todos nuestros pecados del pasado, del presente y del futuro según tu afirmación, ¿cómo sería el futuro de una persona si continuamente cometiese pecado, pensando en el hecho de que ya ha sido perdonado de sus pecados por creer en el bautismo de Jesús y en la Cruz? Incluso si esta persona mata a otra, pensará que ha sido expiado incluso por este tipo de pecado a través de Jesús. Por lo tanto, continuará pecando sin ninguna vacilación simplemente creyendo que Jesús ya ha eliminado incluso los pecados que cometerá en el futuro. Por favor, explíqueme sobre estas cosas.

Respuesta: Primero que nada, les agradezco por plantear preguntas sobre el Evangelio del agua y el Espíritu. Las preguntas que has hecho son aquellas que muchos cristianos han planteado antes de nacer de nuevo. Sé que te preocupa que los nacidos de nuevo cometan pecados continuamente siendo aliviados por el evangelio perfecto. Sin embargo, quiero decirte que las personas que creen en el evangelio del agua y del Espíritu no son propensas a vivir la vida de la que te preocupas, sino que, por el contrario, llevan una vida justa.

Primero debes pensar en esto. Si el Espíritu Santo está verdaderamente dentro de ti, entonces darás frutos santos aunque no quieras hacerlo. Por otro lado, si el Espíritu Santo no habita dentro de ti, no podrás producir ninguno de los frutos del Espíritu, sin importar cuánto lo intentes. ¿Cómo puede una persona dar los frutos del Espíritu si no tiene el Espíritu Santo

en su corazón, incluso si cree en Jesús de alguna manera? Esto es imposible. El Señor dijo que un árbol malo nunca puede dar buenos frutos (Mateo 7:17-18).

Ahora quiero hacerte esta pregunta y también dar una respuesta. Crees en Jesús, pero ¿estás realmente viviendo tu vida habiendo triunfado sobre los pecados mundanos? ¿Estás viviendo como un servidor justo de Dios superando los pecados mundanos; sirviendo al Señor más y permitiendo que otros sean salvados de todos sus pecados al entregarles el evangelio del agua y del Espíritu? ¿Te has convertido realmente en una persona justa que no posee ni siquiera la más mínima cantidad de pecado después de haber creído en Jesús? La única fe y evangelio que te permite responder “sí” a estas preguntas es el evangelio del agua y del Espíritu, al cual el Señor ha dado testimonio en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Continuamos pecando en el mundo incluso después de creer en Jesús. Sin embargo, nuestro Señor fue bautizado por Juan y derramó Su sangre en la Cruz para salvarnos de todos los pecados del mundo. Por lo tanto, el Señor ha realizado una obra justa por nosotros y hemos sido salvados de nuestros pecados mediante la fe en la justicia de Dios, el bautismo y la sangre del Señor mediante los cuales Él ha eliminado nuestros pecados.

Quiero hacerte algunas preguntas de nuevo. ¿Estás libre de los pecados de tu conciencia? ¿Seguías siendo un pecador después de creer en Jesús, tal como lo eras antes de creer en Él? Si esto es cierto, probablemente sea porque no conocías el evangelio del agua y del Espíritu. Por lo tanto, has caído en los problemas y distracciones inherentes a la carne porque no posees el Espíritu en tu corazón. No importa cuán fiel sea un creyente, solo puede escapar de los pensamientos de la carne vaciando su corazón y aceptando el Evangelio del agua y el

Espíritu. Debes descartar tus pensamientos carnales y regresar a la Palabra escrita de Dios para poder comprender el hecho de que el Evangelio del agua y el Espíritu es la verdad.

Hay muchas personas en este mundo que cambian la ley de salvación que el Señor ha establecido de cualquier manera que deseen, aunque confiesen al Señor con sus labios. Si eres una de estas personas, el Señor te abandonará en el último día. Espero que esto no le suceda a nadie en este mundo. Oro para que no seas una persona que cree que la sangre de Jesús en la Cruz es lo único que puede salvarte, y que hayas hecho preguntas por el deseo de vivir el tiempo restante de tu vida libre de pecado.

Sin embargo, tus pensamientos son pensamientos de la carne que *“no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”* (Romanos 8:7). Pablo dice: *“los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”* (Romanos 8:8). Si realmente deseas tener la fe que agrada a Dios, debes creer en la obra notable del Señor. Él vino a este mundo a través de la Virgen María, asumió los pecados de la humanidad a través del bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista en el río Jordán, y así cumplió toda la justicia de Dios.

¿Quién crees que puede llevar a cabo la obra justa de Dios, una persona justa o un pecador? Un pecador todavía está en medio del pecado porque no ha recibido la remisión de los pecados (Quitaron el Pecado) ante Dios. Por lo tanto, lo único que espera a tal persona es el juicio por sus pecados. Dios no puede permitir que los pecadores entren en Su Reino porque *“Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad”* (Salmos 5:4). Dios dijo que si un pecador se acercaba a Él y le pedía algo, Él no escucharía las oraciones del pecador porque sus *“iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios”* (Isaías 59:2). Un pecador definitivamente caerá en el

infierno ya que la paga del pecado es muerte.

Sólo las personas justas que se han vuelto santas y, por lo tanto, no poseen pecado en sus corazones pueden hacer obras de justicia. Además, el Espíritu Santo habita en el corazón de los justos, que no poseen pecado después de creer en el bautismo de Jesús y en la Cruz. El apóstol Pedro dijo el día de Pentecostés: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2:38).

Lo que este pasaje dice es que si quieres tener fe verdadera y recibir la remisión de todos tus pecados (Lavado del Pecado) por fe, entonces debes creer tanto en el bautismo de Jesús como en Su muerte en la Cruz. Tal fe puede permitirte *“bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo”*, es decir, puedes recibir la remisión de tus pecados (Quitado el Pecado) al tener fe en Sus justas obras. Por supuesto, los discípulos de Jesús también ministraron el ritual del bautismo a los creyentes nacidos de nuevo, que tenían fe en Su bautismo y en la Cruz. Jesús ordenó a sus discípulos que bautizaran a todos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).

Además, el apóstol Pablo dijo: *“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”* (Romanos 8:9). Dios da el Espíritu Santo a los justos para sellarlos como Sus hijos. El Espíritu Santo nunca puede morar dentro de los pecadores porque poseen pecado. Al Espíritu Santo no le gusta el pecado; en cambio, prefiere la santidad (apartarse del pecado). El Espíritu también guía a los justos por el camino recto y los lleva a seguir la voluntad del Padre. Entonces, ¿cuál es esta voluntad del Padre? Es difundir el Evangelio del agua y el Espíritu a la gente de cada nación y convertirlos en hijos de Dios sin pecado.

La carne de los justos y de los pecadores comete pecado hasta que mueren. Sin embargo, el Señor ha realizado la justa obra de eliminar todos los pecados que la gente comete con su carne y corazón por Su bautismo y sangre. Esta es la justicia de Dios que Jesús ha cumplido. Por lo tanto, está escrito en la Biblia: *“Porque en el (el verdadero evangelio) la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17)*. Una persona que ha recibido la remisión de los pecados (Quitado el Pecado) al creer en la justicia de Dios vencerá *‘la ley del pecado y de la muerte’* y, en cambio, seguir Su justicia. Esto solo es posible a través del Espíritu Santo, que viene y habita en aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu.

Todos los pecados del pasado, el presente y el futuro de una persona justa pasaron a Jesús en el momento en que fue bautizado por Juan el Bautista. La carne del justo también murió junto con Jesús. Cuando una persona cree en esto, se une con Jesús en Su muerte. Esto se convierte en el juicio por todos sus pecados (Romanos capítulo 6).

Por lo tanto, aunque la carne de una persona justa también comete pecados continuamente a lo largo de su vida, el Espíritu Santo que habita en su corazón los guía para que puedan seguir al Espíritu. Una persona justa sigue al Espíritu Santo y hace la obra de Dios porque el Espíritu Santo habita dentro de ellos.

Incluso en la época de los Apóstoles, muchas personas solían culpar sin razón a los nacidos de nuevo porque tenían el descaro de preocuparse por las vidas de los nacidos de nuevo, quienes eran gobernados por el Espíritu Santo. Sin embargo, este tipo de personas malinterpretaron el verdadero Evangelio del agua y el Espíritu que predicaron los Apóstoles, como pensamientos instintivos de la carne. Por eso, el apóstol Pablo dijo a esta gente: *“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en*

el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1-2). Añadió: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Romanos 7:25).

En conclusión, la carne de los justos aún es insuficiente y no tiene más remedio que pecar continuamente, pero aún así siguen al Espíritu Santo, predicando el evangelio al mundo entero. Los justos caminan en el Espíritu porque sus corazones descansan bajo la gracia. *“¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:15-16)*

Así como las flores reales son muy diferentes de las artificiales, el maestro dentro del corazón de una persona justa y un pecador son diferentes entre sí. Dado que el maestro dentro del corazón de una persona justa es el Espíritu Santo, la persona puede caminar en el Espíritu y seguir la verdad justa en su vida, que agrada a Dios. Por otro lado, un pecador no tiene otra opción que seguir el pecado porque el maestro dentro de él es el pecado mismo. Un pecador no puede llevar una vida santa porque no posee el Espíritu, debido a sus muchas iniquidades.

La suposición de que los creyentes en el Evangelio del agua y el Espíritu no pueden llevar una vida santa es simplemente una falacia que surge de los pensamientos instintivos de la carne. Dios les advierte diciendo: *“Pero estos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales”*

(*Judas 1:10*). Muchas personas hoy en día no entienden las vidas de los justos, aunque reconozcan el evangelio del agua y el Espíritu como el verdadero evangelio, porque no lo conocen completamente y no lo han recibido en sus corazones.

¿Qué opinas sobre las obras justas de los santos renacidos? Han ofrecido todas sus cosas preciosas, incluso a sí mismos como sacrificios vivientes, para las buenas obras de difundir el evangelio por todo el mundo. Según tus propios pensamientos, ¿por qué crees que los creyentes en el evangelio del agua y el Espíritu cometerían intencionalmente un pecado bajo el pretexto del evangelio?

Los justos hacen buenas obras por fe en medio de la luz de la verdad y la justicia de Dios. Aquellos que practican la justicia de Dios han nacido de Dios. Solo esperamos que todos los pecadores regresen al evangelio en el que Jesús ha lavado todos sus pecados con Su bautismo y sangre.

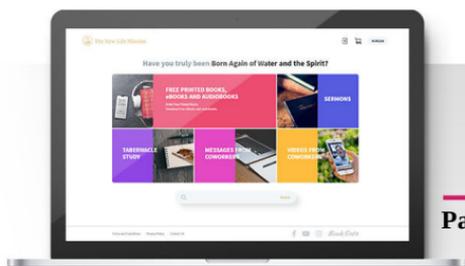
Sí, nuestro sincero deseo es que reciban la remisión de los pecados (Lavado del Pecado) al creer verdaderamente en el evangelio del agua y el Espíritu con sus corazones, y esperen al Señor hasta el último día sin pecado. ☒

Descarga

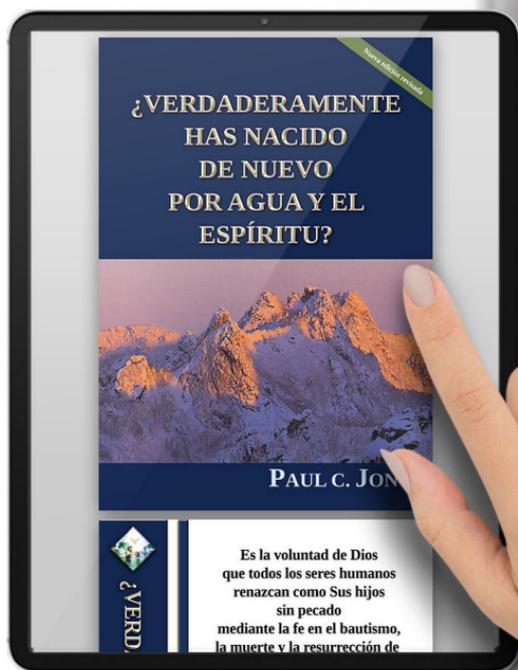
Los libros electrónicos y audiolibros del pastor Paul C. Jong en tu smartphone, tableta o PC.

Puedes leerlos y escucharlos en cualquier lugar, incluso sin conexión a internet.

www.bjnewlife.org



Página principal



Libros electrónicos



Audiolibros



Pastor **PAUL C. JONG**

Como pastor, el pastor Paul C. Jong ha luchado por muchos años para encontrar la respuesta para recibir la remisión de los pecados (Quitado el Pecado). Su búsqueda le permitió descubrir, cómo está revelada en las escrituras, la justicia del Señor Jesucristo, quien vino por el Evangelio del agua y del Espíritu. Este descubrimiento fue lo que lo llevó a su ministerio actual.

Hasta este día el pastor Jong ha dedicado su vida al ministerio literario The New Life Mission proclamando el Evangelio del agua y del Espíritu junto con sus colaboradores de The New Life Mission para expandir el verdadero Evangelio por todo el mundo. Sus libros han sido traducidos y publicados en más de 98 idiomas y están ahora disponibles y leídos en más de 210 países. Muchos de sus lectores están recibiendo la remisión de los pecados (Lavado del Pecado) y el Espíritu de Dios gracias a sus libros, debido a que estos libros están basados en la verdadera palabra escrita de Dios.

Junto con sus colaboradores alrededor del mundo, el pastor Jong da gracias y gloria a Dios por todo este maravilloso trabajo. ¡Aleluya!

Usted puede descargar los libros cristianos del pastor Paul C. Jong en su computadora, tableta o teléfonos inteligentes.

***“Admití que nací como pecador y
estaba en camino al infierno.
Dios me encontró y
me salvó con Su Evangelio del agua y del Espíritu.”***

Automáticamente pensé que era salvo porque me había criado en una iglesia de renombre mundial que guardaba el día de reposo, los Diez Mandamientos y la entrega de los diezmos. Pero con el paso de los años, me di cuenta de que no podía obedecer la Palabra de Dios y que no podía evitar cometer pecado. Mi conciencia seguía diciéndome que me enviarían al infierno el Día del Juicio.

A medida que crecí, mi temor de Dios aumentó. Ni siquiera mis oraciones de arrepentimiento me ayudaron. Cuando ya no pude soportar el peso aplastante de mis pecados junto con mi conciencia culpable, dejé la iglesia y traté de poner a Dios en el fondo de mi mente.

Pero, en un momento crítico de mi vida, Dios me encontró con la verdad revelada en este libro, “¿VERDADERAMENTE HAS NACIDO DE NUEVO POR AGUA Y EL ESPÍRITU?” Por primera vez en mi vida, llegué a comprender que Jesús ¡Ya había quitado todos mis pecados y los pecados de todos los seres humanos cuando fue bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán! ¡Y es por eso que Jesús tuvo que derramar Su sangre en la Cruz para expiar esos pecados en nuestro lugar y resucitar de entre los muertos después de tres días! Creí esta verdad con todo mi corazón y al instante experimenté que todos mis pecados eran lavados. Mi conciencia ahora está limpia.

¡Aleluya!

➤ A través de la ayuda del Espíritu Santo, compartiré el hermoso evangelio del agua y el Espíritu con todo el mundo — ¡es ciertamente la verdad que nos hace libres! (Juan 8:32)

- Sarah Nartey, Reino Unido -